长空雁泣。
残阳如血，
逐玉
团子来袭
ZHU
YU
晋江 文学城
团子来袭 著

GLADHEIM TRANSLATIONS

Zhu Yu

(Chasing Jade) 041-060

CAPÍTULO 41

Fan Chang Yu sintió un dolor punzante en la sien al oír esto. Empujó la puerta y dijo:

—Ning.

—Hermana... Hermana —Chang Ning, que hacía un momento estaba tan animada, adoptó inmediatamente una expresión dócil, con sus ojos almendrados mirando de un lado a otro, sin atreverse a mirar a Fan Chang Yu.

Xie Zheng la siguió al interior de la habitación, con una leve sonrisa en los labios. Al ver al niño vestido con ropas de satén, detuvo la mirada y preguntó:

—¿De quién es este niño?

El niño seguía teniendo cara de bebé, no parecía tener más de cinco o seis años. Tenía los ojos grandes y redondos, con las pestañas ligeramente caídas, como los de un cachorro. Sus ropas estaban bordadas con hilo de oro y su pequeño cinturón tenía incrustaciones de piedras preciosas.

De pie junto a Chang Ning, parecía honesto y sencillo, como el hijo tonto de un campesino rico.

Tras la pregunta de Xie Zheng, el niño sacó pecho y dijo:

—Todas estas habitaciones pertenecen a mi familia.

Fan Chang Yu recordó que el cocinero Li le dijo que Yu Qian Qian tenía un hijo. Dado que este niño afirmaba que esas habitaciones eran de su familia, ¿podría ser el hijo de Yu Qian Qian?

Justo cuando pensaba en ello, la voz de una ama de llaves llamó desde fuera:

—Joven maestro, ¿dónde se escondió?

El niño respondió:

—Señora Fang, aquí estoy.

La ama de llaves los encontró rápidamente.

—¿Cómo terminó el joven maestro escondido aquí? Esta anciana lo buscó por todas partes...

Al ver a Fan Chang Yu y Xie Zheng, se disculpó:

—El joven maestro es pequeño y se coló en sus aposentos por error. Esta anciana les pide perdón.

Fan Chang Yu dijo que no importaba y preguntó:

—¿Es este el hijo de la gerente Yu?

La ama de llaves sonrió y confirmó que sí.

Fan Chang Yu supo por la ama de llaves que el niño se llamaba Yu Bao'er y que todos en el edificio lo llamaban pequeño maestro Bao.

Fan Chang Yu se sorprendió bastante. Según su experiencia, incluso las familias moderadamente ricas ponían a sus hijos nombres que sonaban cultos. Que el hijo de Yu Qian Qian se llamara simplemente Bao'er era inesperado.

Pensando en la personalidad de Yu Qian Qian, de repente sintió que todo tenía sentido.

Mientras caminaban juntos hacia el salón principal del edificio Yixiang, Chang Ning se volvió a envalentonar y bromeó ocasionalmente con Yu Bao'er. Xie Zheng caminaba detrás, con el ceño fruncido mientras miraba la espalda de Yu Bao'er, con los ojos oscuros e indescifrables.

Al llegar al salón principal, Yu Qian Qian se enteró de que Yu Bao'er se escondió en la habitación de Fan Chang Yu durante el juego del escondite, lo que la divirtió y la exasperó.

Mientras le preguntaba a Yu Bao'er por sus lecciones, se fijó en Chang Ning y le preguntó casualmente a Fan Chang Yu:

—¿Ha empezado Ning su educación? Si no es así, puedes enviarla aquí. Contraté a un tutor para Bao'er, y enseñar a uno o a varios es lo mismo. Algunos de los empleados con hijos los han enviado a estudiar juntos. No pretendemos que se conviertan en los mejores eruditos, pero es bueno que conozcan algunos caracteres.

La admiración de Fan Chang Yu por Yu Qian Qian creció aún más. Aunque tentada, sabía que la distancia entre la ciudad y la capital del condado era considerable, y Chang Ning aún era joven. Si Chang Ning fuera a estudiar aquí, alguien tendría que acompañarla por la mañana y por la tarde. Además, ella no era empleada del edificio Yixiang y ya había recibido mucha amabilidad por parte de Yu Qian Qian. No podía aceptar esta oferta.

Dijo:

—Gracias por su amable oferta, gerente. Ha aprendido algunos caracteres de su cuñado, pero todavía no es una educación formal. Es muy joven y no le gusta mucho estudiar. Quizás cuando sea un poco mayor.

Chang Ning intervino inmediatamente:

—¡Ning sabe escribir su nombre!

Lo demostró en el aire con unos palillos:

—Madera, cruz, madera, grande... Fan.

Yu Qian Qian se rió y la elogió:

—Ning es muy inteligente.

Se volteó hacia Fan Chang Yu con una mirada burlona:

—Se me olvidaba, tienes un esposo muy culto en casa. Ning no necesita que nadie más le enseñe.

Fan Chang Yu dijo esas palabras para rechazar cortésmente la oferta de Yu Qian Qian, así que solo sonrió sin responder a la burla.

Xie Zheng la miró, pero permaneció en silencio.

Yu Qian Qian cambió de tema:

—Puedo alquilarte la tienda que hay frente a mi restaurante a largo plazo. Si estás demasiado ocupada, puedo pedir a mi personal que te ayude a vender tu carne estofada. Los demás inquilinos pagan un año de alquiler por adelantado o me dan el doble de los beneficios. Si te interesa, incluso puedo hacerte un descuento en el alquiler.

Fan Chang Yu había visto hoy lo concurridas que estaban las tiendas sitúadas afuera del edificio Yuxiang.

Ella dijo:

—Gerente, está siendo demasiado amable conmigo.

Este comentario hizo reír a todo el personal del edificio Yixiang.

El contable dijo:

—Nuestra gerente tiene el corazón de un bodhisattva, es buena con todo el personal de aquí. No sea tímida, señora Fan.

Yu Qian Qian añadió:

—Hago amigos basándome en mi intuición. Me gustó tu carácter desde el momento en que te vi. No seas tan reservada conmigo. Solo dime si quieres establecer tu tienda en mi edificio Yixiang o no.

Fan Chang Yu respondió:

—Sí. No es necesario reducir el alquiler, pero realmente no puedo gestionar la tienda yo sola. Si pudiera contar con su personal, les pagaría un salario extra.

Yu Qian Qian sonrió y preguntó a su personal:

—¿Lo oyeron todos? Aquellos que estén dispuestos a ganar un dinero extra pueden dar un paso al frente y presentarse a la gerente Fan.

Al oír que la llamaban “gerente Fan”, Fan Chang Yu se sintió avergonzada, pero también intrigada. A diferencia de los habitantes del pueblo, que simplemente la llamaban Chang Yu, sentía como si hubiera adquirido una nueva identidad. Aunque ahora era pequeña, esta identidad era como un pequeño barco que podía llevarla a lugares más lejanos.

Tras discutir entre ellos, una mujer de aspecto capaz tomó la palabra:

—Estoy dispuesta a vender carne estofada en la tienda principal.

Fan Chang Yu reconoció a esta mujer como la que solía recibir a las clientas. Era eficiente y tenía labia.

Yu Qian Qian le dijo:

—Esta chica se llama Fuling. La vendieron como sirvienta cuando era joven, pero ahorró dinero para comprar su libertad. Vino a trabajar aquí cuando estábamos contratando. Es capaz. ¿Qué opinas?

Fan Chang Yu asintió:

—Servirá.

Fuling se apresuró a congraciarse con ella y dijo inmediatamente:

—Gracias, señora. Espero que la señora Fan me cuide bien en el futuro.

Yu Qian Qian la señaló y sonrió a Fan Chang Yu:

—Mira qué labia tiene.

Fan Chang Yu no pudo evitar sonreír también.

Después de la comida, Fan Chang Yu se despidió de Yu Qian Qian. Habiendo alquilado la mejor tienda de la capital del condado, ahora necesitaba suministrar carne estofada con regularidad. Tenía que considerar si contratar un carro o comprar uno de bueyes directamente. También tenía que entregar la carne curada al rechoncho tendero de la escuela del condado esa tarde.

Yu Bao'er siguió a su madre para despedir al grupo de Fan Chang Yu en la entrada del restaurante. Mientras los adultos hablaban, los niños tenían su propia conversación.

Yu Bao'er le dijo a Chang Ning:

—La próxima vez que vengas, te enseñaré mi estudio. Hay muchos libros, figuritas de arcilla, tallas de madera y adornos de coral. ¡Son preciosos!

Chang Ning, agarrada con fuerza a la ropa de Fan Chang Yu, apretó los labios. Después de pensar mucho, finalmente encontró algo de lo que presumir:

—Cuando vengas a mi casa, te enseñaré los cuchillos para matar cerdos de mi hermana. ¡Hay más de una docena, grandes y pequeños! Si tienes suerte, ¡quizás incluso veas a mi hermana matar un cerdo! ¿Alguna vez has visto matar un cerdo?

Yu Bao'er negó con la cabeza, con los ojos llenos de envidia.

Chang Ning hizo un gesto con ambas manos:

—¡Mi hermana puede noquear a un cerdo de un solo golpe!

Fan Chang Yu:

—...

Ante las miradas de sorpresa de Yu Qian Qian y su hijo, carraspeó rápidamente y dijo:

—Ning, vámonos.

Chang Ning la siguió con pasos cortos, pero con la cabeza bien alta, como un gallo victorioso.

Aunque Fan Chang Yu intentó mantener la compostura, sus orejas se pusieron rojas, como si quisiera encontrar una grieta en el suelo para esconderse.

Xie Zheng vio a las hermanas por el rabillo del ojo, y una sonrisa apenas perceptible se dibujó en sus labios.

Mientras los tres regresaban al pueblo en el carro tirado por bueyes, Fan Chang Yu no dejaba de alabar la amabilidad de Yu Qian Qian.

Xie Zheng se limitó a resoplar ligeramente.

Fan Chang Yu frunció el ceño y preguntó:

—¿Dije algo malo?

Xie Zheng levantó la vista con frialdad:

—Aunque alguien te vendiera, probablemente le contarías el dinero.

Fan Chang Yu, disgustada, dijo:

—La gerente Yu es una persona genuinamente buena. ¿Por qué la calumnia?

Xie Zheng respondió sin piedad:

—No olvides que es una comerciante. Estás haciendo negocios con ella y no has recibido tantos beneficios de su parte. Sin embargo, aquí estás, infinitamente agradecida con ella —Su mirada se enfrió—: Probablemente nunca aprenderás su habilidad para ganarse a la gente.

A Fan Chang Yu le gustaba mucho Yu Qian Qian y no le gustó oír a Xie Zheng hablar así de ella.

—¿Por qué siempre piensas lo peor de la gente? La gerente Yu me ha ayudado mucho...

Xie Zheng la interrumpió:

—¿Cómo te ha ayudado?

Ante su mirada penetrante, Fan Chang Yu se quedó sin palabras por un momento y luego dijo:

—Acabo de empezar a vender carne estofada. Si no fuera porque la gerente Yu me dio una oportunidad, no habría podido hacer negocios con el edificio Yixiang tan rápido.

Xie Zheng preguntó:

—No eres la única que vende carne estofada en todo el condado de Qingping. ¿Por qué te eligió a ti?

Fan Chang Yu respondió:

—El maestro Li me ayudó a presentarme...

Xie Zheng la miró sin decir nada y ella fue bajando poco a poco la voz.

Tras un momento de silencio, Xie Zheng dijo finalmente:

—Es cierto que el cocinero te presentó, pero si lo que hacías no fuera lo suficientemente bueno, no te habrían elegido.

—Un comerciante no elige un producto inferior por sentimentalismo. Solo harán un favor entre productos de igual calidad —Fan Chang Yu apretó las manos entrelazadas mientras continuaba—: La gerente Yu inicialmente no quería cobrar por las ventas de carne estofada de hoy. Solo después de mi insistencia aceptó el precio de coste.

Xie Zheng le preguntó:

—¿Cuánto ganaste? Probablemente no tanto como ella gana con una sola mesa.

Fan Chang Yu apretó los labios.

—No se trata de la cantidad de dinero. Lo que cuenta es la intención.

Xie Zheng frunció el ceño:

—No digo que no debas aceptar su amabilidad. Te digo que el beneficio que te está dando no se corresponde con tu gratitud. Puedes recordar su favor, pero no hay necesidad de rebajarte a cada momento por ello. Además, hoy ambas obtuvieron lo que necesitaban. Su apoyo hacia ti también es para suprimir el negocio Wang.

Fan Chang Yu se quedó en silencio.

Xie Zheng conocía su naturaleza pura; si alguien le mostraba un poco de amabilidad, ella siempre quería devolverla multiplicada por diez.

Hizo una pausa y luego dijo:

—No estoy tratando de difamar a la gerente. Si ves las cosas con claridad, tal vez se conviertan en verdaderas amigas en el futuro. Si solo recuerdas la gratitud y los favores, no eres diferente de su obediente personal.

A Fan Chang Yu nunca le habían enseñado estas cosas en su vida.

Después de que sus padres fallecieran, excepto por la ayuda de la familia de la señora Zhao, ella se encargó de todo ella sola. Recibir de repente tanta

amabilidad por parte de Yu Qian Qian era como si una persona que casi se muere de frío en invierno encontrara calor, instintivamente atraída por esa fuente de consuelo.

Después de un largo rato, dijo:

—Gracias.

Su voz era un poco apagada, pero no abatida.

Sabía que aún le quedaba un largo camino por recorrer y mucho que aprender. No era demasiado tarde para comprender cosas que antes no había entendido.

Cuando volvió a mirar a Xie Zheng, sus ojos estaban llenos de ganas de aprender:

—Yan Zheng, enséñame más. Quiero llegar a ser tan capaz como la gerente Yu en el futuro.

Xie Zheng sonrió:

—Olvídate de los negocios. Ya te lo dije, su cualidad más digna de elogio es cómo gestiona a las personas.

Fan Chang Yu adoptó una postura de escucha atenta.

Xie Zheng se mostró reacio a decir más, pero continuó:

—Como cuando te prestó a una empleada hoy. Seguro que le estás agradecida por eso. Pero ella solo te da lo que necesitas cuando lo necesitas. Dejando de lado todos los sentimientos personales, no le debes nada. Pagaste el alquiler de su tienda y los salarios de su personal. Al contrario, utilizar a su personal para gestionar la tienda que alquilaste solo le reporta beneficios y ningún inconveniente —Sus ojos se oscurecieron—: Si quisiera saber tus cuentas, solo tendría que preguntarle.

Fan Chang Yu dijo:

—Creo que la gerente Yu no es ese tipo de persona.

Pero la conmoción le entumeció las yemas de los dedos. Antes pensaba que Yu Qian Qian era simplemente amable, pero ahora se daba cuenta de que Yu Qian Qian era amable e inteligente.

Admiraba aún más a Yu Qian Qian y de repente entendió por qué Yu Qian Qian, una mujer sola, había podido abrir dos restaurantes tan grandes en solo unos años.

Xie Zheng dijo con dureza:

—Es solo su método para gestionar a sus subordinados. Sus técnicas para tratar con comerciantes y esposas de funcionarios... quizá no las aprendas en toda tu vida.

Aunque Fan Chang Yu fue criticada, teniendo en cuenta todo lo que él le había enseñado, no se ofendió. En cambio, dijo:

—Yan Zheng, enséñame a leer.

Xie Zheng miró a la persona que tenía delante, con las manos apoyadas en la barbilla, y suspiró. Era como un león joven, abatido tras su primer revés, pero obstinado en el fondo.

Él respondió con un frío “De acuerdo”, tal y como había acordado antes.

Cuando el carro de bueyes llegó a la ciudad y pasó por la librería, Xie Zheng compró no solo papel y tinta, sino también cinco libros.

Fan Chang Yu se quedó atónita:

—¿Tantos?

Xie Zheng le entregó cuatro libros gruesos y le dio uno fino a Chang Ning:

—El “Clásico de los tres caracteres” es para tu hermana. Los Cuatro Libros son para ti.

Fan Chang Yu los hojeó y descubrió que, aunque él dijo que no le enseñaría “Las Analectas” y “El gran aprendizaje”, compró estos dos libros de todos modos. No pudo evitar sonreír, al darse cuenta de que, la mayoría de las veces, él solo era mordaz.

Abrazó felizmente los libros y dijo:

—¡Empezaré a estudiar mucho esta noche!

Chang Ning, que sostenía “El clásico de los tres caracteres” con el ceño fruncido, estaba a punto de decir que no quería estudiar, pero se tragó sus palabras al ver el entusiasmo de su hermana.

En casa, Fan Chang Yu abrió la puerta. Chang Ning, ansiosa por ser la primera en entrar, empujó la puerta y empezó a gritar:

—¡Xuan Xuan! ¡Xuan Xuan ha vuelto!

El halcón, que había volado todo el día y regresó al anochecer, no encontró un cuenco con restos de carne como recompensa, sino una cerradura fría y dura en la puerta.

Asomó la cabeza por la cesta de bambú rota, con algunas plumas finas erizadas, al ver a los tres que finalmente habían regresado.

Chang Ning corrió hacia él y abrazó el cuello del halcón, con la cara roja de emoción:

—¡El cuñado no le mintió a Ning, Xuan Xuan ha vuelto!

Fan Chang Yu también se sorprendió bastante, ya que pensaba que Yan Zheng solo estaba consolando a la niña ese día.

Miró a Xie Zheng:

—¿Eres tan hábil entrenando aves?

Xie Zheng desvió la pregunta con calma:

—¿Es posible que lo hayas estado alimentando demasiado bien?

Los ojos almendrados de Fan Chang Yu se abrieron de par en par:

—¿Puede ser eso?

Se volteó para mirar al halcón. Aunque Chang Ning lo abrazaba y acariciaba, sus ojos pequeños y brillantes estaban fijos en Fan Chang Yu, como preguntando cuándo se serviría la cena.

Fan Chang Yu, escéptica, se dirigió a la sala principal. El halcón picoteó un poco el suelo, luego la siguió tranquilamente y, a continuación, se quedó vigilando junto al gran cuenco donde solían colocar los restos de carne.

Fan Chang Yu:

—...

Xie Zheng observó esta escena y, al darse la vuelta, las comisuras de sus labios se curvaron casi imperceptiblemente.

Fan Chang Yu se resignó a ir a la cocina a buscar un trozo de carne, cortarlo y ponerlo en el cuenco para el halcón. Luego fue a alquilar un carro al servicio de transporte de la ciudad para entregar la carne curada al rechoncho tendero.

El tendero regordete estaba bien informado. Al enterarse de que Fan Chang Yu alquiló una tienda en el edificio Yixiang para vender carne estofada, sonrió y preguntó:

—Esta carne curada también es de la familia de la señora Fan. Este viejo tiene la intención de utilizar la marca “Fan” para vender también esta carne curada. ¿Qué opina la señora Fan?

Después de escuchar las explicaciones de Xie Zheng sobre diversas complejidades, Fan Chang Yu se había vuelto más astuta. Ella dijo:

—Está bien, pero si lo vendes a un precio más alto que antes, no puedes mostrarme cuentas falsas.

El tendero regordete se apresuró a asegurarle que no lo haría.

Dado que Fan Chang Yu y el rechoncho tendero se repartían los beneficios, mientras él no vendiera a un precio bajo, ella no saldría perdiendo. Así que no dijo nada más.

De regreso a casa, se encontró con una tropa de soldados. Fan Chang Yu reconoció al líder como el comandante que ayudó a su familia durante el intento de asesinato.

Montaba un caballo alto y, debajo de él, los soldados escoltaban a más de una docena de hombres atados. A juzgar por su vestimenta, los atados también eran soldados, pero sus uniformes eran diferentes a los de esta tropa.

Fan Chang Yu miró con atención y se dio cuenta de que eran los soldados que ella y Yan Zheng habían visto recaudando impuestos sobre el grano al mediodía.

Muchas personas comunes que observaban desde los campos a lo largo del camino vitoreaban y aplaudían:

—¡Nuestra Prefectura Ji tiene un gran funcionario íntegro!

—¡El ministro He es realmente un buen funcionario que ve el sufrimiento de la gente común!

Fan Chang Yu recordó lo que Yan Zheng le dijo al mediodía y, al ver cómo se llevaban a estos soldados atados que recaudaban impuestos, no pudo evitar sentirse feliz.

De vuelta a casa, le contó a Xie Zheng lo que había visto en el camino. Los ojos de Xie Zheng se detuvieron por un momento y luego sus largos dedos pasaron a la siguiente página del libro:

—Sigue estudiando. Mañana por la noche a esta hora, te examinaré sobre el capítulo “Xue Er”.

Fan Chang Yu encogió el cuello y, al igual que Chang Ning, frunció el ceño mientras se ponía a estudiar.

Realmente quería estudiar en serio, pero no podía evitar que le doliera la cabeza al ver todas las expresiones clásicas. Solo podía obligarse a leer.

La ventana no estaba cerrada y el viento frío soplaba de vez en cuando, haciéndoles temblar, lo que impedía que las hermanas Fan se quedaran dormidas mientras leían.

Xie Zheng parecía inmune al frío. Caminaba de un lado a otro junto a la ventana, con un pergamino a la espalda, contemplando el lejano cielo nocturno. Su largo cabello y sus túnicas ondeaban al viento, y sus ojos eran oscuros y profundos.

El hecho de que He Jing Yuan arrestara abiertamente a los hombres de Wei Xuan significaba que no tenía intención de darle ningún respeto.

Dada la naturaleza vengativa de Wei Xuan, seguramente arremetería contra He Jing Yuan antes de que llegara la orden de traslado de Wei Yan.

Era hora de que su gente también hiciera su movimiento.

CAPÍTULO 42

La nieve acababa de desaparecer y unas finas cortinas de bambú colgaban de los aleros de la oficina del gobierno de la Prefectura Ji para bloquear el viento. A través de los huecos, se podían ver vagamente dos o tres ramas de ciruelos de invierno en flor en el patio.

Desde el salón llegaban voces apagadas que conversaban. En los escalones del pasillo, los guardias con armadura estaban alineados como gansos, con el rostro severo.

De repente, se oyó el sonido de armas chocando fuera de la puerta principal.

—¿Quién se atreve a entrar en la oficina de la Prefectura Ji?

Al oír los sonidos de la lucha en el exterior, algunos de los guardias del patio interior se quedaron para vigilar estrictamente el salón de reuniones, mientras que otros corrieron hacia la puerta con espadas y alabardas para prestar apoyo.

Sin embargo, los intrusos también eran un escuadrón de guardias con armadura que llevaban lanzas y alabardas. Un soldado de la Prefectura Ji salió volando por los aires tras recibir una patada del general al mando, vestido con una armadura de escamas.

Este levantó la vista, lleno de ira:

—¡Hegeng Yuan, sal de ahí!

Los funcionarios de la Prefectura Ji que salieron del salón de reuniones al oír el alboroto mostraron expresiones extrañas al verlo.

Solo Zheng Wen chang gritó inmediatamente:

—¡Cómo te atreves a llamar directamente al prefecto por su nombre!

Wei Xuan se burló, sin tomarlo en serio. Mientras se acercaba al salón de reuniones con la espada desenvainada, Zheng Wen chang también sacó siete centímetros de su espada.

Justo cuando los dos estaban a punto de cruzar las espadas, una voz firme y profunda vino desde el interior del salón:

—Wen chang, retírate.

Zheng Wen chang miró hacia atrás, envainó su espada, pero siguió mirando con ira a Wei Xuan.

Los labios de Wei Xuan se curvaron en una mueca de desprecio. Blandió su espada directamente contra Zheng Wen chang, quien se apartó apresuradamente. Los funcionarios civiles que los rodeaban gritaron alarmados y se dispersaron en desorden al ver la escena.

—¿Acaso el joven maestro vino aquí solo para acosar a los funcionarios bajo mi mando? —La voz de He Jing Yuan, sentado tranquilamente en el lugar de honor, llegó en el momento oportuno. Mirando al hombre que tenía delante, la decepción se reflejó en sus ojos.

Era cierto que Wei Yan tenía un poder absoluto en la corte, pero fue bajo su mandato durante los últimos diez años cuando toda la dinastía Gran Yin de posguerra pudo recuperarse. Aunque era naturalmente desconfiado, también era extremadamente hábil en el uso de las personas.

¿Cómo era posible que el hijo de Wei Yan resultara ser un tonto tan imprudente y vanidoso?

Al ver esa mirada en sus ojos, la ira de Wei Xuan se intensificó aún más. Como una hiena gruñendo y mostrando los colmillos, apuntó con su espada a Zheng Wen chang y dijo:

—Uno de tus lacayos se atreve a ladrarle a este general. ¿O es que tú, He Jing Yuan, ya no te tomas en serio a la familia Wei?

He Jing Yuan respondió:

—El primer ministro me ha mostrado una gran amabilidad. Estoy protegiendo la Prefectura Ji siguiendo sus órdenes. ¿Cómo podría no tomarme en serio a la familia Wei? —Levantó lentamente la mirada y continuó—: ¿O... acaso el joven maestro quiere decir que no lo tomo en serio?

Estas palabras provocaron que la ira de Wei Xuan llegara al límite. Con una expresión feroz, gritó:

—¡Qué descaro! ¡Hombres, arrójenlo al calabozo!

Cuando sus guardias blindados se dispusieron a avanzar, Zheng Wen chang y los demás oficiales militares desenvainaron sus espadas para bloquearles el paso. En un instante, ambos bandos se prepararon para la batalla.

La voz de He Jing Yuan se mantuvo tranquila:

—Soy un funcionario de tercer rango de la corte. Aunque el joven maestro desee encarcelarme, debe presentar un edicto imperial.

Wei Xuan se burló:

—Con la guerra inminente, estás obstaculizando los asuntos militares. ¡Solo por este cargo, este general puede ejecutarte primero e informar después!

He Jing Yuan preguntó:

—¿Qué asuntos militares he obstaculizado?

Wei Xuan señaló con ira hacia fuera:

—Nuestros soldados en la Prefectura Hui están derramando sangre en el frente, enfrentándose a una grave escasez de suministros. Solicitamos cereales a las provincias de Tai y Ji, pero no solo desobedeciste las órdenes militares, sino que incluso ataste a los oficiales que envié para requisar cereales. He Jing Yuan, ¿deseas que la Prefectura Hui también caiga en manos de los rebeldes?

He Jing Yuan se limitó a decir:

—Las derrotas del joven maestro no deben recaer sobre el pueblo llano. Si la Prefectura Hui se limita a defenderse por ahora, sin duda podrá aguantar hasta que lleguen los suministros de la corte. La urgencia del joven maestro por requisar grano no es más que el deseo de lanzar rápidamente otro ataque contra la Prefectura Chong. ¿Acaso el joven maestro no se preocupa por la vida de la gente de ambas prefecturas?

Wei Xuan gritó con dureza:

—¿Cómo puede ser imposible requisar grano? No es más que esos humildes plebeyos que se niegan a entregar sus alimentos. ¿Acaso la Prefectura Tai no afirmó también al principio que no podía producir grano? Al final, ¿no consiguieron 100 000 Dan*?

(NT: * 1 Dan = 60 kilos)

Al mencionar la Prefectura Tai, el rostro de He Jing Yuan mostró un profundo dolor mientras reprendía:

—¿Golpear a la gente hasta matarla y robar las semillas del año siguiente para suministros militares es lo que el joven maestro llama requisición?

Wei Xuan dijo fríamente:

—Si derrotamos a los rebeldes, todo el noroeste podrá recuperarse. ¿Qué hay de malo en un momento de sufrimiento a cambio de beneficios a largo plazo?

He Jing Yuan le preguntó:

—¿Sabe el joven maestro cuántas vidas se perderán en las prefecturas de Tai y Ji por lo que usted llama “un momento de sufrimiento”? Cuando la noticia llegue a la capital, ¿cuántos eruditos y funcionarios condenarán al primer ministro?

Wei Xuan frunció el ceño:

—Una vez eliminados los rebeldes, ¿qué importan esas cosas? Ahora que los rebeldes saben que las líneas de suministro de la Prefectura Hui están cortadas, no podrán volver a atacar la Prefectura Chong a corto plazo y bajarán la guardia. Si este general puede enviar tropas rápidamente, ¡podremos tomarlos por sorpresa! ¡Con los logros militares, todas esas voces se silenciarán!

He Jing Yuan suspiró profundamente:

—Joven maestro, por favor, escuche el consejo de este funcionario. Este mundo pertenece al pueblo del Gran Yin. Aún no hemos llegado al punto de no retorno. No empuje al pueblo llano hasta tal extremo y lo aleje de usted.

Wei Xuan se limitó a resoplar con frialdad:

—¡Misericordia femenina! —Dijo con malicia—: Si continúa obstaculizándome, este general ejercerá su autoridad como comisionado militar y lo despojará de su sello oficial.

He Jing Yuan lo miró fijamente durante un momento y luego levantó la mano para quitarse el sombrero oficial de la cabeza:

—Entonces, que el joven maestro recupere el sello de este funcionario».

Liderados por Zheng Wen Chang, el grupo de funcionarios exclamó apresuradamente:

—¡Mi señor, no debe hacerlo!

Wei Xuan siempre había sido obstinado e incapaz de tolerar las provocaciones. Inmediatamente se rió con frialdad:

—Todos los funcionarios de la corte decían que Xie Zheng era el pilar del noroeste. Sin él, ¿no sigue estando bien todo el noroeste? He Jing Yuan, ¡te

crees demasiado importante si piensas que este general no se atrevería a quitarte el sello!

Dio un paso adelante y tomó el gran sello del gobernador de la Prefectura Ji del escritorio, sosteniéndolo en alto. Mirando a He Jing Yuan de forma provocativa, ordenó a los funcionarios de la Prefectura Ji:

—Vayan y requisen grano para este general inmediatamente. Si no veo 100 000 Dan de grano antes del mediodía de mañana, ¡traiganme sus cabezas!

Los funcionarios que estaban debajo se miraron entre sí, todos con expresiones difíciles.

He Jing Yuan, sentado en el lugar de honor, cerró los ojos con fuerza...

Cuando la noticia de otra ronda de requisición de grano llegó a la ciudad de Lin'an, todos los habitantes gritaron angustiados. Fan Chang Yu no sabía la razón detrás de ello.

Cuando fue al condado a entregar carne al posadero gordo y al restaurante Yixiang, se enteró de que hubo un cambio de poder en la Prefectura Ji. Ese funcionario justo apellidado He fue destituido directamente y puesto bajo arresto domiciliario. Multitudes de personas de la ciudad principal de la Prefectura Ji fueron a protestar frente a la oficina de la Prefectura Ji, y más de un centenar fueron encarceladas.

Bajo la dura represión de las tropas gubernamentales, la gente ya no se atrevía a causar problemas. Sin embargo, la cantidad de grano que el gobierno requisaba a cada hogar era realmente asombrosa.

Los agricultores habían entregado sus semillas, pero aún así no era suficiente para cubrir la cuota de racionamiento militar de una sola familia.

La solución que ofrecían las tropas gubernamentales era sencilla: si no había suficiente grano, se pagaría con dinero.

¿Y si no tenían dinero? Al gobierno no le importaba si lo pedían prestado o lo robaban. Solo tenían que seguir presionando.

Muchos agricultores, desesperados, simplemente se dedicaron al bandolerismo.

Las tropas gubernamentales eran unos matones que solo se aprovechaban de los débiles. Podían actuar con dureza contra la gente común desarmada, pero cuando se enfrentaban a bandidos de las montañas, evitaban la confrontación si era posible.

Al no poder recaudar suficiente grano de los agricultores ni reunir mucho dinero, las tropas comenzaron a extorsionar a los comerciantes de los pueblos y ciudades, yendo de puerta en puerta.

Cada hogar tenía que pagar en función del número de personas: un tael de plata por persona. La familia de Fan Chang Yu tendría que pagar tres taels.

Todo el mundo en la ciudad estaba alborotado. Anteriormente, al reclutar soldados, dos taels de plata podían eximir a una persona. Ahora el coste de la requisición de grano era más alto que el reclutamiento de soldados. Especialmente para las familias pobres con muchos hijos, esto las estaba llevando al límite.

Una familia del pueblo fue a comprar arsénico. Delante de las tropas del gobierno, cada uno bebió un cuenco mezclado con agua, declarando que no tenían dinero ni grano. Si se les presionaba más, solo podían acabar con todo muriendo.

Fan Chang Yu ahora tenía una forma de ganar dinero, por lo que pagar esos tres taels de plata no era un problema. Pero había muchas familias en la ciudad que, como ella antes, no podían reunir tanta plata ni siquiera vaciando sus casas.

La gente se organizó para arrodillarse durante largos periodos de tiempo frente a la oficina del condado, pero el magistrado del condado nunca apareció.

Al escuchar cada vez más noticias de este tipo, Fan Chang Yu sintió que se le encogía el corazón.

Por la noche, acunando las Analectas, ya no podía concentrarse en la lectura. Se volteó para mirar a Xie Zheng y lo vio escribiendo anotaciones en las páginas del libro, con expresión tranquila, aparentemente imperturbable por los asuntos externos.

Apretó los labios y dijo:

—Esta ola de requisición de granos por parte del gobierno simplemente no trata a las personas como seres humanos.

Xie Zheng no detuvo el trazo de su pincel y respondió:

—El gobierno no recaudará el dinero de la requisición de grano a razón de un tael de plata por persona.

Había una frialdad apenas perceptible en su voz.

Fan Chang Yu no lo entendía:

—¿Cómo es posible? ¿No van los funcionarios del gobierno puerta por puerta exigiéndolo?

Xie Zheng terminó de anotar esta sección y dejó el pincel por un momento, diciendo:

—La Prefectura Ji tiene 200 000 hogares y 800 000 habitantes. A un tael de plata por persona, toda la Prefectura Ji podría recaudar 800 000 taels de plata. Durante la cosecha de otoño del año pasado, el grano costaba solo entre 700 y 800 wen por Dan. Ahora, con la guerra, el valor de mercado no ha superado el tael de plata por Dan. Con 800 000 taels de plata se podrían comprar al menos 800 000 Dan de grano. El frente solo necesita suministros de emergencia esta vez, no tanto grano.

Mientras hablaba, una frialdad escalofriante se reflejó en sus ojos negros como el azabache.

Incluso si Wei Xuan fuera tan estúpido como un cerdo, no requisaría por la fuerza 800 000 Dan de grano de la Prefectura Ji.

Su urgencia por requisar grano no era más que un intento de sorprender a la Prefectura Chong mientras estaban relajados tras la batalla, con la esperanza de darle la vuelta a la situación antes de que Wei Yan pudiera despojarlo de su poder militar.

Para aguantar hasta que llegaran los suministros de la corte, bastaría con 200 000 piezas de grano.

Ya habían recogido 100 000 Dan de la Prefectura Tai. La Prefectura Ji solo necesitaba requisar otros 100 000 Dan.

Requisar por la fuerza 800 000, ¿en qué se diferenciaba eso de un saqueo descarado?

Si se empujaba al pueblo al límite, podría rebelarse directamente y pasarse al rey rebelde de la vecina Prefectura Chong.

Después de escuchar sus cálculos, Fan Chang Yu también consideró que el método de requisición de grano del gobierno era demasiado absurdo. Pero seguía confundida:

—Pero este dinero lo están exigiendo las tropas del gobierno en persona. Seguramente esas tropas no se atreverán a recaudar más de lo debido, ¿no?

Xie Zheng respondió:

—Puede que las tropas no se atrevan, pero sus superiores sí.

La corrupción era habitual en la corte desde hacía mucho tiempo. Por ejemplo, cuando el Ministerio de Obras Públicas reparaba carreteras y construía canales, o cuando se asignaban fondos de ayuda para catástrofes del tesoro nacional, estos eran malversados por funcionarios de todos los niveles. Al final, solo una pequeña parte del dinero se destinaba al fin previsto.

Lo mismo ocurría con los impuestos. El tipo impositivo fijado por la corte era inflexible, y los funcionarios de menor rango no se atrevían a desviar nada. Si querían llenarse los bolsillos, solo podían recaudar diversos impuestos comerciales y sobre los cereales a tipos más elevados de la población común.

Fan Chang Yu no era tonta. Al escuchar su explicación, apretó los puños y dijo:

—¿Quieres decir que es muy probable que sea el magistrado del condado, o incluso funcionarios de mayor rango, quienes están extorsionando al pueblo?

Xie Zheng dijo:

—Lo sabremos viendo cuánto grano militar están recolectando otros lugares.

Fan Chang Yu dijo:

—Cuando vaya mañana a la capital del condado a entregar mercancías, veré si me encuentro con gente de otros condados. Si es así, les preguntaré.

Si otros condados no estaban recaudando tanto, ¡entonces debía de ser el magistrado del condado de Qingping el que estaba malversando fondos!

Xie Zheng asintió sin decir nada.

Fan Chang Yu ya estaba bostezando, pero volvió a tomar el pincel, como si quisiera seguir anotando el libro.

Al ver su frío perfil a la luz de las velas, Fan Chang Yu no pudo evitar decir: «No escribas hasta tan tarde, te dañará la vista. Puedes continuar mañana».

Xie Zheng hizo un sonido de asentimiento, pero no dejó de escribir.

Originalmente había pensado que He Jing Yuan podría mantener a raya a Wei Xuan, pero, inesperadamente, He Jing Yuan había sido controlado por Wei Xuan.

Reflexionando sobre las razones, una pizca de burla apareció en sus fríos ojos negros.

Los 200 000 Dan de arroz comprados por Zhao Xun ya habían sido confiscados por su gente. Los hombres de He Jing Yuan no pudieron encontrar ningún rastro de ellos. Sospechando que era obra suya, permitieron deliberadamente que Wei Xuan actuara de esa manera, tratando de obligarlo a revelarse.

Ahí quedaba el gran general confuciano que afirmaba amar al pueblo como a sus hijos.

La noticia de su muerte en combate se extendió durante mucho tiempo y todo el noroeste se sumió en el caos. En esta coyuntura crítica, no podían permitir que el pueblo del norte de Yue se aprovechara de la situación. Tenía que volver.

Mientras la punta de su pincel escribía caracteres rectos y justos, por el rabillo del ojo vio su sombra proyectada sobre el escritorio. Habló con frialdad:

—¿Qué quieres para tu cumpleaños este mes?

Fan Chang Yu soltó un grito de sorpresa, pero luego comprendió el significado de sus palabras y dijo:

—Agradezco tu amable intención, pero mis padres fallecieron justo antes de Año Nuevo. Este año no voy a celebrar mi cumpleaños.

Xie Zheng detuvo ligeramente el pincel y dijo:

—Pide un deseo. Considéralo un regalo de cumpleaños para el futuro.

Fan Chang Yu dijo:

—¿Por qué suena tan extraño? Los regalos de cumpleaños futuros se pueden dar en el futuro. ¿Por qué ahora...?

Sus palabras se apagaron al ver las densas anotaciones que él estaba haciendo en las páginas del libro. La sonrisa se desvaneció de su rostro:

—Te vas, ¿verdad?

CAPÍTULO 43

Xie Zheng no le respondió directamente. Después de terminar la última anotación en la guarda del libro, dejó el pincel y dijo:

—Hice anotaciones en todas las partes difíciles de estos libros. Ahora deberías poder entenderlos por ti misma.

Fan Chang Yu entendió inmediatamente lo que quería decir. Él prometió enseñarle a leer, pero parecía que no podía cumplir esa promesa. En cambio, anotó todos los libros y se los dejó a ella.

Por un momento, sintió un vacío inexplicable en su corazón. Sin embargo, no estaban relacionados por sangre ni matrimonio. Su matrimonio falso era un acuerdo mutuo y no se debían nada el uno al otro. Además, durante este tiempo, él la ayudó considerablemente.

Fan Chang Yu reprimió el extraño sentimiento que le invadía el corazón y dijo:

—No necesito nada más. Ahora tengo todo lo que necesito. La carnicería va muy bien, la carne estofada se ha hecho famosa y nos proporciona unos ingresos estables. Cuando llegue la primavera, incluso podré criar cerdos en el campo...

Mientras hablaba de sus planes, recordó que Yan Zheng estaba a punto de marcharse y que probablemente ya no podría dedicarse a la cría de cerdos. No pudo evitar mirarlo y se dio cuenta de que parecía estar escuchándola con atención, con una expresión tranquila y amable. De repente, una tristeza indescriptible se apoderó de su corazón.

Pensó que tal vez era porque se habían apoyado mutuamente en los momentos más difíciles, por lo que oírlo decir que se marchaba la hizo sentir extraña de repente.

Ella dijo:

—Mañana iré a la casa de cambio a cambiar la plata que me dejaste por billetes. Te resultará más cómodo llevarlos cuando te marches.

Xie Zheng frunció sus hermosas cejas y dijo:

—Lo que te he dado es tuyo.

Fan Chang Yu respondió:

—Tendrás muchos gastos durante el viaje, sobre todo porque planeas reconstruir la agencia de escoltas. ¿Cómo esperas arreglártelas sin dinero? Además, no puedo aceptar una suma tan grande sin haber hecho nada para ganármela. No me parece bien.

Cuarenta taels de plata no era una cantidad pequeña. Una cosa era que él se la dejara temporalmente, pero dejarla allí cuando se marchara era demasiado para que Fan Chang Yu lo aceptara con la conciencia tranquila.

Si añadía los seis taels que habían repartido ayer tras vender carne estofada en la Torre Yixiang a los cuarenta taels que él le había dejado, el total ascendía a cuarenta y seis taels de plata. Fan Chang Yu pensaba añadir cuatro taels más para redondear a cincuenta, cambiarlo todo por billetes y dárselo. También le daría algunas monedas de cobre para los viajes en carruaje o las comidas durante el camino.

De esta manera, no se sentiría en deuda con él.

Xie Zheng apretó ligeramente los labios mientras la miraba y dijo:

—¿No era dinero para caramelos?

Fan Chang Yu le devolvió la mirada, con los ojos claros y sin rastro de impureza.

—Cuando vuelvas, si todavía quieres comer dulces, te los compraré.

Sonrió, medio en broma, medio en serio:

—Si no, ¿qué pasaría si conocieras a una chica por ahí y quisieras que te comprara dulces, pero no tuvieras dinero?

Los labios de Xie Zheng se tensaron aún más y la dulzura de su actitud desapareció por completo.

Fan Chang Yu parecía ajena a todo y bostezó, diciendo:

—Es tarde. Deberíamos descansar temprano.

Incluso después de que Fan Chang Yu regresara a su habitación, Xie Zheng permaneció sentado a la mesa. Después de un largo rato, cerró los ojos.

Excepto ella, nadie más le compraría dulces.

No estaba seguro de si tendría la oportunidad de regresar de este viaje, y había algunas cosas que no podía decir.

He Jing Yuan había rastreado las veinte mil piedras de grano hasta Zhao Xun, quien entregó el grano a sus antiguos subordinados. He Jing Yuan no encontró pruebas concretas, pero siguiendo las pistas, podía adivinar algo.

Dadas las acciones imprudentes de Wei Xuan y las capacidades de He Jing Yuan en la prefectura de Ji, no le habría resultado difícil contener a Wei Xuan. Pero no lo hizo, presumiblemente porque quería utilizar el sufrimiento del pueblo llano para obligarlo a revelarse con las veinte mil piedras de grano.

El sufrimiento del pueblo y la condena pública no significaban nada para la facción Wei en comparación con su vida.

Después de todo, cuando la facción Wei quiso eliminarlo antes, colocaron a su espía a su lado para que informara falsamente sobre inteligencia militar. Los ocho mil soldados que lo siguieron al campo de batalla se convirtieron en peones sacrificables en el campo de batalla de la Prefectura Chong...

Hasta que esta deuda de sangre fuera pagada y el padre y el hijo Wei Yan vieran su cadáver, ¿cómo podrían dormir tranquilos?

No podía prometerle que volvería. Ella parecía despreocupada, pero era una persona de principios firmes. No quería tener ningún tipo de relación confusa con él, por eso insistía en no aceptar su dinero.

No deber nada el uno al otro significaba que no pensarían el uno en el otro.

Pensó que, si así eran las cosas, que así fuera. ¿Qué tenía de especial la hija de un carnicero?

Mientras caminaba hacia su habitación, pasando bajo los aleros, los copos de nieve caían sobre su frente. El frío de la nieve derretida se le metió en los huesos, erosionando el último resto de orgullo en su corazón.

Presionó ligeramente la puerta de madera con la mano, pero no se atrevió a abrirla. Bajó la cabeza y cerró los ojos con fuerza, ocultando su vulnerabilidad en ese momento.

¿Cómo no iba a ser especial?

Era buena en todos los sentidos...

El patio era profundo, con nieve cubriendo las ramas de bambú.

Zhao Xun cruzó rápidamente el patio cubierto de nieve y entró en el cálido pabellón. La habitación estaba brillantemente iluminada con velas. Detrás de la puerta de la luna tallada y ahuecada en forma de media luna había un par de

incensarios xiezhi dorados. Volutas de humo se elevaban lentamente desde la parte superior ahuecada de los incensarios.

Más adentro, frente a un sofá mullido, colgaba una cortina de gasa dorada que ocultaba la apariencia del hombre que estaba sentado en el sofá. Sin embargo, el dobladillo de su túnica, que llegaba hasta el suelo, estaba intrincadamente tejido con hilos de oro y bordados, lo que le daba un aspecto extremadamente lujoso.

Zhao Xun no se atrevió a mirar demasiado de cerca. Inclinó la cabeza respetuosamente y dijo:

—Maestro, tal y como usted ordenó, la requisición forzosa de grano de Wei Xuan se ha difundido ampliamente en la capital. Ahora todos los eruditos están denunciando a la facción Wei, y el gran tutor Li ha desafiado abiertamente a Wei Yan en la corte.

Sobre el sofá había una mesa baja con tazas de té. El hombre tomó una taza con sus dedos largos, pero excesivamente pálidos y delgados, como si fueran solo huesos. Se rió y dijo:

—Bien hecho.

Luego preguntó:

—¿Qué hay del marqués de Wu'an?

Zhao Xun pensó en su reciente encuentro con Xie Zheng, y una fina capa de sudor apareció en sus sienes. Se armó de valor y dijo:

—El marqués de Wu'an ordenó a este subordinado que informara a He Jing Yuan sobre la requisa transfronteriza de grano de Wei Xuan. Parece que quiere que He Jing Yuan impida que Wei Xuan requise el grano.

La persona detrás de la cortina de gasa se rió suavemente, sin saber si era por burla o por diversión genuina.

—¿Quién diría que un villano tan traicionero como Wei Yan criaría a un sobrino que se preocupa por el sufrimiento del pueblo?

Tomó un sorbo de té y dejó la taza sobre la mesa.

—No me extraña que Wei Yan desconfíe tanto de él. Utilizando la compra de grano como tapadera, descubrió más de diez de tus puntos de contacto en las prefecturas de Tai y Ji y dejó a propósito pistas para He Jing Yuan durante la entrega. Es un gran regalo a cambio para el marqués de Wu'an. Después de

todo... si la prefectura de Ji no sigue causando escándalo con la requisa de grano, el escenario que hemos montado en la capital no tendrá a nadie que actúe en él.

Zhao Xun expresó cierta preocupación:

—Si el marqués Wu'an descubre que dejamos un rastro para He Jing Yuan...

La persona detrás de la cortina de gasa descartó la preocupación:

—¿Qué hay que temer? No es como si hubiéramos obligado a Wei Xuan a requisar grano a punta de espada. Podemos ver a las dos antiguas espadas de Wei Yan actuar en el mismo escenario, haciendo que la facción Wei pierda más apoyo público. ¿Qué hay de malo en eso? Además, de alguna manera estoy ayudando al marqués Wu'an. Cuanto más resentimiento sienta el pueblo hacia la facción Wei, más apoyo público obtendrá cuando dé un paso al frente para reclamar el noroeste más adelante, ¿no es así?

Zhao Xun elogió:

—El maestro es sabio.

Luego, tras pensarlo un poco, continuó:

—El marqués Wu'an desea reunirse con usted en persona. ¿Qué opina al respecto?

No se atrevió a repetir ni una palabra de las arrogantes declaraciones de Xie Zheng de aquel día a la persona que tenía delante.

El hombre detrás de la cortina de gasa reflexionó un momento antes de decir:

—Aún no es el momento adecuado. Que él y Wei Yan luchen como los pájaros y las aves acuáticas. Lo mejor sería que ambos acabaran gravemente heridos.

Zhao Xun intuyó que solo pretendía utilizar a Xie Zheng y dijo vacilante:

—El marqués Wu'an es, al fin y al cabo, el hijo huérfano del general Xie...

Los ojos del hombre se volvieron fríos de repente.

—Es poco probable que un cachorro de lobo criado por el propio Wei Yan sea una criatura pura y bondadosa. Es más seguro tener el poder militar en tus propias manos que ponerlo en manos de otros.

A pesar del frío glacial, a Zhao Xun le brotó sudor frío en la espalda. Se inclinó y dijo:

—Este subordinado lo entiende.

Las luces que permanecían encendidas hasta altas horas de la noche no solo estaban en este lugar, sino también en la mansión He.

Fuera de la mansión He, decenas de soldados bajo el mando de Wei Xuan rodeaban las puertas, impidiendo que los miembros de la familia salieran fácilmente.

Incluso las puertas laterales y los muros del patio estaban patrullados por soldados.

En la oscuridad de la noche, las flechas silbaron en el aire como una lluvia repentina, disparándose hacia los soldados de la puerta principal. Las tropas de la puerta cayeron instantáneamente en el caos, buscando refugio. «¡Nos están atacando!».

—¡Informen rápidamente al general!

—¡A la carga!

Un escuadrón de tropas de la guarnición de la Prefectura Ji, armadas con espadas y alabardas, emergió de la oscuridad, tomando por sorpresa a los soldados de la mansión Wei, que estaban presa del pánico. Rápidamente tomaron la delantera.

El líder de las tropas de la guarnición de la Prefectura Ji no era otro que Zheng Wen Chang. Levantó su espada ancha y gritó:

—¡Síganme para rescatar al señor!

Como uno de los principales comandantes de He Jing Yuan, conocía muy bien la distribución de la mansión He y rápidamente condujo a sus hombres al estudio.

He Jing Yuan estaba sentado detrás de su escritorio con un rollo de bambú extendido ante él, como si hubiera estado leyendo a la luz de las velas. Al ver a Zheng Wen Chang y a sus hombres irrumpir con las espadas desenvainadas, su expresión cambió ligeramente.

—¿Por qué vinieron?

Zheng Wen Chang se arrodilló sobre una rodilla y juntó los puños en señal de saludo.

—Este subordinado trajo hombres para ayudar a mi señor a escapar. ¡Las acciones de Wei Xuan son realmente indignantes! Mi señor debería escribir una carta a la capital para informar al primer ministro. ¡Veamos cuánto tiempo puede seguir Wei Xuan siendo tan arrogante!

Al escuchar su propósito, He Jing Yuan frunció el ceño y soltó un largo suspiro.

—¡Qué tontería!

Zheng Wen Chang parecía confundido.

—¿Qué quiere decir mi señor con eso?

Pero He Jing Yuan no dijo nada más. Después de dar vueltas por el estudio durante un rato, ordenó:

—Lleva a tus hombres y vete primero.

Zheng Wen Chang se quedó atónito.

—Pero ¿y usted, mi señor?

He Jing Yuan respondió:

—Wei Xuan no se atreverá a hacerme nada. Tengo mis razones para actuar así. Vuelvan todos y esperen órdenes.

Zheng Wen Chang y los demás oficiales militares se miraron desconcertados, pero por respeto y obediencia a He Jing Yuan, se pusieron firmes y dijeron:

—Obedecemos sus órdenes.

Cuando estaban a punto de marcharse, He Jing Yuan dudó un momento antes de añadir:

—Si ven a los soldados de Wei Xuan oprimiendo a civiles inocentes mientras requisaban grano, intervengan un poco, pero no causen ninguna muerte.

Al oír esto, los oficiales militares se quedaron perplejos, pero aun así juntaron los puños y aceptaron la orden.

Solo Zheng Wen Chang, el último en marcharse, no pudo evitar preguntar en la puerta:

—Mi señor, ¿por qué le teme a Wei Xuan?

He Jing Yuan se quedó de pie con las manos a la espalda, contemplando la placa sobre su escritorio que decía “La virtud es fragante”, y suspiró:

—No es que le tema. No preguntes más, solo haz lo que te digo.

Zheng Wen Chang solo pudo retirarse con un saludo con el puño, con la mente llena de preguntas.

He Jing Yuan, sin embargo, siguió mirando fijamente esa placa durante mucho tiempo.

No importaba si estaba cubierto de pecado. Lo que más importaba era si el pueblo de Da Yin tendría que luchar por sobrevivir en medio de las llamas de la guerra en el futuro.

Cuando se despierta la ira del emperador, los cadáveres se cuentan por millones.

Al final, siempre es el pueblo llano el que más sufre las disputas de los poderosos.

Si las veinte mil piedras de grano compradas por ese comerciante apellidado Zhao estaban realmente en manos de esa persona, esta prueba revelaría si había heredado la crueldad y la búsqueda intransigente de objetivos de Wei Yan, o si todavía se preocupaba por el pueblo llano.

Si era lo segundo, tal vez era el momento de contarle lo que sabía sobre la batalla de la Prefectura Jin de hacía dieciséis años cuando regresara.

Si era lo primero, se llevaría ese secreto a la tumba.

Sin más que odio y sin compasión por el pueblo llano, saberlo todo solo provocaría más guerras, causando sufrimiento a innumerables personas.

CAPÍTULO 44

Al día siguiente, Fan Chang Yu se levantó temprano para sacrificar cerdos, como de costumbre. En los días posteriores al Año Nuevo, la mayoría de la gente del pueblo visitaba a sus familiares. Con comidas ricas en carne en casi todas las comidas, su apetito por la carne de cerdo fresca había disminuido. Como resultado, las ventas de carne de cerdo fresca en la tienda eran lentas. Sin embargo, el negocio de la carne estofada estaba en auge. Todos los hogares estaban ansiosos por comprar carne estofada ya preparada para servir a los invitados, ya que era un plato principal impresionante en las reuniones.

Antes, la tienda de Fan Chang Yu podía vender la carne fresca de dos cerdos, pero en esos días solo sacrificaba uno para la venta de carne fresca. En cuanto a la carne estofada que suministraba al restaurante Yixiang, la compraba de otras fuentes. Fan Chang Yu prácticamente había acaparado el mercado de cabezas y manitas de cerdo de toda la calle de vendedores de carne de cerdo.

Ya no era solo una competidora de los demás carniceros, sino que se había convertido en su mayor cliente. Para asegurarse este negocio a largo plazo con ella, todos los carniceros de la calle la saludaban ahora con cálidas sonrisas, y sus saludos eran notablemente más entusiastas que antes. Cada vez que encontraba alguna dificultad en su tienda, solo tenía que mencionarla y un grupo de personas acudía rápidamente en su ayuda.

Fan Chang Yu de repente comenzó a comprender por qué algunas personas de la ciudad se habían esforzado por pisotearla después de que Song Yan aprobara los exámenes provinciales, todo para ganarse el favor de la familia Song. De hecho, como dijo Yan Zheng, cuando no tenía nada, incluso con su buen carácter, los demás podían encontrarle defectos. Pero ahora que tenía la más mínima conexión con la riqueza y el poder, la buena voluntad que recibía era varias veces mayor que antes.

Todo se desarrollaba en una dirección positiva, pero Fan Chang Yu se encontraba ahora desbordada entre entregar carne al restaurante Yixiang y al establecimiento del gerente Pang, además de supervisar su tienda de carne de cerdo. Encontrar ayuda en tan poco tiempo no era fácil.

Durante el desayuno, no dejaba de mirar a Xie Zheng, como si quisiera decirle algo.

Xie Zheng, que no había dormido bien la noche anterior y tenía ojeras más oscuras, notó las miradas frecuentes de Fan Chang Yu y dejó su tazón de gachas para preguntar:

—¿Qué pasa?

Solo entonces Fan Chang Yu vio sus ojeras, que se habían oscurecido un poco más que antes. Se sorprendió y preguntó:

—¿No dormiste en toda la noche?

Xie Zheng bajó la mirada y dijo:

—No, anoche había ruidos de ratas en la habitación. Me llevó un tiempo encontrarlas.

Efectivamente, había una rata, pero la mató de un solo golpe con un pincho de bambú y se la dio de comer al halcón.

Al oír hablar de ratas, Fan Chang Yu pensó inmediatamente en la carne curada que colgaba sobre la chimenea. Preocupada, se levantó rápidamente para comprobarlo, pero no encontró señales de que las ratas la hubieran roído, lo que la tranquilizó.

Dijo:

—Antes no solíamos tener tanta carne guisada y curada en casa. Vendíamos la carne fresca directamente, por lo que no había muchas ratas. Ha sido un descuido por mi parte. Debería tener un gato en casa.

Chang Ning, que había terminado de comer, fue a ver cómo estaba el halcón en el gallinero y de repente gritó:

—¡Xun Xun se ha vuelto a escapar!

Fan Chang Yu también estaba desconcertada.

—¿Se ha vuelto a escapar?

Las dos hermanas se voltearon al unísono para mirar a Xie Zheng.

Éste, que había enviado al halcón con un mensaje a alguien en mitad de la noche, permaneció en silencio durante un momento antes de decir:

—Esa criatura es salvaje y difícil de domesticar. Quizás aún no esté completamente entrenada.

Las lágrimas comenzaron a rodar inmediatamente por las mejillas de Chang Ning.

Fan Chang Yu dijo con impotencia:

—Cariño, no llores. ¿Qué tal si criamos una camada de polluelos para ti en primavera?

Chang Ning siguió llorando:

—¡No quiero polluelos, quiero a Xun Xun! —Se secó los ojos con la manga y dijo—: ¡Xun Xun volverá!

Luego miró a Xie Zheng con ojos esperanzados.

Esta vez, Xie Zheng no le dio una respuesta definitiva, solo dijo:

—Quizás vuelva.

Los labios de Chang Ning temblaron y lloró aún más desconsoladamente.

Fan Chang Yu intentó consolarla:

—¿Vamos a cazar otro en la naturaleza?

Chang Ning negó con la cabeza:

—No quiero ningún otro, solo a Xun Xun.

Fan Chang Yu sabía que la terquedad de un niño podía poner a prueba la paciencia de cualquiera. Dijo:

—El halcón gerifalte se ha ido volando. Está destinado a vivir en libertad y tu hermana no puede encontrarlo. Lo que puedo hacer es cazar otro en la naturaleza si todavía quieres uno, pero no quieres eso y sigues llorando. Ning'er, dime, hermana, ¿qué puedo hacer?

Chang Ning sollozó, sintiéndose injustamente tratada, y levantó sus manitas regordetas para abrazar a Fan Chang Yu.

—Lo siento, hermana. Ning'er no está siendo caprichosa, es solo que extraño mucho a Xun Xun.

Fan Chang Yu le dio una palmadita en la espalda a la niña.

Chang Ning enterró la cabeza en el hombro de Fan Chang Yu y dijo con voz ahogada:

—Criaremos polluelos en primavera.

Fan Chang Yu estuvo de acuerdo.

Chang Ning se enderezó, con los ojos aún enrojecidos, y dijo:

—Cuando los pollitos crezcan, Xun Xun podría volar y bajar a comérselos.

Fan Chang Yu, pensando que había logrado consolar a la niña, respondió:

—...Está bien.

Al menos la niña había dejado de llorar.

Fan Chang Yu volvió a la mesa y se terminó el medio cuenco de gachas que le quedaba con sentimientos encontrados. Pensando en la falta de ayuda en su carnicería, se rascó la cabeza y le preguntó a Xie Zheng:

—¿Vas a echarte una siesta más tarde?

Xie Zheng se había dado cuenta antes de su vacilación y sabía que quería pedirle ayuda. Dijo:

—Si hay algo, solo tienes que decírmelo.

Fan Chang Yu se armó de valor y preguntó:

—Mi carnicería abre hoy, pero todavía tengo que entregar carne estofada al restaurante de la gerente Yu. Si estás libre, ¿podrías ayudarme a cuidar la tienda durante medio día? Volveré después de entregar la mercancía.

Aunque él acababa de mencionar que se marchaba ayer, no le parecía correcto pedirle ayuda ahora. Sin embargo, Fan Chang Yu realmente no podía encargarse de todo sola, así que tuvo que imponerle su presencia por el momento.

Xie Zheng asintió y Fan Chang Yu soltó un suspiro de alivio.

Si él se hubiera negado, por muy descarada que fuera ella, se habría sentido incómoda.

Había mejorado un poco en sus habilidades sociales y esta vez no mencionó el pago. Al fin y al cabo, su disposición a ayudar era un favor, y si mencionaba el pago, sin duda pisotearía esa buena voluntad. Para agradecerle de verdad, sería mejor prepararle más cosas antes de que se marchara. Ese tipo de gratitud tácita mostrada después era la verdadera forma de devolver la amabilidad, en lugar de prometerle diversos beneficios por adelantado como si se tratara de una transacción.

Como tanto ella como Xie Zheng tenían que salir, Fan Chang Yu no se sentía cómoda dejando a Chang Ning sola en casa. Como antes, envió a Chang Ning a quedarse con la señora Zhao, su vecina.

Después, paró un carro tirado por bueyes fuera del callejón para llevar primero la carne fresca a la carnicería de la familia Fan.

La carne era lo suficientemente pesada, por lo que Fan Chang Yu y Xie Zheng no montaron en el carro, sino que caminaron junto a él hasta la tienda.

Aunque Xie Zheng llevaba bastante tiempo en esta ciudad, era la primera vez que veía el mercado matutino. Aunque no se podía comparar con la prosperidad de la capital, era inesperadamente animado. Frente a las tiendas que vendían desayunos, las estufas echaban vapor. Las voces de los vendedores y los pregoneros se mezclaban con el bullicio de la multitud. La gente iba y venía apresurada, encarnando el espíritu de la vida humana y la vitalidad de esta pequeña ciudad.

Al llegar a la tienda, Fan Chang Yu acababa de dejar una palangana con carne estofada cuando Xie Zheng entró con toda la carne fresca de cerdo.

Fan Chang Yu le echó un vistazo, maravillándose interiormente de lo fácil que era todo con alguien que le ayudara.

Después de dejar la bandeja de carne estofada, comenzó a colocar la carne fresca en la tabla de cortar mientras le explicaba a Xie Zheng qué partes del cerdo eran y sus precios de venta.

La esposa del carnicero de la tienda de enfrente, al notar el atractivo aspecto de Xie Zheng, bromeó:

—Chang Yu, ¡por fin has decidido sacar a tu esposo para que todos lo vean! ¡Qué joven tan apuesto! ¡No me extraña que lo hayas estado escondiendo en casa todo este tiempo!

Fan Chang Yu, acostumbrada a las bromas de Yu Qian Qian, ahora tenía más aguante cuando otros bromeaban sobre ella y Xie Zheng. Respondió:

—Tía, estás bromeando. Antes se estaba recuperando de unas lesiones en casa. Ahora que está mejor, ha venido a ayudarme en la tienda, ya que estoy muy ocupada.

La esposa del carnicero sabía que Xie Zheng era un yerno que se había casado con la familia de Fan Chang Yu, por lo que se atrevía a bromear así. Al ser una generación mayor que Fan Chang Yu, sabía que muchos hombres que se

casaban con la familia de sus esposas eran sensibles con respecto a su estatus. Su broma podría haber provocado una discusión entre la joven pareja cuando llegaran a casa.

Al oír la explicación sensata de Fan Chang Yu, cambió inmediatamente de tono:

—La tía solo bromeaba, joven. Por favor, no se ofenda.

Xie Zheng respondió:

—No lo haré.

La esposa del carnicero continuó:

—Antes, Chang Yu solía encargarse de todo en esta tienda, tanto dentro como fuera. Ahora que se casó, por fin tiene a alguien que le ayude un poco

Xie Zheng ayudó a colocar la carne de cerdo en el mostrador y miró a Fan Chang Yu, que estaba colgando un jamón de cerdo en un gancho de hierro, pero no dijo nada.

A pesar del duro invierno y de su gruesa ropa de abrigo, ya se le habían formado finas gotas de sudor en la frente.

En el pasado, cuando venía sola a la carnicería, debía de haber hecho todas estas tareas ella sola.

—El jamón de cerdo debe venderse a treinta y cinco por jin. Si alguien intenta regatear, no bajes de treinta... —Fan Chang Yu le estaba explicando los precios cuando se dio la vuelta y vio que Xie Zheng la miraba. Frunció el ceño y preguntó—: ¿No te acuerdas?

Xie Zheng apartó la mirada y dijo:

—Me acuerdo.

Fan Chang Yu estaba un poco dubitativa y preguntó con cautela:

—¿Qué acabo de decir?

Xie Zheng sonrió levemente y dijo:

—El jamón de cerdo cuesta treinta y cinco wen por jin, y no bajes de treinta wen si alguien regatea.

Fan Chang Yu asintió y dijo:

—Así es.

En ese momento, una mujer mayor que pasaba por la tienda se fijó en Xie Zheng, que estaba de pie en la carnicería. Su aspecto era realmente llamativo, y le preguntó:

—Joven, ¿a cuánto vende esta pata trasera?

Fan Chang Yu se quedó en silencio, curiosa por ver cómo se las arreglaría Xie Zheng para vender la carne.

Xie Zheng miró a la mujer y respondió con confianza:

—Treinta y tres wen por jin.

La mujer murmuró:

—Es muy caro...

Xie Zheng levantó ligeramente las cejas y no respondió, dando la impresión de que no le importaba si ella lo compraba o no, y que no intentaría persuadirla más.

Fan Chang Yu parpadeó al ver la escena y rápidamente dijo:

—Puede echar un vistazo a otras tiendas primero. Si sigue pensando que nuestra carne es la mejor, vuelva y cómprela.

La anciana solo había mencionado el precio para regatear. Al ver que no podía rebajarlo y darse cuenta de la excelente calidad de la carne, dijo:

—Veo que ustedes dos son jóvenes honestos y no engañarían a una anciana como yo. Córtame dos jin, por favor.

Cuando Fan Chang Yu estaba a punto de agarrar el cuchillo, vio que Xie Zheng ya lo había tomado. Él calculó y cortó un trozo que pesaba exactamente dos jin, ni más ni menos.

Fan Chang Yu envolvió la carne y se la entregó a la anciana. Mientras la mujer contaba sus monedas de cobre, su mirada se desviaba continuamente hacia el rostro de Xie Zheng. Ella preguntó:

—Joven, ¿está casado? Si no es así, tengo una nieta que solo tiene diecisiete años, con buen aspecto y buen carácter...

Xie Zheng respondió con frialdad:

—Esta carnicería es de mi esposa. Estoy aquí para ayudarla.

La anciana se sintió inmediatamente un poco avergonzada.

—Oh, ya veo...

Miró a Fan Chang Yu y, como alguien que había vivido varias décadas, sabía cómo suavizar las cosas. Sonrió y dijo:

—Qué pareja tan atractiva hacen ustedes dos. A primera vista, pensé que eran hermanos. ¿Así que esto es lo que llaman un matrimonio perfecto? ¡Son realmente afortunados!

Fan Chang Yu solo pudo esbozar una leve sonrisa en respuesta.

Tan pronto como la mujer se marchó, no pudo evitar regañar a Xie Zheng:

—Pase lo que pase, debes recibir a los clientes con una sonrisa cuando hagas negocios. Con esa cara tan severa, como si alguien te debiera dinero, ¿quién querría comprarte carne?

Justo mientras hablaba, una joven que salió a comprar comestibles miró a Xie Zheng, se sonrojó y preguntó:

—¿Cuánto cuestan estas costillas?

Xie Zheng respondió con el rostro inexpresivo:

—Treinta y nueve wen por jin.

Las costillas eran lo más caro entre la carne fresca.

La joven no se atrevió a mirar a Xie Zheng, bajó la cabeza y, sonrojada, murmuró:

—Me llevaré tres jin, por favor, córtelas en trozos pequeños.

Xie Zheng agarró el cuchillo para huesos, cortó las costillas en trozos pequeños con unos rápidos movimientos, las envolvió y se las entregó.

Fan Chang Yu observaba asombrada desde un lado.

En el campo, para facilitar el recuento, se podían atar cien monedas con una cuerda fina, lo que facilitaba las transacciones para ambas partes.

Xie Zheng tomó los ciento diecisiete wen y se los entregó a Fan Chang Yu, que todavía estaba un poco atónita.

Poco a poco, aceptando esta realidad, se dio cuenta de que, mientras otros vendían carne de cerdo con su labia, este tipo vendía carne de cerdo con su rostro.

Se llevó una mano a la frente y dijo medio en broma:

—Debería haberte pedido antes que me ayudaras en la tienda. Quizá mi negocio antes de Año Nuevo habría ido aún mejor.

Xie Zheng la miró, pero no respondió.

Aún era temprano y no había mucha gente comprando en el mercado. Las otras carnicerías estaban vacías, pero la tienda de Fan ya había hecho dos ventas.

Aunque los otros carniceros estaban celosos, Fan Chang Yu seguía comprando cabezas de cerdo, manitas y, ocasionalmente, vísceras en sus tiendas para su negocio de carne estofada, lo que se consideraba cuidar sus intereses. Por lo tanto, nadie expresó ningún resentimiento.

El carnicero Guo tenía un rencor de larga data contra la familia de Fan Chang Yu. Ella nunca compraba carne en su tienda, y las dos familias estaban cada vez más enfrentadas.

Mientras barría la nieve acumulada delante de su tienda, arrojó con fuerza la nieve recogida con la pala a la calle, diciendo con sarcasmo:

—Esta venta de carne se ha convertido realmente en “venta de carne”. ¿Por qué venir aquí? ¿No se vendería mejor en un burdel?

Básicamente, se burlaba de Xie Zheng por atraer clientes a la tienda Fan con su aspecto.

El rostro de Fan Chang Yu se ensombreció inmediatamente.

Ella era muy protectora con los suyos. Xie Zheng fingió casarse con su familia para ayudarla a conservar sus propiedades. Una cosa era que los demás se burlaran de su condición de yerno a sus espaldas, pero insultarlo abiertamente delante de ella, y con palabras tan vulgares, ¡cómo podía tolerarlo!

Además, su tío acababa de ayudar a Fan Da en un intento de dividir las propiedades de su familia. Con los rencores antiguos y nuevos combinados, ¡era hora de ajustar cuentas!

Fan Chang Yu salió de su carnicería y se paró en medio de la calle con las manos en las caderas, mirando fijamente al carnicero Guo.

—Repite eso en mi cara.

Su voz llamó la atención de todos los que tenían tiendas en la calle y de los pocos compradores que había por allí.

El carnicero Guo ya había sufrido antes a manos de Fan Chang Yu, por lo que no se atrevió a enfrentarse a ella directamente. Solo bromeó:

—¿Qué dije? Oh, una prostituta y un prostituto acaban de pasar por aquí tomados del brazo. Me refería a ellos. ¿Por qué la señorita Fan se apresura tanto a reclamar el insulto?

Tan pronto como terminó de hablar, recibió un fuerte golpe en la mandíbula con un palo. La fuerza fue tan grande que el carnicero Guo retrocedió varios pasos, y solo se estabilizó cuando chocó contra el mostrador de su tienda.

Se cubrió la mandíbula con una mano, sintiendo como si sus dientes superiores e inferiores se hubieran atascado. El sabor de la sangre le llenó la boca y no pudo hablar durante un buen rato. Señaló a Fan Chang Yu con la otra mano, pero no pudo emitir ningún sonido. Cuando levantó la vista, se encontró con la mirada gélida de Fan Chang Yu.

Ella pronunció fríamente dos palabras:

—Pide perdón.

El carnicero Guo soportó el intenso dolor en la mandíbula, escupió una bocanada de saliva sanguinolenta y su ira estalló. Respondió:

—Yo no dije nada sobre ti y tu esposo apuesto. Fuiste tú quien se apresuró a afirmarlo. ¿Por qué debería disculparme?

Fan Chang Yu no se molestó en discutir con él. Volvió a empujar su largo palo hacia adelante. El carnicero Guo se agachó rápidamente, asustado. El palo no tenía punta, pero con su tremenda fuerza, atravesó la tabla de madera de la puerta del mostrador.

Uno se preguntaba si, de haberlo dirigido hacia su frente, habría perforado un agujero sangriento.

El carnicero Guo temblaba de miedo, pero intentó poner cara de valiente y dijo:

—¿Te atreves a pegarme? Mi tío es el asesor del magistrado del condado. Si vamos a los tribunales, ¡te pudrirás en la cárcel!

Fan Chang Yu dijo:

—¿Crees que antes de que tu tío asesor llegue aquí, podría retorcerte el cuello y usarlo como comedero para perros?

Cuando se trataba de ser duro, el carnicero Guo no era rival para ella. Su rostro se volvió inmediatamente avergonzado.

Fan Chang Yu gritó de nuevo:

—¡Pide perdón!

El carnicero Guo se mostraba muy reacio, pero al ver el largo palo apuntando a su cara, finalmente apretó los dientes y dijo delante de todos:

—Lo siento.

Fan Chang Yu retiró su palo y resopló con frialdad:

—La gente dice que solo a los eunucos les gusta chismorrear y difundir rumores. ¡Tu talento para el chisme supera incluso al de un eunuco! ¿Qué sentido tiene estar celoso del pequeño negocio de mi carnicería? Con tus habilidades, no ir al palacio para ser eunuco jefe es realmente un desperdicio de esa lengua blanca y negra que tienes.

Los espectadores estallaron en carcajadas.

Los carniceros de otras carnicerías también contenían la risa.

—¿Un eunuco? Ahora que lo pienso, con esa mirada de Guo, todo palabrería y nada de acción, ¡quizás sea impotente!

—He oído que su hijo es idéntico a su primo. ¡Quizás el niño ni siquiera sea suyo!

—¿No decían todos en privado que su mujer era infiel? Pobre mujer, la han acusado a sus espaldas durante tanto tiempo. ¡Resulta que no es que ella sea promiscua, sino que él es un inútil!.

—Es alto y parece fuerte, ¿cómo puede ser impotente?

—He oído que cuando estaba matando un cerdo, no pudo sujetarlo bien. Se cayó y el cerdo le pisó la entrepierna.

Al oír las charlas de los transeúntes, el carnicero Guo se puso rojo de ira y se le hincharon las venas del cuello.

—¿Qué tonterías están diciendo? ¿Quieren que los mate a todos a machetazos?

Los curiosos se mantuvieron a distancia, pero las discusiones no cesaron.

—Mira su reacción, parece que tocamos un punto sensible. ¿Podría ser cierto?

—Siempre me pareció extraño que un hombre adulto fuera tan chismoso, siempre llamando a los jóvenes guapos “prostitutas masculinas”. ¡Resulta que él mismo podría serlo!

A medida que los rumores se extendían y se volvían más escandalosos, cuanto más se enfurecía el carnicero Guo con los espectadores, más convincentes se volvían sus inventos.

Finalmente, el carnicero Guo solo pudo mirar con resentimiento a Fan Chang Yu y decir:

—¡Ya verás!

Fan Chang Yu ni siquiera se molestó en mirarlo y dijo:

—Cuando tu boca difunde rumores sobre los demás, es de lo más asqueroso. Ahora que eres tú el objeto de los chismes, ¿sabes lo que se siente?

Con eso, recogió su palo y regresó a su carnicería.

Al oír el murmullo de la multitud, el carnicero Guo ya no tuvo ganas de seguir con el negocio ese día. Simplemente cerró la puerta y se escondió en su casa.

Después de entrar en la tienda, Fan Chang Yu le dijo a Xie Zheng con cierta disculpa:

—Lo siento, estás a punto de marcharte y aún así has tenido que soportar las calumnias de Guo.

Él había sido testigo de cómo ella lo defendía afuera, y Xie Zheng simplemente dijo:

—No pasa nada.

Pero sus ojos mostraban una expresión compleja.

Fan Chang Yu dijo:

—Solo se apoya en que su tío es consejero. Cuando termine el mandato del magistrado del condado y lo trasladen, ¡su tío no será nada!

Después del altercado, la banda de tela atada a su manga se había aflojado.

Fan Chang Yu frunció el ceño, la desató y comenzó a volver a atarla. Para que quedara más apretada, mordió un extremo de la banda de tela con los dientes y, con la otra mano, la envolvió torpemente alrededor de la manga.

Aunque la ropa de invierno tenía mangas más estrechas que la de verano, seguía siendo incómoda para trabajar. Como solía usar cuchillos para cortar huesos, se ataba bandas de tela en las muñecas para protegerlas.

Al ver esto, Xie Zheng le quitó la banda de tela de la mano con sus largos dedos y dijo:

—Te ayudaré.

Parecía más bien informarle que pedirle permiso. Antes de que Fan Chang Yu pudiera responder, su otra mano ya había pellizcado el extremo de la banda de tela que ella estaba mordiendo, diciendo:

—Suéltala.

Fan Chang Yu se quedó momentáneamente atónita y relajó tontamente los dientes.

Cuando volvió en sí, Xie Zheng ya había doblado cuidadosamente su manga, sujetándola por la muñeca con la presión justa, y estaba enrollando lentamente la banda de tela alrededor de ella. La sensación en su muñeca era particularmente clara.

Las yemas de los dedos de Fan Chang Yu se curvaron ligeramente sin darse cuenta.

La banda de tela era de color cian. Sus dedos delgados, envueltos alrededor de la tela oscura, eran pálidos pero musculosos, de una belleza indescriptible.

Su expresión parecía bastante concentrada, pero aún así pudo prestar atención para hacerle una pregunta:

—¿Cuándo termina el mandato de tu magistrado del condado?

Fan Chang Yu sintió inicialmente que el ambiente era un poco extraño, pero a medida que hablaba, se volvió menos incómodo. Dijo:

—Según mis cálculos, después del Año Nuevo, será el final del mandato de tres años.

Xie Zheng respondió:

—Entonces los buenos días para el consejero están llegando a su fin.

Según las normas oficiales de la Gran Dinastía Yin, los magistrados de condado que prestaban servicio fuera de sus regiones de origen eran rotados cada tres años. Por lo general, eran trasladados, y solo aquellos con grandes logros obtenían ascensos. Si los ciudadanos locales solicitaban conjuntamente que el magistrado permaneciera en su cargo, este podía seguir en su puesto actual.

Cuando Fan Chang Yu preguntó el motivo, Xie Zheng se lo explicó basándose en las normas oficiales. Fan Chang Yu lo entendió de repente y se rió:

—¡Entonces tengo aún menos miedo de ese tal Guo!

El asesor era simplemente un consultor contratado por el magistrado del condado y no recibía un salario oficial. Como estratega del magistrado, inevitablemente conocía muchos de los secretos de este. Por lo general, cuando un magistrado del condado era trasladado o ascendido, se llevaba a su asesor al nuevo puesto o le daba una suma de dinero, prohibiéndole asesorar a otros en el futuro.

Dadas las acciones del magistrado del condado en el condado de Qingping durante los últimos años, los ciudadanos no podían escribir una petición para pedirle que se quedara. Por lo tanto, tanto si el magistrado era ascendido como si era degradado, no permanecería en el condado de Qingping. Incluso si el tío del carnicero Guo continuara como su asesor, su jurisdicción ya no sería el condado de Qingping, por lo que, naturalmente, no podría seguir ejerciendo su influencia allí.

Después de que Xie Zheng terminara de atar la banda de tela alrededor de su manga, levantó la vista y vio la sonrisa desenfrenada en su rostro.

Entrecerró ligeramente los ojos y apartó la mirada, diciendo:

—Ya está.

Fan Chang Yu flexionó la muñeca, sin perder la sonrisa:

—De hecho, está más apretada que cuando me la ato yo misma. ¡Gracias!

La persistente sensación de tensión alrededor de su muñeca era como si su mano aún la estuviera presionando. Solo después de frotarla, esa extraña sensación disminuyó un poco.

Xie Zheng dijo:

—No es nada.

Fan Chang Yu miró al cielo y dijo:

—Tengo que darme prisa para entregar la mercancía al restaurante Yixiang. Te dejo a ti los asuntos de la tienda.

Xie Zheng respondió:

—No te preocupes.

Cuando Fan Chang Yu llegó a la puerta, se dio la vuelta y añadió:

—Si alguien viene a comprar carne y se nos acaba, ayúdame a tomar su pedido si quieren hacer un pedido por adelantado.

Xie Zheng asintió con la cabeza.

Solo entonces Fan Chang Yu se marchó tranquila. Mientras se sentaba en el carro tirado por bueyes, no pudo evitar frotarse suavemente la muñeca de nuevo, pero no conseguía identificar qué era lo que le molestaba.

Debido a que la nieve había dejado las carreteras resbaladizas, Fan Chang Yu tardó media hora en llegar al restaurante Yixiang, en la capital del condado. Desde lejos, vio a una multitud reunida frente a la entrada principal del restaurante. Parecía que había llantos, como si alguien estuviera lamentándose en señal de duelo. La gente apenas podía pasar, y mucho menos un carro tirado por bueyes.

Fan Chang Yu tuvo que bajarse del carro y preguntar a un transeúnte que observaba el alboroto:

—¿Qué está pasando en el restaurante Yixiang?

Una mujer mayor que observaba la escena la miró y le dijo:

—Alguien falleció por comer en el restaurante Yixiang. Los hijos del fallecido han llevado el ataúd a la puerta del restaurante y exigen una explicación.

Fan Chang Yu se quedó impactada. Había trabajado antes en el restaurante Yixiang y sabía que los ingredientes que utilizaban eran siempre de la mejor calidad. Yu Qian Qian nunca había descuidado la calidad de la comida. ¿Cómo podía alguien morir de repente por comer allí?

Agarró a la mujer por el brazo y le preguntó:

—¿Cuándo ocurrió?

Al ver su agitación, la mujer le explicó:

—Oí que fue ayer durante el almuerzo en el restaurante Yixiang. La persona empezó a echar espuma por la boca mientras comía. Llamaron rápidamente a un médico, pero no pudieron salvar a la persona. Esta mañana temprano vinieron a ajustar cuentas con el restaurante Yixiang.

Dos hombres que estaban cerca miraron a Fan Chang Yu y negaron con la cabeza, chasqueando la lengua.

—¡Cobrar precios tan altos y servir comida que mata a la gente, el dueño de este restaurante es realmente despreciable!

—Si las autoridades no investigan a fondo, ¿quién se atreverá a comer en restaurantes en el futuro?

—Hace tiempo que oí que la dueña del restaurante Yixiang conoce algunos métodos deshonestos. Dicen que añade algo a la comida que hace que la gente se vuelva adicta. ¿Cómo si no podría haber abierto dos restaurantes en solo unos años y tener un negocio tan próspero? ¡Quizás esta vez añadieron demasiado de eso y acabaron matando a alguien!

—En mi opinión, ¡debería ser vida por vida! ¡Deberían arrestar a esa dueña y ejecutarla! ¡Solo hay que ver su cara, no es una mujer decente que se queda en casa! ¡No es una buena persona!

Fan Chang Yu escuchó a esos dos hombres de aspecto desaliñado y congorros de fieltro criticar a Yu Qian Qian con desdén. Estaba tan enfadada que apretó los labios hasta convertirlos en una fina línea.

Tras alejarse de la multitud, le pidió al conductor del carro de bueyes que esperara en una zona menos congestionada mientras ella se dirigía al callejón detrás del restaurante Yixiang.

Al entrar por la puerta trasera, Fan Chang Yu encontró la cocina casi vacía. La gerente y los camareros habituales que atendían a los clientes VIP estaban todos en la puerta principal, discutiendo con los hijos del fallecido, que estaban causando problemas.

Fan Chang Yu finalmente vio a un camarero y le preguntó apresuradamente:

—¿Dónde está la gerente Yu?

El camarero, pensando que ella estaba allí para entregar carne estofada, agitó las manos repetidamente y dijo:

—Ya ves la situación en el restaurante, señora Fan. Hoy no podemos aceptar tu carne estofada.

Fan Chang Yu dijo:

—No estoy aquí por eso en este momento. Estoy buscando a la gerente Yu. ¿Qué le pasó exactamente a la persona que murió ayer en el restaurante?

El camarero respondió con expresión preocupada:

—¿Quién sabe? Ayer, un cliente se puso enfermo de repente. La gerente lo vio y dijo que podría ser epilepsia, así que rápidamente llamó a un médico. Al principio, la familia estaba agradecida. Después de llevar a la persona a casa, falleció durante la noche. Esta mañana temprano, trajeron el ataúd a la puerta del restaurante y exigieron que el restaurante les compensara por la vida de su anciano. ¿No es esto extorsión?

—Por mucho que la gerente intente convencerlos, no ceden. Ella está dispuesta a pagar para resolver el asunto, pero ellos se niegan. Parece que vinieron específicamente para causar problemas. A la gerente le preocupa que algún otro restaurante esté tratando de sabotearnos. Lo denunció a las autoridades, pero aún no ha aparecido ningún funcionario. La gerente fue ella misma a la oficina del gobierno para mover algunos hilos, pero lleva un rato fuera y aún no ha regresado.

Aunque Fan Chang Yu no había leído mucho, entendía el principio de que los árboles altos atraen el viento.

Yu Qian Qian había organizado recientemente un banquete muy exitoso, y el restaurante Yixiang se había hecho famoso en la capital del condado, quitándole clientes a muchos restaurantes grandes. Era inevitable que la gente sintiera envidia. Pero que alguien utilizara medios tan despreciables contra Yu Qian Qian era realmente abominable.

La multitud que se había reunido fuera del restaurante Yixiang se debía en parte a que la familia había llevado el ataúd para montar un escándalo, pero todo el mundo estaba atacando verbalmente a Yu Qian Qian. Ni una sola persona se levantó para defenderla. Incluso dijeron que la comida del restaurante Yixiang contenía drogas adictivas. Fan Chang Yu pensó instintivamente en aquellos dos hombres de aspecto desaliñado.

Esos dos estaban trabajando juntos, hablando a propósito para que los oyera la multitud desinformada, provocando problemas e incitando a la ira.

Si no podían persuadir al grupo del ataúd para que se marchara, primero debían eliminar a los que guiaban la opinión pública.

Fan Chang Yu pensó un momento y le dijo al camarero:

—Busca a más gente, quítate el uniforme del restaurante y ven conmigo.

Con el restaurante Yixiang en tal situación, el camarero no sabía qué hacer y dijo:

—Lo siento, señora Fan, pero hoy realmente no podemos prescindir de ningún empleado...

Fan Chang Yu dijo: «Hay gente fuera difamando a propósito al restaurante Yixiang.Trae a algunas personas conmigo para identificar a esos alborotadores».

Al oír esto, el camarero se apresuró a reunir a la gente.

Un cuarto de hora más tarde, Fan Chang Yu salió por la puerta trasera con siete u ocho empleados del restaurante Yixiang vestidos de civil y se mezcló entre la multitud de curiosos.

Observó durante un rato y se dio cuenta de que la mayoría de los espectadores miraban un rato y, al ver que el asunto no se resolvía, se marchaban para ocuparse de sus propios asuntos.

Solo un grupo de personas similares a los dos hombres con sombreros de fieltro permanecían firmes a la entrada del restaurante Yixiang. Insultaban más fuerte que nadie y, cada vez que un transeúnte desinformado se acercaba a preguntar qué estaba pasando, inmediatamente sacaban a relucir la historia de que el restaurante Yixiang añadía drogas adictivas a su comida.

Fan Chang Yu estaba casi segura de que esos eran los alborotadores. Hizo una señal al personal del restaurante Yixiang.

Estos empleados consideraban el restaurante Yixiang su hogar y no podían tolerar tales calumnias. Siguiendo las instrucciones de Fan Chang Yu, fingieron abrirse paso hacia el centro de la multitud, empujando a los alborotadores hacia el borde exterior. Entonces, los empleados que estaban detrás los agarraron por los hombros y los sacaron fuera.

Estas personas, ya culpables, estaban a punto de gritar cuando de repente fueron retenidas. Fan Chang Yu, rápida como un rayo, les propinó varios puñetazos amortiguados en el estómago, logrando que se tragaran sus gritos.

Algunos ciudadanos cercanos miraron en su dirección, y Fan Chang Yu dijo con ferocidad:

—¿Qué miran? ¿Nunca han visto a los cobradores de deudas de un garito de juego?

Mientras hablaba, volvió a dar una patada a uno de los hombres del sombrero de fieltro:

—¡Huevo de tortuga! ¡Corre! ¡Puede que escapes del primero, pero no podrás escapar del decimoquinto!

El personal del restaurante Yixiang, al ver que la normalmente amable y gentil Señora Fan se había convertido de repente en una matona que pateaba a la gente en la calle, se quedó atónito por un momento. Rápidamente se unieron a ella, agarraron a los dos hombres por el cuello y los arrastraron a un rincón. Aprovechando esta oportunidad para vengarse, los golpearon y patearon mientras los insultaban:

—¡Pagar las deudas es la ley del cielo y el principio de la tierra! ¡Si vuelven a huir, les romperemos las piernas!

Los ciudadanos que se percataron de lo sucedido, al oír que se trataba del cobro de una deuda de juego y al ver que esos hombres tenían un aspecto sospechoso, se apartaron rápidamente, sin atreverse a interferir.

Esos hombres aún querían gritar, pero pronto les taparon la boca con trapos sucios. Solo podían emitir sonidos ahogados mientras los arrastraban al patio trasero del restaurante Yixiang, los ataban como animales y los dejaban mirando con terror a Fan Chang Yu y al personal del restaurante Yixiang disfrazados de matones que estaban frente a ellos con los brazos cruzados.

Fan Chang Yu se sentó en una silla traída por el personal del restaurante Yixiang como un bandido de montaña, jugando con un cuchillo de deshuesar en la mano. En un instante, lanzó el afilado cuchillo de deshuesar, que atravesó el sombrero de fieltro de uno de los hombres, clavándolo en el tronco del árbol detrás de él con una fuerza intacta.

Este hombre era el que más había insultado a Yu Qian Qian anteriormente.

Fan Chang Yu levantó la vista, a punto de decir algo duro, pero se quedó atónita por un momento. ¡Debajo del sombrero de fieltro había una cabeza calva!

¡No era de extrañar que llevara sombrero!

Sin el sombrero de fieltro para cubrirse, el cuero cabelludo del hombre calvo sentía frío, y el viento le cortaba la piel como un cuchillo. Al darse cuenta de que, efectivamente, un cuchillo había pasado volando por su cuero cabelludo hacía solo un segundo, se puso pálido.

Fan Chang Yu se recompuso rápidamente, recuperó su expresión feroz y preguntó:

—¿Quién los envió a causar problemas frente al restaurante Yixiang?

Un hombre de mirada huidiza junto al calvo se burló:

—Nadie nos envió. La comida del restaurante Yixiang mató a alguien. ¿No se nos permite buscar justicia? Nos ataron aquí. ¿Planeas matarnos para silenciar a todo el mundo? ¡Este restaurante Yixiang no es un restaurante en absoluto, es una guarida de asesinos y ladrones!

Fan Chang Yu estaba irritada por la charla incesante de este tipo de mirada huidiza, ¡pensando que era tan repugnante como el carnicero Guo!

Agarró un mazo de madera de la pared y lo golpeó tres veces con fuerza en la frente. El sonido seco de los golpes era mucho más agradable al oído.

El hombre quedó aturdido por los golpes.

Fan Chang Yu le espetó:

—¿Te dije que hables?

Los otros rufianes atados tragaron saliva y se movieron torpemente para alejarse de ese hombre, tratando de encogerse y minimizar su presencia.

El hombre aún quería continuar con sus manipulaciones verbales, pero al ver el mazo en la mano de Fan Chang Yu y sentir el dolor sordo en la frente, como si se la hubieran partido, cerró la boca a regañadientes.

Fan Chang Yu resopló con frialdad:

—De todos modos, tu lengua no sirve para nada. ¡Que alguien se lo lleve y le corte la lengua para alimentar a los perros!

El personal del restaurante Yixiang se miró primero entre sí con desconcierto, pero inmediatamente dos de ellos dieron un paso al frente y arrastraron al rufián atado al patio trasero.

Poco después se oyó el sonido de un cuchillo afilándose, seguido del fuerte golpe de un cuchillo contra una tabla de cortar y, a continuación, los gritos del

hombre. Al cabo de un momento, incluso los gritos cesaron, dejando solo sonidos amortiguados.

Los rufianes atados en el patio estaban aterrorizados, con el rostro ceniciento.

Fan Chang Yu casi no podía mantenerse en su asiento. Solo había pretendido intimidar a esas personas, actuando con dureza como en los libros de cuentos. Seguramente el personal del restaurante Yixiang no había malinterpretado sus intenciones y le había cortado la lengua al hombre, ¿no?

En poco tiempo, un miembro del personal se acercó con una palangana que contenía un pequeño trozo de lengua ensangrentada. Le dijo a Fan Chang Yu:

—El tipo se resistió con fuerza. No pudimos sacarle toda la lengua, solo conseguimos cortarle este trozo.

Los rufianes, al ver aquel desastre sangriento, se asustaron tanto que casi se orinan encima. No se atrevieron a mirar más. Fan Chang Yu, que solía matar cerdos, reconoció de inmediato que se trataba de un pequeño trozo de lengua de cerdo, ni siquiera fresca, manchada con lo que podría ser sangre de pollo o pato, colocada en la palangana para asustar a la gente.

Respiró aliviada, pensando que el personal del restaurante Yixiang era bastante inteligente. Manteniendo su expresión feroz, dijo:

—¡Traigan un perro para que se la coma!

Inmediatamente, un empleado trajo un perro lobo. Tiraron la lengua de cerdo de la palangana y el perro lobo la devoró vorazmente.

Los rufianes observaron esto, incapaces de dejar de tener arcadas. Algunos estaban tan asustados que perdieron el control de la vejiga.

Fan Chang Yu pensó que, dado que estaban tan asustados, tal vez ahora podría sacarles la verdad. Siguió mirando fijamente al hombre calvo y le preguntó:

—Dime, ¿quién te envió a causar problemas en el restaurante Yixiang? Si mientes, también te cortaré la lengua y se la daré de comer a los perros.

El hombre calvo tenía tantas arcadas que se le llenaron los ojos de lágrimas. Repitió varias veces:

—¡Hablaré! ¡Hablaré! Fue el sirviente del consejero He quien nos buscó para traernos aquí.

Al oír esta respuesta, Fan Chang Yu se quedó momentáneamente atónita.

¿Cómo era posible que ese problemático consejero He estuviera involucrado de nuevo?

Gritó:

—¡Mientes!

El hombre calvo atado siguió inclinándose ante ella: «Señorita, no miento. ¡Realmente fue el sirviente del consejero quien nos buscó!».

Fan Chang Yu dijo:

—El consejero He no tiene nada en contra del restaurante Yixiang. ¿Por qué te ordenaría hacer esto?

El hombre calvo lloró amargamente:

—¡Tampoco lo sabemos!

Los otros rufianes también lloraban desconsoladamente, todos señalando al consejero He.

—Déjalos ir —dijo una voz femenina desde la puerta de la luna.

Fan Chang Yu levantó la vista y vio que era Yu Qian Qian. Se levantó de la silla:

—Gerente Yu, ¿ya regresó?

Yu Qian Qian asintió con la cabeza y miró a Fan Chang Yu con una sonrisa en los ojos, mostrando algo de gratitud:

—Acabo de regresar y, por casualidad, escuché que me ayudabas a interrogar a estas personas. Gracias, hermana Chang Yu.

Fan Chang Yu dijo:

—No pude ayudar mucho a la gerente Yu.

Yu Qian Qian dijo:

—Es suficiente. Déjalos ir.

Hizo un gesto al personal cercano para que desatara a los rufianes.

El rufián que había sido llevado antes por orden de Fan Chang Yu también fue sacado. No le cortaron la lengua, solo lo amordazaron. Los gritos anteriores solo fueron producidos por algún método que Yu Qian Qian usó para ayudarlo a hacer el sonido.

Fan Chang Yu estaba muy confundida y le preguntó a Yu Qian Qian:

—¿No los vas a llevar a la corte para una confrontación?

Yu Qian Qian se limitó a negar con la cabeza, con expresión de cansancio. Después de que el personal del restaurante se llevara a los matones, dijo:

—Ya descubriste que fue el consejero He quien dio instrucciones a estas personas.

Fan Chang Yu frunció el ceño y preguntó:

—¿Un restaurante rival encontró la manera de llegar al consejero He, tratando de usar esto para atacar al restaurante Yixiang?

Yu Qian Qian sonrió con amargura:

—Es incluso peor que eso.

Fan Chang Yu pensaba que ese ya era el peor de los casos, pero Yu Qian Qian dijo que era aún peor. Realmente no podía imaginar qué podía ser y preguntó:

—¿Qué está pasando exactamente?

El flequillo de Yu Qian Qian, que normalmente llevaba peinado con esmero, ahora estaba desordenado por haberse frotado la cabeza. Cerró los ojos y dijo:

—El restaurante Yixiang no se puede salvar. Es culpa mía por ser demasiado agresiva. Si no me hubiera precipitado a abrir un restaurante en la capital del condado el año pasado...

Fan Chang Yu recordaba que Yu Qian Qian siempre se mostraba segura y controlada, y rara vez mostraba tal impotencia. Ella dijo:

—Aunque mi amistad usted, gerente, quizá aún no se pueda considerar profunda, me has ayudado en repetidas ocasiones y lo recuerdo. Puede que no sepa exactamente a qué dificultades se enfrenta el restaurante Yixiang, pero si necesita algo, mi familia tiene algunos contactos con el capitán Wang en la oficina del condado. Podría pedirle un favor y ver si puede ayudar al restaurante Yixiang.

Yu Qian Qian negó con la cabeza:

—Es inútil —Apretó la mano de Fan Chang Yu y esbozó una sonrisa forzada—: Agradezco tu intención. He estado fuera todo el día, probando todos los contactos que he podido. Si hubiera alguna solución, no estaría aquí sentada

esperando el desastre. Tampoco le pidas ayuda al capitán Wang; solo le traería problemas.

Fan Chang Yu podía sentir el agotamiento de Yu Qian Qian. Ni siquiera ella había esperado que el restaurante Yixiang se enfrentara a una crisis tan grave de la noche a la mañana. Dijo:

—Sigo sin poder imaginar en qué tipo de problemas se ha metido el restaurante Yixiang. Escuché del personal del restaurante que el anciano que comió aquí ayer tuvo un ataque epiléptico y echó espuma por la boca. ¿Cómo se puede culpar de eso a la comida del restaurante? ¿No podría un médico testificar esto en la corte?

Yu Qian Qian dijo:

—¿Sabes para quién trabaja el consejero He?

Fan Chang Yu pronunció dos palabras:

—¿El magistrado?

Yu Qian Qian asintió con cansancio:

—El funcionario más alto de todo el condado de Qingping quiere confiscar las propiedades de mi familia. En los tribunales, lo que está bien y lo que está mal lo determina su palabra. ¿Qué ciudadano de a pie se atrevería a ir en contra de un funcionario?

Fan Chang Yu dijo:

—Entonces apela a la prefectura de Ji. El magistrado del condado puede ser el funcionario más alto del condado de Qingping, pero fuera de él, ¿qué poder tiene?

Yu Qian Qian siguió negando con la cabeza, con expresión de dolor:

—Oí rumores de algunas familias nobles de que esto era obra del magistrado, así que envié a un guardia a la prefectura de Ji. Justo cuando entraba, alguien me entregó algo...

La voz de Yu Qian Qian temblaba:

—Era un dedo cortado de mi guardia. Están confabulados con los bandidos. Todos los caminos hacia la prefectura de Ji han sido bloqueados por bandidos de las montañas.

Fan Chang Yu se dio cuenta de lo que significaba tener poder absoluto. Lo que Yu Qian Qian estaba viviendo ahora era aún más desesperanzador que cuando Fan Da intentó apoderarse de las propiedades de su familia.

Las autoridades ya habían difundido rumores de que la comida del restaurante de Yu Qian Qian contenía aditivos y, casualmente, un anciano murió después de comer en el restaurante Yixiang.

Las autoridades podrían fácilmente alegar que los alimentos de Yu Qian Qian eran problemáticos, confiscar todos sus bienes e incluso arrestarla.

En un destello de inspiración, Fan Chang Yu recordó lo que Xie Zheng había dicho anteriormente sobre la recolección de grano militar en la prefectura de Ji. Ella dijo:

—Puede que usted sola no tengas poder, pero si todos los ciudadanos del condado de Qingping se oponen al magistrado, entonces no importará si las autoridades bloquean las carreteras de la prefectura o utilizan mensajeros del yamen para reprimirnos.

Yu Qian Qian preguntó:

—¿Qué quieres decir?

Fan Chang Yu respondió:

—La prefectura de Ji está recolectando grano para el ejército. Nuestro condado está recolectando una piedra de grano por persona, o plata si no pueden proporcionar grano. El condado de Qingping tiene más de 100 000 habitantes, por lo que solo en un condado están recolectando por la fuerza 100 000 piedras de grano. La prefectura de Ji no llevaría a la gente a tales extremos. ¡El magistrado del condado está aprovechando esta oportunidad para extorsionar dinero!

Al oír esto, Yu Qian Qian cambió radicalmente de expresión.

Murmuró:

—El magistrado del condado no solo está extorsionando dinero. En este momento crucial de su transferencia, de repente está arrebatando tanta plata de las manos de la gente y apuntando a mi restaurante Yixiang. Aunque pueda ocultarlo durante un tiempo, no podrá ocultarlo para siempre. Al final se descubrirá y no escapará al castigo, ni siquiera después de su traslado. Quizás... ¡el restaurante Yixiang es solo el pollo que se sacrifica para asustar a los monos!

¡Los ricos comerciantes de todo el condado de Qingping son su verdadero objetivo!

Miró a Fan Chang Yu con el rostro extremadamente sombrío:

—La prefectura de Chong está justo al lado de la prefectura de Ji. ¡El magistrado del condado tiene la intención de pasarse al bando del rey rebelde!

CAPÍTULO 45

Fan Chang Yu no captó inmediatamente el punto clave y preguntó:

—¿Por qué dices eso?

Yu Qian Qian se lo explicó:

—Si los superiores del magistrado del condado quisieran malversar fondos, no necesitarían confabularse con bandidos para bloquear el camino a la prefectura de Ji. Incluso si el asunto se agravara, sus superiores podrían sofocarlo fácilmente.

“En cuanto a utilizar la muerte del anciano para presionarme, es simplemente porque tienen como objetivo la riqueza de la Torre Yixiang. Entre los comerciantes ricos de esta ciudad, nuestras raíces son las menos profundas, lo que nos hace fáciles de manipular. Los favores que suelo enviar a esos funcionarios pueden ayudar con los problemas cotidianos, pero ante algo como esto, naturalmente no se atreverían a involucrarse. Si la Torre Yixiang cae, el magistrado del condado podrá extorsionar a otros comerciantes ricos uno por uno. Si esos comerciantes no quieren acabar como yo, perdiéndolo todo y enfrentándose a la cárcel, no tendrán más remedio que pagar obedientemente”.

Fan Chang Yu comprendió de repente lo que estaba en juego y dio una palmada en la mesa, diciendo:

—¡Entonces tenemos que unirnos rápidamente con los otros comerciantes ricos del condado de Qingping!

Pero Yu Qian Qian negó con la cabeza:

—Todavía tenemos que considerarlo detenidamente. Solo soy una comerciante; no tengo ni idea de cuánto grano debe aportar cada hogar según la orden de requisición de la prefectura. Si no hubieras mencionado que la demanda de grano del magistrado del condado parece excesiva, no lo habría pensado tan detenidamente. Después de todo, si me engaña a mí, una simple comerciante, es posible que la corte imperial no investigue demasiado. Pero si oprime a todo el pueblo llano del condado de Qingping sin que nadie lo proteja desde arriba, una vez que se descubra, seguramente se enfrentará a un desastre. El magistrado del condado debe entender esta lógica. Después de pensarlo mucho, la única posibilidad que se me ocurre es que tenga la intención de pasarse al bando del rey rebelde.

Hizo una pausa y miró a Fan Chang Yu:

—Solo los que ocupan cargos oficiales saben cuánto grano necesita requisar el ejército. Hermana Chang Yu, ¿cómo sabías que el magistrado del condado estaba exigiendo un exceso de grano militar?

Después de que Fan Chang Yu repitiera la explicación que le dio Xie Zheng, añadió:

—¡El magistrado del condado bloquea el camino a la prefectura de Ji porque tiene la conciencia culpable!

Yu Qian Qian reflexionó brevemente y dijo:

—Si añadimos el hecho de que está bloqueando la carretera de la prefectura, podemos concluir que el magistrado del condado tiene intenciones rebeldes. Pero mientras no lo admita y se limite a decir que los bandidos están bloqueando la carretera, no tenemos pruebas para acusarlo de confabularse con los bandidos. No podemos convencer al pueblo. Lo único que podría incriminar al magistrado del condado es la orden de requisición de grano. Decir simplemente que la demanda de grano de este año es mayor que antes no es prueba suficiente para acusar al magistrado del condado. Al fin y al cabo, la Prefectura Hui acaba de sufrir una derrota y las rutas de suministro de grano están bloqueadas. Nadie sabe lo que piensan esos funcionarios.

Cuando Fan Chang Yu escuchó el análisis de Xie Zheng anteriormente, pensó que sus palabras tenían sentido. Ahora, al escuchar la perspectiva de Yu Qian Qian, de repente sintió que los argumentos de Yu Qian Qian también eran válidos.

Consideró cuidadosamente las palabras de Xie Zheng y Yu Qian Qian, y una extraña sensación surgió en su corazón.

Yu Qian Qian dijo que solo los funcionarios sabrían cuánto grano necesitaba el ejército, pero cuando Yan Zheng habló anteriormente, parecía saber claramente cuánto grano debían requisar los funcionarios.

En segundo lugar, a Yu Qian Qian le preocupaba que los funcionarios de la prefectura de Ji no se preocuparan por la vida de la gente común por el bien de la guerra, mientras que Yan Zheng estaba muy seguro de que la prefectura de Ji no llevaría al pueblo a tales extremos.

¿Era porque Yu Qian Qian, con sus años de experiencia en los negocios, consideraba las cosas más detenidamente, mientras que Yan Zheng, con menos experiencia, tenía mayores expectativas de los funcionarios?

Teniendo en cuenta los hechos actuales, lo que decía Yan Zheng parecía ser correcto: la cantidad de grano que necesitaba la prefectura de Ji no era tanta como la que estaba recaudando el magistrado del condado.

Frunció el ceño mientras reflexionaba sobre estos pensamientos, casi arrugando las cejas.

Yu Qian Qian se dio cuenta y pensó que estaba preocupada por acusar al magistrado del condado. La consoló:

—No te preocupes por mí, hermanita Chang Yu. Poco a poco encontraré una manera de manejar la situación de la Torre Yixiang.

Dado que el magistrado del condado estaba utilizando la muerte del anciano que sufrió un ataque epiléptico para difamar a la Torre Yixiang, estaba claro que quería meter a Yu Qian Qian en la cárcel.

Fan Chang Yu apretó los labios y dijo:

—Ese escribano He es el lacayo del magistrado de Ji, y es él quien ha contratado a gente para difamarte. Creo que el escribano He probablemente sabe cuánto grano militar exige la prefectura de . ¿Por qué no empezamos por el escribano He?

Yu Qian Qian preguntó, desconcertada:

—¿Cómo?

Fan Chang Yu respondió:

—Deja inconsciente con un palo, mételo en un saco, arrástralo hasta la torre e interrógalo. ¿Qué te parece?

Yu Qian Qian miró a la joven honesta y hermosa que tenía delante y le costaba creer que esas palabras hubieran salido de su boca.

Al recordar que ella misma había utilizado esos métodos para lidiar con unos rufianes, el asombro en su corazón disminuyó un poco.

Después de pensarlo detenidamente, asintió y dijo:

—Está bien, tratemos a este caballo muerto como si estuviera vivo.

Miró a Fan Chang Yu:

—Pero no deberías involucrarte en esto. Contrataré a alguien para que lo haga. El magistrado del condado se dedica principalmente a extorsionar a los comerciantes ricos del condado de Qingping en este momento. Si esto se descubre y se rastrea hasta ti, podría implicar a tu esposo y a tu hermana.

Fan Chang Yu tenía una réplica en la punta de la lengua, pero se la tragó debido a las últimas palabras de Yu Qian Qian.

De hecho, no temía nada por sí misma, pero una vez que Chang Ning se veía involucrada, no se atrevía a actuar de forma imprudente.

Si le pasaba algo, Chang Ning se quedaría sola en este mundo.

Y estaba Yan Zheng. Estaba a punto de marcharse y ella no podía permitir que se viera envuelto en un pleito por su culpa.

Al final, Fan Chang Yu solo pudo decir:

—Entonces, señora, ¿hay algo más en lo que pueda ayudarla?

Yu Qian Qian le sonrió:

—Ya me has ayudado mucho con tus consejos. A partir de ahora, no me sigas llamando “gerente”. Suena muy distante. Aunque soy seis o siete años mayor que tú, no me hagas parecer vieja. Llámame simplemente Qian Qian.

Fan Chang Yu notó que Yu Qian Qian la trataba con más intimidad que antes. No se detuvo en el cambio de tratamiento y dijo inmediatamente: “Qian Qian”.

Yu Qian Qian sonrió, arrugando los ojos, y continuó: «Escuché que trajiste un carro de carne estofada. Mi restaurante no puede venderla hoy, y sería una pena que la llevaras de vuelta y se echara a perder si no puedes venderla toda. ¿Qué tal esto? Envíala al restaurante Carpa Borracha. Tengo una buena relación con el dueño y resulta que hoy tienen un banquete. Tu carne estofada sería perfecta para ellos.

Mientras hablaba, llamó a un camarero del restaurante y le pidió que acompañara a Fan Chang Yu al restaurante Carpa Borracha. A continuación, liquidó el pago de la carne estofada con Fan Chang Yu:

—Te pagaré la carne en nombre del propietario del restaurante Carpa Borracha y luego se lo cobraré a él.

Fan Chang Yu se negó:

—Deberías centrarte primero en resolver los problemas del restaurante. Puedes darme el dinero después de que el dueño del restaurante Carpa Borracha te pague.

Yu Qian Qian puso la bolsa con el dinero en su mano:

—Tómala. Si la Torre Yixiang sigue sin poder salvarse, puede que tenga que ir a tu casa con Bao'er durante un par de días para comer y alojarme. No puedo deberte dinero primero.

Ante lo que ella dijo, Fan Chang Yu no tuvo más remedio que aceptar.

Después de entregar la carne estofada al restaurante Carpa Borracha, Fan Chang Yu le pidió al anciano que conducía el carro que llevara al camarero de la Torre Yixiang de vuelta al restaurante. Después de pensarlo mucho, decidió ir a la casa del capitán Wang.

No era para pedirle al capitán Wang que ayudara a Yu Qian Qian. Fan Chang Yu sabía que el capitán Wang era una persona íntegra. Si el magistrado del condado obligaba al capitán Wang y a sus subordinados a hacer algo injusto, y el capitán Wang no estaba al tanto de las intenciones rebeldes del magistrado, podría convertirse sin saberlo en una herramienta del magistrado. Probablemente pasaría el resto de su vida sintiéndose culpable si eso ocurría.

Peor aún, si lo tildaban de rebelde, sería aún más desastroso.

Fan Chang Yu llamó a la puerta del capitán Wang. La misma anciana abrió la puerta, pero, a diferencia de otras ocasiones, no parecía contenta de ver a Fan Chang Yu. Con expresión preocupada, dijo:

—Oh, es la señora Fan.

Fan Chang Yu preguntó:

—¿Está el capitán Wang en casa?

La anciana respondió:

—Sí.

Luego la llevó al interior de la casa. El capitán Wang y su esposa estaban en la sala principal. Fan Chang Yu no estaba segura de si era su imaginación, pero le pareció que el capitán Wang estaba abatido, sin el espíritu marcial que solía tener.

La señora Wang, sin embargo, sonrió y la invitó a sentarse:

—Chang Yu, ya estás aquí. ¿Has tenido algún problema?

Fan Chang Yu negó con la cabeza y dijo:

—No, vine a preguntarle al tío Wang sobre algunos asuntos de la oficina del condado.

La cara de la señora Wang inmediatamente mostró cierta dificultad:

—Tu tío Wang... Me temo que no podrá ayudarte mucho. Ya no trabaja en la oficina del condado.

Fan Chang Yu exclamó sorprendida:

—¿Cuándo ocurrió eso?

La señora Wang suspiró y dijo:

—El segundo día del Año Nuevo, cuando tu tío fue a trabajar a la oficina del condado, le dijeron que ya no tenía que volver. Dijeron que no había gestionado eficazmente el caso del asesinato del mapa del tesoro. Todos los jóvenes que trabajaban bajo las órdenes de tu tío también fueron sustituidos. El magistrado del condado, que suele ser tan tranquilo, tomó esa medida justo antes de su traslado.

Fan Chang Yu parpadeó al oír esto. Estaba claro que el magistrado del condado conocía el carácter del capitán Wang y, por temor a que pudiera interferir, lo despidió por adelantado.

Ella preguntó:

—Tío Wang, ¿sabes de dónde son los mensajeros que trabajan actualmente en la oficina del condado?

El capitán Wang negó con la cabeza y dijo:

—No lo pregunté, pero oí que todos son hombres reclutados especialmente con buenas habilidades en artes marciales.

Fan Chang Yu apretó los labios y dijo:

—Esas personas podrían ser bandidos de las montañas.

Esta afirmación sorprendió tanto al capitán Wang como a su esposa.

La señora Wang fue la primera en reaccionar, riendo y diciendo:

—¿Cómo puede esta niña decir semejante tontería?

Fan Chang Yu tenía una expresión seria:

—Tía, no estoy diciendo tonterías. El magistrado del condado se ha confabulado con los bandidos para bloquear el camino a la prefectura. Está utilizando la requisa de grano para el ejército como excusa para explotar al pueblo, y ahora tiene en el punto de mira a todos los comerciantes ricos del condado de Qingping. Pretende quedarse con ese dinero y pasarse al bando del rey rebelde.

Cuando terminó de hablar, toda la sala quedó tan silenciosa que se podía oír caer un alfiler.

El capitán Wang, todavía muy conmocionado, solo pudo murmurar:

—¿Cómo... cómo es posible?

Fan Chang Yu explicó entonces la situación de Yu Qian Qian:

—No solo está obligando a la propietaria de la Torre Yixiang a pagar dinero, sino que quiere toda la riqueza de la Torre Yixiang. También ha bloqueado la carretera que lleva a la prefectura, cortando la ruta que va del condado a la prefectura de Ji.

El capitán Wang había empezado a creerlo, pero la noticia era demasiado impactante. Seguía intentando convencerse a sí mismo:

—¿Bloquear la carretera de la prefectura podría ser solo para evitar que la propietaria Yu fuera a la prefectura de Ji a presentar una denuncia contra él?

Al ver esto, Fan Chang Yu sintió profundamente que las preocupaciones de Yu Qian Qian no eran infundadas. Sin pruebas concretas, basándose solo en pistas circunstanciales para hacer conjeturas, la mayoría de la gente no se atrevería a tomar partido, aunque albergara dudas, a menos que viera pruebas irrefutables.

Recordó lo que Yu Qian Qian comentó sobre la orden de requisición de grano y dijo:

—Tío Wang, ¿has visto la orden de requisición de grano enviada al condado de Qingping desde la prefectura de Ji? Si la cantidad de grano militar que está recogiendo el magistrado del condado no coincide con la que figura en la orden de requisición, eso sería una prueba sólida.

El capitán Wang negó con la cabeza y dijo:

—¿Cómo podría haber visto algo así? El magistrado del condado y el escribano He la revisan y luego dan instrucciones directas a los subordinados

para que recojan el grano. Sin embargo, todos los documentos se guardan en los archivos de la oficina del condado. Todavía tengo cierta relación con el funcionario encargado de los documentos; él debería poder ver la orden de requisición de grano, ya que es el que gestiona los documentos.

Al oír esto, el corazón de Fan Chang Yu comenzó a latir con fuerza y, sin darse cuenta, le sudaron las manos:

—¿Podemos ir a buscar a ese funcionario de documentos?

El capitán Wang, con años de experiencia en la resolución de casos, mantuvo la calma y dijo:

—No podemos alertarlos. Acabo de ser despedido y, si voy inmediatamente a la casa del funcionario Liu, el magistrado del condado, si realmente tiene intenciones rebeldes, probablemente hará que alguien le informe en el momento en que entre en la casa Liu.

La señora Wang dijo de repente:

—Todavía no hemos visitado a la familia Liu para felicitarlos por el Año Nuevo. ¿No es esa una buena razón? Ya casi es mediodía. Viejo, quédate en casa. Yo llevaré a Chang Yu con algunos regalos de Año Nuevo a la familia Liu. De esa manera, el magistrado del condado no sospechará nada.

El capitán Wang asintió:

—Este plan podría funcionar.

La señora Wang seleccionó algunos regalos de Año Nuevo y llevó a Fan Chang Yu a la casa del funcionario Liu.

Después de escuchar su explicación, el funcionario Liu también se sorprendió mucho. Luego dijo:

—La prefectura de Ji envió efectivamente un documento para la requisa de grano militar, pero yo no lo he visto. La orden de requisa la conservó el magistrado del condado todo el tiempo.

El hecho de que el magistrado del condado hubiera retenido el documento y se hubiera negado a entregárselo al funcionario Liu para su archivo confirmaba sin duda alguna las intenciones rebeldes del magistrado.

Fan Chang Yu y la señora Wang abandonaron la casa de los Liu, ambas con aspecto profundamente preocupado mientras regresaban.

Sin el documento de requisa de grano, toda la esperanza recaía ahora en el escribano He.

La señora Wang dijo con tristeza:

—Ese maldito magistrado del condado, que se lleva dinero y grano para pasarse al rey rebelde. ¿Cómo sobrevivirán los agricultores a los que les han quitado todas las semillas?

Fan Chang Yu miró al sol, preguntándose si la gente de Yu Qian Qian habría conseguido capturar al escribano He.

Justo cuando este pensamiento le pasó por la mente, se le ocurrió otra idea.

Miró a la señora Wang y dijo:

—Tía, ¿por qué no secuestramos directamente al magistrado del condado?

La señora Wang, con los ojos aún enrojecidos, miró a la joven obediente y hermosa que tenía delante. Abrió la boca, pero no pudo articular palabra durante un largo rato.

CAPÍTULO 46

Pueblo de Lin'an.

Xie Zheng terminó de vender la carne de cerdo y frunció el ceño mientras se limpiaba las manos con un pañuelo.

Luego levantó las cejas para mirar al sol y se dio cuenta de que era casi mediodía. Sus hermosas cejas se fruncieron aún más.

La ciudad de Lin'an no estaba lejos de la capital del condado. ¿Por qué había tardado tanto?

Xie Zheng cerró la puerta de su tienda. Al pasar por el mercado de azulejos, vio a un comerciante hu que vendía diversas pieles de animales y artículos de cuero en su puesto. Su mirada se posó en un par de muñequeras.

Al verlo mirando fijamente las muñequeras, el comerciante Hu le dijo:

—Joven maestro, ¿le gustaría comprar estas muñequeras? Están hechas de piel de ciervo, de excelente calidad. Aunque para usted, joven maestro... quizá sean un poco pequeñas. Tengo algunas hechas de piel de corzo, ¿le gustaría echarles un vistazo?

Mientras hablaba, cogió un par de muñequeras varios tamaños más grandes y se las ofreció a Xie Zheng.

Xie Zheng no las tomó. En su lugar, agarró las muñequeras de piel de ciervo y las examinó. Levantó la mano y las agarró suavemente, como si estuviera midiendo el tamaño de memoria. Después de un momento, le dijo al comerciante Hu:

—Me las llevaré.

Pagó y estaba a punto de marcharse con las muñequeras cuando oyó a varias personas suspirar en la tetería cercana.

—Esas pobres almas de la aldea de la familia Ma, decenas de vidas perdidas. ¡Esos funcionarios son unos bastardos sin corazón!

—¡Esperemos que ese erudito haya escapado y pueda sacar a la luz todas las fechorías de estos funcionarios corruptos!

Xie Zheng se detuvo y miró en su dirección. El comerciante Hu, al ver su interés en lo que discutían los hombres, suspiró y dijo:

—Se trata de la tragedia de la aldea de la familia Ma. Un erudito de allí no pudo soportar los brutales impuestos sobre los cereales que imponían los funcionarios y quiso llevar a todo el pueblo a arrodillarse y presentar una petición en la prefectura de Ji, pidiendo que se dejara algo de semilla para los agricultores. Los aldeanos, temiendo ser descubiertos por los funcionarios, partieron anoche. Esta mañana, los encontraron masacrados en la carretera oficial. Todos los aldeanos fueron asesinados y el erudito desapareció. Nadie sabe si fue capturado vivo o si logró escapar.

Un destello frío brilló en los ojos de Xie Zheng. Preguntó:

—¿Fueron los aldeanos asesinados por los funcionarios?

El comerciante Hu respondió:

—Eso es lo que todos sospechan. Al fin y al cabo, solo eran campesinos pobres. Incluso si los bandidos quisieran robar a los viajeros, se centrarían en los ricos, no esperarían específicamente allí para matar a docenas de pobres solo para afilar sus espadas, ¿verdad?

—Sin embargo, es extraño. Tan pronto como murieron los habitantes de la aldea de la familia Ma, todos los caminos hacia la prefectura de Ji fueron bloqueados por bandidos de las montañas. ¿No es muy conveniente? ¿No es solo para evitar que alguien vaya a la prefectura de Ji a presentar una denuncia? Los agricultores de las aldeas vecinas ya han tomado las armas y dicen que quieren unirse a los rebeldes de la prefectura Chong.

El comerciante Hu negó con la cabeza mientras hablaba. Aunque no era originario del Gran Yin, viajaba por todas partes para comerciar con pieles. Pero, como compañero plebeyo, no pudo evitar suspirar al enterarse de tal tragedia.

Las largas cejas de Xie Zheng se fruncieron con fuerza. Como persona en el poder, naturalmente veía las irregularidades.

La tragedia de la aldea de la familia Ma parecía como si alguien estuviera tratando deliberadamente de incitar a la gente del condado de Qingping a rebelarse.

Si ese erudito no hubiera muerto y hubiera escapado, seguramente habría informado de la masacre a la prefectura de Ji o incluso a la capital.

Los funcionarios, en su afán por recolectar grano, llevaron a la gente al límite. Cuando la gente se arrodilló en el yamen del condado y fue ignorada, planeó ir a arrodillarse en la prefectura. Sin embargo, fueron masacrados a mitad de camino.

Cualquiera que oyera hablar de tal tragedia se llenaría de rabia y querría reducir a polvo a esos funcionarios y esparcir sus huesos.

La tragedia podía incitar la indignación pública y obligar a la población del condado de Qingping a rebelarse, lo que sin duda supondría un golpe militar para la corte imperial.

Al pensar en las tragedias denunciadas por los impuestos sobre los cereales en la prefectura de Tai, la fría intención en los ojos de Xie Zheng se intensificó.

Parecía que alguien estaba exacerbando a propósito todas las tragedias causadas por los impuestos sobre los cereales.

Y los beneficiarios eran, sin duda, solo los rebeldes de la prefectura Chong...

Yamen de la Prefectura Ji.

Wei Xuan se sentó en el asiento principal, mirando con impaciencia a sus subordinados que contaban los cereales y el forraje recogidos en varios condados.

Pronto, un guardia informó:

—General, los cereales del condado de Qingping aún no han llegado.

El ya mal humor de Wei Xuan empeoró hasta el extremo. Pateó la mesa baja que tenía delante y maldijo:

—¿Un simple magistrado del condado se atreve a desobedecer mi orden militar? —Se levantó y desenvainó su espada—: ¡Hombres!¡Reúnan a las tropas!¡Iré yo mismo al condado de Qingping a recoger el grano!

En ese momento, otro explorador entró corriendo:

—¡Informe: mensaje urgente de la prefectura Yan, 800 li por correo urgente!

Wei Xuan parecía disgustado. La prefectura Yan era solo un lugar pobre y montañoso junto a la montaña Yan, donde había desterrado a los antiguos subordinados de Xie Zheng. ¿Qué noticias urgentes podía haber?

Al abrir la carta, cuando vio la letra familiar, toda la sangre de su cuerpo pareció bullir en ese instante.

El guardia no sabía por qué el rostro de su general se había vuelto tan feo de repente, pero al segundo siguiente vio a Wei Xuan desenvainar de pronto la espada y partir en dos la mesa que había volcado de una patada, con los ojos desorbitados por la rabia:

—¡No está muerto! ¡Ha esperado a propósito hasta ahora para aparecer, solo porque he sufrido una derrota, para humillarme!

El confidente recogió la carta que yacía en el suelo. Al ver la letra audaz y desenfrenada, y los tres caracteres “Xie Jiuheng” al final, también se sorprendió enormemente.

El marqués de Wu'an del Da Yin tenía el apellido Xie, el nombre Zheng y el nombre de cortesía Jiuheng.

Este nombre de cortesía se lo dio su maestro, el Gran Tutor Tao, quien dijo que el carácter “Zheng” era demasiado feroz y temía que pudiera actuar de forma precipitada en busca del éxito rápido. Le dio el nombre de cortesía “Jiuheng” para frenarlo, diciendo que mientras que los demás solo necesitan pensar tres veces antes de actuar, él debería pensarlo nueve veces.

A lo largo de los años, Xie Zheng había estado a la altura de las expectativas del gran tutor Tao. Nunca fue precipitado en el campo de batalla y, aunque se hizo famoso a una edad temprana, era tan estable como los generales veteranos.

El guardia, siendo confidente de Wei Xuan, naturalmente sabía cómo el padre y el hijo Wei habían conspirado contra el marqués Wu'an en el campo de batalla de la prefectura de Chong.

Inmediatamente dijo:

—El marqués Wu'an ha permanecido oculto hasta ahora, seguramente reuniendo fuerzas en secreto para vengar el rencor de aquel día. En su carta, le dice que se retire y proteja la prefectura de Hui, para defender la puerta noroeste contra los enemigos extranjeros. Podría ser una trampa. ¡No es aconsejable permanecer mucho tiempo en el noroeste! La orden de traslado del primer ministro llegará en unos días. General, ¡lo mejor sería regresar primero a la capital!

Wei Xuan agarró al guardia por el cuello y le espetó con saña:

—¿Crees que le tengo miedo?

El guardia sabía que a Wei Xuan le gustaba compararse con el marqués Wu'an en todo y que no soportaba que otros dijeran que era inferior a él. Sin embargo, no podía permitirse tocar ese punto sensible en este momento y dijo con sinceridad:

—General, ¡no se deje llevar por la ira del momento! El noroeste ya es un caos. Los 70 000 soldados que quedan en la prefectura de Hui fueron

entrenados por el marqués Wu'an. Solo siguieron sus órdenes de vengar al marqués porque pensaban que había muerto a manos de los rebeldes de la prefectura de Chong. Ahora que el marqués sigue vivo, ¡somos como peces en una tabla de cortar bajo el cuchillo del marqués en el noroeste!

¿Cómo no iba a saber Wei Xuan que lo que decía el guardia era cierto? Pero cuanto más lo entendía, más furioso se ponía. Desde niño, siempre había estado a la sombra de este hombre. Xie Zheng era como una espina clavada en su ojo.

Si no se quitaba esa espina, nunca estaría tranquilo en su vida.

Pero al final, Wei Xuan tuvo que tragarse ese sapo temporalmente. Abandonó la prefectura de Ji furioso con dos mil guardias personales.

Cuando He Jing Yuan se enteró de esto en su residencia, soltó un largo suspiro, mitad aliviado y mitad avergonzado.

Aliviado porque el famoso “General Asesino” solo era despiadado con los enemigos extranjeros, pero aún sentía compasión por el pueblo del Da Yin.

Y avergonzado porque él, como funcionario local, permitió que Wei Xuan llevara al pueblo de la prefectura de Ji a esa situación.

Zheng Wen chang pidió instrucciones:

—Señor, ¿cómo debemos manejar las provisiones militares que se han recolectado?

He Jing Yuan respondió:

—Devuelvan todas las semillas a los agricultores. Se acerca la primavera, no podemos retrasar la siembra del próximo año.

Zheng Wen chang asintió.

He Jing Yuan preguntó:

—Oí que un condado no envió ningún grano. ¿Sabe qué condado es?

Zheng Wen chang respondió:

—El condado de Qingping.

Al oír de nuevo el nombre de este lugar, la mirada de He Jing Yuan se ensombreció. Dijo:

—El magistrado del condado Cui Shoude es un cobarde. ¿Cómo se atreve a no enviar el grano? Este asunto parece sospechoso. Lleva a algunos hombres a investigar.

Justo cuando Zheng Wen chang estaba a punto de saludar, un guardia entró apresuradamente y dijo:

—Señor, esto no es bueno. Hay un erudito frente al yamen tocando el tambor para pedir justicia. Ha escrito un poema en el que denuncia con amargura a los funcionarios por recolectar por la fuerza el grano militar y masacrar a los campesinos en los campos. ¡Está causando un gran revuelo en toda la ciudad!

Tanto He Jing Yuan como Zheng Wen chang se quedaron sorprendidos.

Zheng Wen chang saludó apresuradamente y dijo:

—Tras recibir sus órdenes, el subordinado ha estado haciendo que la gente vigile a los soldados de Wei Xuan que fueron a recolectar grano. No hemos descubierto que hayan matado a nadie ni robado grano.

He Jing Yuan solo dio instrucciones al guardia:

—Trae a esa persona aquí. Yo mismo la interrogaré.

El guardia aceptó la orden y se marchó.

Condado de Qingping.

La señora Wang rechazó rotundamente la sugerencia de Fan Chang Yu de secuestrar al magistrado del condado. Dijo con impotencia:

—El yamen del condado tiene más de cien alguaciles en total. ¿Cómo podríamos secuestrar al magistrado?

Fan Chang Yu, temerosa de asustar a la señora Wang, bajó la cabeza sin decir nada. Pero pensaba que, por muchos que fueran, seguramente no podían estar con el magistrado las veinticuatro horas del día. El magistrado debía de tener momentos en los que estaba solo.

La señora Wang estaba a punto de decir algo cuando se oyó un alboroto en la calle.

Un grupo de soldados oficiales de aspecto feroz desfilaba escoltando a un grupo de personas fuertemente atadas. Fan Chang Yu reconoció su vestimenta y exclamó sorprendida:

—¿No son esos los camareros del edificio Yixiang?

El corazón de la señora Wang también dio un vuelco:

—¿El magistrado del condado está actuando tan rápido?

Fan Chang Yu no vio a Yu Qian Qian entre los escoltados. Se apresuró a dar un paso adelante, abriéndose paso entre la multitud de curiosos para ver mejor.

Los espectadores que la rodeaban también discutían animadamente:

—¿Por qué arrestaron a todos los cocineros y camareros del edificio Yixiang?

—Escuché que alguien murió por comer en el edificio Yixiang. Después de que esa familia llevara el ataúd para hacer un escándalo en la entrada del edificio Yixiang, los funcionarios cerraron el edificio Yixiang para investigar el caso y se llevaron a todo el personal para interrogarlo.

Fan Chang Yu se puso de puntillas para ver el cortejo de soldados y finalmente vio a Yu Qian Qian caminando en medio con las manos atadas. Yu Qian Qian también la vio y, imperceptiblemente, negó con la cabeza, indicándole que no se acercara. Articuló dos palabras en silencio.

Fan Chang Yu descifró las dos palabras a partir de los movimientos de sus labios como “Bao'er”.

Fan Chang Yu miró atentamente al grupo de escolta y no vio a ningún niño. Sabía que Yuan Qian Qian debía de haber escondido a Yu Bao'er en algún lugar. El hecho de que Yuan Qian Qian le dijera esas palabras significaba que quería que cuidara de Yu Bao'er.

La señora Wang la alcanzó y, temiendo que actuara de forma precipitada, le agarró con fuerza una de las manos. Bajó la voz y le susurró al oído:

—Por muy cercana que seas a esa administradora, no te acerques ahora. Si los soldados te ven, podrías meterte en problemas.

Fan Chang Yu también lo entendió y se contuvo a la fuerza para no moverse.

Después de que los soldados pasaran, la señora Wang miró a Fan Chang Yu y le dijo:

—Si necesitas mapas del yamen del condado y de la residencia del magistrado, puedo conseguírtelos.

Fan Chang Yu sabía que, dada su situación en la familia Wang, no era fácil para la señora Wang ofrecerle eso. Le dio las gracias y le dijo que iría a buscarlos cuando los necesitara, y luego se apresuró hacia el edificio Yixiang.

Yu Qian Qian había sido arrestada en el edificio Yixiang, por lo que Yu Bao'er podría estar escondido en algún lugar allí.

Cuando llegó a la calle principal, Fan Chang Yu pudo ver desde lejos que ya se habían pegado avisos de cierre en las grandes puertas del edificio Yixiang. Dio la vuelta por el callejón trasero y vio que los patios donde vivían los sirvientes del edificio Yixiang también estaban cerrados.

Miró la pared trasera del edificio Yixiang, a punto de trepar por ella, cuando de repente una mano se extendió a su lado y la empujó hacia un callejón estrecho y oscuro entre dos muros de patio.

Fan Chang Yu agarró inmediatamente a la persona por el cuello, tensando el brazo a punto de tirarla al suelo. Pero cuando olió el aroma amargo de la medicina y los caramelos de piel de mandarina que desprendía la persona, su agarre se aflojó de repente.

Gritó:

—¿Yan Zheng?

Xie Zheng bajó la mirada, indicándole que no hiciera ruido. Sus ojos de fénix se dirigieron fríamente hacia el exterior del oscuro callejón. Fan Chang Yu también se puso en alerta.

Los pasos de un grupo de soldados se acercaron desde lejos y se detuvieron frente a la puerta trasera del edificio Yixiang.

—Por orden del magistrado del condado, hasta que se resuelva el caso de asesinato del edificio Yixiang, este no se desbloqueará. Para evitar la destrucción de pruebas, ¡vigilen este edificio estrictamente!

Fan Chang Yu dijo en voz baja:

—Yu Bao'er no fue llevado por los soldados. Me preocupa que Yu Qian Qian lo haya escondido en algún lugar del edificio.

Estaban muy cerca, y podían oír la respiración del otro. Para evitar que los soldados de fuera oyeran algo, ella mantuvo la voz muy baja.

Xie Zheng sintió como si tuviera insectos revoloteando en su oído. Frunció ligeramente el ceño y se enderezó, alejándose un poco de ella. Dijo:

—Llegué un cuarto de hora antes que tú y ya entré en el edificio para sacar a la persona.

Fan Chang Yu dio un suspiro de alivio. Solo entonces se le ocurrió preguntarle:

—¿No estabas en la carnicería? ¿Por qué viniste a la capital del condado?

La mirada de Xie Zheng se volvió ligeramente fría. Solo dijo:

—Después de vender toda la carne de cerdo, vi que no habías regresado en mucho tiempo, así que vine a ver qué pasaba.

Fan Chang Yu dijo:

—Estoy bien, es solo que la gerente Yu se metió en problemas.

Después de contarle sus especulaciones y las de Yu Qian Qian, añadió:

—Planeo secuestrar al magistrado del condado para salvar al gerente Yu. Lleva a Yu Bao'er y a Ning Niang a buscar un lugar donde esconderse. Si me atrapan, por favor, cuida de Ning Niang.

Xie Zheng la miró con el ceño fruncido:

—¿Quién te dio esa idea tan estúpida?

Fan Chang Yu quedó desconcertada por su reprimenda. Después de pensarlo un momento, se dio cuenta de que debía de estar enfadado porque ella se estaba poniendo en peligro y dejando a dos niños a su cuidado si la capturaban. Ella dijo: «Se me ocurrió a mí misma. Solo estoy mencionando la posibilidad de que me capturen. Actuaré cuando no haya mucha gente alrededor del magistrado. ¿Cómo es posible que me capturen?».

Xie Zheng resopló:

—Muchos campesinos del campo ya se rebelaron y están a punto de asaltar el yamen del condado antes de unirse al rey rebelde. ¿Crees que el magistrado del condado, si es el cerebro, se pondría en tal peligro?

Fan Chang Yu entendió el significado de sus palabras. Secuestrar al magistrado del condado no salvaría a Yu Qian Qian.

Pensó por un momento, pero no se le ocurrió ningún plan. Levantó sus ojos claros y sinceros para mirar a Xie Zheng:

—Entonces, ¿qué debemos hacer? ¿Quién es el cerebro? ¿Serviría de algo secuestrarlo?

Al oír que ella seguía considerando la idea del secuestro, Xie Zheng no pudo evitar sentir una mezcla de frustración y diversión.

Respondió:

—Capturar a alguien no serviría de nada. Alguien está sembrando la discordia para incitar a la población del condado de Qingping a rebelarse, lo que provocaría la llegada de las tropas de la Prefectura Ji para reprimir a los alborotadores. De esta manera, los rumores sobre que la corte obliga a la población a pagar impuestos ganarían credibilidad.

Si el condado de Qingping no entregaba el grano requisado a la Prefectura Ji, dado el temperamento de Wei Xuan, sin duda marcharía furioso hacia el condado de Qingping. Al enfrentarse a los rebeldes, era muy probable que ordenara la matanza de todo el condado.

CAPÍTULO 47

Xie Zheng miró a Fan Chang Yu:

—Conoces a ese capitán apellidado Wang. Ve a buscarlo rápido y dile que lleve a los mensajeros del yamen a vigilar las puertas de la ciudad. No deben dejar que los alborotadores entren en la ciudad.

Fan Chang Yu estaba desconcertada:

—Si los alborotadores entran en la ciudad, ¿no deberían causar problemas solo al magistrado del condado y a los mensajeros del yamen? ¿Por qué debemos ayudar al magistrado del condado a detener a los alborotadores?

La expresión del rostro de Xie Zheng era indescriptiblemente fría:

—Han arriesgado sus vidas para rebelarse. ¿Todavía crees que solo quieren justicia? ¡Lo que quieren ahora es poder y riqueza! Cualquier familia de esta ciudad es más rica que esos granjeros, lo suficiente como para que los odien con toda su alma. Un paso más y pueden convertirse en tropas rebeldes que cometen todo tipo de maldades: queman, matan, saquean y violan. Si no quieres ver esta ciudad completamente saqueada, haz lo que te digo.

Al oírlo decir esto, el corazón de Fan Chang Yu se hundió por un momento ante la complejidad de la naturaleza humana. Apretó los labios y dijo:

—El capitán Wang ya fue destituido por el magistrado del condado. Sus palabras ya no tienen peso en el yamen.

Xie Zheng frunció el ceño, pero aún así dijo:

—Ve y transmite el mensaje. Dile que el magistrado del condado ha sido marginado. Dile que primero lleve a los mensajeros del yamen a establecer defensas en las puertas de la ciudad. Cuando se encuentre con los alborotadores, dé prioridad a la pacificación, prometiéndoles que los funcionarios devolverán todo el grano recaudado y no perseguirán sus delitos.

—Pero, ¿y si los funcionarios no devuelven el grano?

—Primero estabiliza a los alborotadores. Ya pensaré en algo para el resto —Su mirada era tranquila, inexplicablemente convincente.

Fan Chang Yu pensó por un momento, pero aún tenía algunas dudas:

—¿No dijiste que se rebelaron en busca de gloria y riqueza? ¿Esto puede estabilizar a los alborotadores?

Xie Zheng la miró:

—Los alborotadores lucharán hasta la muerte porque no tienen vuelta atrás. Prometer no perseguir sus delitos y devolverles el grano les da la oportunidad de volver a sus antiguas vidas como agricultores. Los ambiciosos seguirán instigando y se negarán a llegar a un acuerdo, pero los que solo quieren cultivar honestamente y se vieron obligados a llegar a este punto empezarán a dudar.

Fan Chang Yu finalmente lo entendió. Él quería que los alborotadores se desorganizaran primero.

Por un momento, sintió que el Yan Zheng que tenía delante le resultaba desconocido. Parecía que nunca lo había comprendido realmente.

Xie Zheng se dio cuenta de su mirada y le preguntó:

—¿Qué pasa?

Fan Chang Yu negó con la cabeza y preguntó:

—¿Cómo salimos?

Los soldados seguían vigilando el callejón trasero del edificio Yixiang. Si salían por la entrada del callejón, seguramente los verían los guardias que estaban fuera. Si noqueaban a los soldados y se marchaban, no tardarían en descubrir a los soldados inconscientes, lo que seguiría delatando su paradero.

Además, el otro extremo de este callejón era un callejón sin salida y extremadamente estrecho, utilizado para drenar el agua de lluvia de los aleros de dos casas. Apenas cabía una persona y, debido a la humedad constante y la falta de luz solar, las paredes estaban cubiertas de musgo resbaladizo. Un paso en falso y resbalarían.

Xie Zheng miró el alto muro al final del callejón y le dijo a Fan Chang Yu:

—Súbete a mis hombros y trepa.

Fan Chang Yu calculó su altura y asintió:

—De acuerdo, cuando suba, te buscaré una escalera.

Mientras Xie Zheng se agachaba junto al muro, ella colocó una mano sobre él y se subió a sus anchos hombros.

Con la altura combinada de ambos, Fan Chang Yu finalmente alcanzó la cima del muro. Usó sus brazos para impulsarse y pasar al otro lado. Al mirar hacia el patio, vio a un hombre escribiendo algo en un escritorio frente a una ventana abierta de par en par. De repente, él levantó la vista bruscamente en su dirección.

Con la velocidad del rayo, Fan Chang Yu cogió una teja de la pared y se la lanzó a un punto de acupuntura.

El hombre se quedó sorprendido y no tuvo tiempo de decir nada antes de desplomarse sobre el escritorio.

Después de lanzar la teja, Fan Chang Yu se dio cuenta tardíamente de que el hombre le resultaba algo familiar, pero no conseguía recordar dónde lo había visto antes.

Al oír el alboroto en el interior, Xie Zheng le preguntó:

—¿Hay alguien al otro lado de la pared?

Fan Chang Yu asintió y dijo: “Mmm”, y luego añadió:

—Lo dejé inconsciente. Hay una escalera de bambú en este patio. Espera un momento, te la traeré.

Saltó de la parte superior de la pared con la agilidad de un gato.

La escalera de bambú no era ni demasiado larga ni demasiado corta, sino perfecta para llegar a la parte superior del muro del patio. Después de subir por la escalera hasta la parte superior del muro, Fan Chang Yu pasó la escalera al otro lado del alto muro, lo que permitió a Xie Zheng entrar también en el patio de forma segura.

Entró en la habitación y echó un vistazo a la persona a la que Fan Chang Yu había dejado inconsciente. Una pizca de algo inusual brilló en sus ojos cuando dijo:

—Es el dueño de la librería.

¿Cómo era posible que la residencia de la familia Zhao estuviera justo al lado del edificio Yixiang?

Esta sospecha lo hizo volver a mirar la carta sin terminar que había sobre el escritorio. Debido a las fuertes pinceladas que se hicieron cuando Zhao Xun cayó, muchos caracteres estaban cubiertos por manchas de tinta, pero aún se podía distinguir el contenido general.

Los ojos de Xie Zheng se volvieron fríos de repente. Al marcharse, ya fuera a propósito o no, su manga golpeó la piedra de tinta, derramando tinta espesa por toda la mesa, manchando el papel de la carta sin terminar y cubriendo la mitad de la manga y la cara de Zhao Xun con manchas de tinta.

Después de escucharlo decir que era el dueño de la librería, Fan Chang Yu ya se sentía algo culpable. Ver a Xie Zheng derribar la piedra de tinta la puso aún más nerviosa. Tartamudeó:

—Yo... golpeé a tu jefe y tú derramaste su piedra de tinta. ¿No te guardará rencor?

Recordó que Xie Zheng escribía ensayos en la librería. ¿No quedaba aún un depósito de los cuarenta taels de la última vez?

Xie Zheng se sorprendió un poco, ya que no esperaba que ella se preocupara por eso. La expresión fría de su rostro se suavizó un poco cuando dijo:

—No importa. Puede que no te recuerde y no sabe que yo estaba aquí.

Fan Chang Yu lo pensó y se dio cuenta de que tenía razón. Ella misma apenas lo había reconocido, y como rico comerciante, él veía a mucha gente cada día y probablemente no la recordaría. Soltó un gran suspiro de alivio.

La residencia Zhao era una casa de dos patios, pero casi no se veían sirvientes. Fan Chang Yu y Xie Zheng salieron fácilmente por la puerta lateral de la residencia Zhao.

Fan Chang Yu pensó para sí misma que todos estos problemas se debían a que tanto la puerta principal como el callejón trasero del edificio Yixiang estaban custodiados por soldados. No pudo evitar decir:

—La gerente Yu y el personal del edificio fueron llevados a la cárcel por ese funcionario canalla. ¿Por qué siguen necesitando gente vigilando el edificio Yixiang? ¿Será solo para encontrar a Yu Bao'er?

Xie Zheng tenía una expresión profunda y sombría y solo dijo:

—No es imposible.

La expresión de Fan Chang Yu se volvió inmediatamente algo indignada:

—¡Los corazones de esos funcionarios son realmente demasiado crueles!

¿Para dar ejemplo, ni siquiera perdonarían a un niño?

Xie Zheng no respondió a eso, solo dijo:

—Dejé temporalmente al niño con el anciano que conduce tu carro.

Fan Chang Yu alquiló el carro de bueyes del anciano durante un mes para hacer entregas, y era bastante de fiar.

Pero que ese anciano cuidara de un joven maestro de una familia rica despertaría fácilmente sospechas. Fan Chang Yu dijo:

—Cuando vaya a la casa del capitán Wang, llevaré a Bao'er conmigo.

Xie Zheng asintió con la cabeza. Cuando estaban a punto de separarse, miró a Fan Chang Yu como si quisiera decir algo, pero al final no dijo nada.

Fue Fan Chang Yu quien vio su vacilación y le preguntó confundida:

—¿Qué pasa?

El cielo estaba sombrío, lo que hacía que los ojos de Xie Zheng parecieran más oscuros de lo habitual. Él dijo:

—Si los alborotadores entran en la ciudad, concéntrate en mantenerte a salvo.

Tras una pausa, añadió:

—No confíes en nadie a la ligera.

Al oír esto, el corazón de Fan Chang Yu dio un vuelco. Levantó la vista hacia él y le preguntó:

—¿Te vas?

Decirle algo así de repente era muy extraño.

Xie Zheng se atragantó por un momento, con expresión preocupada, y dijo:

—Aunque yo tampoco soy alguien especialmente digno de confianza, por ahora aún puedes confiar en mí.

Después de que se marchara, Fan Chang Yu se quedó allí aturdida por un momento antes de ir a recoger a Yu Bao'er a casa del carretero para llevarlo a la casa del capitán Wang.

Cuando el capitán Wang se enteró de los disturbios, también se sorprendió mucho. Después de dar varias vueltas por la habitación, le dijo a la señora Wang:

—Tráeme mi uniforme de oficial.

Mientras la señora Wang iba a la habitación interior a buscar la ropa, el capitán Wang miró a Fan Chang Yu y dijo:

—Tu marido, con tanta perspicacia y agudeza, no debe de ser una persona común..

Fan Chang Yu respondió:

—Su familia solía dirigir una agencia de escoltas, por lo que es posible que haya visto y experimentado más que otros.

El capitán Wang dijo:

—Eso lo explica todo.

Después de ponerse su uniforme de capitán, salió primero a buscar a sus antiguos subordinados.

La señora Wang lo acompañó hasta la puerta, con el rostro lleno de preocupación.

Fan Chang Yu no sabía cuál era el siguiente plan de Xie Zheng. Dejar que un capitán despedido saliera a hacer estas cosas era arriesgado.

Pero una vez que los alborotadores entraran en la ciudad y comenzaran a saquear, sin posibilidad de retirarse, su ambición y codicia también se dispararían. Como carnívoros que hubieran probado la sangre, ya no podrían detenerse. Había que estrangular a la bestia antes de que pudiera probar sangre fresca.

Pensó un momento y le dijo a la señora Wang:

—¿Mencionó antes que tiene mapas del yamen del condado y de la residencia del magistrado del condado?

La señora Wang dudó antes de asentir y preguntar:

—Sí, los tengo. ¿Qué quieres hacer, muchacha?

Fan Chang Yu dijo:

—Por lo que dio a entender mi esposo, con el asunto de la recolección de granos saliendo así, es probable que el magistrado del condado haya quedado marginado. ¿Por qué no rescatamos al magistrado del condado? Si no hay otra opción, primero debemos restaurar el cargo de capitán del tío Wang. De esa manera, le será más fácil manejar los asuntos.

Independientemente de quién estuviera secretamente al mando en ese momento, a los ojos de la gente común y de los mensajeros del yamen, el magistrado del condado seguía siendo el funcionario más alto del condado de Qingping.

La señora Wang no sabía si esta chica era valiente por naturaleza o qué. Ella todavía estaba algo nerviosa, pero esta chica estaba pensando en acciones aún más audaces. Pensando en su esposo, que había ido a detener a los alborotadores, se tranquilizó y dijo:

—Esto es demasiado arriesgado. Iré contigo.

Fan Chang Yu pensó por un momento y dijo:

—Hay una forma menos arriesgada, pero aún necesito tu ayuda, tía.

La expresión de la señora Wang cambió...

Edificio Yixiang.

Un carruaje se dirigió hacia el callejón trasero del edificio Yixiang y se detuvo no muy lejos de la entrada del callejón. Nadie parecía salir del carruaje, y los guardias de la puerta trasera del edificio Yixiang observaban discretamente el carruaje.

Dos de ellos intercambiaron una mirada y estaban a punto de acercarse para comprobarlo cuando, de repente, una sombra negra salió disparada desde el otro extremo del callejón. Blandió un garrote y golpeó a los dos guardias restantes en la nuca. Los dos guardias perdieron el conocimiento inmediatamente.

Fan Chang Yu se había cambiado a ropa de chico en la casa del capitán Wang y se ennegreció la cara con hollín, haciendo que sus rasgos originales fueran irreconocibles. Después de romper el sello de la puerta trasera del edificio Yixiang, entró corriendo.

Los dos guardias que estaban a punto de revisar el carruaje gritaron inmediatamente:

—¡Un cómplice del asesinato irrumpió en el edificio Yixiang para destruir pruebas!

Se apresuraron a capturar a Fan Chang Yu, pero ella los esperaba justo detrás de la puerta.

Al entrar, Fan Chang Yu lanzó un garrote que dejó inconsciente a uno de los hombres. El soldado que estaba detrás de él desenvainó su espada para atacar a Fan Chang Yu, pero ella se apartó hacia un lado y lo empujó con una patada hacia un barril de basura que había en el patio trasero. El soldado cayó dentro del barril y no pudo salir durante un buen rato.

Tras un breve momento en el interior, Fan Chang Yu salió con algo envuelto en una capa en brazos y abandonó rápidamente el patio.

El soldado que estaba en el barril gritó histéricamente:

—¡El ladrón está escapando! ¡El ladrón está escapando!

Este alboroto ya había alertado a los guardias de la entrada principal de la Torre Yixiang. Un grupo de hombres vestidos como oficiales de policía, aunque no eran reales, se dividieron en dos grupos y los persiguieron desde ambos extremos del callejón. Solo vieron a un hombre pequeño que se subía apresuradamente a un carruaje en la entrada del callejón, aparentemente llevando a un niño.

Antes de que los oficiales pudieran alcanzarlo, el carruaje se alejó a toda velocidad.

Los copos de nieve caían suavemente mientras el cochero, vestido con ropa tosca y con un sombrero cónico que le ocultaba el rostro, azotaba hábilmente el látigo. Su destreza era evidente en el manejo de las riendas.

Cuando algunos oficiales intentaron bloquear el paso del carruaje, el cochero desplegó otro látigo de unos tres metros de largo. Un solo latigazo arrancaba la carne del hueso. Con un movimiento hacia la izquierda y hacia la derecha, los oficiales que se acercaban quedaron retorciéndose y gimiendo al borde de la carretera.

El oficial al mando gritó:

—¡Debe de ser un cómplice de la torre que huye con el mocoso! ¡Rápido, pidan refuerzos!

Una flecha de señales se disparó hacia el cielo gris y pronto la oficina del condado envió otro equipo de oficiales.

Las personas que iban en el carruaje no eran otras que Fan Chang Yu y la señora Wang.

La señora Wang, que conocía íntimamente cada calle y callejón del condado, dio varias vueltas para despistar a los oficiales que los perseguían. Antes de saltar del carruaje, Fan Chang Yu dijo:

—Tía, por favor, mantenga a estos oficiales en persecución durante media hora. Después, no se preocupe por ellos y concéntrese en su huida.

La señora Wang se inclinó hacia arriba con su sombrero cónico y preguntó:

—¿Media hora? ¿Será suficiente tiempo para ti?

Fan Chang Yu respondió:

—Mi esposo debe de haber ido a la oficina del condado. Yo me dirigiré a la residencia del magistrado del condado. Con todos los oficiales persiguiendo al hijo de la dueña Yu, deberíamos poder encontrar al magistrado del condado.

Por supuesto, el hijo de Yu no estaba en el carruaje. Lo que Fan Chang Yu envolvió en la capa y sacó de la Torre Yixiang era simplemente una pequeña manta.

La señora Wang se limitó a advertir:

—¡Ten cuidado!

Fan Chang Yu respondió:

—Tú también, tía.

El carruaje redujo la velocidad y, después de que Fan Chang Yu se bajara en un lugar apartado, se adentró en un callejón tras varios giros y curvas, dirigiéndose hacia la residencia del magistrado del condado.

Al llegar a la puerta del magistrado del condado, Fan Chang Yu se sorprendió al encontrar allí a la madre Song.

Escondida en las sombras, observó a la madre Song acompañada de una sirvienta muy joven, que llevaba varios paquetes y esbozaba una sonrisa aduladora.

—El joven maestro Yan está a punto de partir hacia la capital para presentarse a los exámenes imperiales. Ha estado pensando en la joven señorita, así que me pidio que le trajera estos pequeños regalos...

El portero respondió:

—Qué detalle por parte del erudito Song.

Le indicó al sirviente que estaba detrás de él que aceptara todas las joyas y accesorios que la madre Song compró con tanto esfuerzo, pero no la invitó a entrar.

La sonrisa de la madre Song se estaba volviendo forzada. Después de haber sido rechazada durante varios días y reacia a ver cómo sus costosos regalos se echaban a perder sin ganarse el favor de la familia del magistrado del condado, dijo:

—El otro día, la señora elogió los diseños de zapatos que le mostré. Hoy vengo especialmente para tomar el té con ella y traerle esos diseños.

El portero se limitó a responder:

—La señora está resfriada y aún no se ha recuperado. Si la señora Song tiene algo para ella, puede dejármelo a mí.

La madre Song había pensado inicialmente que el estatus del magistrado del condado estaba algo por debajo del suyo. Una vez que Song Yan alcanzara un alto rango, la hija de un magistrado del condado podría no ser digna de su hijo. Sin embargo, dada su actual residencia en este condado, seguían necesitando la ayuda del magistrado. Por eso mantenía relaciones cordiales con su esposa.

Anteriormente, cuando la esposa del magistrado estaba ansiosa por concertar matrimonios para sus hijos, la mente de la madre Song se llenó de cálculos. Ella les hizo creer que podrían convertirse en esposas de eruditos, o incluso de funcionarios, para atraer a la madre y a la hija del magistrado, sin comprometerse realmente a un compromiso.

Cuando la esposa del magistrado presionaba ocasionalmente sobre el tema, la madre Song mencionaba entre lágrimas el reciente rompimiento del compromiso de Song Yan. Explicaba que Song Yan, como hijo filial, rompió su compromiso con la hija del carnicero de la familia Fan por ella, soportando la reputación de ser voluble. Lamentaba que la familia Fan estuviera ahora difundiendo rumores sobre cómo la familia Song les había hecho daño, y expresaba su temor de que si Song Yan volvía a comprometerse tan pronto, eso incitaría aún más los celos de la chica Fan. Argumentaba que si la chica Fan difundía chismes maliciosos, eso sin duda afectaría a la futura carrera de Song Yan. Dado que las dos familias acabarían siendo parientes políticos de todos modos, ¿por qué precipitarse?

La esposa del magistrado se dejó convencer por esta explicación, y las dos mujeres solían disfrutar juntas del té y la ópera, y la esposa del magistrado siempre se mostraba cariñosa con ella.

Durante el Año Nuevo, Song Yan hizo el ridículo con la familia Fan en el Festival de los Faroles, lo que dejó a la madre de Song completamente humillada.

Temiendo que la esposa del magistrado pudiera menospreciar a su hijo, y aunque inicialmente tenía pensado mantener abiertas sus opciones, este incidente de repente hizo que la madre de Song se preocupara. ¿Y si su hijo no aprobaba el examen metropolitano y no conseguía un puesto oficial en la capital? Mirando a su alrededor en el condado de Clear Peace, casarse con la familia del magistrado seguiría siendo la opción más prestigiosa. Por eso llevó regalos para presentar sus respetos a la familia del magistrado el segundo día del Año Nuevo.

Para su consternación, la rechazaron en la puerta.

La madre Song regresó a casa ese día casi tosiendo sangre de la ira. Por miedo a afectar los estudios de su hijo, no se atrevió a contarle a Song Yan sobre este incidente. Sin embargo, silenciosamente se comprometió a reparar las relaciones con la familia del magistrado y había estado enviando regalos a su casa durante los últimos días.

Cuando fracasaron sus intentos de acercarse a la esposa del magistrado, trató de ganarse el favor de la hija del magistrado. Sin embargo, incluso después de enviar regalos hasta ese día, seguía sin poder entrar en la casa del magistrado.

La madre Song se sentía como si le hubieran arrancado la cara y la hubieran pisoteado. Al marcharse, ni siquiera pudo esbozar una sonrisa. Con el rostro ceniciento, esperó hasta doblar la esquina antes de escupir con saña varias veces en el suelo.

—¿Quiénes se creen que son? Solo es la hija de un magistrado del condado, ¿acaso creen que mi Yan está rogando por casarse con ella? ¿Tienen el descaro de aceptar regalos, pero ni siquiera me invitan a tomar una taza de té?

Fan Chang Yu, que fingía mirar los productos de un puesto cercano, escuchó las palabras de la madre Song. Echó una mirada de reojo a la madre Song, que se alejaba, y, aunque hacía tiempo que había dejado de preocuparse por la familia Song, no pudo evitar pensar que se trataba de un castigo kármico.

Pensó para sí misma que lo mejor sería que la familia del magistrado hubiera descubierto la verdadera naturaleza de esta pareja de madre e hijo y, por lo tanto, los ignorara.

Dio la vuelta hasta la pared trasera de la casa del magistrado y trepó por un árbol que crecía cerca de la pared.

El capitán Wang, que había servido como capitán local durante más de una década bajo varios magistrados, conocía muy bien la distribución de esta residencia. Después de estudiar el mapa proporcionado por la señora Wang, Fan Chang Yu tenía una idea bastante clara de la distribución de la mansión. Esto debía de ser la zona de la cocina.

Se movió silenciosamente a lo largo de la pared y, tras pasar por una puerta con flores colgantes, vio al portero entrando. Rápidamente se escondió en la esquina de la pared.

El portero, que llevaba los regalos de la madre Song, suplicaba a un hombre que parecía un guardia:

—Señor, todo esto es de nuestro futuro yerno para la señorita. Por favor, sea comprensivo y déjeme dárselo.

Era muy inusual que el portero del magistrado suplicara a un guardia.

Fan Chang Yu aguzó el oído para escuchar.

El guardia se limitó a burlarse:

—Déjalos con las otras cosas en la habitación lateral. Si se filtra siquiera media palabra de esto, pueden despedirse de sus cabezas.

El portero se asustó y no se atrevió a decir ni una palabra más.

Fan Chang Yu se dio cuenta de repente de que el grupo que controlaba la mansión del magistrado debía de ser formidable. Hizo que su respiración fuera aún más sutil y prolongada.

Se dio cuenta de que en todo el recinto del magistrado nadie había quitado la nieve de los patios. No estaba segura de si era porque la familia del magistrado estaba bajo control y los sirvientes estaban holgazaneando, o si alguien había ordenado que no se barriera la nieve.

Después de todo, con nieve en el suelo, por muy ligero que fuera el paso de alguien al cruzar el patio, sus pisadas seguirían haciendo ruido en la nieve.

Mientras Fan Chang Yu estaba absorta en sus pensamientos, de repente oyó pasos detrás de ella.

Se dio la vuelta y se encontró cara a cara con una joven criada que llevaba una bandeja.

Justo cuando la criada estaba a punto de gritar, Fan Chang Yu se movió rápidamente y la dejó inconsciente con un golpe en el cuello. Atrapó la bandeja con una mano mientras sostenía a la criada con la otra. Después de echar un vistazo a su alrededor, abrió la puerta de una habitación cercana con el pie y llevó a la criada dentro.

Momentos después, Fan Chang Yu salió vestida con la ropa de la criada, llevando abiertamente la bandeja.

Al doblar la esquina, un guardia bajo el alero la miró. Fan Chang Yu mantuvo la cabeza gacha mientras pasaba, dirigiéndose en la dirección en la que se había ido el portero anteriormente.

Habiendo estudiado el mapa de antemano y poseyendo un buen sentido de la orientación, no le costó mucho encontrar las dependencias del portero basándose en la distribución de la mansión.

Cuando abrió la puerta, el portero estaba sentado en una silla, perdido en sus pensamientos. Al ver a Fan Chang Yu, se sorprendió tanto que casi se cae al suelo. Haciendo una mueca de dolor, trató de adoptar el aire de un viejo portero y le preguntó con frialdad:

—¿De qué habitación eres, muchacha? ¡Cómo te atreves!

Fan Chang Yu se dio cuenta de que, si el magistrado estaba bajo vigilancia, la orden de destituir al capitán Wang no podía haber venido de él. El magistrado podría incluso estar contando con el capitán Wang para salvarle la vida.

Así que dijo:

—Soy una de las personas del capitán Wang.

La ira en el rostro del portero se congeló, y luego casi estalló en lágrimas de alegría.

—Como era de esperar del capitán Wang, se dio cuenta de los extraños sucesos que han tenido lugar en la oficina del condado estos últimos días...

Al ver que estaba a punto de lanzarse a un largo lamento, Fan Chang Yu frunció el ceño y lo interrumpió, preguntándole solo lo que quería saber:

—¿Qué está pasando en la mansión?

El portero, con lágrimas en los ojos, explicó:

—Hace unos días, la prefectura de Ji emitió una orden de requisa de grano. Un equipo de oficiales con las insignias oficiales de la prefectura de Ji vino a supervisar la recolección de grano. Cuando mi señor se enteró de que exigían una piedra de grano por persona, suplicó que eso llevaría al pueblo llano al borde del abismo. Pero los funcionarios superiores utilizaron la orden de requisa de grano para presionarlo, diciéndole a mi señor que simplemente la cumpliera.

"Mi señor no tuvo más remedio que ordenar la recolección de grano. Sin embargo, los oficiales que fueron a recolectar el grano acabaron matando a los granjeros del campo. Mi señor, temiendo que esto llegara a oídos del señor He en la prefectura de Ji y le costara su puesto, quiso ir pronto a la prefectura de Ji para suplicar perdón. Pero ese grupo de oficiales de la prefectura de Ji lo pusieron bajo arresto domiciliario. Afirman ser hombres de Wei Xuan, el gobernador militar del noroeste. Dicen que ahora todo está bajo su control, que incluso el señor He ha sido destituido por el gobernador militar. Acusan a mi señor de obstruir el importante asunto de la recolección de grano y lo tienen confinado en la mansión. Ni la señora ni la señorita pueden salir ni recibir visitas".

Fan Chang Yu frunció aún más el ceño. Había oído hablar antes de Wei Xuan; el trágico incidente de la recolección de grano en la prefectura de Tai fue causado por sus subordinados, que actuaron con impunidad.

Se sintió insegura por un momento. Si Wei Xuan era realmente tan brutal, recolectando grano por la fuerza de esta manera, aunque el capitán Wang lograra disuadir temporalmente a la multitud en la puerta de la ciudad, ¿qué pasaría si Wei Xuan trajera entonces a sus tropas para masacrar a esos plebeyos?

Después de pensarlo un poco, Fan Chang Yu sugirió:

—¿Por qué no capturamos al alto funcionario enviado por Wei Xuan y hacemos que el magistrado del condado devuelva al pueblo el grano militar recolectado?

Al capturar al líder, este no podría ordenar la matanza de civiles.

Los labios del portero temblaron, demasiado asustado por la primera parte de su sugerencia como para siquiera considerar la segunda.

—¿C-capturar? Hay más de una docena de soldados altamente cualificados en esta mansión, y la oficina del condado está totalmente bajo su control. ¿Cómo podríamos capturar a alguien?

Fan Chang Yu dijo:

—Si no podemos vencerlos, ¿no podríamos usar algún tipo de droga para dormir?

El portero no pudo evitar mirar fijamente a Fan Chang Yu, preguntándose si la había enviado el capitán Wang para ayudar.

Capturar a un oficial militar de la prefectura de Ji... ¿qué tipo de delito sería eso? Si esas personas buscaran venganza más tarde, ¡las cabezas de todos los que estaban en esa mansión no serían suficientes para pagar por ello!

Agitó las manos repetidamente:

—¡Imposible, imposible! ¿Cómo explicaría mi señor esto a esos oficiales después?

Fan Chang Yu sabía que este plan era un poco deshonesto, pero este magistrado del condado llevaba tres años en el cargo en el condado de Clear Peace.

Aunque no había hecho nada malo, tampoco había hecho mucho bien por la gente. Era la única opción disponible en ese momento. Podría implicar al magistrado del condado, ¡pero valía la pena intentarlo!

Ella dijo:

—Una persona fue asesinada por los funcionarios en la aldea de la familia Ma. Los funcionarios ya tienen a los aldeanos de los alrededores al borde de la rebelión. Hay miles de miembros de la turba enfurecida reuniéndose para asaltar la oficina del condado. ¿No crees que tu amo será el chivo expiatorio cuando eso ocurra? Como administrador de la casa del magistrado del condado, ¿no crees que esos enfurecidos también te guardarán rencor?

Los labios del portero comenzaron a temblar de nuevo. Tras sopesar las opciones durante un momento, dijo:

—No hay somníferos en la mansión, y esos hombres son muy cautelosos. Hacen que los sirvientes prueben toda la comida y bebida antes de consumirla.

Ahora Fan Chang Yu estaba perdida.

Al ver su expresión, el portero añadió a regañadientes:

—Sin embargo, sí tenemos semillas de crotón en la mansión, y la cocina principal está preparando sopa de hongos blancos y semillas de loto.

Un momento después, Fan Chang Yu llevaba una bandeja mientras un joven sirviente llevaba un cubo de madera y se dirigían al patio delantero.

En la bandeja de Fan Chang Yu había un cuenco de porcelana blanca. Dentro del cuenco, una gran pera blanca había sido cortada por la parte superior, su pulpa extraída y sustituida por sopa de hongos blancos y semillas de loto. La parte superior cortada de la pera se había vuelto a colocar como tapa, y todo se había cocido a fuego lento.

A través del cuenco se podía oler no solo la fragancia de los hongos blancos, sino también el dulce aroma de la pera.

Fan Chang Yu no podía dejar de maravillarse de cómo los ricos podían crear platos tan novedosos.

El sirviente llevaba un cubo de madera que contenía hongos blancos comunes y sopa de semillas de loto.

Por supuesto, todas las sopas estaban aderezadas con semillas de crotón.

El mayordomo, con una sonrisa aduladora, se dirigió al guardia que estaba bajo el alero:

—Dado el duro clima, la señora se ha preocupado por ustedes, los soldados, y ha pedido a la cocina que prepare sopa de hongos blancos y semillas de loto.

El guardia, que tenía una leve cicatriz en el rabillo del ojo, resopló con desdén por la nariz. Aunque mantenía un aire de superioridad, estaba complacido.

El mayordomo, aparentemente acostumbrado al comportamiento frío del guardia, hizo que un sirviente bebiera primero un cuenco de sopa para demostrar que era segura. Solo entonces el guardia dijo:

—Está bien, déjalo aquí.

El mayordomo señaló la bandeja que llevaba Fan Chang Yu y dijo: «Esto se preparó especialmente para el funcionario que está dentro».

El guardia miró a Fan Chang Yu, que mantenía la cabeza ligeramente inclinada, lo que a primera vista la hacía parecer amable y agradable. Su sonrisa se volvió más fría:

—Dámelo.

El mayordomo aduló:

—El funcionario viene de lejos y nuestro humilde condado de Qingping tiene poco que ofrecer. Por favor, permita que esta sirvienta se lo entregue.

Insistir en que Fan Chang Yu entrara no era sin motivo. Aunque las semillas de crotón podían causar diarrea, no podían incapacitar a todos los que estaban en el patio con la suficiente rapidez. Hacer que Fan Chang Yu entregara la sopa le permitiría acercarse al comandante militar; si lograba someterlo, todo lo demás sería mucho más fácil.

El guardia mantuvo su expresión burlona mientras parecía considerar algo. Después de mirar a Fan Chang Yu de nuevo, dijo:

—Se lo preguntaré al funcionario.

Tras llamar a la puerta y entrar, se dirigió a un joven que jugaba solo al ajedrez, apoyado en un codo:

—Joven maestro, la familia insiste en enviar a una hermosa sirvienta con su sopa.

El que se había apoderado de las tropas de la Prefectura Ji y se había hecho pasar por un funcionario encargado de la requisición de cereales para controlar el condado de Qingping durante varios días no era otro que Sui Yuan Qing, el hijo del rey rebelde de Changxin, de la Prefectura Chong.

El rey de Changxin tenía dos hijos. El mayor había sido enfermizo desde niño, por lo que la posición de heredero recayó en el menor.

En años anteriores, mientras el rey de Changxin mantenía un perfil bajo, Sui Yuan Qing era conocido solo como un noble disoluto. No fue hasta la rebelión del rey que comenzó a dejar su huella en el campo de batalla de la Prefectura Chong, ganándose el apodo de “Pequeño marqués Wu'an” por su crueldad.

Al escuchar el informe de su subordinado, Sui Yuan Qing soltó una risa fría y devolvió la pieza de ajedrez a su estuche.

—La reputación de crueldad y lujuria de Wei Xuan es bien conocida. No hay razón para que sus subordinados sean más virtuosos. Está bien, déjala pasar. ¿Qué podría tramar un simple magistrado del condado?

Cuando el guardia estaba a punto de retirarse, Sui Yuan Qing preguntó:

—¿Han informado los exploradores sobre los movimientos de Wei Xuan?

—Todavía no hay noticias —respondió el guardia.

Sui Yuan Qing frunció el ceño involuntariamente. Con el temperamento impulsivo de Wei Xuan, ¿cómo no iba a traer inmediatamente sus tropas aquí al saber que el condado de Qingping no había entregado el tributo de grano?

¿Quizás ocurrió algo inesperado en la Prefectura Ji?

La multitud de campesinos estaba a punto de llegar a la capital del condado. Si Wei Xuan, ese tonto, no venía, todo lo que preparó se echaría a perder.

Sus largos dedos tamborileaban sobre la mesa mientras hablaba:

—Primero, saquen del condado el dinero y el grano que extorsionamos a los comerciantes y plebeyos de Qingping. Coloquen mil soldados en Banpo, a las afueras de la ciudad. Si Wei Xuan no viene, nosotros mismos masacraremos a la turba.

El guardia preguntó confundido:

—Esos rebeldes pretenden unirse a nuestras fuerzas de la Prefectura Chong. ¿Por qué quiere el joven maestro matarlos?

Sui Yuan Qing se burló:

—No necesitamos matarlos a todos. Solo los suficientes para que el pueblo se vuelva completamente en contra de la corte imperial. ¿Cuántos de estos rebeldes vendrán realmente a alistarse en la Prefectura Chong después de descargar su ira momentánea? Solo cuando los obliguemos a una situación desesperada se comprometerán verdaderamente con la rebelión.

El erudito al que dejaron escapar a propósito llevó un mensaje a la Prefectura Ji: las tropas imperiales estaban requisando por la fuerza el grano, dejando a la gente sin medios para sobrevivir. Cuando el pueblo llano intentó buscar justicia en la Prefectura Ji, las tropas los masacraron.

Para entonces, por mucho que la facción Wei intentara explicarlo, la gente se inclinaría a creer el relato del erudito. Al fin y al cabo, la infame reputación de la facción Wei no se había forjado en un día o dos. Y detrás de las acusaciones entre lágrimas del erudito había diez mil vidas del condado de Qingping.

Las cosas respaldadas por hechos siempre eran más fáciles de entender y de creer.

El guardia dijo apresuradamente:

—El joven maestro es brillante.

Sui Yuan Qing ignoró los halagos del guardia y preguntó:

—¿Han capturado a ese mocoso?

El guardia se tensó y respondió:

—Alguien irrumpió en la Torre Yixiang hace media hora, hirió a nuestros hombres y escapó con un niño. Envié tropas en su persecución. Pronto tendremos noticias.

Sui Yuan Qing solo dijo:

—No le hagan daño al niño. Al fin y al cabo, es sangre de mi hermano mayor.

El guardia se atrevió a preguntar:

—¿Y la mujer de la prisión...?

Sui Yuan Qing levantó sus fríos ojos y dijo:

—Es la concubina de mi hermano mayor. Cómo tratar con ella será decisión de mi hermano cuando regresemos. Por ahora, déjala sufrir en la prisión, pero asegúrate de que nadie la viole.

El guardia aceptó la orden.

Después de que el guardia se retirara, alguien entró con una bandeja.

Al oír esos pasos ligeros pero firmes, los labios de Sui Yuan Qing se curvaron en una sonrisa fría.

Cuando levantó la vista para mirar a la sirvienta, aunque esperaba que el magistrado del condado enviara a alguien presentable para ganarse su favor, ver a una belleza tan llamativa en este lugar apartado le causó sorpresa.

Especialmente sus ojos: no brillaban como estrellas ni eran vivos como los de un ciervo. En cambio, daban una primera impresión de ser hermosos y honestos, el tipo de honestidad que hacía temer que otros la acosaran si se convertía en sirvienta en su casa.

Habiendo sido a menudo objeto de las miradas escrutadoras de Xie Zheng, Fan Chang Yu no se asustó por la mirada examinadora de este desconocido. Simplemente llevó la bandeja con firmeza.

Cuando Fan Chang Yu dejó el cuenco de sopa y se dispuso a retirar la bandeja, él dijo con una leve sonrisa:

—Eres muy valiente, ¿verdad?

Fan Chang Yu pensó que había descubierto las semillas de crotón en la sopa de hongos blancos. Sus palmas se volvieron frías y húmedas mientras pensaba para sí misma que este hombre era claramente del mismo tipo que Yan Zheng: aunque no tan guapo, era igualmente astuto y difícil de engañar.

El viejo dicho dice que el primero en golpear obtiene la ventaja. Inmediatamente blandió la bandeja como si fuera a golpearle en la cabeza. Sus ojos se volvieron fríos de repente y extendió su largo brazo para bloquearla.

El golpe con la bandeja era solo una finta: Fan Chang Yu le dio una fuerte patada en el abdomen. La cara de Sui Yuan Qing mostró sorpresa mientras se doblaba de dolor. La otra mano de Fan Chang Yu ya le había golpeado con fuerza en la nuca.

Una persona normal habría quedado inconsciente por su golpe, pero Sui Yuan Qing aún tenía fuerzas suficientes para volcar una mesita auxiliar y bloquearla. Aunque sus pies tropezaron, rápidamente se lanzó hacia la puerta mientras se agarraba el cuello.

Fan Chang Yu no esperaba que su cuello fuera tan resistente. Afuera, los guardias oyeron cómo volcaba la mesa y corrieron hacia la habitación:

—¿General?

Fan Chang Yu se había preparado para la posibilidad de no poder someterlo en combate cuerpo a cuerpo. Inmediatamente sacó una cuerda fina que ya había convertido en una soga y la lanzó alrededor del cuello de Sui Yuan Qing.

Cuando el guardia irrumpió por la puerta, vio que Fan Chang Yu había atado una cuerda alrededor del cuello de su joven maestro y tiraba con fuerza. La cuerda se tensó al instante. Sui Yuan Qing tenía una mano sobre la garganta agarrando la cuerda mientras luchaba contra la fuerza de Fan Chang Yu, con el rostro enrojecido, ya fuera por la falta de aire o por la furia.

Aunque la fuerza de los brazos de Sui Yuan Qing era impresionante —en teoría, debería haber sido capaz de tirar de la presuntuosa mujer hacia él como si fuera una cometa rota—, ella solo trastabilló ligeramente antes de recuperar el equilibrio e igualar su fuerza con la de un toro salvaje.

Cuando su cuello ya no pudo resistir la fuerza de sus dos manos y ella lo arrastró como a un perro muerto para ponerle un cuchillo afilado en la garganta,

su hermoso rostro mostró tanto las contorsiones de la asfixia como el odio suficiente para despellejarla viva.

Él dijo con saña:

—¡Más te vale no caer en mis manos, o te despellejaré y colgaré tu piel en la torre de la ciudad!

Fan Chang Yu, que ahora lo tenía como rehén en nombre del magistrado del condado, le clavó sin miedo su afilado cuchillo de deshuesar en el muslo, haciéndole una herida superficial:

—Veremos qué es más rápido: si despellejarme o apuñalarte.

Aunque la puñalada de Fan Chang Yu no fue profunda, le sacó sangre, pero Sui Yuan Qing ni siquiera gimió de dolor.

Los guardias que estaban fuera estaban aterrorizados, preocupados por él y sorprendidos de que su joven amo hubiera sido capturado por una mujer.

El guardia que entró antes era su guardaespaldas, llamado Mu Shi. Inmediatamente gritó a Fan Chang Yu:

—¡No le hagas daño a nuestro general!

Fan Chang Yu dijo:

—Sigue mis instrucciones y no le haré daño.

Mu Shi y los demás miraron a Sui Yuan Qing en busca de instrucciones. A través de los dientes apretados, él dijo:

—Hagan lo que ella dice.

Luego, en un tono que solo ellos dos podían oír, amenazó:

—Me acordaré de ti.

¿Por qué solo la culpaba a ella y no al magistrado del condado? ¡Después de todo, ella estaba actuando en nombre del magistrado!

Fan Chang Yu consideró esto mientras presionaba el cuchillo de deshuesar más profundamente bajo su piel, y luego gritó a los guardias que estaban afuera:

—¡Liberen al magistrado del condado inmediatamente!

Mu Shi se volteó para mirar al mayordomo con una expresión que sugería que quería destrozarlo.

El mayordomo temblaba tan violentamente que parecía a punto de desmayarse.

Momentos después, el magistrado del condado, que había estado encarcelado durante días, salió finalmente de su habitación. Al ver la escena en el patio, él también estuvo a punto de desmayarse en el acto.

Preferiría haber permanecido encarcelado un año más que enfrentarse a una situación así tras su liberación.

Sui Yuan Qing preguntó con una leve sonrisa en los labios:

—Mis hombres han liberado al magistrado del condado. ¿Me liberarás ahora?

Como si temiera que Fan Chang Yu se preocupara por su venganza, ahora actuaba como un joven noble refinado:

—Ten por seguro que, aunque te capture, esperaré a que hayas escapado por completo antes de hacerlo. No actuaré ahora.

En ese momento, un soldado entró corriendo con urgencia por la puerta principal:

—Informe: la multitud se ha reunido fuera de las puertas de la ciudad del condado. Todos los prisioneros de la cárcel del condado han sido liberados y llevan las provisiones militares recogidas a las puertas de la ciudad, diciendo que devolverán todo a la multitud que protesta.

El rostro de Sui Yuan Qing se retorció de ira mientras le preguntaba a Fan Chang Yu con una sonrisa:

—Ustedes sin duda lo pensaron todo.

Fan Chang Yu lo ignoró. Los acontecimientos en la oficina del condado eran sin duda obra de Yan Zheng.

El hombre que tenía entre manos era ahora un tema espinoso: si realmente lo mataba, estaría ejecutando a un alto funcionario y podría tener que pasar el resto de su vida en las montañas con Chang Ning como bandidas.

Pero si lo liberaba, sin duda se enfrentaría a graves consecuencias.

Miró al magistrado del condado:

—Su Señoría, los campesinos del condado de Qingping se rebelaron por el tributo militar de granos. Debe darles una explicación para calmar su ira.

Sus ojos parpadearon significativamente hacia su rehén.

Cuando el magistrado del condado se enteró de que la multitud había llegado a las puertas de la ciudad, se puso pálido. Una vez que la multitud entrara en la ciudad, seguramente mataría a varios funcionarios corruptos, y él, el magistrado del condado de Qingping, sería la primera víctima.

Si moría, cuando sus superiores exigieran una explicación, seguirían echándole toda la culpa a él. Al fin y al cabo, sus logros en el cargo habían sido mediocres, y los muertos eran los mejores chivos expiatorios.

El magistrado del condado captó la mirada sugerente de Fan Chang Yu. Aunque era un cobarde ante sus superiores, no había sobrevivido en la administración pública sin ser astuto. Entendió al instante lo que quería decir Fan Chang Yu.

Después de considerar su viabilidad, su rostro se iluminó de alegría.

De hecho, aunque no se atrevía a actuar contra esos hombres él mismo, y la multitud necesitaba a alguien a quien culpar, ¿por qué no empujar naturalmente a esas personas para que respondieran ante la multitud?

El magistrado del condado, con su barriga de ocho meses de embarazo y su cara gorda temblando, no miró a Sui Yuan Qing cuando dijo:

—La requisa de grano fue ordenada por los generales. Ahora que las cosas han llegado a este punto, debo molestar a los generales para que vayan a las puertas de la ciudad y den una explicación al pueblo.

Cómo trataría la multitud a estos hombres sería asunto de la multitud.

Sui Yuan Qing solo soltó una risa fría:

—Muy bien, vayamos a las puertas y demos una explicación.

Mu Shi lo miró y lo entendió, y su expresión de enfado también se suavizó un poco.

Tenían mil soldados apostados en Banpo, a las afueras de la ciudad. Una vez que se disparara la flecha de señal, las tropas de la colina cargarían hacia abajo: ¡podrían masacrar a todo el condado de Qingping si quisieran!

Fuera del condado de Qingping, una unidad militar que enarbolaba estandartes de la Prefectura Ji avanzaba lentamente por la carretera oficial. A la cabeza iba el anciano general He Jing Yuan, cuya refinada erudición quedaba oculta bajo la pesada armadura, sustituida por un aire de autoridad.

Sin embargo, su avanzada edad se reflejaba en su cabello y barba blancos, y en su aspecto demacrado tras varias noches sin dormir.

Zheng Wen chang, que cabalgaba medio paso detrás de él, dijo:

—Quizás ese erudito exageró. ¿Cómo se atrevería un simple magistrado del condado de Qingping a oprimir al pueblo con el pretexto de la requisición de grano? Podría llevar tropas para investigar en su nombre, ¿por qué tuvo que venir personalmente?

He Jing Yuan negó con la cabeza, con una mirada a la vez envejecida y autoritaria:

—El condado de Qingping tiene lagos salados. Para que esto ocurra durante la requisa de grano, es probable que las razones que lo motivan no sean sencillas.

Justo cuando terminó de hablar, un explorador galopó hacia ellos desde el frente:

—Informe: ¡Hemos descubierto tropas de la Prefectura Chong escondidas en el bosque de Banpo, a diez li de distancia!

Al oír el informe del explorador, incluso Zheng Wen Chang empezó a sudar frío.

CAPÍTULO 48

En el denso bosque a las afueras del condado de Qingping, varios exploradores pisoteaban la hierba marchita, donde aún quedaban restos de nieve, y corrían hacia las tropas ocultas entre los pinos.

—¡General! ¡Un contingente de tropas imperiales se dirige hacia el condado de Qingping! —informó un explorador.

El joven comandante de la Prefectura Chong, que había estado esperando órdenes, se alegró al oír la noticia.

—¿Llevan la bandera de Wei? —preguntó con entusiasmo.

El explorador respondió:

—No se ha visto ninguna bandera de Wei. Llevan la bandera de la Prefectura Ji.

La expresión del joven comandante se volvió incierta. Indagó más:

—¿Quién lidera las tropas?

—Un general anciano y un joven comandante —respondió el explorador.

El joven comandante murmuró para sí mismo:

—¿Podrían ser Wei Xuan y He Jing Yuan juntos?

Uno de sus subordinados preguntó:

—General, ¿debemos seguir emboscando a los rebeldes que rodean el condado de Qingping?

El joven comandante negó con la cabeza.

—Con la llegada de las tropas de la Prefectura Ji, dejemos que nuestros hombres sigan incitando a los rebeldes. Lo mejor sería que asaltaran la ciudad del condado. De esta manera, independientemente de quién venga de la Prefectura Ji, sus tropas no tendrán más remedio que enfrentarse a los rebeldes.

Sabía que, una vez que los aldeanos rebeldes entraran en la ciudad, cuantas más víctimas hubiera entre los habitantes, más crímenes se podrían atribuir a la facción Wei.

El plan original de su joven amo era retener las provisiones militares del condado de Qingping. Dado el temperamento de Wei Xuan, seguramente se enfurecería y lideraría personalmente a las tropas para recoger las provisiones. Cuando se encontrara con los aldeanos rebeldes en el punto álgido de su ira, los dos polvorines estallarían inevitablemente.

Si se difundía la noticia de que la recolección forzosa de grano por parte de la corte imperial llevó a todo un condado a la rebelión y que las tropas masacraron a aldeanos desarmados, sin duda causaría un gran revuelo.

La situación en la puerta de la ciudad distaba mucho de ser optimista.

El condado de Qingping era solo una pequeña ciudad donde las defensas militares nunca habían sido una prioridad. Incluso las murallas de tierra apisonada eran excesivamente bajas. Aparte de una simple puerta de entrada, no había almenas, torres de flechas ni murallas laterales.

El capitán Wang, tras recibir información previa, cerró las puertas de la ciudad con su equipo de mensajeros del yamen. Consiguieron colocar algunos arcos en los agujeros de observación de la puerta, pero parecían lamentablemente escasos, sin siquiera suficientes hombres para flanquear las murallas.

Era bastante absurdo que un grupo de oficiales se encargara de las puertas de la ciudad. Esto se debía a que el condado de Qingping no tenía tropas estacionadas y no había experimentado guerras durante décadas, salvo alguna que otra incursión de bandidos.

Los granjeros bloqueados fuera de la puerta de la ciudad formaban una masa oscura. Todos llevaban azadas y rastrillos, y sus rostros ya no mostraban su habitual sencillez, sino una ira feroz, como si quisieran devorar a los oficiales que se encontraban en la puerta de entrada.

Incluso el capitán Wang sintió un escalofrío al mirarlos. Si esos miles de granjeros reunidos realmente querían entrar en la ciudad, ¿cómo podría detenerlos esa pequeña puerta?

En ese momento, el capitán Wang solo podía esperar que la prefectura de Ji se hubiera enterado de la situación y enviara rápidamente tropas.

Recordando el mensaje de Fan Chang Yu, trató de razonar con la gente que estaba abajo desde el agujero de observación:

—Compañeros aldeanos, ¿qué están haciendo? No sean insensatos y cometan un delito que llevará a la ejecución de todo su clan!

La mayoría de los campesinos que seguían a la multitud hasta allí seguían recelosos de los arcos de la puerta de entrada. Aunque eran muchos, nadie quería ser el primero en morir.

Todos conocían la gravedad del delito de rebelión. Una cosa era entenderlo en privado, y otra muy distinta era escuchar a alguien reprenderlos por ello.

La mayoría de ellos habían pasado toda su vida cuidando sus campos, sin salir nunca del condado de Qingping. Solo sabían que las mayores autoridades del mundo eran los funcionarios y el emperador, y que en el condado de Qingping, el funcionario más importante era el magistrado del condado.

Ofender al magistrado del condado acarreaba palizas y encarcelamiento; ofender al emperador enviaba a todos los parientes dentro de nueve generaciones al patíbulo.

Incluso ver a estos oficiales en tiempos normales los llenaba de miedo. Ahora, al escuchar las palabras del capitán Wang, no podían evitar sentirse inquietos.

Al ver esto, los ojos del líder brillaron con ira. Gritó al capitán Wang en la muralla:

—Cuando ustedes, funcionarios canallas, abusaban de su poder, nosotros, los campesinos, éramos solo gente humilde a la que podían dar órdenes. Ahora que nos vemos empujados a la desesperación, ¿de repente somos sus "compañeros aldeanos"? ¡Bah! ¡No merezco que un lacayo del magistrado del condado me llame compañero aldeano! ¿Ejecución de nueve linajes? Ni siquiera nos quedan semillas para plantar; moriremos de hambre antes de que el emperador pueda ejecutar a nuestros nueve linajes! Ya que vamos a morir de todos modos, más vale que asaltemos la ciudad, saquemos algo de dinero y busquemos refugio con el rey rebelde en la Prefectura Chong. ¡Al menos así tendremos una oportunidad de sobrevivir!

Los campesinos que habían estado dudando se decidieron al oír estas palabras. Gritaron:

—¡Los funcionarios no nos dan forma de vivir! ¡Nos la buscaremos nosotros mismos!

El líder levantó en alto su herramienta agrícola:

—¡Que salga el magistrado perro y muera!».

Los campesinos que estaban detrás de él repitieron:

—¡Que salga el magistrado perro y muera!

Al ver que la situación se estaba descontrolando, el capitán Wang dijo apresuradamente:

—Compañeros aldeanos, por favor, cálmense. Las semillas... se las devolveremos a todos. Vuelvan a sus casas y las autoridades no seguirán adelante con este asunto de la rebelión.

El líder se burló:

—¿Lo oyeron todos? Cuando no nos rebelábamos, a estos funcionarios perros no les importaban nuestras vidas, incluso mataban gente para confiscar nuestras semillas. Ahora que nos rebelamos, ¡de repente quieren devolvernos las semillas! ¡Todo el sufrimiento y la injusticia que hemos soportado durante años era solo porque pensaban que éramos fáciles de intimidar!

Estas palabras enfurecieron aún más a los granjeros.

El líder aprovechó el momento:

—¡No podemos echarnos atrás! Si nos retiramos ahora, ¡esos funcionarios perros volverán a abusar de su poder! ¿Cuál de las familias ricas del pueblo no nos mira por encima del hombro? Cada vez que vamos al mercado, nos miran como si fuéramos basura. ¡Asaltemos el pueblo! ¡Matemos a los funcionarios perros, saqueemos su oro y su plata, y venguemos todas las humillaciones que hemos sufrido!

Lanzó una mirada significativa a varios hombres que estaban detrás de él, quienes lo entendieron y comenzaron a gritar:

—¡Así es! No nacimos como gente humilde, simplemente no tuvimos la suerte de renacer en familias del pueblo!

—Hermanos, ¡no se dejen engañar por este lacayo del magistrado del condado! Si nos convence de que regresemos a casa, lo que nos espera será el mismo destino que le deparó a la aldea de la familia Ma.

—Hemos llegado hasta aquí, ¿qué sentido tiene retroceder? ¡Aunque muera, quiero morir como un fantasma romántico! ¡He oído que las mujeres de la ciudad tienen una piel tan delicada que se podría exprimir para sacar agua! Su piel es tan blanca como la harina. Hermanos que aún no han encontrado esposa, ¿no quieren ser los esposos de una noche de las hijas de esos hombres ricos?

Con la tragedia de la aldea de la familia Ma aún fresca en sus mentes, nadie se atrevió a retroceder. La perspectiva de entrar en el pueblo era tan tentadora que

los ojos de los campesinos se enrojecían de emoción. Pisoteaban el suelo embarrado, jadeando pesadamente y gritando:

—¡Asaltemos el pueblo!

El capitán Wang solo se enteró de los motivos de la rebelión de los campesinos cuando llegó a la puerta de la ciudad. En primer lugar, los funcionarios y soldados enviados a recoger el grano fueron brutales y tiránicos, tratando a los granjeros como si fueran menos que humanos. En segundo lugar, cuando los habitantes de la aldea de la familia Ma intentaron ir a la prefectura de Ji para protestar por ello, fueron masacrados en el camino.

Ahora, sin siquiera su cargo de oficial, carecía de autoridad para prometer la devolución de las semillas a estas personas. Al ver a los granjeros rebeldes con rostros tan feroces como bestias salvajes, solo pudo suplicar con sinceridad:

—¡Compañeros aldeanos, no sean tontos! ¿Qué tan grande es el condado de Qingping? Aunque se rebelen aquí, ¿creen que podrán escapar a la Prefectura Chong? Y aunque pudieran escapar, ¿qué pasaría con sus esposas, hijos y padres ancianos?

Los más vociferantes entre la multitud eran aquellos que no tenían padres ancianos ni hijos pequeños a los que cuidar.

Las palabras del capitán Wang tuvieron impacto, y los campesinos amotinados mostraron diversas expresiones.

Algunos, que se habían visto empujados a la desesperación y se unieron al tumulto, preguntaron:

—¿Sigue en pie lo que dijo antes sobre devolvernos las semillas?

El capitán Wang no estaba seguro de si los funcionarios devolverían las semillas, pero tras dudar un momento, apretó los dientes y dijo:

—¡Por supuesto que sí!

Los que tenían familiares en la aldea de la familia Ma dijeron con odio:

—Entreguen a los funcionarios y soldados que masacraron a toda la aldea de la familia Ma para que sean ejecutados, o este asunto no terminará.

El capitán Wang respondió rápidamente:

—Las autoridades investigarán a fondo la tragedia de la aldea de la familia Ma y les darán una explicación a todos.

Al ver que las pocas frases del capitán Wang habían dividido a las fuerzas rebeldes, los líderes intercambiaron miradas.

El que gritó más fuerte siguió agitando los ánimos:

—¿Investigar a fondo? ¡Cómo investiguen depende de ustedes, funcionarios canallas! ¿Y si dan la vuelta y dicen que fueron bandidos de las montañas quienes los mataron? ¿Qué podemos hacer entonces?

Esa era una posibilidad real, y la multitud que acababa de calmarse comenzó a agitarse de nuevo.

—¡Así es! ¡Entreguen a esos hijos de puta ahora mismo!

Mientras hablaban, el grupo comenzó a avanzar hacia la puerta de la ciudad.

El capitán Wang gritó:

—¡No se acerquen más! ¡Dispararemos si siguen avanzando!

Los capitanes a su lado tenían los arcos tensados, pero les temblaban ligeramente las manos.

La multitud gritaba insultos aún más feroces:

—Este Wang es el oficial del condado. Los que mataron a los aldeanos de la aldea de la familia Ma probablemente fueron sus hombres. ¿Cómo podría entregarlos?

Incitados por estas palabras provocadoras, la ira de los granjeros rebeldes se intensificó y sus miradas hacia el capitán Wang se volvieron más hostiles.

Mientras el capitán Wang estaba desesperado, se produjo un alboroto detrás de él. Los nuevos mensajeros del yamen, con expresiones sombrías, subieron a la muralla de la ciudad. Empujaron bruscamente a Wang y a sus hombres, con sus rostros brutales oscurecidos mientras se burlaban:

—¡Unos don nadie despedidos que aún se atreven a llevar estos uniformes!

El capitán Wang y sus subordinados se sonrojaron de ira y vergüenza.

Abajo, un cabecilla se fijó en los nuevos mensajeros del yamen y una mirada triunfante brilló en sus ojos. Gritó:

—¿Cuándo han tratado estos funcionarios perros nuestras vidas como vidas humanas? ¡Adelante, dispárenme! Si me matan, compañeros aldeanos, ¡no olviden vengarme!

Tras este arrebato, avanzó con paso firme. Los “mensajeros del yamen” que habían empuñado los arcos en la muralla de la ciudad lanzaron inmediatamente una lluvia de flechas contra la multitud que se encontraba abajo.

Los que gritaban más fuerte no fueron alcanzados en absoluto. En cambio, los agricultores comunes que fueron provocados para avanzar fueron abatidos.

Con la pérdida de vidas, el clamor debajo de la muralla de la ciudad se hizo aún más fuerte.

Alguien que reconoció a una víctima gritó:

—¡Erdan!

Los instigadores continuaron:

—¡Todos lo han visto! ¡Estos perros del gobierno nunca tuvieron intención de darnos una salida! ¡Carguemos contra ellos y luchemos hasta la muerte!

El hombre que sostenía al granjero herido, probablemente su hermano, gruñó:

—¡Lucharé contra tus perros hasta la muerte!

Justo cuando los enfurecidos granjeros, habiendo perdido toda razón, estaban a punto de asaltar la muralla de la ciudad, resonó un fuerte “golpe” y la sangre salpicó la base de la muralla.

Los granjeros miraron al mensajero del yamen que había caído muerto, se miraron entre sí con confusión y detuvieron su avance. Levantaron la vista una vez más hacia lo alto de la muralla.

Un hombre con una máscara azul de demonio estaba de pie en lo alto de la muralla y dijo fríamente:

—Quienquiera que haya disparado las flechas, ese es contra quien deben vengarse.

La máscara, comúnmente vista durante el Festival de los Faroles del Año Nuevo Yuan, ahora emanaba un frío y un misterio inexplicables en su rostro.

Los cabecillas sintieron un pánico inexplicable y exigieron:

—¿Quién eres?

Xie Zheng respondió:

—El que mata a los funcionarios corruptos.

Los mensajeros reales y falsos que estaban en la muralla finalmente recobraron el sentido. El capitán Wang y sus hombres estaban completamente desconcertados por la situación, mientras que los impostores desenvainaron sus espadas y atacaron a Xie Zheng.

Xie Zheng ni siquiera se molestó en contraatacar. El viento frío llenaba sus amplias mangas mientras permanecía de pie en la muralla de la ciudad, con su túnica ondeando al viento. Mientras esquivaba las espadas que se le acercaban, agarró por el cuello a los falsos mensajeros y los arrojó desde la muralla, matando a otro con la caída.

Mientras el capitán Wang se quedaba estupefacto, Xie Zheng arrojó a otro impostor desde la muralla y le dijo:

—El magistrado del condado está detenido. Todos estos son falsos mensajeros del yamen. Deja que tus hombres se ocupen de ellos.

El capitán Wang volvió a la realidad. Aunque no sabía quién era ese hombre enmascarado, teniendo en cuenta las recientes rarezas en el yamen del condado, rápidamente comprendió la situación y ordenó a sus hombres:

—¡Arresten a estos impostores!

Los confusos oficiales, al ver a su líder avanzar, no dudaron más y se enfrentaron a los falsos mensajeros con sus espadas.

Los granjeros que estaban abajo estiraron el cuello como si estuvieran viendo un espectáculo y preguntaron desconcertados:

—¿Por qué se pelean los funcionarios entre ellos?

Otro granjero respondió:

—Parece que los hombres del capitán Wang están peleando con los mensajeros que dispararon las flechas.

—Puede que el magistrado del condado y los suyos no sean buena gente, pero el capitán Wang es decente. Cuando mi vaca se escapó al pueblo vecino y ese sarnoso de Chen intentó quedársela, fue el capitán Wang quien me la recuperó.

Al ver que la situación se salía de control, los instigadores continuaron avivando las llamas:

—¿Acaso el capitán Wang puede superar en rango al magistrado del condado? Estos perros están traicionando a sus antiguos compañeros para

salvarse. ¡Nuestras vidas valen aún menos a sus ojos! Si quieren venganza, ¡debemos irrumpir en la puerta de la ciudad y matar al magistrado del condado!

Muchos campesinos dudaban, sin saber si forzar la entrada a la ciudad o esperar una explicación oficial.

En poco tiempo, Xie Zheng y sus hombres habían arrojado a todos los falsos corredores desde la muralla. Los campesinos, que nunca antes habían matado a nadie, miraban con temor los cadáveres apilados frente a la puerta de la ciudad.

Xie Zheng se situó en la muralla con las manos a la espalda y anunció:

—Aquellos que estén dispuestos a llevarse el grano y volver a casa, dejemos este asunto aquí. El Gobierno no lo perseguirá más. Los obstinados deben saber que el ejército de Ji se dirige al condado de Qingping. Si hoy irrumpen por esta puerta y matan aunque sea a una sola persona, no habrá vuelta atrás. Si quieren seguir cultivando la tierra y viviendo con sus esposas, hijos y padres, o arrastrar a toda su familia a la muerte, la elección es suya.

Al mencionar al ejército de la Prefectura Ji, los agricultores de toda la vida sintieron un gran temor.

La combinación de amenazas y concesiones resultó eficaz. Al fin y al cabo, en comparación con volver a sus vidas normales y pacíficas, la perspectiva de saquear la ciudad solo para que sus familias fueran ejecutadas por las tropas del Gobierno era una elección que solo un tonto haría.

Los instigadores desafiaron:

—Las palabras no valen nada. ¿Dónde está el grano?

Cuando el capitán Wang estaba a punto de hablar, una voz desde dentro de la muralla de la ciudad gritó:

—¡El grano está aquí!

Eran los trabajadores de Yixiang Lou, que llevaban sacos de grano hasta la muralla de la ciudad.

Dada la situación actual, era absolutamente imposible abrir la puerta de la ciudad. Parte del grano se bajó en cestas desde lo alto de la muralla.

Varios campesinos se adelantaron para inspeccionar los sacos. Sus rostros se iluminaron con una sonrisa y no pudieron evitar secarse los ojos con las mangas.

—¡Grano, es nuestro grano!

Al saber que les habían devuelto el grano, la mayoría de los granjeros que se habían amotinado sintieron que se les quitaba un peso de encima.

El capitán Wang se acercó a Xie Zheng y le dijo en voz baja:

—Valiente señor, gracias por salvar al condado de Qingping del desastre. Pero si devolvemos así a los granjeros el grano militar recaudado con los impuestos, ¿cómo se lo explicará el yamen del condado a los oficiales del ejército de la Prefectura Ji?

Xie Zheng respondió:

—El magistrado del condado se encargará de esa explicación.

La orden de abolir los impuestos sobre el grano ya se había enviado a la prefectura Ji, junto con su orden de que Wei Xuan regresara a la Prefectura Hui y la fortificara. La Prefectura Ji ya no recaudaría impuestos sobre el grano, pero no era necesario explicarle todo esto a un simple oficial.

El capitán Wang, que antes estaba desesperado, se armó de valor al oír las palabras de Xie Zheng.

De hecho, calmar a estos rebeldes e impedir que entraran en la capital del condado era todo lo que podía hacer. Sus viejos huesos no podían soportar más responsabilidad; el magistrado del condado tendría que asumir el resto.

Dijo:

—Ha sido muy inteligente por su parte, señor, utilizar al ejército de la Prefectura Ji para asustar a estos rebeldes. Al menos hemos salvado a los habitantes del pueblo del desastre.

Xie Zheng permaneció en silencio. Su mención al ejército de la Prefectura Ji no era solo para asustar a los granjeros rebeldes que tenía delante. Con un incidente tan importante en el condado de Qingping, era imposible que la prefectura de Ji no se hubiera enterado.

Mientras no fuera Wei Xuan quien los liderara, el ejército no lucharía contra estos granjeros engañados.

Al ver que los granjeros rebeldes habían sido pacificados, los instigadores, al darse cuenta de que sus sueños de altos cargos y generosos salarios se desvanecían, continuaron causando problemas con caras sombrías:

—¿Qué hay de las docenas de vidas perdidas en la aldea de la familia Ma?

El capitán Wang miró a Xie Zheng en busca de ayuda.

La máscara azul de demonio le ocultaba todo el rostro, lo que hacía que su expresión fuera indescifrable. Simplemente dijo:

—Gana tiempo.

El capitán Wang se quedó momentáneamente atónito, pero luego comprendió que el brutal incidente de la aldea de la familia Ma no podía investigarse de inmediato, ni podían dar a estas personas una respuesta satisfactoria en ese momento.

Solo podían esperar a que llegaran las tropas de la Prefectura Ji y estabilizaran la situación antes de abordarla.

Se secó el sudor de la frente y se esforzó por apaciguar a los alborotadores que se encontraban debajo.

La mirada de Xie Zheng se posó discretamente en las pocas personas que seguían hablando para incitar a los disturbios.

No buscaban justicia, solo querían avivar el odio entre todos los granjeros, para que la situación fuera lo más caótica posible.

Pero, ¿qué beneficio obtendrían al agravar el caos?

Los verdaderos campesinos, los que trabajaban en los campos, no eran oradores elocuentes. Estaban siendo manipulados por el odio, incitados por estas personas a cometer actos malvados. Los campesinos no podían escapar, pero estos instigadores parecían no tener miedo. Su confianza era intrigante.

Mientras los alborotadores seguían causando disturbios, aprovechando la incapacidad del gobierno para dar una explicación inmediata sobre la tragedia de la aldea de la familia Ma y reavivando el odio de los campesinos hacia los funcionarios, Xie Zheng estaba a punto de ocuparse en secreto de estos instigadores cuando una voz resonó desde la muralla de la ciudad:

—¡Llega el magistrado del condado!

La multitud que se encontraba abajo se quedó en silencio, con el rostro lleno de hostilidad mientras miraban hacia la muralla.

Xie Zheng entrecerró los ojos. Pensó que el cerebro detrás de todo esto había obligado al magistrado del condado a hacer acto de presencia. Pero cuando se volteó para mirar, vio al corpulento magistrado caminando con confianza al frente, seguido por un grupo de sirvientes que sujetaban a unos soldados atados.

Fan Chang Yu, vestida con un traje de sirvienta que le quedaba mal, también sostenía a alguien a punta de cuchillo, con un cuchillo de deshuesar presionado contra la garganta del cautivo. Sus mangas eran demasiado cortas, dejando al descubierto la mitad de su muñeca blanca como la escarcha.

La persona a la que sujetaba tenía varios cortes superficiales en el cuello, lo que indicaba claramente que no había cooperado durante el trayecto.

La mirada de Xie Zheng se posó en el rostro del cautivo. Primero se sorprendió, y luego su expresión bajo la máscara azul de demonio se volvió increíblemente compleja.

CAPÍTULO 49

El capitán Wang gritó:

—¡Alto! ¡No se acerquen más! ¡Dispararemos si avanzan!

Los oficiales a su lado tenían los arcos tensados, pero les temblaban ligeramente las manos.

La multitud que se encontraba debajo lanzaba insultos aún más feroces:

—Este Wang es el capitán del condado. Los que mataron a los aldeanos de la aldea de la familia Ma fueron sus hombres. ¿Cómo podría entregarlos?

Incitados por estas palabras provocadoras, la ira de los granjeros rebeldes se intensificó y sus miradas hacia el capitán Wang se volvieron más hostiles.

Mientras el capitán Wang estaba desesperado, se produjo un alboroto detrás de él. Fan Chang Yu se había centrado por completo en su cautivo, que había sido increíblemente astuto. De camino hasta allí, intentó distraerla con una conversación y casi la hace tropezar una vez para quitarle el cuchillo.

Después de eso, Fan Chang Yu se volvió más cautelosa e ignoró sus intentos de conversación. Cuando él la provocaba, ella le hacía un pequeño corte como advertencia.

Ahora, en la muralla de la ciudad, Fan Chang Yu solo tuvo tiempo de echar un vistazo a la situación, sin reconocer inmediatamente a Xie Zheng con su máscara azul de demonio.

El capitán Wang, al ver que traían a un grupo de prisioneros atados, se quedó desconcertado y le preguntó al magistrado del condado:

—Señor, ¿qué significa esto?

El magistrado, al ver a la multitud hostil abajo, sintió miedo, pero también vio una oportunidad. Pensando que ahora se podía defender el condado de Qingping y que tenía a alguien a quien ofrecer para apaciguar la ira del pueblo, se dio cuenta de que incluso podría ser ascendido por sofocar la rebelión del condado de Qingping. Su corpulento cuerpo dejó de temblar.

Adoptó una actitud oficial impenetrable:

—Los generales de la prefectura Ji eran los responsables de supervisar la recolección de grano. Ahora que el pueblo se queja, merecen una explicación. Por eso me tomé la libertad de... atar a estos oficiales militares.

Mientras hablaba, miró a Fan Chang Yu, asegurándose de que ella no revelara que fue él quien estuvo encarcelado. Su confianza creció.

Los sirvientes del magistrado del condado tenían expresiones variadas, pero estaban acostumbrados a seguir su ejemplo. Si él decía que lo negro era blanco, ellos estaban de acuerdo sin cuestionar nada. No lo contradecirían ahora.

El rostro de Fan Chang Yu permaneció perfectamente neutral, lo que llevó a la gente del magistrado a verla como una chica sencilla y obediente que sabía cuál era su lugar.

Aquellos como el capitán Wang, que no tenían ni idea de lo que estaba pasando, trataban a Fan Chang Yu como un mero telón de fondo y centraban toda su atención en el magistrado. Aunque aún tenían algunas dudas, las pruebas estaban ante sus ojos. La disposición del magistrado a detener a estos soldados demostraba cierto valor. El oficial elogió:

—Su Señoría es muy justo.

El magistrado pensó para sí mismo que, dado que el capitán Wang había custodiado la puerta de la ciudad y el general había sido capturado por su gente cuando se resolvió este asunto, la prefectura Ji recompensaría a Wang con los más altos honores. Si quería atribuirse el mérito de Wang, primero tendría que halagarlo. Inmediatamente dijo:

—Los rebeldes todavía no han entrado en la ciudad, gracias en gran parte a la previsión del capitán Wang al custodiar este lugar. Para que los funcionarios de la Prefectura Ji se confiaran, fingí despedir al capitán Wang. Realmente no me ha decepcionado.

El capitán Wang, sintiéndose profundamente incómodo, respondió apresuradamente:

—Wang Chuanxian no es digno de tales elogios...

Estaba a punto de decir que fue idea de Fan Chang Yu cuando levantó la vista y la vio guiñándole el ojo frenéticamente.

Fan Chang Yu estaba más que feliz de que el magistrado se llevara todo el mérito.

No era tonta. El líder al que había capturado era un funcionario de la prefectura Ji. Si moría, su superior, un general llamado Wei Xuan, seguramente le guardaría rencor si se enteraba de su nombre.

Como chica común, ser el centro de atención podría hacerla rica y famosa en el condado de Qingping, pero a costa de ser odiada por un funcionario más alto que el magistrado del condado. Alguien que podría aplastarla con un dedo. ¡Quizás no viviría lo suficiente para disfrutar de ninguna recompensa!

Además, si el hombre al que tenía cautivo sobrevivía a ser ofrecido en sacrificio para apaciguar a la multitud, él le guardaría rencor. Aunque ella ya había insinuado que actuaba en nombre del magistrado, la actitud cobarde de este hacía difícil creer que él hubiera orquestado todo aquello.

Ahora que el magistrado se atribuía el mérito, contando una historia convincente, había logrado desviar el odio. Fan Chang Yu se alegró en secreto.

El capitán Wang estaba confundido, pero al ver la señal de Fan Chang Yu de que no hablara, se tragó el resto de sus palabras.

En ese momento, la gente que se encontraba debajo de la muralla de la ciudad, al ver llegar al magistrado y retomar su aire oficial, se enfureció cada vez más. Inmediatamente comenzaron a lanzar insultos:

—¡Funcionario canalla! ¿Cómo vas a compensar las doce vidas perdidas en la aldea de la familia Ma? ¿Con las vidas de toda tu familia?

El magistrado nunca había oído un lenguaje tan vulgar en su vida. Ya estaba soñando con sus futuros ascensos y su meteórico ascenso. Al oír de repente esos insultos, tembló de rabia, con el bigote tembloroso:

—¡Chusma insolente! ¡Cómo se atreven a maldecir a un funcionario imperial!

La multitud que el capitán Wang y Xie Zheng habían calmado con tanto esfuerzo, con una mezcla de amenazas y concesiones, estalló una vez más por las palabras del magistrado.

Los alborotadores de la multitud aprovecharon la oportunidad para avivar las llamas:

—¿Lo ven todos? ¡Este funcionario perro sigue sin considerarnos seres humanos y no tiene intención de darnos una explicación!

—Si los dejamos engañarnos para que nos vayamos a casa ahora, mañana serán los mensajeros del yamen los que llamen a nuestras puertas y nos maten a golpes con sus porras.

—¡Maten al magistrado! ¡Exijan justicia!

Los campesinos que se encontraban debajo de la muralla se enfurecieron aún más, levantando sus herramientas agrícolas y gritando. La pequeña puerta de la muralla de la ciudad parecía un diminuto barco en un mar tempestuoso, a punto de ser destrozado por la siguiente ola.

Al ver este giro de los acontecimientos, el magistrado entró en pánico. Rápidamente ordenó a sus sirvientes que trajeran a Sui Yuan Qing y a su grupo:

—Solo soy un pequeño magistrado del condado, ¿cómo podría decidir sobre la recolección de grano? Los funcionarios de la prefectura Jiu lo supervisaban todo. No sabía nada del incidente de la aldea de la familia Ma. Si quieren justicia, solo puedo desafiar la voluntad del cielo y atar a estos hombres para darles su justicia.

Mientras hablaba, ordenó a sus hombres:

—¡Abran la puerta, saquen a estas personas!

Xie Zheng había estado observando discretamente a Sui Yuan Qing y notó su fría sonrisa ante estas palabras. Varios de los alborotadores mezclados entre los granjeros no dejaban de mirar a Sui Yuan Qing. Xie Zheng dijo fríamente:

—No se puede permitir que este hombre salga de la ciudad.

El capitán Wang también dijo apresuradamente:

—¡Su Señoría, no podemos abrir la puerta! Si lo hacemos, los rebeldes que están fuera entrarán en masa y los habitantes de la ciudad sufrirán.

Fan Chang Yu, al oír la voz de Xie Zheng, finalmente se dio cuenta de que el hombre enmascarado era él y lo miró con sorpresa.

Sui Yuan Qing, al reconocer su voz, frunció el ceño y escrutó al hombre que estaba cerca.

Mientras el magistrado y el capitán Wang discutían, varias flechas de manga silbaron de repente en el aire hacia la muralla de la ciudad, dirigidas al magistrado y a Fan Chang Yu.

Junto con las flechas llegó un grupo de hombres disfrazados de granjeros, que habían lanzado ganchos de agarre a la muralla y estaban trepando rápidamente por las cuerdas, pisoteando las cabezas de la gente mientras ascendían.

El capitán Wang se sorprendió. Desenvainó su espada y gritó:

—¡Protejan a Su Señoría!

Fan Chang Yu vio la flecha volando hacia su cara e instintivamente la esquivó. El hombre al que sujetaba se abalanzó de repente hacia su cuchillo de deshuesar, evitando el cuello, pero dejando que la hoja le hiciera un profundo corte en el hombro, cortando las cuerdas y desatándolo.

Cuando Fan Chang Yu se dio cuenta de lo que había pasado, vio al hombre con una herida reciente y sangrante en el hombro sonriéndole con una sonrisa maliciosa y perversa.

Intuyendo el peligro, saltó hacia atrás por reflejo, pero Sui Yuan Qing fue más rápido. Tras liberarse de las cuerdas, inmediatamente arrebató una espada a un mensajero del yamen que se encontraba cerca y la blandió contra Fan Chang Yu.

Su técnica letal, perfeccionada en el campo de batalla con cabezas humanas, era brutal y rapidísima.

El cuchillo de Fan Chang Yu era demasiado corto para contrarrestar eficazmente su espada larga. Cuando intentó bloquearlo, la poderosa fuerza le entumeció la mano hasta la muñeca.

Xie Zheng acababa de interceptar la flecha dirigida a Fan Chang Yu cuando vio a Sui Yuan Qing liberarse y atacarla. Su expresión cambió y se dispuso a ayudarla, pero los asesinos que treparon por la muralla anticiparon su intención. Mientras seguían disparando flechas a Fan Chang Yu, dividieron sus fuerzas para enfrentarse a él.

Atrapado entre proteger a Fan Chang Yu de las flechas y lidiar con estos implacables atacantes, Xie Zheng se vio desbordado.

Los mensajeros del yamen no eran rivales para estos asesinos. Los hombres del capitán Wang caían uno tras otro. Los sirvientes del magistrado, que nunca habían visto tanta violencia, estaban aterrorizados. Solo pensaban en huir por la muralla de la ciudad, quedando completamente expuestos y fáciles de abatir.

Por un momento, los hombres de Sui Yuan Qing parecían tener la ventaja en la muralla de la ciudad.

Fan Chang Yu se vio obligada a retroceder continuamente bajo la feroz espada de Sui Yuan Qing. Obstaculizada por su arma más corta, no podía contrarrestar eficazmente su fuerza. El impacto de sus armas al chocar había rasgado la piel de su palma, haciendo que sangrara.

Apretó los dientes contra el dolor, dándose cuenta de que su éxito anterior al inmovilizarlo en la casa del magistrado se debía a que lo tomó completamente por sorpresa.

Ahora, en combate directo, cada movimiento que él hacía apuntaba a puntos vitales con intención letal. Aunque sabía artes marciales, Fan Chang Yu tenía poca experiencia real en combate. No era tan despiadada como su oponente y, con un arma inferior, se vio completamente superada.

Quería agarrar una espada más larga, pero los implacables ataques de Sui Yuan Qing no le dieron oportunidad de hacerlo. Solo podía defenderse a duras penas con el cuchillo de deshuesar.

Finalmente, al ver una oportunidad, Fan Chang Yu lanzó el cuchillo de deshuesar como un dardo. Sui Yuan Qing tuvo que esquivarlo y Fan Chang Yu se agachó rápidamente para coger la espada de un mensajero del yamen que había caído al suelo.

Sin embargo, la espada de Sui Yuan Qing parecía tener vida propia, ya que al instante siguiente le pasó rozando los dedos. Para salvar sus manos, Fan Chang Yu tuvo que abandonar el intento de agarrar la espada y rodar por el suelo para esquivar el segundo golpe que él le dirigió a la cabeza.

Los labios de Sui Yuan Qing se curvaron en una mueca de desprecio, y sus ojos mostraban el interés de un gato que juega con un ratón.

—Me has apuñalado tantas veces que debería devolverte el favor. Luego te despellejaré y te colgaré en la puerta de la ciudad. Sería justo, ¿no?

Fan Chang Yu escupió con furia:

—Si hoy hubiera traído mi cuchillo para degollar cerdos, abuelita, ¡te enseñaría cómo desangramos a los cerdos en Año Nuevo!

Al oír su insulto, la expresión de Sui Yuan Qing se ensombreció aún más. La mirada juguetona de sus ojos desapareció al instante. Avanzó con su espada:

—¡Estás pidiendo la muerte!

Fan Chang Yu también fue imprudente. Imitando su movimiento anterior, se abalanzó hacia la espada en lugar de esquivarla.

Al ver esto desde lejos, los ojos de fénix de Xie Zheng se volvieron fríos. Arrebató una espada a uno de los asesinos y la lanzó con fuerza contra Sui Yuan Qing.

El asesino gritó de dolor; Xie Zheng le había roto la mano al tomar la espada.

Cuando la fría espada se acercó, las pupilas de Sui Yuan Qing se contrajeron. Para protegerse, tuvo que cambiar de postura para bloquear la espada que se le acercaba.

Las dos espadas chocaron con un fuerte ruido metálico y la espada con pomo en forma de anillo de Sui Yuan Qing se partió en dos.

Sorprendido por tanta fuerza, miró con curiosidad al hombre que llevaba la máscara azul de demonio.

Antes, cuando oyó hablar a este hombre, la voz le resultó familiar. En el campo de batalla, solo había encontrado tanta fuerza al cruzar espadas con una persona en particular. ¿Podría ser...?

Justo cuando ese pensamiento cruzó por su mente, su distracción momentánea le costó cara. Un codazo le golpeó en la mandíbula, haciéndole trastabillar hacia atrás. Durante un largo momento, toda su mandíbula quedó entumecida. Sentía los dientes flojos y la boca llena del sabor de la sangre. El impacto debió de afectar a su pómulo, ya que le zumbaban los oídos, dejándolo temporalmente sordo a los sonidos circundantes.

De repente, ya no estaba tan seguro de que el hombre enmascarado fuera el marqués Wu'an. Incluso esta chica anodina del condado de Qingping poseía tal fuerza; podía haber otros dragones ocultos y tigres agazapados...

Fan Chang Yu, aún resentida, recordó cómo este hombre la había intimidado antes, cuando ella solo tenía un pequeño cuchillo de deshuesar contra su espada. Después de darle un codazo en la mandíbula, inmediatamente recogió una espada con pomo anular que había caído y volvió a atacarlo.

Sui Yuan Qing, que solo tenía una espada rota, la miró con odio, pero decidió esquivar su ataque.

Ahora era el turno de Fan Chang Yu de blandir su espada sin piedad. Sui Yuan Qing esquivó y retrocedió, dejando marcas de espada de varios centímetros de profundidad en las paredes a ambos lados.

Mu Shi y varios asesinos se voltearon al ver que su joven maestro era perseguido y atacado. Rápidamente se separaron para ayudarlo.

De repente, se oyó el sonido caótico de cascos de caballos en la carretera lejana. Al levantar la vista, vieron la bandera de la Prefectura Ji ondeando en el frío viento.

Los civiles reunidos bajo la puerta de la ciudad habían perdido la noción de la situación cuando estalló la lucha en la muralla. Además, aquellos campesinos con chaquetas cortas eran todos expertos en artes marciales, y ninguno de los lugareños los reconocía. Al ver el caos y sin los alborotadores principales, el resto de la gente no se atrevió a actuar precipitadamente.

Ahora, al ver acercarse al ejército de la Prefectura Ji, lejos de enfrentarse a ellos, temían que las tropas los confundieran con aliados de los artistas marciales de la muralla. Rápidamente despejaron el camino.

Mu Shi aprovechó el momento en que varios asesinos rodearon a Fan Chang Yu para ayudar a Sui Yuan Qing a levantarse. Echando un vistazo a las tropas de la Prefectura Ji que se acercaban, aconsejó:

—¡Joven maestro, es mejor retirarse y luchar otro día!

Sui Yuan Qing miró fijamente a Fan Chang Yu. Al ver que la docena de asesinos no podían contener mucho más al hombre de la máscara azul de demonio, de repente arrebató la espada de Mu Shi y se abalanzó sobre el magistrado del condado.

El magistrado gritó aterrorizado. El capitán Wang, ya cubierto de heridas, se lanzó apresuradamente hacia delante para salvar al magistrado.

Fan Chang Yu no podía soportar ver morir al capitán Wang ante sus ojos, y Xie Zheng seguía enzarzado con un grupo de asesinos. Blandió su gran espada para bloquear el golpe de Sui Yuan Qing.

Inesperadamente, el ataque de Sui Yuan Qing fue una finta. Abandonó su espada y agarró la mano con la que Fan Chang Yu empuñaba la espada como si fuera una enredadera. Con alguna técnica desconocida, Fan Chang Yu sintió que todo su brazo se entumeció al instante y su espada cayó al suelo con estrépito.

—He cambiado de opinión —dijo Sui Yuan Qing—. Sería un desperdicio despellejarte y colgarte en la muralla de la ciudad. Volverás conmigo y serás mi concubina.

Con una mano agarrada a la cuerda de un gancho de agarre y la otra sujetando con fuerza a Fan Chang Yu, Sui Yuan Qing se rió a carcajadas mientras saltaba desde una sección derruida de la almena.

Fan Chang Yu tropezó, incapaz de recuperar el equilibrio antes de ser arrastrada con él. Instintivamente, gritó:

—¡Yan Zheng!

En ese momento crítico, otra mano fuerte y musculosa desde la muralla de la ciudad agarró con firmeza el brazo de Fan Chang Yu.

A pesar de llevar máscara, el aura de Xie Zheng en ese momento era aterradoramente fría. Su espada de mango largo se abalanzó directamente sobre la mano de Sui Yuan Qing que sujetaba a Fan Chang Yu, con tal fuerza que no cabía duda de que el brazo sería cortado en el instante siguiente.

Sui Yuan Qing no tuvo más remedio que apretar los dientes y soltar a Fan Chang Yu. El feroz viento de la espada aún le cortó un mechón de pelo en la sien y le dejó un corte superficial en la cara.

Sui Yuan Qing levantó la vista, se encontró con los feroces ojos detrás de la máscara azul de demonio y sintió una secreta conmoción.

Fan Chang Yu, ahora con una mano sujeta por Xie Zheng, no dudó en dar una patada en la cara de Sui Yuan Qing, mientras instaba a Xie Zheng:

—¡Rápido! ¡Corta la cuerda y deja que este bastardo caiga y muera!

Los ganchos con forma de garra de águila conectados a las almenas se rompieron con un crujido, pero mientras Yuan Qing caía, logró amortiguar su aterrizaje apoyándose varias veces contra la pared. Un grupo de guardaespaldas tiró rápidamente de las cuerdas para ayudarlo, y cayó al suelo ileso, aunque una huella oscura empañaba un lado de su hermoso rostro.

Al ver esto, Fan Chang Yu no pudo evitar sentirse decepcionada. Mientras Xie Zheng la levantaba, ella refunfuñó:

—¿Por qué ese tipo no se rompió el cuello...?

Al momento siguiente, se encontró envuelta en un pecho amplio y sólido. La fuerza fue tan grande que sintió como si la hubieran inmovilizado con una placa de hierro, lo que acalló sus quejas de inmediato.

CAPÍTULO 50

Se produjo una conmoción bajo la muralla de la ciudad cuando se oyó el sonido de cascos que se acercaban. El viento del norte azotaba violentamente las banderas que quedaban en lo alto de la torre.

El abrazo fue breve, como si Xie Zheng solo la hubiera atraído hacia sí para disipar el impulso de levantarla.

Antes de que Fan Chang Yu pudiera recuperar el sentido, Xie Zheng ya la había soltado, dejándole una orden gélida:

—Quédate en la torre. No bajes.

Tras dar estas instrucciones, agarró su espada de mango largo y se sujetó a una cuerda con un gancho, deslizándose por la torre como un halcón en picado.

Fan Chang Yu se apresuró a subir y se apoyó en la almena para mirar hacia abajo, solo para verlo persiguiendo a Sui Yuan Qing con una espada en la mano.

Muchos de los granjeros rebeldes eran centinelas colocados por Sui Yuan Qing. Estos hombres, vestidos como campesinos comunes, se abalanzaban entre la multitud creando caos. Con miles de personas apiñadas y gente corriendo constantemente, la multitud se volvió impenetrable, lo que dificultó la persecución de Xie Zheng.

Desde lo alto de la torre, Fan Chang Yu tenía una vista clara de los movimientos de Sui Yuan Qing. Gritó a Xie Zheng, señalando:

—¡Ese bastardo está huyendo hacia el suroeste!

Al oír las indicaciones de Fan Chang Yu, Xie Zheng saltó por encima de los hombros de los granjeros apretujados y persiguió a Sui Yuan Qing hacia el suroeste.

Los asesinos ocultos entre los granjeros se abalanzaron hacia delante para interceptar a Xie Zheng.

Él repelió a varios con su espada, pero algunos asesinos, aprovechando sus disfraces de campesinos, fingieron ser granjeros y gritaron:

—¡El que lleva la máscara azul de demonio está matando gente!

—¡No somos nosotros los que acabamos de asaltar la torre! ¿Por qué nos ataca con su espada?

Algunos granjeros confundidos, al ver a Xie Zheng luchando con hombres vestidos de campesinos, creyeron que estaba matando a civiles inocentes. Enfurecidos, cogieron sus herramientas y se unieron para rodearlo.

Aunque Xie Zheng podía luchar sin piedad contra los asesinos, tuvo que contenerse ante los granjeros engañados. Este retraso permitió a los guardias de Sui Yuan Qing escoltarlo hasta el borde de la multitud.

Los dos hombres se miraron a los ojos a través de la multitud, y Sui Yuan Qing esbozó una sonrisa provocadora.

Detrás de la máscara azul de demonio, los ojos de Xie Zheng se volvieron gélidos.

Desde la torre, Fan Chang Yu vio cómo Sui Yuan Qing escapaba por medios tan deshonestos y golpeó con rabia la almena con el puño.

La pared, ya derruida, perdió otro pequeño trozo con su golpe.

Fan Chang Yu se quedó paralizada, mirando desde la pared que seguía desprendiendo escombros hasta su mano, y luego mirando al atónito capitán Wang y al magistrado del condado. Rápidamente retrocedió varios pasos alejándose de la pared.

¡No podía involucrarse en pagar las reparaciones!

Fuera de la puerta de la ciudad, el general He Jing Yuan ya había bloqueado la única carretera oficial con su fuerza principal. Al ver el caos entre los aldeanos reunidos fuera de la ciudad, no pudo comprender inmediatamente la situación.

Al ver a soldados con uniformes militares de la prefectura de Ji mezclados entre la multitud, sus viejos párpados se cerraron ligeramente.

—¿Por qué están aquí las tropas de la prefectura de Ji?

Ordenó a su guardia:

—Haz una señal a los soldados de la prefectura de Ji que están entre la multitud para que se acerquen.

El campo de batalla era demasiado ruidoso para gritar; todos los ataques y retiradas dependían de señales con banderas.

Siguiendo la orden del general He, el guardia sacó rápidamente dos pequeñas banderas y hizo señales a los soldados de la prefectura de Ji que habían llegado

al borde de la multitud. Sin embargo, al ver las señales, en lugar de acercarse, huyeron rápidamente en dirección contraria.

El guardia miró al general He:

—General, ¿qué debemos...?

He Jing Yuan ordenó con gravedad:

—Esos no son nuestros soldados de la prefectura de Ji. Pueden ser parte de la fuerza innumerable que Wen Chang fue a reprimir. ¡Captúrenlos!

Un joven comandante rápidamente dirigió a varias docenas de soldados a caballo para perseguir al grupo de Sui Yuan Qing que huía.

Los asesinos entre la multitud continuaron manipulando a los campesinos para que bloquearan a los soldados que los perseguían mientras gritaban:

—¡Las tropas imperiales están matando gente!

—¡Los funcionarios no valoran nuestras vidas en absoluto!

—¡Esta dinastía corrupta merece caer!

Algunos asesinos aprovecharon el caos para matar a varios soldados que perseguían a Sui Yuan Qing. Los soldados restantes, creyendo que la gente común había matado a sus compañeros, comenzaron a golpear furiosamente a los civiles que bloqueaban su camino sin discriminación.

Al ver que las tropas imperiales atacaban indiscriminadamente, algunos civiles se retiraron temerosos hacia el interior de la multitud, mientras que otros, enfurecidos, cargaron contra los soldados con sus azadas y rastrillos.

El general He frunció profundamente el ceño al ver cómo los dos grupos se sumían en el caos.

Otro de sus comandantes se adelantó, rechinando los dientes con frustración:

—Señor, déjeme liderar a mil hombres para sofocar a estos rebeldes y apoyar al comandante Hu.

Mientras He Jing Yuan contemplaba esto, una figura vestida de negro emergió de repente de entre la multitud. El hombre llevaba una espada curva, era alto y elegante, y llevaba una máscara azul de demonio. Con voz áspera, se dirigió a He Jing Yuan:

—Los que huyen con uniformes de la prefectura de Ji son Sui Yuan Qing, el segundo hijo del rey de Changxin. Sus hombres se han disfrazado de rebeldes entre la multitud para incitar a los disturbios.

He Jing Yuan pensó para sí mismo que eso lo explicaba todo. Al observar al joven que tenía delante, no pudo evitar preguntarle:

—¿Puedo saber quién eres, valiente guerrero?

Xie Zheng respondió con frialdad:

—Un simple plebeyo, indigno de dar mi nombre ante ti, señor.

Mientras hablaba, su mirada ya se había desplazado hacia el joven comandante que había hablado antes.

—Necesito que me prestes tu arco y tu caballo.

El joven comandante sintió un tirón en el cuello y se vio arrastrado de su caballo, dando varios pasos antes de recuperar el equilibrio. Cuando levantó la vista, el hombre enmascarado ya se había alejado al galope.

El comandante, indignado, comenzó a gritar:

—¡Qué insolencia...!

Al cruzar la mirada con He Jing Yuan, se calló y bajó la cabeza avergonzado.

Que el desconocido le hubiera quitado el caballo en menos de cinco pasos, sin darle oportunidad de resistirse, demostraba claramente su superioridad.

A pesar de no decir nada acusatorio, He Jing Yuan observó la figura de Xie Zheng mientras se alejaba con una expresión compleja antes de ordenar a sus tropas:

—Toquen el cuerno y formen filas.

Con los rebeldes en desorden, primero tenían que someterlos para minimizar las bajas.

El profundo bramido de los cuernos de buey llenó el aire mientras los soldados con escudos formaban la primera línea.

Golpearon sus gruesos escudos con sus espadas mientras miles de soldados lanzaban un estruendoso grito de guerra que parecía sacudir las nubes. La demostración intimidó con éxito a todos los rebeldes presentes.

Los granjeros apuntaron con sus herramientas a los soldados que portaban escudos, pero sus expresiones eran de miedo y retrocedieron inconscientemente.

He Jing Yuan anunció:

—Soy He Jing Yuan, gobernador de la prefectura de Ji. Todos ustedes son ciudadanos bajo mi jurisdicción. ¿Por qué se rebelan?

Al oír quién comandaba las tropas, los civiles, aunque seguían empuñando sus herramientas agrícolas, comenzaron a murmurar entre ellos. Sus expresiones se suavizaron y algunos incluso comenzaron a llorar en silencio.

Después de un momento, alguien bajó su herramienta y se arrodilló, gritando lastimosamente:

—¡Señor He, debe ayudarnos!

Tras la rendición del primer grupo, otros bajaron gradualmente sus armas y se arrodillaron también, llenando el aire con sus gritos:

—¡Nos vimos obligados a hacerlo, no teníamos otra opción!

Incluso aquellos que seguían mostrándose reacios se dieron cuenta de que la situación era desesperada. Sabían que los granjeros, que solo podían blandir azadas, no tenían ninguna posibilidad contra tropas entrenadas. La rebelión era un delito castigado con la ejecución de nueve generaciones de miembros de la familia. Era mejor someterse y suplicar clemencia ahora, con la esperanza de que el principio del castigo colectivo permitiera que este incidente pasara.

Pronto, toda la zona situada debajo de la muralla de la ciudad se llenó de gritos de civiles, algunos suplicando sinceramente por sus agravios, otros fingiendo arrepentimiento para evitar el castigo.

En cualquier caso, el levantamiento fue sofocado.

El magistrado del condado se derrumbó sobre la muralla de la ciudad, jadeando. Al pensar en su experiencia cercana a la muerte, su cara carnosa aún temblaba. Se dirigió al capitán Wang:

—Capitán Wang, me salvó la vida. Este funcionario sin duda lo recompensará generosamente.

El capitán Wang, cubierto de heridas, apartó el cuerpo de un asesino caído y limpió la sangre de la cara de un joven oficial con la manga. Con los ojos enrojecidos, esbozó una sonrisa forzada:

—Solo cumplimos con nuestro deber, señor. Si desea recompensarnos, por favor, proporcione más compensación a las familias de estos niños.

Mirando al joven capitán muerto, continuó:

—Este era Pequeño Cinco, nuestro capitán más joven. Era muy filial, con una madre ciega de ochenta años en casa. Cada mes, cuando recibía su salario, compraba carne para hacer gachas para su madre. Ese de allí es Da Li; su esposa está embarazada y dará a luz en dos meses. Ahora que el pilar de la familia ha desaparecido, solo Dios sabe cómo se las arreglarán...

La voz del capitán Wang se le atragantó en la garganta, incapaz de continuar. Se cubrió los ojos con las manos manchadas de sangre.

Fan Chang Yu miró fijamente a los oficiales caídos, con los labios apretados.

Al mirar hacia abajo desde la muralla de la ciudad, ya no pudo ver ningún rastro de Xie Zheng ni del grupo de Sui Yuan Qing.

Cuando los hombres de He Jing Yuan los persiguieron, Sui Yuan Qing y sus guardias huyeron por la ruta que habían planeado previamente.

Mientras los asesinos retrasaban la persecución de las tropas imperiales, Mu Shi protegió a Sui Yuan Qing mientras huían. Disparó una flecha de señales al cielo, pero la fuerza de emboscada de mil hombres escondida en la ladera no acudió en su ayuda.

Al ver que los perseguidores aumentaban y que sus asesinos habían sido derrotados en su mayoría, Mu Shi se dispuso a disparar una segunda flecha de señal, pero Sui Yuan Qing lo detuvo:

—No te molestes.

Él reprimió su ira con una sonrisa fría:

—El comandante es He Jing Yuan, no Wei Xuan. Siendo un renombrado general del Gran Yin, es probable que ya haya descubierto nuestra fuerza de emboscada en la ladera.

Mu Shi se dio cuenta de la gravedad de la situación y se le encogió el corazón.

—Este siervo morirá protegiendo el regreso de Su Alteza a la prefectura de Chong.

Sui Yuan Qing se limitó a reír con desdén, incluso ralentizando el paso mientras los arqueros a caballo los perseguían, disparando flechas mientras acortaban la distancia.

Esquivando una flecha, Sui Yuan Qing la atrapó en pleno vuelo. Cuando un caballo de guerra pasó galopando, agarró las riendas y se subió a su lomo.

El jinete, sorprendido, blandió su espada hacia atrás, pero Sui Yuan Qing la esquivó y clavó la flecha en la garganta del jinete.

Este murió al instante y Sui Yuan Qing arrojó el cuerpo.

Mu Shi también capturó el caballo de otro soldado y los alcanzó. Sui Yuan Qing sonrió con picardía:

—Cuatro patas son sin duda más rápidas que dos para regresar a la prefectura de Chong.

Una vez asegurados los caballos, ya no parecían preocupados por las tropas de la prefectura de Ji que los perseguían.

¡Zas!

Una flecha con plumas blancas silbó junto a la oreja de Sui Yuan Qing y se clavó en el suelo helado varios metros más adelante, con sus plumas blancas temblando.

Todos se sobresaltaron: si esa flecha hubiera ido dirigida a Sui Yuan Qing, le habría atravesado la espalda y le habría salido por el pecho.

Sui Yuan Qing miró fijamente la flecha, y su expresión arrogante se desvaneció mientras se volteaba para examinar al arquero.

La carretera oficial estaba cubierta de barro, y aún quedaba un poco de nieve en las ramas de los árboles del bosque circundante. La figura azul con máscara de demonio estaba de pie al final de la carretera, con su espada curva clavada casualmente en el suelo y un gran arco en las manos.

Ya tenía una flecha colocada en el arco, aunque no parecía estar apuntando con cuidado. Los ojos detrás de la máscara eran fríos e indiferentes.

Una sola mirada bastó para que Sui Yuan Qing palideciera.

Gritó:

—¡Dispérsense!

Aunque confundidos, sus guardias a caballo que habían capturado los caballos se dispersaron inmediatamente.

Los labios de Xie Zheng se curvaron fríamente bajo su máscara. Cuando soltó una flecha, ya tenía otra colocada en la cuerda de su arco.

Sus movimientos eran increíblemente rápidos, y las flechas volaban como una lluvia de meteoritos. En cuestión de segundos, había disparado más de una docena de flechas, derribando a todos los guardias de Sui Yuan Qing de sus caballos.

Al ver caer a sus guardias, Sui Yuan Qing no tuvo tiempo de preocuparse por el arquero que tenía detrás. Solo pudo apretar los dientes y espolear a su caballo, agachándose lo más posible contra el lomo del animal.

El carcaj de Xie Zheng estaba vacío, pero mientras perseguía a su presa, pasó junto a un jinete caído y recuperó su carcaj. Con una mano, sacó varias flechas por la pluma y desechó el carcaj vacío.

Entre los guardias de Sui Yuan Qing, solo Mu Shi permanecía a caballo detrás de él. Mu Shi miró hacia atrás y gritó horrorizado:

—¡Su Alteza, cuidado!

Al oír la advertencia, Sui Yuan Qing miró hacia atrás y se sorprendió. El hombre con la máscara azul de demonio había colocado casi diez flechas en forma de abanico en su arco. Al soltarlas, las flechas se abalanzaron sobre Sui Yuan Qing como una plaga de langostas.

El corazón de Sui Yuan Qing latía con fuerza: nunca en su vida había sido testigo de un tiro con arco tan extraordinario. Se preguntó quién podría estar detrás de esa máscara azul de demonio.

Obligado a girarse en la silla de montar, luchó por desviar las flechas con su espada. Sin embargo, cuando una flecha alcanzó la pata de su caballo, el animal relinchó de dolor y se derrumbó, tirando a Sui Yuan Qing. Este rodó varias veces antes de detenerse.

Aunque los cascos se acercaban, el hombre enmascarado ya no avanzaba. En cambio, frenó su caballo y avanzó sin prisa, con aire tranquilo.

El rostro de Sui Yuan Qing se volvió ceniciento. Este juego del gato y el ratón de jugar con la presa, ¿no era exactamente lo que él había hecho con aquella pequeña sirvienta en la muralla de la ciudad?

¿Cuál era la relación entre este hombre enmascarado y aquella sirvienta?

Cuando trató de llevarse a la sirvienta, ¿no gritó ella el nombre de este hombre?

Temiendo por la seguridad de Sui Yuan Qing, Mu Shi cargó con su lanza, gritando:

—¡No le hagas daño a mi general!

Xie Zheng atrapó el asta de la lanza, la giró y luego la levantó, tirando a Mu Shi de su caballo. Mu Shi agarraba la lanza con tanta fuerza que la piel de sus palmas casi se desprendía, lo que le obligó a soltarla por el dolor.

Utilizando el arma que Mu Shi le había entregado, Xie Zheng se sentó firmemente en su caballo y presionó la lanza de plata contra la garganta de Sui Yuan Qing, con un tono de burla en su voz:

—¿El segundo príncipe Sui Yuan Qing de Changxin?

Sui Yuan Qing había apretado los dientes con tanta fuerza que saboreó sangre. Le latía la sien, pero tras un momento, se tragó la humillación y se rió con ganas:

—En efecto, soy yo.

Debajo de esta carretera oficial fluía el caudaloso río Anger, cuya rápida corriente impedía que se congelara incluso en pleno invierno.

Sui Yuan Qing miró discretamente al río, adoptando una postura totalmente relajada bajo la punta de la lanza de Xie Zheng:

—¿Quién eres? Si pretendes quitarme la vida, seguro que no te da miedo dar tu nombre.

Xie Zheng permaneció en silencio. Si las fuerzas militares capturaban a Sui Yuan Qing, no lo matarían allí mismo, ya que sería más ventajoso utilizarlo para negociar con el rey de Changxin en el campo de batalla de la prefectura de Chong.

Sui Yuan Qing preguntó a propósito, tratando de obtener información.

Al ver que no picaba el anzuelo, Sui Yuan Qing preguntó de repente con una sonrisa lasciva:

—¿Qué es para ti esa pequeña sirvienta de la muralla de la ciudad? Tenía la piel tan clara y los labios tan dulces cuando los besé.

Los ojos de Xie Zheng brillaron con una frialdad peligrosa. Ese era el momento que Sui Yuan Qing había estado esperando. Apartó de un golpe la lanza que tenía en la garganta y se zambulló de cabeza en el río.

Xie Zheng reaccionó al instante, barriendo con la lanza horizontalmente para atrapar la cintura de Sui Yuan Qing. Este gruñó de dolor, pero al instante siguiente desapareció en el río embravecido, dejando solo una mancha de sangre que se extendía por la superficie del agua.

CAPÍTULO 51

Cuando los soldados de la guarnición de la Prefectura Ji a los que les habían robado los caballos los alcanzaron, vieron a un hombre con una máscara azul de demonio de pie junto a la carretera oficial, sosteniendo una lanza larga y mirando el río que corría debajo.

Mu Shi, que se había lesionado la pierna al caerse del caballo, yacía tendido sobre un montón de escombros al borde de la carretera. Mirando al río, gritó con lágrimas corriendo por su rostro:

—¡Joven maestro!

Los soldados de la guarnición de la Prefectura Ji, sin saber muy bien qué pensar, levantaron sus armas mientras miraban con recelo al hombre de la máscara azul. De repente, este se volvió hacia ellos, les dirigió una mirada fría y dijo:

—El villano escapó saltando al río. Está herido en la cintura y no podrá ir muy lejos. Pueden buscarlo río abajo.

Después de hablar, montó en su caballo y se alejó, con el látigo en la mano. Los soldados de la guarnición no se atrevieron a detenerlo.

Solo un joven soldado de mirada aguda reconoció el caballo que montaba Xie Zheng y murmuró:

—Ese es el caballo del teniente Xu.

El teniente Xu era el joven oficial cuyo caballo había tomado Xie Zheng anteriormente.

Los soldados intercambiaron miradas, sin atreverse a hablar. Tras un momento, su líder les ordenó que ataran al herido Mu Shi y se dividieran en dos grupos: uno para buscar a Sui Yuan Qing río abajo y otro para escoltar a Mu Shi de vuelta para informar.

A las puertas del condado de Qingping, los aldeanos rebeldes habían sido controlados.

Mientras He Jing Yuan conducía a sus tropas a la ciudad, el magistrado del condado se untó sangre en la cara y se acercó gimiendo:

—¡Señor He, gracias a Dios que llegó! Si no fuera por usted, aunque hubiera dado mi vida en las murallas de la ciudad, no habría podido impedir que los rebeldes entraran en la ciudad...

He Jing Yuan, sentado a caballo, observó al magistrado cubierto de sangre. Aunque su primera impresión del hombre no había sido favorable, su expresión se suavizó cuando dijo:

—El pueblo del condado de Qingping se ha salvado gracias a sus esfuerzos, magistrado Liu.

Al oír esto, el magistrado Liu sintió que sus perspectivas de ascenso mejoraban. Continuó con aún más lágrimas:

—He servido como magistrado del condado de Qingping durante tres años sin logros destacables. Justo cuando estaba a punto de ser trasladado, la requisa de grano por parte del ejército incitó a los aldeanos a rebelarse. Estaba realmente aterrorizado. Solo pude cerrar las puertas de la ciudad con los mensajeros del yamen antes de que llegara la turba y, a continuación, apaciguar a la multitud arrestando a los soldados que vinieron a supervisar la recolección de grano, un caso de un funcionario subalterno que desafió a sus superiores. Esto nos dio tiempo suficiente para que llegaran sus refuerzos. Le ruego que me perdone, mi señor.

He Jing Yuan, que había oído antes al hombre de la máscara azul que el joven maestro del príncipe Changxin era el instigador de estos disturbios, comenzó a sospechar al oír al magistrado mencionar a los oficiales de recolección de grano. Mirando a Liu, dijo:

—Cuénteme más sobre estos oficiales de recolección de grano.

El magistrado Liu relató entonces cómo los oficiales llegaron al condado unos días antes, exigiendo una piedra de grano por persona.

He Jing Yuan exclamó:

—¡Absurdo! ¿Cómo es posible que la prefectura Ji ordene una recolección de grano a tal ritmo?

El magistrado Liu empezó a sudar frío.

—Esos oficiales afirmaron que actuaban bajo las órdenes del general Wei. Yo... no me atreví a interferir. Más tarde, incluso me pusieron bajo arresto domiciliario... Cuando supe que los agricultores se estaban rebelando, temí una gran calamidad. Por eso hice que mis hombres arrestaran a esos oficiales.

Temiendo que se pasaran por alto sus logros, Liu no mencionó al jefe Wang ni a Fan Chang Yu, y solo dio una vaga descripción de los acontecimientos.

He Jing Yuan permaneció en silencio, lo que hizo que el corazón del magistrado volviera a acelerarse.

A través del relato del magistrado, He Jing Yuan reconstruyó la mayor parte de la historia. El joven maestro del príncipe Changxin debió de interceptar a los verdaderos oficiales encargados de la recolección de grano que se dirigían al condado de Qingping y luego envió a unos impostores con una orden de requisa falsa. La masacre de la aldea de la familia Ma probablemente formaba parte de su plan para incitar a la rebelión entre los residentes del condado.

Sin embargo, el magistrado del condado seguía sin conocer la verdadera identidad de los oficiales. Entonces, ¿cómo reconoció el hombre enmascarado a Sui Yuan Qing?

¿Podría ser que el hombre enmascarado ya conociera a Sui Yuan Qing?

La mirada de He Jing Yuan se volvió más compleja al recordar sus sospechas anteriores.

Le preguntó al magistrado:

—He visto a un hombre vestido de negro con una máscara de demonio azul luchando valientemente en las murallas de la ciudad. ¿Sabe quién era?

El magistrado Liu, que había esperado ansiosamente solo para que le hicieran esta pregunta, se sintió aún más inquieto. Negó con la cabeza y respondió:

—Esto... No lo sé, mi señor. Quizás era un ciudadano honrado de la ciudad.

En ese momento, los soldados que habían perseguido a Sui Yuan Qing y su grupo regresaron a la ciudad.

El líder desmontó y saludó a He Jing Yuan, diciendo:

—Mi señor, el líder rebelde escapó saltando al río. Envié hombres para continuar la búsqueda río abajo. Traemos a este cautivo para informarle.

He Jing Yuan miró al atado Mu Shi y preguntó:

—¿Viste a un hombre con una máscara azul de demonio?

El líder de la pequeña unidad se inclinó y respondió:

—Ese hombre fue capturado por el guerrero enmascarado. Cuando llegamos, nos informó de que el líder rebelde huyo por el río. Luego se dirigió río abajo, aparentemente también en busca del líder rebelde.

El joven oficial al que le habían quitado el caballo no pudo evitar quejarse:

—¿Y qué hay de mi caballo?

Una mirada severa de He Jing Yuan lo silenció de inmediato.

He Jing Yuan se giró hacia Mu Shi y ordenó:

—Enciérrenlo bajo estricta vigilancia. No permitan que se quite la vida.

El líder de la unidad aceptó la orden.

He Jing Yuan señaló entonces al joven oficial que habló anteriormente:

—Teniente Xu, llévese a un escuadrón y registre a lo largo del río. Intente capturar al villano con vida si es posible.

El joven oficial se enderezó y saludó:

—¡Sí, señor!

Después de llevar al jefe Wang al médico, Fan Chang Yu se dio cuenta de que estaba anocheciendo y Xie Zheng todavía no había regresado. Preocupada, le dijo al jefe Wang que iba a salir a buscar a Xie Zheng.

Para entonces, las puertas de la ciudad estaban custodiadas por soldados de la prefectura Ji. Vestidos con armaduras y empuñando armas, tenían un aspecto imponente, lo que hacía que los ciudadanos comunes mantuvieran la distancia.

Por temor a que los rebeldes aún se escondieran en la ciudad, la entrada y salida se habían vuelto extremadamente estrictas. Algunos aldeanos que venían regularmente a comerciar fueron detenidos temporalmente.

Fan Chang Yu dudó brevemente, pero decidió acercarse y explicar la situación, con la esperanza de preguntar si habían visto a Yan Zheng durante la persecución, ya que su máscara azul de demonio debía ser bastante distintiva.

Justo cuando estaba a punto de dar un paso adelante, se oyó el sonido de unos cascos que se acercaban sin prisa desde fuera de la puerta de la ciudad. Los guardias de la puerta se asomaron y vieron un caballo castaño que regresaba solo.

Mientras tanto, Fan Chang Yu se vio repentinamente empujada hacia atrás por una gran mano que le agarró la muñeca.

Los soldados reunidos en la puerta miraron hacia fuera, desconcertados al no ver a ningún jinete, y comentaron:

—¿El caballo del teniente Xu ha vuelto solo?

A pocos pasos de distancia, Fan Chang Yu se sorprendió al ver al hombre que se había quitado la máscara azul de demonio ahora de pie ante ella con una túnica negra. Su sorpresa se convirtió rápidamente en alegría. Estaba tan preocupada por su repentina aparición que se olvidó de que él todavía le sostenía la mano y comenzó a parlotear:

—¿Dónde has estado tanto tiempo? Esos soldados ya regresaron con los cautivos. Pensé que te había pasado algo...

Xie Zheng escuchó su divagación, sin soltar su muñeca. Simplemente dijo:

—Fui a buscar a ese villano. La persecución me llevó bastante lejos.

Fan Chang Yu se dio cuenta inmediatamente de que se refería al astuto líder de los falsos soldados. Rápidamente preguntó:

—¿Lo atrapaste?

Xie Zheng negó con la cabeza.

Buscó a lo largo del río durante más de diez li, pero no encontró a Sui Yuan Qing. Dado que el hombre se lanzó al río con la armadura puesta y una herida en la cintura, aunque fuera un excelente nadador, sus posibilidades de sobrevivir eran escasas.

Si Sui Yuan Qing realmente escapó de la muerte, solo podía atribuirse a una suerte extraordinaria.

Fan Chang Yu, decepcionada al saber que no atraparon a Sui Yuan Qing, comentó:

—Dicen que hay tortugas milenarias y tortugas de caparazón blando de diez mil años. Si esa pequeña tortuga logró sobrevivir, supongo que eso demuestra que el dicho es cierto.

Al darse cuenta de que Fan Chang Yu hablaba mal de Sui Yuan Qing cada vez que lo mencionaba, los ojos de Xie Zheng se oscurecieron al recordar las provocadoras palabras de Sui Yuan Qing antes de huir. Preguntó:

—¿Le guardas rencor?

Fan Chang Yu respondió:

—Al principio no. Cuando me enteré por ti de que el magistrado del condado estaba detenido, quise ir a sacarlo de allí, primero para reinstaurar al tío Wang como jefe de policía y facilitarle las cosas. ¿Quién iba a imaginar que esa pequeña tortuga se alojaba en la residencia del magistrado? No tuve más remedio que capturarlo, y así es como nos convertimos en enemigos.

Xie Zheng bajó la mirada para ocultar sus emociones.

—Es bastante hábil en las artes marciales. ¿Cómo conseguiste capturarlo?

Fan Chang Yu se sintió un poco avergonzada por ello, ya que no le parecía del todo honorable, pero su naturaleza honesta la obligó a explicarlo todo:

—Eran demasiados y temía no poder vencerlos en una pelea. Tenía pensado usar polvo para dormir, pero no había en la residencia del magistrado. Así que me disfracé de sirvienta de la casa del magistrado y le llevé a esa pequeña tortuga un cuenco de sopa de tremella mezclada con semillas de crotón.

Ella todavía llevaba el traje de sirvienta, con la mitad de su delicada muñeca al descubierto y sujeta por Xie Zheng.

Xie Zheng la miró, imaginándola con esa ropa llevándole la sopa a Sui Yuan Qing. Inconscientemente, apretó más fuerte su muñeca.

El dolor en la muñeca finalmente hizo que Fan Chang Yu se diera cuenta de que él todavía la estaba sujetando.

Ella le dio una palmadita en la mano y hizo una mueca de dolor:

—Sé delicado. Ese sinvergüenza de la muralla de la ciudad se aprovechó de que yo no tenía un arma adecuada y blandió un sable con pomo de anillo contra mi pequeño cuchillo de deshuesar. Luego intentó tirarme de la muralla y me lesionó la muñeca. Todavía me duele bastante.

Xie Zheng aflojó el agarre. Al mirar hacia abajo, vio un círculo de moretones en su delicada muñeca, claramente no causados por su agarre. También había un corte en la membrana entre su pulgar y su índice, con sangre seca alrededor.

Un destello de intención asesina brilló en sus ojos.

Ella inclinó la cabeza hacia atrás y dijo:

—Por supuesto que la aplicaré. Es la medicina que me dio la tía, lo que cuenta es la intención.

Al oír las palabras “lo que cuenta es la intención”, Xie Zheng la miró antes de volver a apartar la vista.

Fan Chang Yu primero roció un poco de medicina para heridas en la membrana entre su pulgar y su índice. Xie Zheng la vio luchando por envolver la venda mientras sostenía un extremo con los dientes, así que se acercó para ayudarla a envolverla y atarla.

Sin embargo, cuando llegó el momento de aplicar la pomada en su muñeca, Fan Chang Yu se dio cuenta de que cometió un error tonto.

Debería haber aplicado primero el ungüento en la muñeca. El ungüento era aceitoso y había que frotarlo lentamente sobre la piel. Ahora, con ambas manos vendadas, solo podía agarrar un poco con las yemas de los dedos y frotarlo lentamente con ellas, lo cual era bastante molesto.

Además, el ungüento aceitoso era muy resbaladizo, lo que dificultaba frotarlo sobre la piel solo con las yemas de los dedos.

Fan Chang Yu estaba a punto de cerrar el frasco de pomada después de una aplicación superficial cuando, de repente, una mano grande le agarró la muñeca.

La palma callosa de Xie Zheng frotó la pomada sin secar en su muñeca, con un tono nada cortés:

—¿Eres tan descuidada con todo lo que haces?

Fan Chang Yu, dolida de nuevo por sus palabras, no pudo evitar replicar:

—No es cómodo con las manos así, ¿sabes?

Xie Zheng pareció detenerse un momento y luego se concentró en masajearle la mano con el ungüento sin decir nada más.

Su piel blanca como la escarcha adquirió un cálido tono jade a la luz de las velas, lo que hacía que el anillo de moretones azules alrededor de su muñeca fuera aún más llamativo, casi impactante a la vista.

Xie Zheng recordó de repente la sonrisa provocativa que Sui Yuan Qing le dedicó a él después de abrirse paso entre la multitud.

Una ira inexplicable se apoderó de su corazón y apretó los finos labios con fuerza.

Su palma y la muñeca de ella solo estaban separadas por una capa de ungüento. Mientras el ungüento aún estaba húmedo, el masaje resultaba resbaladizo, pero a medida que se frotaba contra su piel, la sensación de los dedos de él en la muñeca de ella se hizo muy notable.

Ya fuera por el frotamiento prolongado o no, su palma se calentó mucho, como un hierro candente.

Fan Chang Yu frunció el ceño y, justo cuando estaba a punto de decir que ya era suficiente, él retiró la mano primero.

Las palabras que estaban en la punta de la lengua de Fan Chang Yu tuvieron que ser tragadas de nuevo.

Xie Zheng guardó el frasco de ungüento y fue a lavarse las manos al lavabo cercano.

Fan Chang Yu bajó la mirada para mirar su muñeca, que se había enrojecido por el frotamiento. Sentía que toda la muñeca le ardía y le picaba, y tuvo que contorsionar el rostro para resistir el impulso de frotarla contra la ropa.

Pensó para sí misma que si hubiera sabido que el ungüento le adormecería y le picaría toda la mano, no se lo habría aplicado. Hubiera sido mejor esperar a llegar a casa y usar alcohol medicinal.

Xie Zheng se volteó para ver su expresión conflictiva y le preguntó:

—¿Qué pasa?

Fan Chang Yu sacudió la muñeca y dijo: «El medicamento está haciendo efecto. No estoy acostumbrada».

El vigilante nocturno pasó por fuera, golpeando su badajo de madera. Ya era la hora del Ratón (11 p. m.-1 a. m.) y toda la casa de los Wang estaba en silencio.

Sin que Fan Chang Yu tuviera que decir nada, Xie Zheng fue a abrir el armario de la habitación, pero no encontró ropa de cama extra.

Fan Chang Yu, sentada a la mesa, también lo vio.

A esas horas, no podían despertar a la señora Wang para pedirle ropa de cama para hacer una cama en el suelo.

Después de un momento, Xie Zheng se volteó y dijo:

—Yo todavía no estoy cansado. Tú descansa.

Fan Chang Yu pensó para sí misma que no engañaba a nadie. No había dormido bien durante varias noches seguidas y esa mañana se obligó a ayudarla a vender carne de cerdo.

Además, en este duro invierno, sin un brasero, uno podía morir de frío por la noche. ¿Acaso pensaba quedarse sentado en la habitación toda la noche?

Fan Chang Yu echó un vistazo a la única colcha gruesa que quedaba en la cama y se ofreció:

—¿Por qué no... compartimos la cama esta noche?

El corazón de Xie Zheng dio un vuelco y se volteó para mirarla con el ceño fruncido. Fan Chang Yu malinterpretó su expresión y rápidamente levantó la mano vendada para tranquilizarlo:

—No te preocupes, ¡no voy a tener ningún pensamiento inapropiado sobre ti!

CAPÍTULO 52

La habitación estaba completamente a oscuras con las luces apagadas. Fan Chang Yu yacía en la cama casi pegada a la pared, mirando de reojo a la persona que yacía a su lado. Hmph, Xie Zheng estaba prácticamente durmiendo en el borde de la cama.

Ella cerró los ojos, sin preocuparse por si él estaba cómodo o no. Ya le había declarado repetidamente que no albergaba pensamientos inapropiados hacia él y le dejó mucho espacio. Sin embargo, después de meterse en la cama, él permaneció en silencio y siguió durmiendo en el borde.

Su evidente evasión hacía parecer que temía que ella codiciara su belleza. Fan Chang Yu se volteó hacia la pared, pensando para sí misma que, aunque él pareciera un inmortal, ¡no se preucuparía por alguien con un temperamento tan desagradable!

El “inmortal” Xie Zheng fingía dormir cuando la persona que yacía dentro se giró de repente, quitándole al instante todas las esquinas de la manta con las que apenas había logrado cubrirse.

El frío de la noche penetró a través de su fina ropa directamente hasta su piel. Xie Zheng abrió los ojos y miró hacia dentro. La figura de Fan Chang Yu formaba una pequeña silueta bajo la gruesa manta, con la mayor parte de la cubierta extendida por el centro de la cama.

Para alcanzar la manta, tendría que moverse ligeramente hacia dentro, pero eso sin duda molestaría a Fan Chang Yu. Su respiración era superficial, lo que indicaba que aún no se había dormido.

Xie Zheng apartó la mirada y volvió a cerrar los ojos. Un año, cuando dirigía tropas más allá de la frontera, había sobrevivido tras quedar sepultado bajo una avalancha durante tres días, así que ese poco de frío no era motivo de preocupación.

Aunque estaban separados por al menos un metro, tal vez porque estaban acostados en una cama, no podía evitar sentirse incómodo. Ni siquiera los hermanos consanguíneos deberían compartir habitación después de alcanzar la mayoría de edad, y mucho menos un hombre y una mujer sin parentesco.

En este mundo, solo los esposos podían compartir la cama de esta manera. Y ahora, la mujer que dormía junto a su cama era precisamente eso: su esposa.

Xie Zheng, incapaz de dormir debido a estos pensamientos caóticos, oyó que la respiración de Fan Chang Yu se volvía profunda y constante. Una irritación inexplicable surgió en él, y simplemente se sentó, apoyándose en la cabecera para contemplar la situación actual.

Después de dormir un rato, Fan Chang Yu se giró para acostarse boca arriba. Xie Zheng oyó el movimiento y le dirigió una mirada fría.

Realmente tenía un rostro engañoso: cuando dormía, parecía completamente inofensiva y gentil. Sin embargo, cuando estaba tramando alguna travesura, mantenía esa misma expresión inocente.

Sui Yuan Qing... debió de ser engañado por esa misma apariencia, ¿verdad?

Al pensar en esa persona, la mirada de Xie Zheng se volvió más fría. No podía describir muy bien la sensación, pero era como si alguien más codiciara una flor silvestre que él había visto primero.

Sentía el pecho como si lo hubiera quemado una vela, no le dolía, pero le ardía. Miró fijamente a Fan Chang Yu, que dormía, con la expresión oculta en la noche, cada vez más impenetrable.

Fan Chang Yu pareció sentir su mirada mientras dormía y murmuró descontenta:

—No me importa...

Xie Zheng no oyó bien y frunció el ceño, preguntando:

—¿Qué?

Fan Chang Yu murmuró algo ininteligible y Xie Zheng tuvo que inclinarse para oírla. Su fría presencia hizo que Fan Chang Yu se encogiera en su sueño y, al girarse, sus labios rozaron su oreja, lo que lo hizo quedarse paralizado.

Alguien estaba demasiado cerca y su presencia desconocida la rodeaba. Después de todo lo que había pasado, Fan Chang Yu seguía estando algo alerta. Sus pestañas temblaron cuando estaba a punto de despertarse, pero los fríos dedos de Xie Zheng presionaron un punto de su cuello, haciendo que volviera a caer en un sueño profundo antes de que pudiera abrir los ojos.

Xie Zheng se levantó, sin molestarse en encender una vela. Utilizando solo la tenue luz de la nieve que se reflejaba a través de la ventana, se dirigió a la mesa y bebió dos tazas de té frío.

Después de terminar su té, no volvió a la cama. En cambio, se sentó a la mesa, frunciendo el ceño, con sus ojos oscuros fijos en la silueta que se alzaba bajo la manta, aparentemente perdido en sus pensamientos.

El grito de un águila pareció resonar débilmente en el cielo nocturno.

Levantó la mirada y salió de la habitación casi sin hacer ruido, trepando por el muro del patio de la familia Wang. Solo después de llegar a un callejón más lejano se llevó los dedos a los labios y produjo un silbido agudo.

Cuando un halcón no encontraba a su destinatario, volaba en círculos por el cielo gritando hasta que oía la señal del silbido, y entonces se lanzaba en picada hacia el sonido.

Poco después, un halcón de color blanco puro descendió en picada desde el cielo nocturno. Xie Zheng extendió su brazo derecho y las garras del pájaro, afiladas como ganchos de hierro, se aferraron firmemente a su brazo antes de plegar sus alas.

Xie Zheng recuperó el mensaje de la pata del halcón y lo leyó a la luz de la luna. El papel se desmoronó en fragmentos entre sus dedos.

Esa misma noche, las luces seguían encendidas en la oficina del gobierno de la prefectura de Ji.

Zheng Wen chang salió de la prisión y presentó los documentos de la confesión a He Jing Yuan, diciendo con la cabeza gacha:

—Como sospechaba, Su Excelencia, fueron los hombres del príncipe Changxin quienes emboscaron a nuestra gente y se hicieron pasar por los oficiales de recolección de grano en el condado de Qingping. Las muertes de varias docenas de personas en la aldea de la familia Ma también fueron obra de los rebeldes. Sospecho que los incidentes de recolección de grano y las muertes en la prefectura de Tai también están relacionados con los rebeldes de la prefectura de Chong.

He Jing Yuan se quedó de pie con las manos a la espalda, observando la hilera de cálidas linternas amarillas bajo los aleros y la nieve que caía, y respondió indirectamente:

—Wen chang, dime, esos doscientos mil shi de grano que pasaron por las manos del comerciante Zhao, ¿adónde crees que fueron enviados?

Zheng Wen chang no entendía por qué su superior y mentor sacÓ de repente el tema del grano, pero respondió con sinceridad:

—Al principio, pensé que se trataba simplemente de especulación por parte de los comerciantes, pero no hemos visto a esos comerciantes vendiendo el grano a precios elevados ni en la prefectura de Tai ni en la de Ji. Dada la situación actual, parece que los rebeldes están interfiriendo. Creo que si registramos las propiedades del comerciante Zhao, seguramente descubriremos varios bastiones rebeldes.

He Jing Yuan negó con la cabeza:

—Estás subestimando al enemigo. Espera y verás cuántas propiedades de la familia Zhao puedes encontrar mañana en la prefectura de Ji.

Zheng Wen chang bajó la cabeza avergonzado:

—Si me hubiera dado cuenta antes y hubiera registrado la casa del comerciante Zhao, quizá el incidente del condado de Qingping nunca habría ocurrido.

He Jing Yuan dijo:

—No es culpa tuya. Los rebeldes pudieron aprovechar esta oportunidad debido a mi error. Si no hubiera caído en su trampa, centrándome únicamente en expulsar a los compradores de grano y permitiendo que Wei Xuan lo recogiera por la fuerza, los rebeldes no habrían podido causar tal revuelo en la prefectura de Ji, por muchos espías que hubieran infiltrado.

Zheng Wen chang no entendió lo que quería decir y preguntó confundido:

—¿Cómo puede asumir toda la culpa, Su Excelencia? Por lo que yo veo, la compra de grano fue una trampa tendida por los rebeldes desde el principio. La ambición de Wei Xuan y su abuso de poder como comandante militar del noroeste para apoderarse de su sello oficial no era algo que usted pudiera controlar.

He Jing Yuan suspiró profundamente, pero no dijo nada más.

Su alumno era bueno en todos los aspectos, excepto por ser demasiado rígido y directo, creyendo todo al pie de la letra.

Había muchas cosas que no podía explicar con claridad.

Si el comerciante Zhao no hubiera dejado A propósito rastros que sugerían que el marqués Wu'an había comprado los doscientos mil shi de grano, no habría asumido erróneamente que el marqués solo estaba tratando de obstruir al comandante Wei.

En las luchas de los poderosos, siempre era el pueblo llano el que sufría.

Había permitido a Wei Xuan recolectar grano por la fuerza, con el fin de mostrar al marqués Wu'an las consecuencias que su venganza tenía para el pueblo llano, y también para determinar si el marqués era realmente alguien capaz de utilizar cualquier medio para alcanzar sus objetivos.

Fue precisamente esta delegación de autoridad lo que dio a los rebeldes su oportunidad.

Cuando el pueblo llegó al límite, el marqués Wu'an no tuvo más remedio que "revelarse", y ordenó a sus antiguos subordinados de la prefectura de Yan que trasladaran a Wei Xuan y detuvieran la recolección de grano.

Aunque permaneció entre bastidores, independientemente de sus motivos, acabó convirtiéndose en un peón en el plan de los rebeldes.

Hoy, al ver a la persona con la máscara azul que cambió el rumbo de los acontecimientos en la prefectura de Qing, He Jing Yuan se planteó de repente una pregunta.

Si se había equivocado desde el principio, si el marqués de Wu'an nunca tuvo la intención de utilizar a los habitantes de las prefecturas de Tai y Ji como peones para derrocar a Wei Xuan, ¿por qué compró esos doscientos mil shi de grano?

Sus ojos, que llevaban mucho tiempo cerrados, se abrieron de par en par y exclamó:

—¡La prefectura de Jin!

Zheng Wen chang preguntó confundido:

—Su Excelencia, ¿qué pasa con la prefectura de Jin?

He Jing Yuan regresó rápidamente a su escritorio, desenrolló un mapa del noroeste y señaló la prefectura de Jin con una expresión inusualmente grave:

—La rebelión del príncipe Changxin en la prefectura de Chong, el caos interno en el noroeste y la muerte del marqués Wu'an en batalla... ¿Qué significa esto para el pueblo de Bei Yue al otro lado de la frontera?

Zheng Wen chang se dio cuenta de las implicaciones y sintió un escalofrío. Dijo:

—Esta sería la oportunidad perfecta para atacar el Gran Yin.

He Jing Yuan caminaba de un lado a otro frente a su escritorio:

—La prefectura de Jin es la puerta de entrada al Gran Yin, seguida por las prefecturas de Hui y Yan, formando una defensa triangular del umbral de nuestra nación. Pero todos sus suministros dependen de las asignaciones de la corte. Con la prefectura de Chong en rebelión, bloqueando las rutas de suministro, y la prefectura de Hui sin cereales, ¿de dónde obtendría la prefectura de Jin sus alimentos? ¡He sido tan tonto! ¡Esos doscientos mil shi de cereales no se compraron para conspirar contra Wei Xuan, sino que eran una preparación para la prefectura de Jin!

Al escuchar la explicación de He Jing Yuan, Zheng Wen chang también se sorprendió. Combinando esto con conversaciones anteriores, finalmente comprendió el punto clave:

—¿Quiere decir que esos doscientos mil Dan de grano fueron comprados por el marqués? ¿Incluso cuando fue derrotado en el campo de batalla en la prefectura de Chong, ya había anticipado la futura crisis de la prefectura de Jin?

He Jing Yuan asintió lentamente.

Zheng Wen chang dijo:

—La previsión del marqués está más allá de nuestra comprensión. Ahora que se descubrió la conspiración de los rebeldes, con la prefectura de Hui segura y la prefectura de Jin abastecida de grano, ¿no debería ser esto motivo de celebración? ¿Por qué sigue tan preocupado, Su Excelencia?

He Jing Yuan suspiró:

—¿Cómo resolveremos esto si se unen las amenazas externas y las luchas internas?

Estas palabras dejaron a Zheng Wen chang igualmente preocupado.

Había algunas cosas que He Jing Yuan no había dicho.

La facción de Wei Yan seguramente no permitiría que el marqués Wu'an permaneciera en su puesto. Si pudieron sabotearlo una vez en el campo de batalla de la prefectura de Chong, esta vez, con el pueblo de Bei Yue y los rebeldes de la prefectura de Chong atacando por ambos lados, y la corte reteniendo los suministros militares, él realmente temía que se repitiera la tragedia de la prefectura de Jin de hace diecisiete años.

Después de permanecer en silencio durante un largo rato, He Jing Yuan finalmente le dijo a Zheng Wen chang:

—Sigue sellando el condado de Qingping y trabaja para erradicar a todos los espías rebeldes. El nivel del agua del canal es bajo en invierno, por lo que es un buen momento para limpiar el sedimento. Wen chang, una vez que se resuelva el asunto del condado de Qingping, dirige a la gente para dragar la vía fluvial desde la prefectura de Ji hasta la prefectura de Chong.

Si la ruta acuática estuviera abierta, se podrían transportar todo tipo de suministros.

El corazón de Zheng Wen chang dio un vuelco al aceptar la orden y retirarse.

Solo después de que He Jing Yuan se quedara solo en el estudio, se abrió la puerta de la habitación contigua y salió un anciano de cabello blanco y piel arrugada, que dijo:

—Dime, si ese tal Wei se entera de tu doble juego, ¿cuántos días crees que te quedan de vida?

Mientras He Jing Yuan hablaba, dijo:

—En la posición de uno, se planifica el gobierno; en el deber de uno, se cumple con la responsabilidad. Yo, He, no tengo vergüenza ante el pueblo. Eso es suficiente.

El anciano negó con la cabeza y se rió, diciendo:

—Cuando este anciano venga a buscarte para beber y jugar al ajedrez la próxima vez, espero que sigas vivo.

He Jing Yuan respondió:

—Espero la visita del Gran Tutor en cualquier momento. ¿Puedo preguntar adónde piensa ir el Gran Tutor?

El anciano, con ropas andrajosas y el cabello blanco desordenadamente recogido con una horquilla de madera, una cantimplora colgada a la cintura, se estiró perezosamente y dijo:

—Ese mocoso del príncipe Changxin no deja de enviar gente a perturbar mi paz en mi cabaña de paja cada pocos días. Es bastante molesto. Este anciano vagará por ahí durante un tiempo.

He Jing Yuan bajó los párpados y dijo:

—Pensaba que el Gran Tutor salió de su retiro porque se enteró de que el marqués murió en el campo de batalla.

El anciano resopló:

—Este viejo no tiene muchas habilidades, pero solo he enseñado a un discípulo en toda mi vida. La persona que podría quitarle la vida aún no ha nacido. De lo contrario, habría ganado otro hermano menor.

Al oír las palabras del anciano, He Jing Yuan se limitó a sonreír sin decir nada.

El Gran Tutor Tao se había retirado de su cargo y vivía recluido desde hacía muchos años. Después de que el príncipe Changxin se rebelara, envió a gente muchas veces a buscarlo, diciendo que quería invitarlo como consejero, pero en realidad quería que enseñara a sus dos hijos.

La última frase del anciano daba a entender que, si fuera a aceptar a otro discípulo, solo sería alguien con más talento que el marqués Wu'an.

Parecía que los dos hijos del príncipe de Changxin no le habían llamado la atención.

He Jing Yuan preguntó con aire entendido:

—Después de la batalla de la Prefectura Chong, el príncipe heredero de Changxin fue conocido como el pequeño marqués Wu'an. ¿No lo aprobaba el gran tutor?

El Gran Tutor Tao puso cara de disgusto y dijo:

—Ese mocoso apestoso, a los diez años, el libro de estrategias de ajedrez que le enseñé acabó en manos del hijo menor del príncipe de Changxin. ¿Qué crees que está tramando el príncipe de Changxin?

La expresión de He Jing Yuan se ensombreció. ¿El pequeño marqués Wu'an? Parecía que el príncipe de Changxin estaba criando a su hijo menor a imagen y semejanza del marqués Wu'an.

En el condado de Qingping.

Cuando el gallo cantó por primera vez, Fan Chang Yu se despertó.

El cielo empezaba a clarear. Se dio la vuelta somnolienta hacia el otro lado y se sobresaltó al notar lo fría que estaba la cama, lo que la despertó por completo.

Fan Chang Yu se sentó con el pelo revuelto por el sueño, recordando que se había acostado con Yan Zheng la noche anterior. Miró hacia la mesa y, como esperaba, vio a Yan Zheng durmiendo con la cabeza apoyada en la mesa.

A juzgar por la temperatura de este lado de la cama, probablemente no había dormido en ella en toda la noche.

Fan Chang Yu no sabía muy bien cómo describir lo que sentía. ¿Era molestia porque sus buenas intenciones habían sido malinterpretadas?

Entonces se preguntó por qué estaba enfadada. Debería estar contenta de que él fuera tan correcto y considerarlo un caballero.

Mientras ella seguía en conflicto, el hombre que había estado dormitando con una mano apoyada en la frente se despertó al oír el canto del gallo. Sus ojos se encontraron con los de Fan Chang Yu y se detuvo un momento antes de decir en voz baja:

—¿Estás despierta?

Fan Chang Yu asintió y se rascó el pelo, diciendo:

—Si lo hubiera sabido, habría vuelto al pueblo anoche. Te he hecho perder otra noche de sueño.

Xie Zheng dijo:

—Me levanté una vez durante la noche y, al ver que ya casi amanecía, no volví a dormirme.

Fan Chang Yu murmuró una respuesta, sin querer discutir con él sobre eso.

Solo era cuestión de recuperar el sueño. Podía hacer lo que quisiera. Al fin y al cabo, ella no fue la que pasó frío y sin dormir toda la noche.

Después de desayunar en casa del capitán Wang, Fan Chang Yu se llevó a Yu Bao'er y regresó a la ciudad con Xie Zheng.

Chang Ning, que había dormido con la señora Zhao la noche anterior, casi se echó a llorar cuando vio regresar a Fan Chang Yu. Pero al ver a Yu Bao'er, contuvo las lágrimas, temerosa de hacer el ridículo.

Con los dos niños juntos, casi destrozaron la casa. El único consuelo para Fan Chang Yu era que Yu Bao'er ya no mencionó buscar a su madre y Chang Ning parecía haber olvidado a Mao Sun.

El condado de Qingping seguía bajo ley marcial para capturar a los bandidos que quedaban, pero el capitán Wang envió a alguien a su casa, sorprendentemente con cincuenta taels de plata como recompensa secreta del magistrado del condado.

Ese día, en la residencia del magistrado del condado, ella había dicho que era persona del capitán Wang. Parecía que el magistrado del condado, después de atribuirse el mérito, quería ganarse el corazón de la gente y le concedió este favor.

Fan Chang Yu entendía el principio de ganar dinero discretamente. La fama no le servía de nada y solo le acarrearía problemas. La plata real era más práctica.

Después de despedir al funcionario, Fan Chang Yu fue a su habitación con una sonrisa para esconder la plata. Se encontró con Xie Zheng y le dijo generosamente:

—¿Quieres que lo repartamos a medias?

Una cosa era que este tipo quisiera distanciarse de ella, pero la idea de salvar el condado de Qingping fue suya, y él la salvó en la muralla de la ciudad. Las cuentas aún debían saldarse.

Xie Zheng sintió que, en los dos días transcurridos desde su regreso, el trato de Fan Chang Yu hacia él parecía haberse suavizado mucho.

Cuando lo veía, seguía saludándolo con una sonrisa como antes, pero era diferente a como lo hacía antes.

Él reprimió el inexplicable descontento que sentía en su corazón y preguntó:

—¿El gobierno conoce mi identidad?

Fan Chang Yu negó con la cabeza:

—No le dije a nadie quién eres. El magistrado del condado quiere atribuirse el mérito, ni siquiera mencionó el nombre del capitán Wang, así que probablemente no te mencionará voluntariamente.

No quería exponerse, por miedo a que ese grupo de personas le guardara rencor. Cuando Yan Zheng apareció en la muralla de la ciudad, incluso llevaba una máscara. Fan Chang Yu supuso que él tampoco quería revelar su identidad.

Al fin y al cabo, ofender a esos funcionarios solo traería problemas sin fin.

Xie Zheng dijo entonces:

—Esta recompensa en plata es toda tuya. ¿Por qué quieres compartirla conmigo?

Fan Chang Yu respondió:

—¿No fue idea tuya?

Xie Zheng bajó la mirada:

—La recompensa en plata que te dio el magistrado del condado no es por vigilar la puerta de la ciudad, sino por salvarlo de problemas y capturar a los bandidos. No tiene mucho que ver conmigo.

Incapaz de discutir con él, Fan Chang Yu se llevó la plata a su habitación. Un momento después, salió con un montón de cosas:

—Antes dijiste que te ibas, pero casualmente te encontraste con el cierre de la ciudad, así que te quedaste unos días más. He estado preparando algunas cosas para ti poco a poco. Llévate estos dos conjuntos de ropa para cambiarte durante el viaje. Estos zapatos están cosidos con doble costura y son duraderos. Ah, también cambié cincuenta taels de plata por billetes, es más cómodo de llevar...

Hablaba sin parar, como una madre anciana que envía a su hijo a un largo viaje:

—También redacté los papeles del divorcio, solo necesito tu huella dactilar.

Una carta de divorcio solo necesitaba que la redactara una de las partes, pero como se trataba de un divorcio de mutuo acuerdo, a diferencia de la repudiación, era necesario que ambas partes la firmaran y estamparan sus huellas dactilares.

La frustración que se había acumulado en el pecho de Xie Zheng durante esos días se hizo aún más incómoda cuando la oyó decir esas cosas.

Se apoyó en el marco de la puerta con los brazos cruzados y la miró durante un momento, luego sonrió de repente y dijo con sarcasmo:

—Gracias por pensar en todo tan minuciosamente por mí.

Fan Chang Yu no discutió con él, solo dijo:

—Estar lejos de casa es diferente a estar en casa. Es mejor prepararse lo mejor posible. Si encuentras alguna dificultad ahí fuera, no habrá nadie que te ayude...

Las emociones que se agolpaban en su pecho hicieron que a Xie Zheng le resultara difícil mantener esa sonrisa sarcástica. Dirigió la mirada hacia la nieve que cubría el muro del patio y de repente preguntó:

—¿Y tú? ¿Qué planes tienes para el futuro?

Fan Chang Yu se rió:

—¿No me lo preguntaste antes? Mientras el condado de Qingping siga en paz, tengo pensado poner en marcha la granja de cerdos...

Xie Zheng levantó ligeramente sus ojos de fénix:

—Me refiero a si planeas casarte o seguir acogiendo a un marido.

Esta pregunta dejó perpleja a Fan Chang Yu. Dejó la pila de cosas sobre la mesa, se dirigió a los escalones de la puerta y se sentó. Mirando el peral sin hojas del patio, pensó un rato y dijo:

—Me casaré, pero si acogeré a un esposo o me casaré fuera, lo decidiré cuando llegue el momento.

Xie Zheng jugueteaba con una pequeña piedra, lanzándola descuidadamente hacia el peral y espantando a unos cuantos pájaros que se posaban en él.

—¿Qué tipo de persona te gusta? Si nadie se casa contigo o viene a ser tu marido en el futuro, te ayudaré a buscar a alguien.

Al oírlo burlarse de ella, Fan Chang Yu se enfadó y dijo:

—¡Al menos alguien que no tenga un carácter tan desagradable como el tuyo! Con esa lengua tan afilada que tienes, ¡deberías preocuparte por encontrar esposa tú mismo!

Xie Zheng se sentó con una pierna medio doblada y dijo con una sonrisa aparentemente burlona:

—Yo tampoco me casaría con alguien como tú. Necesito casarme con alguien gentil, virtuosa y buena para administrar la casa.

La última piedrecita que tenía en la mano la lanzó particularmente lejos, volando por encima del muro del patio hacia quién sabe dónde.

Fan Chang Yu miró su delicado perfil, bajó los ojos y se mesó la comisura de los labios, diciendo con franqueza:

—Me gustan los hombres refinados y gentiles, preferiblemente cultos, talentosos, modestos, de buen carácter y con una bonita sonrisa. Cuando mi madre vivía, decía que mi personalidad era demasiado bulliciosa y que necesitaba a alguien más refinado que me mantuviera a raya para tener una relación duradera.

Había una amargura inexplicable en su corazón. Fan Chang Yu pensó que probablemente era porque recordaba a su madre.

Dijo:

—Hemos pasado por muchas cosas juntos durante tanto tiempo. Estás a punto de marcharte, así que no me maldigas para que no tenga a nadie en el futuro. ¡Te deseo que te cases con una esposa gentil y virtuosa en el futuro, y tú deberías desearme que encuentre un marido refinado y gentil!

Xie Zheng dijo:

—De acuerdo.

Su sonrisa era realmente hermosa.

Al levantarse, incluso le tendió amablemente la mano a Fan Chang Yu. Las piernas de Fan Chang Yu estaban un poco entumecidas por haber estado sentada tanto tiempo. Al ver su mano frente a ella, sin pensarlo, colocó la suya sobre la de él.

El cambio ocurrió en ese instante. Fan Chang Yu fue atraída hacia sus brazos por una fuerza tremenda. El agarre de su muñeca ilesa era tan fuerte que parecía que también se la iba a romper.

Él le agarró la barbilla y bajó la cabeza, sellando sus labios con los suyos de forma casi violenta.

CAPÍTULO 53

Fan Chang Yu se quedó atónita. Solo cuando sintió un dolor agudo en los labios reaccionó. Mortificada, su otra mano se movió instintivamente hacia la cara de él. Sin embargo, él parecía estar preparado, ya que interceptó fácilmente su mano y la atrajo con más fuerza hacia sí mismo. Su pecho duro como una roca y sus brazos de hierro la rodeaban con fuerza.

Fan Chang Yu nunca había sido tratada así antes. Luchó con fuerza bruta, pero sus esfuerzos fueron hábilmente neutralizados por su oponente. Enfurecida, concentró toda su fuerza en sus dientes y mordió con fuerza. Xie Zheng soltó un suave silbido. Cuando se separaron, había sangre en sus labios. Él frunció el ceño y dijo:

—Tú...

Antes de que pudiera terminar, Fan Chang Yu le dio un fuerte cabezazo, chocando su frente con el puente de su nariz. Le escocía la nariz, lo que lo obligó a soltar una mano para cubrirse. Al instante siguiente, la mano libre de Fan Chang Yu le propinó un brutal puñetazo en el ojo.

A pesar del dolor, Xie Zheng no soltó su otra mano. Con un poderoso tirón hacia atrás, inmovilizó ambas manos contra la pared, usando su cuerpo para presionar su espalda. Su tono se volvió frío:

—¿Estás tan agraviada?

Fan Chang Yu sintió ganas de morderlo hasta matarlo. Debido a su anterior lesión en la muñeca, no podía liberarse de su sujeción.

Maldijo:

—¿Qué locura te ha poseído? Si quieres mujeres, hay muchas dispuestas a hacer negocios contigo en los burdeles. ¿Por quién me tomas?

Xie Zheng levantó de repente la cabeza, con sus ojos oscuros insondables.

—¿Eso es lo que piensas de mí?

Inmovilizada y humillada, los ojos de Fan Chang Yu casi echaban chispas de furia.

—¿Qué crees que estabas haciendo hace un momento? ¡Aprovechándote de alguien!

Xie Zheng parecía haber alcanzado el colmo de su ira y soltó una risa fría.

—¿Aprovecharme? Si realmente quisiera aprovecharme de ti, no habría esperado hasta ahora.

La soltó y dio un paso atrás, con los labios fríos.

—¿No puedes olvidar a tu antiguo prometido? ¿Planeas encontrar a alguien similar en el futuro? ¿No has aprendido la lección?

Fan Chang Yu, aún aturdida por sus insinuaciones, escuchó ahora su tono burlón y moralista. Su ira se desbordó y, antes de darse cuenta, le había lanzado otro puñetazo a la cara.

—¡Que pueda olvidarlo o no, no es asunto tuyo!

Xie Zheng no esquivó ni evadió el golpe, sino que recibió de lleno su fuerte puñetazo. Se le abrió el labio y la mitad de su rostro se sonrojó con un tono inesperadamente hermoso en su rostro de jade.

Fan Chang Yu se quedó atónita tras asestar el puñetazo, sabiendo muy bien cuánta fuerza había puesto en él.

¿Por qué... no lo esquivó?

Xie Zheng se tocó el labio partido con la lengua y notó un ligero sabor metálico. Se volteó hacia Fan Chang Yu y le preguntó:

—¿No vas a continuar?

Fan Chang Yu no podía describir lo que sentía en ese momento. Sus nudillos aún le dolían un poco; el rostro de él debía de estar en peor estado.

Pero después de lo que él le hizo, ella no se atrevía a pedir perdón. Apretó los labios con fuerza y se dio la vuelta para entrar.

Inesperadamente, el hombre que estaba a un paso de ella se acercó de repente como un fantasma. Fan Chang Yu solo vio sus inquietantes ojos oscuros antes de que él la agarrará por la nuca y la besara de nuevo.

Su cuero cabelludo casi explotó, pero al haber perdido la iniciativa, se encontraba en desventaja. En medio de sus forcejeos, fue empujada contra la pared, con ambas manos inmovilizadas por encima de la cabeza. Aprovechando su ventaja física, él la apretó con fuerza contra sí. Al bajar la cabeza, su aliento, a diferencia de sus habituales exhalaciones ligeras, le acarició el rostro mientras la besaba de forma más salvaje y brusca que antes.

Fan Chang Yu, enfurecida, lo mordió con fuerza. Él rápidamente le sujetó la mandíbula con una hábil maniobra, impidiéndole volver a morderlo. Sin embargo, no mostró ninguna intención de retroceder. En cambio, aprovechó la oportunidad para separarle los dientes a la fuerza y explorar a fondo su boca varias veces.

Cuando terminó, Fan Chang Yu apenas podía recuperar el aliento. Momentáneamente privada de oxígeno, se olvidó de volver a golpearlo y se limitó a mirarlo con incredulidad.

Xie Zheng la soltó y se limpió la sangre de los labios con el dedo índice. Dijo:

—Eso sí que fue aprovecharse.

La ira por haber sido violada y manipulada se apoderó de Fan Chang Yu. Tan pronto como Xie Zheng soltó sus extremidades y dio un paso atrás, ella inmediatamente sacó el cuchillo de deshuesar que siempre llevaba consigo y se lo puso en el cuello.

—¿Quién te crees que eres para humillarme a tu antojo?

Xie Zheng se apoyó en un pilar de madera, con el cuchillo en la garganta, pero su expresión permaneció impasible. Solo cuando escuchó las palabras de Fan Chang Yu levantó la vista, con una expresión inusualmente seria.

—En lugar de tener mal criterio y encontrar a otro desagradecido en el futuro, más vale que te quedes conmigo.

Estas palabras, una vez pronunciadas, dejaron atónitos no solo a Fan Chang Yu, sino también al propio Xie Zheng. Entonces, una sensación de placer entumecedor lo invadió, como si su racionalidad hubiera sido destruida a la fuerza.

Sí, ¿no sería mejor tenerla a su lado que dejar que se casara con otra persona en el futuro?

Una vez abierta esta puerta, las siguientes palabras parecían más fáciles de decir. Se quedó en silencio durante un momento y luego dijo lentamente:

—Tengo un enemigo formidable ahí fuera. Puede que muera a manos de él, o puede que él muera y yo viva. Si estás dispuesta, espérame dos años. Si muero, alguien vendrá a informarte. Entonces podrás casarte con otra persona si lo deseas.

Fan Chang Yu lo miró fríamente.

—No paras de decir que Song Yan es un ingrato, pero ¿en qué eres mejor tú? ¿Te tomas libertades conmigo y luego me dices que sientes algo por mí?

Guardó el cuchillo. La ira por haber sido violada eclipsó momentáneamente otras emociones. Se levantó la manga y se limpió los labios con fuerza.

—Te he golpeado, así que ahora estamos en paz. Todo está sobre la mesa. En cuanto se abran las puertas de la ciudad, deberías marcharte.

Xie Zheng la vio retirarse a la habitación, incapaz de esbozar siquiera una sonrisa fría.

¿Así que lo rechazó?

Desde su nacimiento hasta ahora, tras haber saboreado la derrota solo una vez en el campo de batalla de la Prefectura Chong, esta vez experimentó el sabor del fracaso en un ámbito diferente.

No agarró los objetos de la mesa del vestíbulo. Después de permanecer un rato junto al pilar del pasillo, abandonó el patio de la familia Fan.

Debido a los recientes disturbios en el condado de Qingping y a la ley marcial impuesta por las autoridades, las calles de la ciudad de Lin'an estaban desiertas, sin apenas agricultores que acudieran al mercado.

Xie Zheng vagó hasta el bosque de pinos junto al río, a las afueras de la ciudad. El suelo estaba cubierto por unos treinta centímetros de nieve. El río, alimentado por el terreno ondulado, fluía rápidamente. La fina capa de hielo que se había formado en la superficie del río la noche anterior ya se había agrietado, y se podía oír el sonido del agua de manantial desde la mitad de la montaña.

Se tumbó en la nieve en una suave pendiente, utilizando un brazo como almohada detrás de la cabeza, y miró fijamente el tenue contorno de la ciudad de Lin'an en la distancia.

En el campo de batalla de la Prefectura Chong, cuando le tendieron una trampa y su vida pendía de un hilo, no se dejó llevar por el pánico. Cuando sobrevivió milagrosamente y fue perseguido durante más de ciento cincuenta kilómetros por asesinos, no sintió miedo. Cuando cayó por un acantilado y el río lo llevó hasta la Prefectura Ji, despertando en la orilla, soportó heridas de espadas y flechas y una fiebre alta por el frío mientras buscaba un pueblo. Se desmayó en el descampado y fue recogido por aquella mujer.

En ese momento, lo único que tenía planeado era cómo estabilizar la situación en el noroeste y luego, paso a paso, vengarse del padre y el hijo Wei.

¿Cuándo empezó a sentir renuencia a marcharse?

En esa pequeña casa, siempre ruidosa y llena del aroma de las comidas caseras. Había visto demasiadas espinas dobladas por las dificultades, pero esa mujer, aunque se cayera el cielo, enderezaría su frágil espalda para soportarlo.

Quizás... hacía demasiado tiempo que nadie había sido tan bondadoso con él.

La cáscara de mandarina seca cuando tomaba la medicina, el sobre rojo para el Año Nuevo... Una sonrisa burlona se dibujó en los labios de Xie Zheng cuando la frase “suplicar favores moviendo la cola” cruzó por su mente por un instante.

Probablemente ella era demasiado bondadosa. Aunque no hubiera sido él a quien rescató ese día, si hubiera sido cualquier otra persona, ella lo habría cuidado con el mismo entusiasmo, le habría comprado dulces, le habría preparado un sobre rojo de Año Nuevo...

Ella era amable con él porque le daba pena, no porque sintiera algo por él.

Su sugerencia de que ella debería estar con él se convirtió en una broma.

Un hombre que había sido orgulloso toda su vida no estaba dispuesto a admitir esta ridícula derrota.

En el cielo, un halcón volaba en círculos, chillando como si buscara a alguien.

Esta vez, Xie Zheng no silbó durante mucho tiempo. Giró ligeramente la cabeza y vio un tierno brote verde que se abría paso entre la nieve cerca de la orilla del río, donde la mayor parte de la nieve se había derretido, destacando vibrante en medio de la blanca extensión.

“Cuando el hielo se derrite, fluye el agua de manantial; cuando la nieve se despeja, brotan los brotes de hierba”.

Esta era la copla de Año Nuevo que escribió para ella.

Lo miró durante un rato, luego se incorporó a medias, arrancó el brote y lo arrojó al agua corriente, observando en silencio cómo el río se lo llevaba.

Una perturbación en el corazón arrancada y desechada.

El halcón que volaba en círculos en el cielo finalmente lo vio y se lanzó en picada. Xie Zheng no levantó la mano para recibirlo. El halcón gerifalte aterrizó y se quedó un rato de pie, sin ver que Xie Zheng cogía el mensaje. Inclinó la cabeza para mirarlo, luego se acercó y le picoteó suavemente el dorso de la mano con el pico.

Xie Zheng levantó la mano para alisar las plumas de la cabeza del halcón , con la mirada aún fija en el agua que fluía en la distancia. Después de un largo rato, finalmente tomó de su pata el papel con el mensaje.

Rápidamente leyó el mensaje. El papel se deshizo en pedazos entre sus dedos. Echó una última mirada a la ciudad de Lin'an en la distancia y dijo:

—Vamos. Es hora de regresar.

En la Prefectura Ji.

Un informe urgente procedente de la Prefectura Jin llegó a la oficina del gobierno de la Prefectura Ji, conmocionando a todos los funcionarios que lo leyeron.

—¡Los norteños de Yue han atacado la Prefectura Jin!

—Afortunadamente, el marqués de Wu'an no pereció en la Prefectura Chong. Con el marqués de Wu'an estacionado en la Prefectura Jin, esos bárbaros norteños de Yue seguramente temblarán solo con mencionar su nombre.

He Jing Yuan, sentado en lo alto de la sala de reuniones, permaneció impasible y en silencio. En ese momento, un guardia informó desde fuera:

—¡La ciudad de Lu está en una situación desesperada! El general Guo Xinhou, bajo el mando del príncipe Changxin, está liderando un ejército de cincuenta mil hombres para rodear la ciudad de Lu.

Esta noticia causó un revuelo aún mayor entre los funcionarios de la sala.

¿Cuánto tiempo había pasado desde que el príncipe heredero del príncipe Changxin, al frente de un grupo de asesinos disfrazados de granjeros, incitó al pueblo del condado de Qingping a rebelarse?

Si la revuelta del condado de Qingping no hubiera sido sofocada y el pueblo se hubiera rebelado de verdad, la ciudad de Lu, que era la primera defensa militar importante entre la Prefectura Ji y la Prefectura Chong, con el condado de Qingping justo detrás, se vería atrapada entre dos fuegos.

Un funcionario maldijo en voz alta:

—¡Estos rebeldes lo tenían todo planeado desde el principio! Con la Prefectura Jin en peligro, la fuerza principal del marqués Wu'an estacionada en la Prefectura Hui seguramente será enviada a la Prefectura Jin, ¡dejando sin fuerzas para hacer frente a los rebeldes! ¡Los rebeldes están aprovechando esta oportunidad para apoderarse del noroeste!

Un oficial militar dijo:

—Lo urgente ahora es que los rebeldes ya llegaron a la ciudad de Lu. Tenemos que averiguar cómo defender la Prefectura Ji.

Si la ciudad de Lu caía, la Prefectura Ji perdería su escudo.

En medio del clamor, He Jing Yuan dijo:

—Guo Xinhou es un viejo general experto en estrategia militar. Iré personalmente a la ciudad de Lu para tomar el mando.

—¡Mi señor, no debe hacerlo bajo ningún concepto! La ciudad de Lu es extremadamente peligrosa ahora, con cincuenta mil soldados rebeldes a sus puertas y solo veinte mil soldados en su interior. Si le ocurriera algo, ¡seríamos culpables de un crimen imperdonable!

He Jing Yuan levantó la mano para indicar a los funcionarios que no siguieran hablando y dijo:

—Si yo me expongo al peligro, ¿no estarán también en peligro los soldados que defienden la ciudad de Lu? Si voy, los rebeldes desconfiarán de mí y la ciudad de Lu quizá no sea tan peligrosa. Además, tendrán tiempo suficiente para reclutar más soldados entre la población civil.

Tan pronto como terminó la reunión, los jinetes de la caballería llevaron las órdenes de reclutamiento, galopando hacia diversas prefecturas y condados.

En la ciudad de Lin'an.

Fan Chang Yu había estado de mal humor toda la tarde debido a la impulsividad de Xie Zheng.

Abrió un libro que había sobre la mesa con la esperanza de distraerse, pero al ver las densas anotaciones escritas con letra pequeña, sintió un nudo en la garganta que no podía sorber ni tragarse.

Todas esas anotaciones las escribió él durante aquellas largas noches.

A medida que su ira se iba apaciguando poco a poco, al recordar lo que él dijo sobre la posibilidad de morir a manos de sus enemigos, Fan Chang Yu se sintió inquieta.

¿Acaso siempre había dicho que quería marcharse porque le pesaba una gran venganza?

Salió de su habitación. Al pasar por el salón principal, vio que la pila de cosas que había preparado para él seguía sobre la mesa, incluidos los papeles del divorcio. Ambas hojas solo llevaban su nombre; él no las firmó ni selló. Sus sentimientos se volvieron aún más complejos.

Chang Ning y Yu Bao'er salieron a jugar con los niños en el callejón y todavía no habían regresado.

Fan Chang Yu caminó hasta la puerta de la habitación sur, dudó un momento y luego llamó.

No hubo respuesta desde dentro.

Fan Chang Yu apretó los labios, llamó dos veces más y gritó:

—Yan Zheng, ¿estás ahí?

Seguía sin haber respuesta.

Recordando las duras palabras que dijo en su enfado, Fan Chang Yu temió que Yan Zheng se hubiera marchado sin despedirse. Abrió la puerta con fuerza, vio que no se había llevado ninguna de sus pertenencias y su corazón finalmente se tranquilizó.

Debía de haber salido para aclarar sus ideas.

Fan Chang Yu cerró la puerta y estaba a punto de volver a su habitación cuando oyó un alboroto de llantos y regaños de los soldados fuera del callejón.

—¡Oficial! ¡Oficial! ¡Mi hijo es lo único que tengo! Por favor, tenga piedad de nosotros, madre e hijo...

—Los rebeldes están a punto de atacar la Prefectura Ji. Si su hijo no va al campo de batalla, ¿espera a que los rebeldes vengan y masacren la Prefectura Ji?

El corazón de Fan Chang Yu dio un vuelco. Abrió la puerta del patio y miró hacia fuera para ver a soldados con armadura irrumpiendo en las casas para llevarse a los hombres.

Sentada en el suelo, llorando y lamentándose, estaba la señora Kang.

Se aferraba a su hijo, negándose a soltarlo, pero no era rival para la fuerza de varios soldados robustos. Los soldados se llevaron a su hijo.

La señora Kang gritó:

—Hijo, no tengas miedo. Iré inmediatamente a la familia Song para buscar al erudito Song. Le pediré que interceda ante el magistrado del condado para que te liberen.

Al ver que estos soldados vestían los uniformes de la prefectura Ji, Fan Chang Yu supo que apelar al magistrado del condado sería inútil, a menos que este estuviera dispuesto a rebajarse para ganarse el favor del oficial a cargo del reclutamiento y ofrecerle algunos beneficios.

Inmediatamente se preocupó por Yan Zheng.

Una vez reclutados, no podrían volver a casa hasta que la guerra terminara. Lo más probable era que murieran en el campo de batalla, tal vez sin siquiera un lugar donde enterrar sus huesos.

Los niños que jugaban fuera, al ver el alboroto, dejaron de hacer travesuras y corrieron a casa.

Chang Ning llevó a Yu Bao'er a la puerta principal, ambos escondidos detrás de Fan Chang Yu, con solo la mitad de la cabeza asomando tímidamente para observar a los soldados que habían invadido el callejón.

Chang Ning miró nerviosa y le preguntó a Fan Chang Yu:

—Hermana, estos soldados se llevaron al hermano mayor de Yanzi. ¿También se llevarán a mi cuñado?

Fan Chang Yu tampoco estaba segura. Era la primera vez que presenciaba un reclutamiento.

Había oído antes a la señora Zhao decir que era posible sustituir a una persona reclutada por plata, pero esta vez no parecía funcionar.

Hizo entrar a los dos niños en el patio y les dijo:

—Entren primero ustedes dos.

Acababa de cerrar la puerta del patio cuando vio al jefe de las diez familias llevando a los soldados hasta su puerta.

Según las leyes de la dinastía actual, los civiles se organizaban en grupos de cinco familias como unidad y de diez familias como unidad más grande. Los impuestos y el reclutamiento se basaban en estas diez familias vecinas. Si se descubría que alguien daba cobijo a desertores, se castigaba a las diez familias.

El jefe de las diez familias parecía avergonzado mientras informaba con sinceridad a los soldados de la situación familiar de Fan Chang Yu:

—Esta es la jefa de esta familia, de apellido Fan, llamada Chang Yu. Ella acogió a un marido.

Al oír que se trataba de un marido por matrimonio, los soldados se sorprendieron. Al ver solo a Fan Chang Yu fuera y la puerta del patio bien cerrada, sus rostros se ensombrecieron. Gritaron:

—¿Dónde está tu marido?

Fan Chang Yu apretó los labios con fuerza. En ese momento, si decía que ella y Yan Zheng ya se habían divorciado, pero que los papeles del divorcio que había dentro de la casa aún no tenían su huella digital, sin duda estaría empujando a las otras nueve familias al fuego.

Pero si dejaba que se llevaran a Yan Zheng, sería una calamidad inmerecida para él.

Después de pensarlo detenidamente, Fan Chang Yu dijo con sinceridad:

—No está en casa.

Aquel soldado parecía haber oído esa excusa muchas veces. Su rostro se volvió sombrío y levantó el pie para dar una patada a la puerta. El soldado que estaba a su lado, que sostenía unos documentos, parecía saber leer y ya había encontrado el nombre de Fan Chang Yu en el registro de la ciudad de Lin'an. Rápidamente detuvo a su compañero:

—Espera.

Volvió a mirar atentamente el registro y luego a Fan Chang Yu:

—Tú eres Fan Chang Yu, ¿verdad?

Fan Chang Yu respondió sin humildad ni arrogancia:

—Sí, lo soy.

El soldado letrado le dijo a su compañero:

—Su esposo ya está en la lista de reclutamiento. Debe de estar entre el grupo de personas que capturamos antes en el camino.

El corazón de Fan Chang Yu se aceleró. Preguntó apresuradamente:

—¿Ya se llevaron a mi esposo? ¿Está seguro de que no se equivocó, oficial?

El soldado letrado miró el registro y dijo:

—¿No se llama tu esposo Yan Zheng?

Al oír ese nombre, la última pizca de esperanza de Fan Chang Yu se desvaneció.

Dijo con voz ronca:

—Sí, ese es mi esposo.

Mientras el jefe de las diez familias llevaba a los soldados a llamar a la puerta de al lado, Fan Chang Yu, sintiendo frío en las manos y los pies, se agachó junto a la puerta del patio.

Con las habilidades de Yan Zheng, si hubiera querido marcharse, los soldados no habrían podido detenerlo.

Había leído muchos libros y conocía bien la ley. ¿Temía implicar a las nueve familias vecinas, por lo que se dejó llevar voluntariamente por los soldados?

Fan Chang Yu pensó en la pila de cosas que preparó para él sobre la mesa y en su reciente separación en malos términos. Sentía el pecho cada vez más oprimido e incómodo, sin saber si era por culpa o por otra cosa.

Se quedó sentada allí en blanco durante un momento, y de repente pareció recordar algo. Levantó la cabeza y preguntó a los soldados que llamaban a las puertas:

—Oficial, ¿dónde está mi esposo ahora? ¿Puedo verlo una vez más? Se lo llevaron mientras estaba fuera. Quiero llevarle algunas cosas.

El soldado miró a Fan Chang Yu y dijo:

—El grupo capturado en el camino ya fue enviado a la capital del condado. Están a punto de partir con el ejército principal hacia la ciudad de Lu. No sé si podrás alcanzarlos ahora.

Al oír esto, Fan Chang Yu le dio las gracias, dejó a Chang Ning y Yu Bao'er al cuidado de la tía vecina, entró corriendo en la casa para agarrar el paquete de cosas que había sobre la mesa, metió dos paquetes de caramelos de piel de mandarina seca en él y se apresuró hacia la capital del condado.

Como le parecía que el carro de bueyes era demasiado lento, le pidió prestado un caballo a alguien. Pero cuando llegó a la puerta de la capital del condado, ya

era demasiado tarde. El primer grupo de soldados reclutados del condado ya había partido con la guarnición hacia la ciudad de Lu.

Excepto los que figuraban en la lista de reclutamiento, la gente común seguía sin poder entrar o salir fácilmente del condado de Qingping.

Nevaba copiosamente. Fan Chang Yu se quedó de pie en la puerta de la ciudad, sosteniendo el gran paquete y llevando el caballo, mirando la carretera oficial que se extendía en la distancia a través de la abertura de la puerta.

Sentía opresión en el pecho. Sin decir palabra, llevó el caballo de vuelta.

Por el camino, alguien chocó con ella y el contenido del paquete se esparció por el suelo. Fan Chang Yu recogió en silencio cada uno de los objetos. Cuando llegó a los dos paquetes de caramelos de piel de mandarina seca, se metió uno en la boca.

Pensó que era mejor que no hubiera llegado a tiempo. Esos dos paquetes de caramelos estaban demasiado ácidos y no eran tan dulces como antes.

Aunque se los hubiera dado a Yan Zheng, probablemente no le habrían gustado.

Después de ordenar las cosas y colgar el hatillo en la silla de montar, apoyó la cabeza contra la silla durante un rato.

¿Cómo acabó todo así?

Estaba enojada con él, pero sin decir ni una palabra de despedida, lo reclutaron. Sentía como si le debiera algo.

Cuando regresó al pueblo, se encontró con el segundo grupo de soldados recién reclutados que eran escoltados a la capital del condado.

Los familiares lloraban y los despedían durante todo el camino. Los reclutas también tenían los ojos enrojecidos y repetían a sus familias que no los acompañaran más lejos.

Fan Chang Yu se dio cuenta de que incluso el viejo carpintero Zhao estaba entre la multitud.

No pudo evitar gritar:

—Tío Zhao, ¿cómo es que tú también vas a la Ciudad Lu?

El viejo y arrugado rostro del carpintero Zhao se torció con amargura mientras decía:

—Este viejo eligió la profesión equivocada. Cuando era joven, era veterinario. Ahora que soy viejo, soy carpintero. Esos oficiales dijeron que podía tratar a los caballos de guerra del ejército y también construir máquinas de asedio.

Los soldados utilizaban látigos para instar a la multitud a moverse más rápido.

Temiendo que el carpintero Zhao, a su edad, pudiera morir de agotamiento solo por el viaje, Fan Chang Yu dudó brevemente y luego dijo:

—¡Tío Zhao, toma este caballo!

Al ver acercarse a Fan Chang Yu, los soldados estaban a punto de ahuyentarla, pero cuando oyeron que ofrecía un caballo, inmediatamente hicieron la vista gorda.

Los caballos eran valiosos. Podían transportar personas y mercancías, y en caso de ataque, montar a caballo podía incluso salvar la vida.

El carpintero Zhao se negó:

—Este caballo es demasiado valioso. ¿Cómo podría aceptarlo?

Fan Chang Yu le entregó las riendas del caballo al carpintero Zhao:

—Por favor, acéptelo. Las cosas que hay en el fardo son lo que preparé para Yan Zheng. No logré alcanzarlo. Tío Zhao, si ve a Yan Zheng en la ciudad de Lu, por favor, ayúdeme a entregarle estas cosas.

Al oír esto, el carpintero Zhao dejó de negarse, compadeciéndose de la joven pareja. Dijo:

—No te preocupes. Mientras estos viejos huesos míos sigan vivos, le entregaré estas cosas.

Fan Chang Yu vio al carpintero Zhao alejarse hasta que desapareció de su vista, luego regresó a pie al pueblo y pagó el caballo.

Cuando fue a la casa de la señora Zhao a recoger a Chang Ning y Yu Bao'er, la señora Zhao, al enterarse de que Fan Chang Yu le compró un caballo al carpintero Zhao, lloró mientras le expresaba su gratitud.

Si los reclutas traían sus caballos, se consideraban de su propiedad privada. En el campamento militar, la mayoría serían asignados a la caballería.

Incluso si alguien no era lo suficientemente apto para la caballería, no se le maltrataría.

Después de consolar a la señora Zhao, Fan Chang Yu llevó a Chang Ning y Yu Bao'er a casa. Los dos niños parecían sentir que faltaba alguien en la casa y no estaban tan ruidosos. Envuelta en este silencio, Fan Chang Yu sintió aún más que la casa se había vuelto extrañamente vacía.

Era extraño. Yan Zheng no era una persona muy habladora.

¿Por qué todo parecía diferente ahora que se había ido?

Fan Chang Yu fue a ordenar la habitación sur y descubrió que el escritorio que había utilizado estaba muy ordenado, casi sin necesidad de ordenarlo.

En la esquina del escritorio había un par de muñequeras de cuero, con herramientas como limas junto a ellas y un trozo de papel debajo.

Por el tamaño de los protectores, no parecían ser de Yan Zheng.

Fan Chang Yu los levantó y vio que en el papel solo había ocho caracteres escritos:

“Feliz cumpleaños, que tengas alegría eterna y ninguna preocupación”.

El recuerdo de Yan Zheng preguntándole por su cumpleaños volvió a su mente. De repente, Fan Chang Yu sintió como si el par de protectores que tenía en las manos pesaran mil kilos.

Bajó la mirada para examinarlos con atención y descubrió que uno de ellos parecía haber sido pulido de nuevo. Cuando se lo colocó en la muñeca, el cuero le quedaba muy bien.

Cuando Fan Chang Yu intentó desabrochar el cierre del protector de muñeca, no sabía si le temblaba ligeramente la mano o si le dolían los nudillos con los que había golpeado la cara de Yan Zheng, pero no consiguió quitarse el protector tras varios intentos.

Renunció a quitarlo y se recostó en la silla, mirando fijamente el protector de muñeca que tenía en la mano, sintiendo un inexplicable vacío en su corazón.

CAPÍTULO 54

Debido al reclutamiento militar, la ya decadente ciudad de Lin'an se volvió aún menos bulliciosa que antes. El mercado ya no conservaba su antigua animación.

Había pasado el Año Nuevo y, aparte de bodas y funerales, casi ningún hogar sacrificaba cerdos. Fan Chang Yu se encontró de repente con mucho tiempo libre.

El negocio en el mercado de la carne era malo y muchas carnicerías cerraron temporalmente. Como el condado de Qingping no estaba lejos de la ciudad de Lu, mucha gente se sentía inquieta. Algunos comerciantes ricos bien informados ya habían vendido sus propiedades y huido hacia el sur.

Durante los últimos días, Fan Chang Yu se había quedado en casa cuidando de los dos niños. Aunque no tenía una gran formación académica, se sabía de memoria el “Clásico de los tres caracteres” y el “Texto de los mil caracteres”. Tenía la intención de enseñar a Chang Ning y Yu Bao'er a reconocer los caracteres.

Inesperadamente, a pesar de su corta edad, Yu Bao'er ya conocía bastantes caracteres. Cuando escribía en el suelo con un lápiz de carbón, sus caracteres parecían bastante correctos.

Chang Ning era mejor que Yu Bao'er en otros aspectos y solía liderar a Yu Bao'er en los juegos. Al descubrir de repente que este niño aparentemente torpe era mejor que ella en lectura y escritura, Chang Ning se sintió bastante descontenta. Dejó de jugar y no paró de molestar a Fan Chang Yu para que le enseñara caracteres.

Yu Bao'er se mostró muy entusiasmado:

—Si quieres aprender, yo te puedo enseñar.

Chang Ning tiró de la falda de Fan Chang Yu y resopló:

—Lo aprenderé de ti. Tengo a mi hermana mayor para que me enseñe. Cuando mi hermana mayor me haya enseñado todos los caracteres que sabe, y mi cuñado también me enseñe, ¡reconoceré más caracteres que tú!

Fan Chang Yu estaba abriendo el “Clásico de los tres caracteres” para enseñarle a Chang Ning los caracteres de hoy cuando de repente la oyó mencionar a Yan Zheng. Por un momento, perdió la concentración.

Habían pasado tantos días que se preguntaba si los soldados reclutados ya habrían llegado a la ciudad de Lu. Esta vez se reclutaron varias decenas de miles de soldados. El carpintero Zhao fue como veterinario y carpintero. Si Yan Zheng era asignado a la infantería, las posibilidades de que el carpintero Zhao lo encontrara serían escasas.

Si lo seleccionaban para la caballería, las posibilidades de que el carpintero Zhao se enterara de su paradero serían ligeramente mejores.

Chang Ning se dio cuenta de que Fan Chang Yu llevaba un rato sosteniendo el libro sin decir nada. Le tiró suavemente de la manga:

—Hermana mayor, ¿qué pasa?

Fan Chang Yu ordenó sus pensamientos y dijo:

—No es nada. Vamos, empecemos hoy con estos cinco caracteres...

El papel, la tinta, el pincel y la piedra de tinta eran muy valiosos, por lo que Fan Chang Yu no dejaba que los dos niños los desperdiciaran. En su lugar, les hacía escribir en una pizarra limpia con barras de carbón.

Mientras Chang Ning se concentraba en practicar los caracteres, Fan Chang Yu abrió lentamente los Cuatro Libros que Yan Zheng anotó meticulosamente. Empezó por las “Analectas”, porque Yan Zheng le enseñó dos pasajes y los anotó detalladamente, por lo que no le resultó muy difícil leerlos.

Al mediodía, alguien llamó a la puerta del patio de la familia Fan.

Fan Chang Yu fue a abrir la puerta y vio que era Yu Qian Qian. La invitó a entrar con entusiasmo.

Yu Qian Qian llevaba una capa oscura. Aunque sonreía, parecía algo demacrada. Dijo:

—Hermana Chang Yu, hoy tengo prisa, así que no voy a entrar. Vengo a llevarme a Bao'er.

Cuando Yu Bao'er oyó la voz de Yu Qian Qian, ya había salido corriendo del patio, abrazando las piernas de Yu Qian Qian y mirándola felizmente, llamándola “mamá”.

Yu Qian Qian acarició al niño y le dijo a Fan Chang Yu:

—Muchas gracias por cuidar de Bao'er estos últimos días, hermana Chang Yu. Ha sido una verdadera molestia para ti.

Fan Chang Yu se apresuró a decir que no había sido ninguna molestia.

Al no ver a Xie Zheng, Yu Qian Qian preguntó:

—¿Tu esposo también fue a la ciudad de Lu hace unos días para el reclutamiento militar?

Fan Chang Yu asintió y volvió a invitar a Yu Qian Qian a entrar y sentarse, pero Yu Qian Qian volvió a rechazar la invitación.

Miró a Fan Chang Yu, dudó un poco y dijo:

—Para ser sincera contigo, hermana Chang Yu, todos los comerciantes ricos del condado de Qingping están moviendo los hilos para trasladar sus fortunas al sur. Yo también vendí mis dos pabellones Yixiang con descuento. Ya lo tengo todo preparado en la puerta de la ciudad y partiremos hacia Jiangnan a la hora You. No sabemos si la ciudad de Lu podrá resistir, así que ¿por qué no vienes conmigo a Jiangnan, hermana Chang Yu? Si te preocupa tu esposo, siempre puedes regresar al condado de Qingping cuando termine la guerra.

Fan Chang Yu finalmente entendió por qué Yu Qian Qian parecía tan apresurada. Dudó un momento y declinó educadamente la oferta:

—Gracias por su amable oferta, señora Yu, pero todavía tengo muchas cosas que arreglar en casa. Si me voy de repente y el gobierno emite más órdenes de impuestos o de requisición de granos, las nueve familias vinculadas a la mía en este callejón sufrirían.

Diez familias vecinas no podían trasladarse a su antojo. Aunque quisieran mudarse, tenían que acudir a la oficina del gobierno para tramitar los documentos de reubicación, lo cual era un proceso extremadamente complicado.

Anteriormente, cuando se produjeron varios casos de asesinato en su familia, había planeado llevarse a Chang Ning a otro lugar para pasar desapercibida. Le llevó varios días ocuparse de los bienes familiares y tramitar los documentos. Aun así, no pudo completar el papeleo antes de que los funcionarios concluyeran el caso. Más tarde, cuando decidieron no vivir escondidos en otro lugar, el asunto quedó temporalmente archivado.

Yu Qian Qian sabía perfectamente lo difícil que era para las familias normales tramitar estos documentos en ese momento crítico, con el bloqueo de la ciudad aún en vigor. Incluso como comerciantes, tuvieron que ofrecer considerables beneficios a los funcionarios para que aprobaran los documentos con el pretexto de enviar caravanas de comerciantes a comprar mercancías.

Apretó con fuerza la mano de Fan Chang Yu y dijo:

—Solo soy una comerciante, no puedo llevarme a otros conmigo, pero si estás dispuesta a venir conmigo, ven a la puerta de la ciudad a la hora You hoy.

Fan Chang Yu asintió y dijo:

—Entiendo tus buenas intenciones, madame Yu.

Sin embargo, ella realmente no podía marcharse en ese momento. Aparte del complicado proceso de reubicación, el carpintero Zhao ya había sido reclutado, dejando sola a la señora Zhao. No podía abandonar a la señora Zhao.

La señora Zhao era como una abuela para ella y Chang Ning.

Al ver que no podía persuadir a Fan Chang Yu, Yu Qian Qian no insistió más. Bajó la cabeza y le dijo a Yu Bao'er:

—Bao'er, despídete de la tía Chang Yu y de la hermana Chang Ning.

Yu Bao'er sabía que Yu Qian Qian venía a recogerlo, pero no esperaba que se fueran del condado de Qingping. Se volteó hacia Fan Chang Yu y le dijo:

—Adiós, tía Chang Yu.

Luego miró a Chang Ning, que se aferraba a la falda de Fan Chang Yu, y dijo:

—En el futuro te enseñaré a reconocer los caracteres.

Chang Ning se indignó:

—¡Yo reconoceré más caracteres que tú!

Los dos niños estaban discutiendo, lo que hizo reír a Fan Chang Yu y Yu Qian Qian, aliviando un poco la tristeza de la despedida.

Fan Chang Yu tomó la mano de Chang Ning y acompañó a Yu Qian Qian y a su hijo hasta el carruaje que estaba fuera del callejón.

Cuando Yu Bao'er estaba a punto de subir al carruaje, de repente corrió hacia atrás, se quitó el colgante de jade que llevaba alrededor del cuello y se lo dio a Chang Ning: «Esto es para ti».

Fan Chang Yu se apresuró a decir que era demasiado valioso y le dijo a Yu Qian Qian:

—Esto es demasiado valioso.

Yu Qian Qian sonrió amablemente y dijo:

—Deja que Ning'er se lo quede. Este niño está muy solo. Cada vez que conoce a un compañero de juegos y tiene que separarse de él, no puede soportarlo y le regala sus cosas favoritas. Es la forma que tiene el niño de mostrar su afecto.

Al ver que Fan Chang Yu asentía, Chang Ning aceptó el colgante de jade.

Se tiró de la ropa y miró a Yu Bao'er, diciendo:

—Pero yo no tengo nada que darte.

Yu Bao'er señaló el grillo tejido con hierba que colgaba de su pequeña bolsa y dijo:

—Quiero esto.

Chang Ning fue criada por Fan Chang Yu y solía ser muy directa. Nunca había visto jade antes y no sabía lo valioso que era, aunque era bonito y blanco.

Pero también le gustaba mucho el grillo tejido con hierba. Chang Ning dudó un poco, sintiendo que a Yu Bao'er parecía gustarle de verdad el grillo tejido con hierba, así que lo desató y se lo dio.

Dijo:

—El tío Zhao me hizo este grillo antes de que se lo llevaran. El tío Zhao se fue al ejército y ya nadie me hará grillos. Debes cuidarlo bien. Si en el futuro no lo quieres, devuélvelo y cámbialo por tu pequeño colgante.

Yu Bao'er dijo:

—Lo guardaré.

Era demasiado pequeño para subir solo al carruaje. Cuando Yu Qian Qian lo levantó, sus amplias mangas se deslizaron un poco hacia abajo, y el par de anchos brazaletes de jade que llevaba en las manos también se deslizaron ligeramente.

Fan Chang Yu se fijó en lo que parecían marcas de ataduras en las muñecas de Yu Qian Qian.

Supuso que eran secuelas de la estancia de Yu Qian Qian en prisión, y frunció el ceño preocupada por ella.

Cuando Yu Qian Qian se dio la vuelta para despedirse de Fan Chang Yu, vio que esta la miraba fijamente a las muñecas. La sonrisa de su rostro se

desvaneció ligeramente e instintivamente se cubrió las marcas de las manos con la manga antes de continuar:

—Bueno, entonces nos vamos.

Fan Chang Yu no se dio cuenta y solo sonrió, diciendo:

—Que tengan un buen viaje.

Después de que Yu Qian Qian se subiera al carruaje, el cochero finalmente lo puso en marcha.

Mientras Fan Chang Yu caminaba hacia casa con Chang Ning, se dio cuenta de que Chang Ning mantenía la cabeza gacha y, de vez en cuando, daba patadas a pequeñas piedras en el camino con la punta del pie, pareciendo un poco abatida.

Cuando Fan Chang Yu se agachó, vio que Chang Ning tenía los ojos rojos.

Fan Chang Yu le preguntó:

—¿Extrañas a Bao'er?

Chang Ning asintió y negó con la cabeza, diciendo con tristeza:

—Sun'er se fue, mi cuñado se fue, el tío Zhao también se fue. Ning'er los extraña...

Fan Chang Yu abrazó a su hermana, acariciándole suavemente la espalda, sintiéndose un poco melancólica ella misma.

Dijo:

—Cuando termine la guerra, todos volverán.

A cientos de kilómetros de distancia, en la ciudad de Lu.

He Jing Yuan acababa de llegar a la puerta de la ciudad con los soldados recién reclutados cuando se encontró con un grupo de tropas de la prefectura de Yan. El líder de las tropas lo vio desde lejos y sonrió, inclinándose con las manos juntas. Sus ojos de zorro parecían astutos sin importar cómo se miraran:

—Lord He.

Al ver a esta persona vestida de blanco, tan apuesto como un joven actor en el escenario, He Jing Yuan frunció ligeramente el ceño.

El general de la ciudad de Lu que vino a dar la bienvenida a He Jing Yuan dijo:

—Este es el maestro Gongsun, el estratega militar del marqués Wu'an. Llegó a la ciudad de Lu hace poco, diciendo que la prefectura de Yan ha debilitado sus defensas y quiere pedir prestadas tropas a la ciudad de Lu.

El rostro de He Jing Yuan se ensombreció de repente:

—Los rebeldes tienen cincuenta mil soldados rodeando la ciudad de Lu. ¿Cómo puede la ciudad de Lu prescindir de tropas para prestárselas a la prefectura de Yan?

El general de la ciudad de Lu empezó a sudar frío y dijo:

—La gente dice que este maestro Gongsun es un genio, pero no sé qué se trae entre manos. Ya utilicé el asedio de la ciudad de Lu como excusa para negarme, pero el maestro Gongsun dijo que solo quiere pedir prestados mil hombres de sus soldados recién reclutados.

Al oír esto, He Jing Yuan también se quedó muy perplejo.

En ese breve instante, Gongsun Yi ya se había acercado con elegancia a He Jing Yuan con su túnica taoísta blanca:

—Vine con la esperanza de que el señor He me ayude.

Gongsun Yi trabajaba para Xie Zheng y no ocupaba ningún cargo militar, pero estaba lleno de intrigas y nadie se atrevía a subestimarlo.

Aunque He Jing Yuan era el gobernador de la prefectura de Ji e informaba directamente a la corte sobre asuntos políticos, tenía que obedecer las órdenes de Xie Zheng en asuntos militares.

Por lo tanto, después de que Gongsun Yi se acercara, desmontó y dijo con cautela:

—Si la prefectura de Yan está en problemas, la prefectura de Ji debería ayudar. Pero el maestro Gongsun también debe ver la situación actual en la prefectura de Ji...

Gongsun Yi sonrió y dijo:

—Vine por orden del marqués para romper el asedio de la ciudad de Lu.

He Jing Yuan oyó que no mencionaba pedir tropas prestadas y se sintió aún más confundido:

—¿Qué quiere decir?

Gongsun Yi dijo:

—El incidente en el que Wei Xuan mató a personas mientras requisaba grano en la prefectura de Tai ha causado un gran revuelo, y los rebeldes pueden haber contribuido a avivar las llamas. Los rebeldes optaron por sitiar la prefectura de Ji debido a su lago salado, pero si no podían tomar la Prefectura de Ji rápidamente, podrían recurrir a atacar la Prefectura de Tai. La idea del Marqués es que la Prefectura de Yan parezca débil y que yo vaya a la Prefectura de Ji a pedir refuerzos. Si los rebeldes ven que la Prefectura de Ji todavía puede prestar tropas a la Prefectura de Yan, seguramente dudarán de la verdadera fuerza militar de la Prefectura de Ji y no se atreverán a actuar precipitadamente a corto plazo.

He Jing Yuan preguntó:

—¿Se dejará engañar tan fácilmente por este plan el príncipe Changxin? ¿Qué pasa si se dirigiera a atacar la prefectura de Tai?

La sonrisa de Gongsun Yi no disminuyó :

—El marqués ya envió a alguien a la prefectura de Tai para pedir prestadas tropas.

Al escuchar esto, He Jing Yuan no habló por un momento, solo reflexionó sobre el plan en su mente.

Tanto la prefectura de Tai como la Prefectura de Ji tuvieron escándalos sobre la requisa de granos, y los corazones de la gente se dispersaron. Pero los rebeldes optaron por atacar la prefectura de Ji, sin duda por su lago salado.

El Marqués Wu'an que envió gente de la Prefectura de Yan a buscar ayuda tanto de la Prefectura de Tai como de la Prefectura de Ji indudablemente les estaba diciendo a los rebeldes que la Prefectura de Yan era actualmente la más fácil de tomar, mientras que la Prefectura de Ji y la Prefectura de Tai aún podían prestar tropas a la Prefectura de Yan, aparentemente teniendo muchas más tropas que la Prefectura de Yan.

En el pasado, al príncipe Changxin podría haberle preocupado que fuera una trampa, pero ahora la Prefectura de Jin, al norte de la Prefectura de Yan, estaba comprometida con la gente del Yue del Norte, por lo que no era imposible que las defensas de la Prefectura de Yan fueran realmente débiles.

Finalmente, He Jing Yuan llamó a su adjunto:

—Por muchas tropas que necesite el Maestro Gongsun, ve y asígnalas a él.

Gongsun Yi hizo una profunda reverencia:

—Doy gracias al Señor He por esto.

He Jing Yuan dijo:

—Si puedes romper el asedio de la ciudad de Lu y proteger la Prefectura de Ji, soy yo quien debería agradecer al Maestro y al Marqués.

Gongsun Yi intercambió algunas bromas más con él antes de irse.

Media hora después, Gongsun Yi, vestido de blanco como la nieve, condujo a los mil reclutas que había obtenido de regreso al área del campamento de los soldados de la Prefectura de Yan que trajo.

Tan pronto como entró en la tienda, ya no pudo contener su malicia. Mirando a la persona recostada en el sofá, con moretones aún visibles en el rabillo del ojo y en el rostro, preguntó con expresión traviesa:

—Bueno, bueno, ¿quién en este mundo podría golpearte así?

CAPÍTULO 55

El moretón en la esquina del ojo de Xie Zheng se había desvanecido considerablemente. Se recostó en el sofá, con los ojos ligeramente bajos, perdido en sus pensamientos. Ni siquiera se dio cuenta cuando Gongsun Yi entró en la tienda. Solo después del comentario burlón de Gongsun Yi, levantó ligeramente los párpados:

—Si estás demasiado libre, ve a la prefectura de Jin para supervisar la batalla.

Gongsun Yi encontró un lugar para sentarse, se sirvió una taza de té caliente y dijo mientras bebía:

—¿Cómo estoy libre? Enviaste una carta con Fénix de Nieve, y traje a los soldados de la prefectura de Yan, caminando cientos de kilómetros hasta la ciudad de Lu. Trabajo como un buey y un caballo, solo para obtener una respuesta tan fría de ti. ¡Es realmente desalentador!

Xie Zheng no estaba de buen humor, haciendo que sus palabras fueran aún más despiadadas:

—¿Dándole a esa cosa estúpida ese nombre, no te da vergüenza estar tan afectado? Como ya trabajaste como buey y caballo, supongo que no necesitarás un carruaje para el viaje de regreso de la ciudad de Lu a la prefectura de Yan. Solo camina de regreso.

Gongsun Yi no tenía palabras. La gente siempre decía que tenía una lengua afilada, pero nunca había obtenido ninguna ventaja al tratar con Xie Zheng.

No pudo evitar decir:

—¿Por qué estás tan enojado? ¡Si no te gusta Fénix de Nieve, dámelo para que lo críe!

Mientras decía la última frase, sus ojos de zorro no pudieron evitar mirar hacia el halcón en la esquina de la tienda.

Por alguna razón desconocida, al halcón ahora le gustaba usar una canasta de bambú como nido. La canasta se usaba originalmente para ropa sucia, pero cuando el halcón la vio, se acomodó directamente y la convirtió en su nido.

Xie Zheng levantó los ojos con frialdad:

—¿No escuchaste que no me gusta tu elección de nombre?

Gongsun Yi estaba tan enojado que se sacudió las mangas y estaba a punto de irse:

—¡Xie Jiu Heng, no empujes a la gente demasiado lejos!

Xie Zheng lo dejó marchar.

Gongsun Yi caminó hacia la entrada de la tienda, pero de repente se dio la vuelta, se sentó de nuevo y dijo:

—Casi me caigo en tu truco. Querías provocarme para que me fuera. Quién podría haberte lastimado y haberte molestado tanto —Sus ojos de zorro se entrecerraron—: Escuché que el heredero del príncipe Changxin fue al condado de Qingping hace unos días. Fuiste derrotado por él en el campo de batalla de la prefectura Chong, y el ejército dice que no tiene rival en valentía. ¿Podría ser que la herida en tu cara fuera infligida por él?

Xie Zheng soltó un bufido frío:

—Lo sobreestimas demasiado.

Al oír las palabras de Xie Zheng, Gongsun Yi supo que no podía ser Sui Yuan Qing.

Frunció el ceño y dijo:

—No puede ser que te hayas metido en algún lío amoroso y te haya pegado una mujer... —Tan pronto como las palabras salieron de su boca, se echó a reír—: Eso es imposible. Xie Jiu Heng no solo no tiene tanta suerte en el amor, sino que, aunque la tuviera, ninguna chica tendría esa fuerza.

La expresión de Xie Zheng se endureció ligeramente y habló con impaciencia:

—¿Viniste solo a decirme esas tonterías?

Al ver su expresión de disgusto, Gongsun Yi dejó a un lado su tono bromista y dijo:

—Por supuesto, tengo asuntos importantes que discutir. Cuando los soldados de la prefectura de Yan fueron a reunirse con ese comerciante Zhao para transportar grano, no revelaron ningún defecto. En cambio, fue ese comerciante Zhao quien dejó rastros para los funcionarios de la prefectura de Ji, lo que permitió a He Jing Yuan localizar la prefectura de Yan.

—Cuando ordené a mis hombres que asaltaran los bastiones secretos de la familia Zhao, filtré deliberadamente información para permitirles reubicarse con antelación. De esta manera, pudimos descubrir sus bastiones más ocultos. Tras una investigación exhaustiva, encontramos algunas cosas interesantes.

Sonrió misteriosamente y, solo cuando Xie Zheng lo miró, dijo:

—La familia Zhao también tiene conexiones con el príncipe Changxin.

La expresión de Xie Zheng permaneció impasible:

—Cuando Zhao Xun se reunió conmigo, insinuó varias veces que estaba relacionado con el nieto imperial que supuestamente pereció en el gran incendio de hace doce años. No es de extrañar que las personas que están detrás de Zhao Xun tengan tratos con el príncipe Changxin, dada su rebelión.

Cuando Gongsun Yi oyó las palabras “nieto imperial”, su expresión cambió ligeramente y le preguntó a Xie Zheng:

—¿Qué opina el marqués?

Se dirigió a él como “marqués” en lugar de “tú”, lo que indicaba que no le preguntaba como amigo, sino como estratega que indagaba sobre la postura futura de Xie Zheng.

Xie Zheng dijo:

—Después de la batalla de la prefectura de Chong, Wei Yan y yo nos hemos convertido en enemigos irreconciliables.

Gongsun Yi reflexionó un momento y dijo:

—El príncipe Changxin tampoco es precisamente una figura benevolente. Si el nieto imperial realmente sigue vivo, me pregunto qué tipo de acuerdo habrá alcanzado con el príncipe Changxin.

Xie Zheng tenía una pierna medio doblada, el pelo largo recogido y las cejas oscuras que se extendían hasta las sienes. Su tono era informal pero frío:

—Si el nieto imperial tiene conexiones con el príncipe Changxin, pero este se rebela sin utilizar el nombre del nieto imperial, o bien este supuesto nieto imperial es solo una cortina de humo lanzada por el príncipe Changxin, o bien... el príncipe Changxin es demasiado ambicioso y, una vez que obtenga el poder, no estará dispuesto a someterse a nadie más.

Tras escuchar la especulación de Xie Zheng, Gongsun Yi también se sorprendió y dijo:

—Aunque el príncipe Changxin no esté dispuesto a subordinarse a otros, utilizar el nombre del nieto imperial para rebelarse sería más legítimo. Cuando el mundo esté en calma, con él ostentando un gran poder, que el nieto imperial se siente o no en el trono del dragón seguirá dependiendo de él. Visto así, el asunto del nieto imperial parece ser un plan del príncipe Changxin.

Frunció el ceño con fuerza:

—Pero el bando de Wei Yan también parece haber estado investigando el asunto del nieto imperial y, en los últimos días, ha arrestado a bastantes personas basándose en rumores. Incluso tú... reabrir el caso de la prefectura de Jin de hace años le llevó a albergar intenciones asesinas hacia ti. Desde esta perspectiva, la noticia de que el nieto imperial sigue vivo no parece ser falsa, de lo contrario, ¿por qué estaría Wei Yan tan asustado?

Xie Zheng reflexionó sobre las palabras de Zhao Xun de aquel día. Zhao Xun insinuó que estaba relacionado con el nieto imperial, pero no sabía nada sobre la verdad oculta de la tragedia de la prefectura de Jin de hacía diecisiete años. Incluso la historia de cómo el nieto imperial sobrevivió al incendio del Palacio Oriental era solo una afirmación suya, sin ninguna prueba que la respaldara.

En aquel momento le pareció bastante sospechoso, por lo que pidió que la persona que estaba detrás de Zhao Xun viniera a hablar con él personalmente. Pero como las propiedades de la familia Zhao fueron selladas una a una por los funcionarios, este asunto también quedó aplazado.

Preguntó:

—Antes de que los funcionarios sellaran las fortalezas de la familia Zhao en el condado de Qingping, ¿descubrieron algo las personas que enviaste?

Gongsun Yi respondió:

—Esas fortalezas en el condado de Qingping eran todas temporales, tiendas y tabernas y cosas por el estilo, adquiridas por la familia Zhao hace menos de dos meses. Había muy poco que se pudiera investigar.

Los dedos de Xie Zheng, que habían estado tamborileando sobre la mesa, se detuvieron ligeramente.

—Cuando los funcionarios sellaron las tiendas de la familia Zhao, yo solo llevaba un mes en el condado de Qingping. Esos bastiones no se crearon para mí.

Gongsun Yi también sentía que este asunto se estaba volviendo cada vez más misterioso:

—¿Estás diciendo que un mes antes de tu caída, debió haber ocurrido algo en el condado de Qingping para que la familia Zhao estableciera tantos bastiones allí?

Lo que ocurrió en el condado de Qingping un mes antes de su caída...

Los ojos de Xie Zheng brillaron. Solo podía tratarse de la muerte del matrimonio Fan.

Wei Yan mandó matar a esa pareja y envió repetidamente asesinos a la casa de los Fan para buscar algo. Quienes observaban los movimientos de Wei Yan no podían pasar por alto tal actividad.

Entonces... ¿esos bastiones de la familia Zhao se establecieron para la familia Fan?

La capacidad de Zhao Xun para encontrarlo no se debía a que hubiera leído su ensayo y hubiera ido a presentarle sus respetos por admiración, descubriendo por casualidad que era él. Más bien, la familia Zhao llevaba tiempo vigilando a la familia Fan, por lo que descubrieron su paradero de forma incidental.

Algo estaba a punto de revelarse.

Xie Zheng dijo lentamente:

—Parece que Wei Yan también ha sido engañado por el príncipe Changxin.

Gongsun Yi era excepcionalmente inteligente. Tan pronto como Xie Zheng dijo esto, comprendió al instante el significado de sus palabras:

—¿Estás diciendo que el príncipe Changxin filtró a propósito información sobre el nieto imperial y la batalla de la prefectura de Jin de hace años para que Wei Yan perdiera la compostura?

Xie Zheng expresó su especulación:

—El nieto imperial puede que exista realmente, o puede que solo sea un señuelo. Pero el príncipe Changxin debe saber algunas cosas sobre lo que ocurrió entonces. A falta de pruebas, filtró a propósito esta información para que

Wei Yan pensara que no había borrado completamente sus huellas, lo que lo llevó a volver atrás y atar cabos sueltos, exponiendo así las pruebas.

Incluso Gongsun Yi se quedó momentáneamente atónito, con el ceño fruncido:

—Si no existe ningún nieto imperial, ¿entonces ese tal Zhao que te compró veinte millones de shi de grano tenía desde el principio la intención de provocar a Wei Xuan para que requisara el grano, obligando al pueblo del condado de Qingping a rebelarse y atacar la ciudad de Lu en coordinación con fuerzas externas?

Se levantó y comenzó a caminar de un lado a otro en la tienda militar:

—Es el momento perfecto, ahora que Yue del Norte ha comenzado a atacar la prefectura de Jin. Con esos veinte millones de shi de grano, no será fácil para Yue del Norte tomar la prefectura de Jin. De lo contrario, si la prefectura de Jin cayera, la puerta noroeste quedaría abierta de par en par y Yue del Norte podría avanzar directamente. El propio príncipe Changxin no tendría buenos días por delante. ¡Se puede decir que estos veinte millones de shi de grano matan tres pájaros de un tiro!

—Wei Yan te quiere muerto, el príncipe Changxin custodia la ruta del grano de la prefectura de Chong, tú te resistes a Yue del Norte y él sigue avanzando con su ejército hacia el sur. Cuando estés al límite, o morirás de hambre en la prefectura de Jin, como hicieron tu padre y el príncipe heredero Chengde en su día, o te verás obligado a aliarte con el príncipe Changxin y entregarle tu poder militar.

Cuando Gongsun Yi volvió a sentarse, frunció sus largas cejas:

—¡Qué plan tan minucioso y cruel!

Sin embargo, la expresión de Xie Zheng parecía algo despreocupada, como si no se tomara en serio el callejón sin salida que describía Gongsun Yi:

—Pensaba que me aconsejarías que me aliara con el príncipe Changxin.

Gongsun Yi no tenía muy buen aspecto:

—No me tomes por uno de esos inútiles. Por no mencionar que eres sobrino político de Wei Yan. El simple hecho de que comandes un gran ejército significa que, aunque te sometieras al príncipe Changxin, él no se atrevería a utilizarte. En este mundo, nadie puede dormir tranquilo con una espada afilada colgando sobre su cabeza.

Era la espada más afilada de este mundo, sin rival en su filo.

Wei Yan, bajo la presión de las circunstancias, se había visto obligado a forjarlo, pero al oír el más mínimo rumor, decide romperlo.

Si alguien tan poderoso como Wei Yan desconfía tanto de él, ¿cómo podría el príncipe Changxin atreverse a empuñar esta espada?

Si Xie Zheng se rebelaba, no estaba claro si él o el príncipe Changxin acabarían controlando la situación. El príncipe Changxin era una persona extremadamente astuta, ¿cómo podía mantener a su lado un peligro oculto tan grande?

Sin embargo, las palabras de Xie Zheng le dieron una idea a Gongsun Yi. Sus ojos de zorro se entrecerraron:

—¿El marqués quiere este mundo?

Xie Zheng se burló:

—Quiero la verdad sobre la batalla de la prefectura de Jin hace diecisiete años.

Estas palabras hicieron reír a Gongsun Yi:

—Ese es el Xie Jiu Heng que conozco.

Gongsun Yi se enderezó la túnica y se despidió. Cuando llegó a la entrada de la tienda, no pudo evitar voltearse y decir:

—Sigo teniendo curiosidad, ¿quién te golpeó exactamente?

No tenía otras lesiones en el cuerpo, solo la cara estaba golpeada hasta tal punto, lo cual era bastante desconcertante.

Cuando la mirada gélida de Xie Zheng se posó sobre él, Gongsun Yi levantó rápidamente la solapa de la tienda y se marchó.

Xie Zheng cerró los ojos. Aquellas emociones que había estado ignorando a propósito volvieron a aflorar, inexplicablemente, debido a las pocas palabras de Gongsun Yi.

Quizás porque no había sufrido muchos reveses en la vida, además de amargura, sentía inexplicablemente una sensación de renuencia.

Por no hablar de las damas nobles de toda la capital, aunque fuera una princesa, si él quería, podía casarse con ella. Pero esa mujer lo trataba con desdén, como si fuera una mala hierba al borde del camino.

Sentía opresión en el pecho, con un ligero enfado.

En ese momento, alguien levantó la solapa de la tienda. Xie Zheng levantó la vista con impaciencia: era Gongsun Yi, que regresaba con un gran paquete en la mano que le resultaba algo familiar.

Al encontrarse con su mirada hostil, Gongsun Yi se encogió de hombros y dijo:

—Un coronel del campamento militar de la prefectura de Ji trajo esto. Dijo que un carpintero le curó el reumatismo con unos emplastos medicinales. Sintiéndose en deuda con ese carpintero, le está ayudando a encontrar el esposo de su sobrina. Da la casualidad de que el esposo de la sobrina del carpintero se llama Yan Zheng. De los mil hombres que le pedí a He Jing Yuan, solo tú usaste el alias de Yan Zheng. Supuse que esto debía ser para ti.

Mientras hablaba, no pudo ocultar la burla en sus ojos de zorro:

—¿El marido de su sobrina? ¿Así que estás casado?

Cuando Xie Zheng vio el bulto, se quedó un poco atónito por un momento, luego apretó los labios y su expresión se volvió algo fría:

—Ponlo en la tienda de atrás.

Al oír esto, los ojos de zorro de Gongsun Yi se abrieron de par en par, con una expresión algo tonta:

—Espera, ¿estás casado?

Xie Zheng apretó los labios con fuerza y no dijo nada.

Casado, pero era falso.

Al ver esto, Gongsun Yi frunció el ceño, como si de repente se hubiera dado cuenta de algo, y miró a Xie Zheng con incredulidad:

—No estarás pensando en abandonarla, ¿verdad?

Su mirada se posó en el rostro de Xie Zheng, sintiendo que su suposición era cada vez más probable:

—No me digas que la herida de tu cara es porque hiciste daño a la chica y su familia te pegó.

El rostro de Xie Zheng se ensombreció:

—Cállate.

Él fue quien había sido descartado como un zapato viejo.

Pero Gongsun Yi comenzó a defender a Fan Chang Yu, mirando a Xie Zheng con profunda preocupación:

—Jiu Heng, ah Jiu Heng, nunca pensé que fueras este tipo de persona...

Xie Zheng levantó impaciente las cejas:

—¿Te vas tú solo o tengo que pedirle a alguien que te eche?

Gongsun Yi frunció el ceño y dijo con seriedad:

—Jiu Heng, aunque su estatus sea demasiado bajo para ser tu esposa principal, ella te siguió cuando estabas en tu momento más bajo. Al menos podrías traerla de vuelta y darle el estatus de concubina. ¿Cómo puedes ser tan despiadado...?

Xie Zheng guardó silencio durante un largo rato antes de decir:

—Ella no está dispuesta a seguirme.

La expresión de Gongsun Yi se volvió instantáneamente extraña.

CAPÍTULO 56

Después de que Gongsu Yin se marchara, Xie Zheng actuó como si no se hubiera dado cuenta del gran paquete, recogió un libro militar de la mesa y comenzó a leer.

Cuando un asistente entró para servir el té, dijo fríamente:

—Lleva eso a la tienda trasera.

El asistente se quedó atónito por un momento antes de darse cuenta de que se refería al gran paquete que trajo Gongsu Yin. Cogió el paquete y lo llevó a la tienda trasera.

Aunque los objetos ya no estaban a la vista, Xie Zheng seguía con el ceño fruncido. Sus dedos pasaban rápidamente las páginas del libro, pero no podía reprimir la inquietud de su corazón.

Un momento después, dejó a un lado el libro militar. El asistente que montaba guardia en la puerta oyó el ruido y estaba a punto de entrar para preguntarle si tenía alguna instrucción. Justo cuando levantó un poco la solapa de la tienda, vio a Xie Zheng levantarse y dirigirse él mismo a la tienda trasera.

El asistente retiró rápidamente la mano y volvió a su puesto, quedándose firme sin mirar de reojo.

La identidad actual de Xie Zheng en el ejército de Yanzhou solo la conocían Gongsu Yin y unos pocos confidentes. La tienda militar que ocupaba era la de un comandante ordinario, dividida en dos secciones, la delantera y la trasera. La parte delantera era para asuntos oficiales, mientras que la trasera era para vivir y descansar.

El paquete que el asistente llevó antes a la tienda trasera estaba colocado sobre una pequeña mesa junto a la cama de campaña.

Xie Zheng bajó la mirada y lo observó durante un rato antes de desatar los lazos del paquete.

Dentro había dos conjuntos de ropa nueva y un par de zapatos, todo empaquetado por Fan Chang Yu ese mismo día.

Cuando vio los dos paquetes de caramelos de piel de mandarina seca que habían añadido, la línea tensa de su boca se suavizó ligeramente. La

inexplicable agitación en su corazón que le había estado molestando pareció desvanecerse de repente, como si se hubiera sumergido en agua caliente.

Los dedos de Xie Zheng rozaron los dos conjuntos de ropa nuevos. Los levantó con la intención de guardarlos cuidadosamente en el baúl, pero al hacerlo, cayeron los billetes de plata y los papeles del divorcio que estaban entre la ropa.

Cuando vio las llamativas y crudas palabras “papeles de divorcio”, la curva de su boca se congeló al instante.

Ella estaba... ¡decidida a romper todos los lazos con él!

Los finos labios de Xie Zheng se curvaron con frialdad. Su orgullo innato lo impulsó a llamar inmediatamente a alguien para que tirara ese paquete a la basura.

Cerró los ojos y respiró profundamente varias veces para calmarse. Al final, simplemente recogió los objetos del paquete y los guardó bajo llave en el cofre que tenía a su lado.

Se sentó cerca, bajando la mirada hacia el cofre que tenía a sus pies, con el rostro inexpresivo.

Si lo tiraba ahora, siempre estaría pensando en ello.

Mejor guardarlo por el momento. Cuando llegara el día en que mirar esas cosas ya no le provocara ni una pizca de emoción, sería el momento de deshacerse de ellas.

Fue entrenado por Wei Yan y, hablando de eso, lo más útil que aprendió de él fue a enfrentarse a sus deseos y, al mismo tiempo, a controlarlos.

Era cierto que sentía algo por ella, pero eso era todo.

Mientras tanto, después de que Gongsu Yin abandonara el campamento de Yanzhou, no pudo resistir la sensación de que una garra de gato le arañaba el corazón. Se dirigió al campamento de reclutas en la Prefectura Ji.

Xie Zheng era muy reservado y, por mucho que Gongsu Yin le insistiera, no conseguía mucha información sobre su matrimonio. Pero Gongsu Yin razonó que, dado que la chica le pidió a su tío que le llevara cosas a Xie Zheng, no parecía indiferente hacia él. Entonces, ¿por qué Xie Zheng decía que la chica no quería estar con él?

Con estas dudas en mente, Gongsu Yin fue a preguntarle al oficial subalterno que dirigía a los artesanos en la Prefectura Ji. No le costó mucho averiguar quién era el carpintero Zhao.

Solo había un carpintero que sabía de medicina y había tratado el reumatismo de un capitán con unos cuantos emplastos, así que fue fácil encontrarlo.

Los soldados recién reclutados todavía necesitaban entrenamiento y no participaban en combates reales. Los artesanos reclutados entre la población civil fueron asignados a la construcción de maquinaria de defensa de la ciudad.

Como no había necesidad de tratar a los caballos, el carpintero Zhao fue asignado a la tienda de carpintería.

Cuando el soldado a cargo de los artesanos llevó a Gongsu Yin a ver al carpintero Zhao, este estaba utilizando un cepillo para alisar la madera.

El soldado gritó:

—¡Carpintero Zhao, ¿está ahí? ¡Alguien lo busca!

El carpintero Zhao dejó la cepilladora y levantó la vista con sus ojos envejecidos:

—Este viejo está aquí.

El soldado le hizo una señal para que se acercara y el carpintero Zhao se excusó brevemente ante el capataz que supervisaba el trabajo antes de salir.

Como artesanos, no se les proporcionaban uniformes militares estándar. El carpintero Zhao seguía vistiendo sus polvorientas ropas grises, con la espalda encorvada, luciendo delgado y musculoso.

El soldado fue muy educado con el carpintero Zhao:

—Este oficial te está buscando.

El carpintero Zhao no llevaba mucho tiempo en el campamento militar, pero ya había dominado una serie de habilidades de supervivencia. Cuando veía a alguien con armadura, lo llamaba “general”; a los soldados comunes los llamaba «señor militar»; y a aquellos sin armadura pero con un porte distinguido, independientemente de su rango real, los llamaba “señor”.

Ahora, al ver a Gongsu Yin, el carpintero Zhao se inclinó rápidamente y dijo:

—Este viejo saluda al señor.

Gongsu Yin hizo un gesto de asentimiento y sonrió cálidamente:

—No hay necesidad de tantas formalidades, anciano. Tengo entendido que tiene un sobrino político llamado Yan Zheng.

El carpintero Zhao había estado tratando de obtener noticias de Yan Zheng durante sus días en el campamento, pero con decenas de miles de reclutas, no había podido averiguar nada. Por casualidad, sin esperarlo, trató la dolencia de un capitán. Ese capitán era un hombre de palabra y le dijo al carpintero Zhao que acudiera a él si tenía alguna dificultad. Temiendo que preguntar por un vecino no se tomara en serio, el carpintero Zhao mintió y dijo que estaba buscando al esposo de su sobrina, y le pidió al capitán que le ayudara a averiguarlo.

El capitán cumplió su palabra y se lo tomó muy en serio. Después de descubrir que Yan Zheng estaba entre los mil hombres prestados a Yanzhou, informó inmediatamente al carpintero Zhao. Como la mayoría de los artesanos, el carpintero Zhao estaba bajo vigilancia para evitar que huyeran y no podía moverse libremente por el campamento. Así que el carpintero Zhao le pidió al capitán que le entregara a Xie Zheng el paquete preparado por Fan Chang Yu.

Después de entregar los artículos, el capitán informó al carpintero Zhao, quien se sintió aliviado, pensando que había cumplido con su deber hacia Fan Chang Yu.

Ahora, con este joven bien vestido que de repente venía a buscarlo, el carpintero Zhao no podía adivinar el motivo. Se preguntaba si lo iban a castigar por mentir sobre que Yan Zheng era el esposo de su sobrina.

Sus labios se crisparon varias veces y, finalmente, con el corazón lleno de inquietud, asintió con la cabeza.

Al ver que había encontrado a la persona adecuada, los ojos de zorro de Gongsu Yin se arrugaron en forma de media luna. Incluso llegó a pedirle una tienda al soldado e invitó al carpintero Zhao a sentarse con él un rato.

El carpintero Zhao nunca había recibido un trato así y se sintió bastante incómodo al entrar en la tienda.

Gongsu Yin sonrió cortés y amablemente, e incluso le sirvió té:

—Oí que curaste el reumatismo del capitán Hu. Con tus habilidades médicas, ¿por qué estás en el campamento de los artesanos en lugar de ser médico militar?

El carpintero Zhao respondió algo avergonzado:

—Las habilidades médicas de este anciano son superficiales. Solía tratar animales. ¿Cómo podría atreverme a ser médico militar?

Al enterarse de que el otro era veterinario, Gongsu Yin sonrió y dijo:

—¿Entonces el capitán Hu fue su primer paciente humano?

Carpenter Zhao respondió honestamente:

—No exactamente. Fui veterinario durante más de una década antes de cambiarme a la carpintería. Mi primer paciente humano fue el esposo de mi sobrina. Resultó gravemente herido en ese momento, e incluso las clínicas médicas de la ciudad no se atrevieron a tratarlo. Fue entonces cuando corrí el riesgo de usar medicamentos para salvarlo.

Gongsu Yin se quedó atónito al principio, luego se echó a reír. Al ver la mirada confundida del carpintero Zhao, tosió varias veces para reprimir su risa y dijo:

—Estaba al límite cuando te conoció. Debió ser su día de suerte.

El carpintero Zhao negó repetidamente esto y dijo:

—Mi sobrina lo trajo de regreso del descampado. Si ella no lo hubiera recogido, Aunque no hubiera muerto a causa de sus heridas, se habría congelado hasta morir en la nieve helada.

Gongsu Yin pensó para sí mismo que una belleza salvando a un héroe era de hecho una buena historia. No pudo resistirse a preguntar con curiosidad:

—¿Entonces se casó con tu sobrina después?

Al verlo investigar tan profundamente, el Carpintero Zhao lo miró más de cerca, preguntándose en silencio por qué este funcionario estaba preguntando sobre el matrimonio de Yan Zheng.

Gongsu Yin también se dio cuenta de que sus intenciones eran demasiado obvias y tuvo que encontrar una razón casual para encubrirlo:

—El esposo de su sobrina es bastante favorecido por nuestro general. El general siempre quiere saber los antecedentes de aquellos que tiene la intención de usar mucho, así que me envió a preguntar un poco.

Aunque Carpenter Zhao no había leído muchos libros, había vivido durante décadas y había visto todo tipo de cosas. La batalla ni siquiera había comenzado, y Yan Zheng ya había llamado la atención de un general. El carpintero Zhao pensó:

Oh, no, ¿podría ser que Yan Zheng sea demasiado atractivo y algún general quiera tomarlo como yerno? ¿Qué hay de Chang Yu? ¿Seguramente no será otra situación como Song Yan?

Con estos pensamientos corriendo por su mente, Carpenter Zhao dijo:

—En respuesta a la pregunta del Señor, ese niño luego se casó con la familia de mi sobrina.

Gongsu Yin, que había estado bebiendo té, inmediatamente lo escupió al escuchar esto. El hombre generalmente de lengua plateada ahora tartamudeó:

—¿Se casó con la familia?

Ni siquiera el joven emperador se atrevería a hablar tan audazmente sobre que Xie Zheng se casara con una familia plebeya. ¡Qué broma!

Al ver su pérdida de compostura, el Carpintero Zhao se volvió más seguro de su suposición.

Rápidamente agregó:

—Yan Zheng fue llevado de regreso de la nieve por mi sobrina, apenas sobreviviendo. Más tarde, quedó postrado en cama con heridas y ni siquiera podía levantarse. Fue mi sobrina a quien no le importó su condición, lo dejó quedarse para recuperarse y ganó dinero sacrificando cerdos para comprarle medicamentos... A medida que pasaba el tiempo, naturalmente desarrollaron sentimientos el uno por el otro.

Gongsu Yin acababa de limpiarse el té de las comisuras de la boca cuando escuchó esto. Su expresión se volvió extremadamente peculiar:

—¿Tu sobrina es carnicera?

Se había estado preguntando antes cómo una mujer común podía cargar fácilmente a Xie Zheng.

Temeroso de despreciar a Fan Chang Yu, el Carpintero Zhao explicó:

—Esa chica ha tenido una vida difícil. Su familia solía ganarse la vida sacrificando cerdos e incluso tenía una carnicería en la ciudad. Su vida era bastante próspera. ¿Quién hubiera pensado que sus padres morirían a manos de bandidos de la montaña, dejándola solo a ella y a una hermana menor de cinco años? Para ganarse la vida, no tuvo más remedio que depender de la matanza de cerdos para mantener a la familia.

Mientras hablaba, miró secretamente a la cara de Gongsu Yin y se sintió un poco engreído cuando vio la compleja expresión de éste.

Dijo todo esto para decirle al funcionario que la amabilidad de Fan Chang Yu hacia Yan Zheng era tan pesada como una montaña. Si obligaran a Xie Zheng a casarse con la hija de algún general, sería inmoral.

Incluso si, por remota casualidad, Yan Zheng aceptara casarse con la hija de un general, su carácter se consideraría bajo. Después de todo, si podía abandonar a una esposa que le había salvado la vida, estos funcionarios deberían pensarlo dos veces antes de casar a sus hijas con él.

Poco sabía que después de escuchar las palabras del carpintero Zhao, Gongsu Yin se había imaginado a una mujer robusta con brazos gruesos, sosteniendo un cuchillo de carnicero, con la cara llena de rasgos toscos.

Soltó un silbido agudo, luego recordó las palabras de Xie Zheng y rápidamente se frotó los brazos.:

“Ella no está dispuesta a estar conmigo” .

No es de extrañar que ese tipo no estuviera interesado en las mujeres. ¿Entonces este era su gusto?

Gongsu Yin, aferrándose a su última esperanza, preguntó con un humor complejo:

—¿Entonces Yan Zheng se casó con la familia de tu sobrina por gratitud?

El carpintero Zhao se enfadó inmediatamente:

—¿Cómo podría ser solo por gratitud? ¡Esa joven pareja está muy enamorada! Cuando unos matones locales fueron a causar problemas a la casa de mi sobrina, fue el marido de mi sobrina quien los echó. Él sabe leer y escribir, y cuando vio que mi sobrina trabajaba tan duro, saliendo temprano y volviendo tarde para matar cerdos y ganar dinero para su tratamiento, incluso antes de recuperarse por completo, me pidió que le ayudara a conseguir trabajo escribiendo ensayos en la librería del pueblo. Durante el Año Nuevo, ¡incluso escribió coplas para el Festival de Primavera para todos los vecinos del callejón! Cuando mi sobrina estaba demasiado ocupada en la carnicería, una vez que él se sintió un poco mejor, fue a ayudarla a vender carne de cerdo...

Mientras el carpintero Zhao continuaba describiendo con entusiasmo la amorosa vida cotidiana de la joven pareja, Gongsu Yin imaginó a Xie Zheng vendiendo

carne de cerdo y no pudo evitar estremecerse de nuevo, sintiendo cómo se le erizaba el vello de los brazos.

¿Qué demonios pasó ese tipo durante sus días de desgracia?

¿Casarse con la hija de un carnicero?

Respiró hondo, era demasiado impactante.

Por lo que sabía de Xie Zheng, si él no quería hacer algo, ni siquiera el Emperador de Jade bajando del cielo podría obligarlo. Así que Xie Zheng debía de haberse casado con la familia por voluntad propia.

Precisamente porque entendía este punto, a Gongsu Yin le parecía aún más indignante.

¿Acaso a ese tipo le gustaban de verdad las mujeres robustas y feroces?

Gongsu Yin pensó que si las nobles damas de la capital se enteraran de esto, probablemente llorarían desconsoladamente...

Al ver que la expresión del funcionario cambiaba de forma impredecible, el carpintero Zhao temió que aún tuvieran algún plan para Xie Zheng, por lo que añadió:

—Para cuando termine esta guerra y el esposo de mi sobrina regrese a casa, es posible que su hijo ya esté correteando por ahí.

La expresión del rostro de Gongsu Yin solo podía describirse como horrorizada:

—¿Tu... tu sobrina está embarazada?

El carpintero Zhao tartamudeó:

—Es difícil decirlo con certeza. En nuestro pueblo, antes, hubo casos en los que, poco después de que los hombres fueran reclutados, sus esposas descubrieron que estaban embarazadas.

Pero en su corazón pensaba que, aunque esas familias de alto rango podían tolerar que sus yernos tuvieran concubinas y sirvientas, sin duda no podían aceptar que tuvieran hijos ilegítimos antes de la boda.

Gongsu Yin, que siempre se mostraba elegante y refinado en público, esta vez perdió por completo la compostura. Su mente estaba en crisis.

El normalmente arrogante Xie Zheng se enamoró de la hija de un carnicero.

Gongsu Yin no pudo evitar pellizcarse con fuerza el muslo. El dolor le hizo hacer una mueca, lo que le confirmó que no era un sueño. Su expresión se volvió cada vez más incrédula. Después de intercambiar algunas palabras más con el carpintero Zhao, se marchó con una mirada de duda sobre la vida misma.

El carpintero Zhao observó su figura sorprendida y desconcertada mientras se alejaba, sintiéndose muy satisfecho mientras bebía una taza de té.

Había logrado alejar con éxito algunas miradas indeseadas de la joven pareja.

Cuando Gongsu Yin salía de la tienda militar, se encontró por casualidad con el capitán del ejército de la Prefectura Ji, que había venido a pedirle más emplastos medicinales al carpintero Zhao.

El hombre reconoció a Gongsu Yin y juntó las manos respetuosamente para saludarlo:

—Señor Gongsu.

Gongsu Yin, todavía aturdido, asintió con la cabeza en señal de reconocimiento y preguntó:

—Ese carpintero que antes era veterinario, ¿es él quien te curó el reumatismo?

El capitán Hu era un hombre rudo y no tenía ningún reparo en que el carpintero Zhao fuera un antiguo veterinario. Como su reumatismo ya no le causaba dolor, se había sentido bastante cómodo durante los últimos dos días. Inmediatamente sonrió y asintió con la cabeza:

—Así es. ¿El señor Gongsu tiene algún asunto que tratar con él?

Así que no se equivocó de persona.

El esposo de la sobrina del carpintero era, sin duda, Xie Zheng.

Gongsu Yin dijo:

—Solo preguntaba por curiosidad.

Tras regresar al campamento de Yanzhou con una mirada que parecía dudar de la vida misma, llamó a un asistente y le susurró algunas instrucciones antes de decir con expresión compleja:

—No molestes a esa mujer, solo vigila sus movimientos.

Una vez que los guardias recibieron sus órdenes y se marcharon, Gongsun Yin se quedó mirando la tienda militar de Xie Zheng durante un momento. Recordando el comportamiento abatido de Xie Zheng, se estremeció y murmuró:

—¿Podría ser que ese tipo no haya visto a una mujer en mucho tiempo?

Sintiéndose mal, Xie Zheng acababa de regresar de una patrulla, cabalgando de regreso en su semental negro azabache, que todavía respiraba vapor blanco por las fosas nasales. Al escuchar el comentario de Gongsun Yin, comentó fríamente desde una corta distancia:

—¿No has visto a una mujer en mucho tiempo? ¿Debería alguien arrojarte al Patio Yihong esta noche?

En el pasado, Gongsun Yin nunca se habría atrevido a responder, pero después de la sacudida que recibió al encontrarse con el Carpintero Zhaohoy, estaba demasiado afectado como para contenerse. Al encontrarse con la mirada helada de Xie Zheng, consideró seriamente la sugerencia por un momento antes de responder:

—Jiu Heng, ninguno de nosotros ha estado nunca en un burdel. ¿Por qué no vamos a echar un vistazo?

Principalmente quería confirmar si había algo mal con la percepción de Xie Zheng.

Xie Zheng hizo una pausa, su mano que estaba rizando el látigo momentáneamente quieta. Levantó los ojos y la casualidad en ellos se había desvanecido:

—Si fueras uno de mis generales marciales, cien látigos militares serían un castigo leve.

Gongsun Yin se dio cuenta de que había hablado mal. Sin embargo, si simplemente aceptaba el castigo para apaciguar a Xie Zheng, su amistad se vería afectada. Se encogió de hombros y sonrió:

—Desafortunadamente, no lo estoy.

Entregando su caballo de guerra a un guardia personal, Xie Zheng pasó rozándolo hacia la tienda militar, dejando atrás un comentario de despedida:

—No interrumpas la disciplina militar.

Gongsun Yin observó su figura en retirada y chasqueó la lengua con intriga.

—Tengo cada vez más curiosidad por saber qué tipo de mujer extraordinaria pudo despertar tus sentidos.

Pueblo de Lin'an.

Bajo el cielo nocturno, una gruesa capa de nieve cubría los aleros y las copas de los árboles, proyectando un silencio sobre el pueblo, donde no se escuchaba ni un ladrido de perro.

—¡Los bandidos están aquí!

—¡Están matando gente! ¡Corran por sus vidas!

Huyendo de la ciudad del condado, los aldeanos gritaron de pánico, sus gritos atravesaron la quietud de la noche nevada.

Los que dormían en el pueblo se despertaron sobresaltados, envolviéndose apresuradamente en ropa y agarrando a sus hijos mientras salían corriendo.

Sin embargo, tan pronto como abrieron la puerta, una espada reluciente se les clavó en el pecho.

Un hombre, cuyos ojos estaban muy abiertos por la muerte, fue pateado a un lado por los bandidos de afuera, mientras que una mujer adentro agarró a su hijo y buscó refugio en un rincón.

Sin embargo, el niño fue arrebatado por la fuerza por los bandidos invasores, quienes se rieron cruelmente mientras arrastraban a la mujer por el cabello hacia la cama. …

En poco tiempo, toda la ciudad de Lin'an quedó envuelta en llamas, con los gritos de los niños y los rugidos de los bandidos creando una cacofonía aterradora.

En medio del infierno, un hombre se sentó encima de un caballo imponente, observando fríamente el caos mientras los bandidos masacraban y saqueaban. Miró al Magistrado del Condado del condado de Qingping, que estaba siendo sostenido como un perro muerto en sus manos, y preguntó perezosamente:

—¿Dónde vive esa mujer?

El magistrado Liu, al enterarse de que los bandidos atacaron el condado de Qingping después de reclutar a los hombres sanos, huyó con toda su familia sin pensarlo dos veces. Creía que los bandidos se conformarían con masacrar a la gente del pueblo.

Sin embargo, a pesar de haber viajado más de 15 kilómetros en su carreta, todavía era perseguido por este hombre a caballo.

Ahora, empapado en sangre y empujado por el camino, estaba completamente asustado, suplicando:

—¡No lo sé! Realmente no lo sé.

CAPÍTULO 57

El viento abrasador, que traía consigo el olor acre del humo, derritió los copos de nieve que aún no habían caído en el cielo nocturno.

Un niño descalzo salió corriendo llorando de una casa envuelta en llamas, solo para ser abatido por bandidos de las montañas tras dar unos pasos en la nieve. La sangre salpicada manchó las pezuñas del caballo de Sui Yuan Qing.

Jugó con una daga reluciente en su mano, mirando al magistrado del condado Liu:

—¿No era tu plan secuestrarme y apaciguar la ira del pueblo? Por cada persona que perdí en el condado de Qingping ese día, esta noche me vengaré cien o mil veces.

Golpeó la cara del magistrado con su daga, burlándose:

—¿Afirmas no conocer la identidad del hombre con la máscara azul de demonio, ni la de la criada de tu casa que me capturó?

De repente, la hoja se hundió hacia abajo, abriendo una herida en el cuerpo del magistrado. Liu inmediatamente gritó como un cerdo degollado.

Sui Yuan Qing habló:

—¿Ahora lo sabes?

Para atribuirse el mérito de haber sofocado el levantamiento en el condado de Qingping, el magistrado Liu anunció falsamente que él y sus subordinados planearon la captura del grupo de Sui Yuan Qing. Solo ahora se daba cuenta de su grave error.

Con el rostro gordo temblando, lloró con mocos y lágrimas:

—Este humilde servidor realmente no sabe dónde vive esa mujer. No es una sirvienta de mi casa. Solo sé que se llama Fan Chang Yu, la hija de un carnicero de la ciudad de Lin'an. Le ruego, Su Alteza...

Un hombre con cicatrices se acercó a caballo entre los bandidos. La expresión de Sui Yuan Qing cambió y degolló al magistrado antes de que pudiera pronunciar “Alteza”, arrojando el cuerpo del caballo.

El hombre con cicatrices, al oír que Sui Yuan Qing estaba buscando a una mujer, dijo descontento:

—Quinto hermano, ¿no dijiste que estabas buscando a la persona que te hirió aquel día? ¿Por qué preguntas por una sirvienta de su casa?

Sui Yuan Qing sonrió levemente:

—Mi enemigo es, en efecto, una sirvienta de la casa del magistrado.

Al oír esto, la expresión del hombre con cicatrices se relajó, pero su tono siguió siendo amenazador:

—Dado el temperamento de la decimotercera hermana, no tolerará ninguna de tus aventuras fuera de casa.

La sonrisa de Sui Yuan Qing no llegó a sus ojos:

—El hermano mayor bromea. Esa mujer casi me envía a una tumba acuática. Esta rencilla debe resolverse, pase lo que pase.

El hombre con cicatrices miró al magistrado muerto en el suelo.

—Nuestros hermanos ya saquearon la residencia del magistrado y no encontraron una sirvienta habilidosa. Recorriste más de 15 kilómetros para buscar, pero no encontraste nada. ¿Puede volar o desvanecerse en el aire?

Se volteó hacia Sui Yuan Qing:

—Saqueamos todo el condado de Qingping. Las tropas de la prefectura de Ji seguramente vendrán a reprimirnos pronto. Debemos regresar a la fortaleza Qingfeng rápido.

Su implicación era clara: no quería que Sui Yuan Qing continuara buscando a la mujer.

Sui Yuan Qing tiró de sus riendas, estabilizando a su inquieto corcel. Con una leve sonrisa, dijo:

—Seguiré el ejemplo del Hermano Mayor.

Al ver que Sui Yuan Qing renunció a la búsqueda de la mujer que lo hirió, el hombre con cicatrices estaba algo satisfecho. Gritó:

—¡Después de que terminemos de saquear esta ciudad, regresamos a la Fortaleza de Qingfeng!

Sui Yuan Qing, con una larga lanza colgando de su silla, incitó a su caballo a seguirlo a un ritmo pausado. Cuando un aldeano andrajoso salió corriendo de un

callejón oscuro, casualmente golpeó y salió un chorro de sangre sin siquiera parpadear.

Al presenciar esto, el hombre con cicatrices pareció finalmente bajar la guardia por completo y se fue a inspeccionar a otro lado.

Sui Yuan Qing, sin embargo, agarró su lanza y bajó ligeramente la cabeza sobre el caballo, preguntando a la persona a la que había abatido y dejado medio muerta en el suelo:

—¿Dónde vive Fan Chang Yu?

Cuando este nombre salió de sus labios, su sonrisa adquirió un toque intrigante, teñido con un toque de agresión y destructividad.

Encontrar a esa mujer seguramente también lo llevaría al hombre de la máscara de demonio azul.

La persona en el suelo, con sangre brotando de su pecho, extendió una mano temblorosa, impulsada por el instinto de supervivencia, y señaló en una dirección:

—Oeste, oeste de la ciudad.

Sui Yuan Qing espoleó su caballo, dirigiéndose hacia el oeste a través del fuego y la nieve volando.

La herida aún no completamente curada de su costado le dolía levemente por las sacudidas del caballo, pero no hizo nada para disminuir el placer en su corazón.

La ciudad de Lin'an era mucho menos próspera que el condado de Qingping. Los bandidos de la montaña, que acababan de saquear el condado de Qingping, encontraron este bocado óseo de la ciudad de Lin'an menos atractivo. Se dirigieron principalmente a hogares ricos, ya que les resultaba problemático asaltar hogares más pobres.

La mayoría de las veces, no podían encontrar mucha plata y tenían que amenazar a los residentes escondidos con cuchillos para que revelaran sus ahorros bien escondidos desde varios rincones y grietas.

Cuando Sui Yuan Qing entró en el callejón donde se encontraba la casa de Fan Chang Yu, vio a mucha gente, viejos y jóvenes, tirados esparcidos por el callejón. Estaba reteniendo a alguien que había capturado en el camino.

Pensando que su presa ya podría haber sido tomada por otros, entrecerró los ojos, su tono aún perezoso pero volviéndose frío:

—¿Qué casa pertenece a Fan Chang Yu?

La persona ensangrentada en sus manos señaló temblorosa la segunda casa desde el final del callejón.

Sui Yuan Qing liberó a la persona, que pensó que había escapado de la muerte y comenzó a arrastrarse. Justo cuando se puso de pie, un cuchillo le atravesó el pecho y cayó directamente al suelo, agregando otro cadáver al suelo.

Sui Yuan Qing miró la sangre fresca en el cuchillo que había recogido, sacó con disgusto un pañuelo para limpiarse las manos y luego entró en la casa Fan.

La residencia Fan había sido saqueada. El patio era un desastre, y la puerta principal de la casa estaba abierta de par en par, sin que pareciera que alguien se escondiera adentro.

Sin embargo, Sui Yuan Qing no mostró intención de irse. Levantó una antorcha y entró en la casa.

Adentro, todos los cajones y gabinetes estaban abiertos, frascos y botellas destrozados en el piso y ropa de cama esparcida, el trabajo de alguien que buscaba plata escondida.

Estaba a punto de irse cuando notó otra puerta detrás de la cocina. Después de un momento de vacilación, se acercó con su antorcha.

Al abrir la puerta, se descubrió el patio trasero de la familia Fan: una pocilga, un pozo cubierto con una pesada losa de piedra y un banco de piedra utilizado para sacrificar cerdos.

Sui Yuan Qing escaneó el área y se estaba dando la vuelta para irse cuando su mirada cayó sobre la losa de piedra que cubría el viejo pozo. De repente se detuvo.

A la luz de las antorchas, pudo ver una capa de nieve del grosor de un dedo en la losa de piedra que cubría el viejo pozo, pero también había una gruesa capa de nieve en el suelo debajo del borde del pozo, protegida por la losa.

La losa de piedra había sido colocada allí recientemente.

¿Por qué cubrir el pozo con una losa?

Naturalmente, para esconder algo en el fondo del pozo.

La losa de piedra parecía pesar más de cien jin. Cualquier otra persona podría haber asumido que esto era solo un pozo abandonado y haberse ido.

Sui Yuan Qing, sin embargo, comenzó a reír suavemente, sus ojos curvándose en agradables medias lunas, pareciendo estar de buen humor.

Caminó hacia el pozo cubierto de losas, antorcha en mano, paso a paso. El claro "crujido" de nieve bajo sus pies, mezclado con los lamentos distantes, parecía pisar las fibras del corazón de alguien.

Cuando extendió la mano para levantar la losa de piedra, una intención asesina se dirigió hacia él por detrás.

Sui Yuan Qing esquivó rápidamente hacia un lado. Un cuchillo deshuesador pasó rozando su oreja y se incrustó en la pared del patio no muy lejos.

Antes de que Sui Yuan Qing pudiera mirar de donde venía el cuchillo deshuesador, la persona escondida en el techo ya había saltado con la agilidad de un leopardo. Su mano, empuñando un cuchillo sangrante, apuntó una vez más directamente a sus puntos vitales.

Sui Yuan Qing esquivó por instinto, pero su oponente sostenía dos cuchillos. Uno pasó acuchillado mientras el otro lo derribaba, sin darle oportunidad de respirar.

Esta vez, Fan Chang Yu realmente tenía la intención de matar. El viejo pozo escondía a Chang Ning, la señora Zhao y varias familias vecinas. Si ella fallaba, seguramente morirían.

Sus ataques con cuchillos fueron rápidos y feroces. En su mano izquierda tenía una cuchilla, en la derecha un cuchillo sangrante que podía cortar y apuñalar. Sus movimientos difícilmente podrían llamarse técnicas; simplemente buscaba velocidad, obligando a su oponente a defenderse sin posibilidad de contraatacar.

Sui Yuan Qing intentó varias veces desenvainar su espada, pero los implacables ataques con cuchillo de Fan Chang Yu lo obligaron a abandonar el intento. Solo podía retirarse repetidamente para evitar que su espada avanzara.

Recurrió a usar su antorcha como arma, empuñándola de modo que silbara en el aire, sus llamas se arrastraban como una cinta naranja-amarilla. Pero los ataques de Fan Chang Yu no disminuyeron, dejándolo sin oportunidad de contraatacar.

Sui Yuan Qing no se atrevió a parar directamente los cuchillos de carnicero con su antorcha. Solo podía usarlo para golpear la parte trasera de sus cuchillas o esquivar y bloquear.

Esto hizo que su defensa fuera particularmente extenuante, especialmente porque su oponente parecía incansable. No solo sus puñetazos eran rápidos y feroces, sino que incluso después de luchar durante tanto tiempo, su fuerza no había disminuido en absoluto. La base de su pulgar se había partido por el impacto, y su mano sosteniendo la antorcha se estaba adormeciendo.

Sui Yuan Qing maldijo interiormente la monstruosa resistencia de esta mujer.

A la luz parpadeante, los ojos de Fan Chang Yu eran fríos y agudos, como un tigre o un leopardo desgarrando a un intruso, llenos de una determinación despiadada de luchar hasta la muerte. Era completamente diferente del comportamiento ingenuo y honesto que mostró cuando se conocieron.

Cuando se volvía feroz, había una cualidad inexplicablemente cautivadora en las esquinas de los ojos y el arco de las cejas.

Sui Yuan Qing miró fijamente este rostro hermoso pero severo, momentáneamente aturdido. En ese instante, la antorcha que tenía en la mano se partió en dos y el cuchillo sangrante se hundió profundamente en su omóplato. Si su oponente hubiera ejercido más fuerza para torcer la hoja, la mitad de su brazo podría haber sido amputado.

El intenso dolor hizo que Sui Yuan Qing volviera a sus cabales. Justo antes de que Fan Chang Yu pudiera cortarle los tendones, gritó:

—Si me haces daño, ni tú ni la gente del pozo saldrán vivos de aquí.

El cuchillo de Fan Chang Yu se detuvo.

Sui Yuan Qing inmediatamente encontró su moneda de cambio y dijo:

—Si me dejas ir, te perdonaré a ti y a los que están en el pozo.

Fan Chang Yu replicó fríamente:

—¿Por qué debería confiar en ti?

En ese momento, un bandido de la montaña afuera, habiendo descubierto que el caballo de Sui Yuan Qing estaba en el callejón, gritó:

—Quinto Jefe, ¿estás ahí?

La sangre de la herida de Sui Yuan Qing había empapado la mitad de su ropa. Levantó una ceja con indiferencia:

—Si me crees o no, depende de ti.

Todas las decisiones tenían que tomarse en un instante. Antes de que la gente de afuera pudiera entrar, Fan Chang Yu retiró el cuchillo sangrante del omóplato de Sui Yuan Qing y cambió a un pequeño cuchillo deshuesador, presionándolo contra el espacio entre sus costillas izquierdas.

Una estocada allí le perforaría el corazón.

Fan Chang Yu habló en voz baja:

—Te dije la última vez que te mostraría cómo sangramos cerdos durante el Año Nuevo. Si no te portas bien, este cuchillo te enviará a conocer al Rey del Infierno antes que a mí.

Usando el cuchillo para controlarlo, ella lo levantó. Mientras pateaba la enorme losa de piedra que cubría la boca del pozo, los bandidos de la montaña que buscaban gente en la residencia de Fan escucharon el ruido y se dirigieron hacia el patio trasero.

Varias antorchas iluminaron este pequeño espacio. El grupo vio a Sui Yuan Qing presionando a una mujer contra la pared, con una puerta de madera desechada tirada en el suelo, aparentemente la fuente del ruido anterior.

Poco sabían que debajo de esa puerta yacía el cuchillo sangrante que acababa de hacer un gran agujero en el omóplato de Sui Yuan Qing.

La herida de Sui Yuan Qing no había sanado, y llevaba una gruesa capa sobre los hombros. En este momento, la forma de la mujer estaba completamente oculta dentro de la capa.

Al ver esto, el grupo de bandidos de la montaña intercambió sonrisas de complicidad.

Uno de ellos dijo:

—Interrumpimos el buen momento del Quinto Jefe.

Sui Yuan Qing solo se rió y maldijo:

—Ya que lo sabes, ¿por qué no sales de aquí?

Mientras él casualmente envolvía su brazo alrededor de la cintura de Fan Chang Yu, ella empujó ligeramente su cuchillo deshuesador hacia adelante. La piel de su pecho estaba ligeramente cortada, el filo frío de la hoja presionando contra su carne. Sui Yuan Qing finalmente se contuvo, su mano descansando ligeramente sobre la ropa de Fan Chang Yu, pareciendo a simple vista un abrazo.

Sin embargo, bajó la voz y bromeó:

—Si quieres usarme como rehén, de qué otra manera puedo sacarte y ayudarte a ocultar a la gente en el pozo?

Fan Chang Yu permaneció en silencio, pero el filo de la navaja no avanzó más.

Ella se apoyó contra su pecho, aparentemente tímida, con la mayor parte de su rostro oculto por la capa. En realidad, ella sostenía fríamente el cuchillo hacia su punto vital.

Sui Yuan Qing bajó la mirada para mirar su oreja, la única parte visible a la luz de la hoguera. Una picazón hormigueante surgió en la raíz de sus dientes, y anhelaba morder ese lóbulo de la oreja, preferiblemente lo suficientemente fuerte como para extraer sangre y dejar una marca.

El solo hecho de pensarlo lo llenó de un placer inexplicable.

Había caído en manos de esta mujer dos veces, cada vez más gravemente herido que la anterior.

Sorprendentemente, no se sintió molesto. Habiéndose acostumbrado a las mujeres que le eran sumisas, esta experiencia se sintió extrañamente novedosa.

Era como domar un caballo salvaje; disfrutaba de la sensación de ponerla lentamente bajo su control.

Sin embargo, el recuerdo de ella llamando al hombre con la máscara de demonio azul mientras caían del edificio pasó por su mente, intensificando la picazón en la raíz de sus dientes. Bajó ligeramente la cabeza, acercando los labios a su oreja para preguntarle:

—¿Por qué no ha venido ese hombre enmascarado a ayudarte esta vez?

El cuchillo deshuesador de Fan Chang Yu presionó sin vacilar una fracción hacia adelante.

Sintiendo la frialdad contra su pecho, los labios de Sui Yuan Qing se curvaron en una delgada sonrisa mientras se enderezaba.

Para los espectadores, esta escena parecía como si le hubiera susurrado algo coqueto a la mujer en sus brazos. El grupo de bandidos lanzó miradas lascivas hacia la mujer escondida bajo la capa de Sui Yuan Qing.

Sin embargo, toda la forma de Fan Chang Yu estaba oculta por la capa. Solo podían decir que parecía más alta que la mujer promedio, pero nada más era discernible.

Sui Yuan Qing dijo :

—Vamos. El hermano mayor debe estar impacientándose.

Usando la capa como cobertura, Fan Chang Yu mantuvo presionado el cuchillo deshuesador contra él mientras salían, su mente trabajando en un plan.

Después de esta conmoción, casi ningún bandido prestó atención al pozo del patio.

El antiguo pozo se usaba originalmente como bodega y tenía una escalera de cuerda en su interior. Una vez que los bandidos se fueran, la gente del pozo podría subir usando la escalera.

Solo necesitaba mantener a este hombre como rehén hasta que estimara que la señora Zhao y los demás habían escapado con Chang Ning. Entonces ella haría que él la llevara a un lugar apartado, donde fácilmente podría dominarlo y escapar por su cuenta.

Sin embargo después de que los funcionarios de la prefectura de Ji sofocaran la rebelión y descubrieran que este hombre era un rebelde de la prefectura de Chong, ¿cómo se había involucrado con este grupo de bandidos de la montaña?

El aviso oficial publicado por el gobierno no especificó la identidad de Sui Yuan Qing. Fan Chang Yu solo sabía que era un rebelde, no que era el Príncipe Heredero de Long Xin.

Mientras Fan Chang Yu reflexionaba sobre esto, un grito repentino vino desde fuera del callejón:

—¡El Gran Jefe está aquí!

Fan Chang Yu miró discretamente al hombre al que los bandidos llamaron Gran Jefe, solo para ver su rostro torcido de ira mientras arremetía con un látigo directamente contra ella.

Fan Chang Yu sabía que no podía bloquear ese látigo. En el instante en que el hombre con cicatrices golpeó, ella tiró de su cuchillo deshuesador hacia un lado. No apuñaló más profundo, pero ensanchó la herida.

Ante esta amenaza silenciosa, la sonrisa de Sui Yuan Qing se profundizó. Cuando el látigo estaba a punto de golpearla, lo agarró con las manos desnudas.

La fuerza del látigo rebotó en su mano, levantando instantáneamente una roncha en el dorso de su mano. Sin embargo, parecía ajeno al dolor, levantando los ojos para mirar al hombre con cicatrices a caballo:

—¿Qué está haciendo el Hermano Mayor?

El hombre con cara de cicatriz ladró:

—¿Planeas llevar a esta mujer de regreso a la Fortaleza de Qingfeng?

Sui Yuan Qing respondió con calma:

—No es fácil encontrar a alguien que se adapte a mis gustos.

Sin dudarlo, el hombre con cara de cicatriz arrojó una espada a los pies de Sui Yuan Qing.

—Si aún quieres casarte con la Señorita Trece, mata a esta mujer.

CAPÍTULO 58

Fan Chang Yu notó que Sui Yuan Qing estaba claramente en desacuerdo con el líder de los bandidos. Parecía tener un acuerdo matrimonial, lo que la hizo maldecirlo en silencio por engaño.

El líder de los bandidos quería que él la matara. Si se negaba, el líder de los bandidos lo haría él mismo, y su acto de mantenerlo como rehén quedaría expuesto.

Por un momento, la palma de Fan Chang Yu sosteniendo el cuchillo deshuesador estalló en sudor frío, pero luchó por mantener la compostura.

El peor resultado sería que alguien descubriera que ella lo había tomado como rehén. Mientras pudiera quitarle la vida antes de que él pudiera revelar que todavía había gente escondida en el pozo seco, Chang Ning y los demás permanecerían a salvo.

Estaba sola y no tenía nada que perder. Si pudiera robar un caballo, escapar podría no ser imposible.

Sui Yuan Qing estaba muy cerca de Fan Chang Yu y podía sentir todo su cuerpo tensándose, como un depredador listo para abalanzarse y destrozar a su presa en cualquier momento.

Si ella decidía usar el cuchillo, sin duda él sería el primero en conocer su fallecimiento.

Sui Yuan Qing no se burló de ella en este momento crítico. Se rió ligeramente y dijo:

—Hermano Mayor, ¿quieres que permanezca casto para la Decimotercera Señorita y me dedique solo a ella de por vida?

Siendo ellos mismos bandidos, eran muy conscientes de los vicios de los hombres.

El hombre con cicatrices gritó:

—Ella es mi única hermana. No me importa lo que pase después, pero ni siquiera te has casado con ella todavía, y ya estás llevando a otra mujer de regreso a la fortaleza. ¿Por quién tomas a nuestra fortaleza de Qingfeng?

Sui Yuan Qing frunció el ceño, su tono de repente llevaba un toque de sinceridad:

—Me uní a la Fortaleza Qingfeng y me convertí en tu hermano jurado. No confié en las conexiones de ninguna mujer. Yo, Qin Yuan, soy solo un vagabundo, verdaderamente indigno de la Decimotercera Señorita. Hermano Mayor, ¿por qué no encuentras una pareja mejor para la Decimotercera Señorita? De ahora en adelante, la trataré como a mi propia hermana. Si alguien se atreve a intimidarla, seré el primero en no dejarlos ir.

El hombre con cicatrices apretó los dientes y dijo:

—¿Así que menosprecias tanto a mi hermana?

Sui Yuan Qing bajó la mirada:

—Soy yo, Qin Yuan, voluble por naturaleza e indigno de ser el buen esposo de la Decimotercera Señorita. Hoy, el Hermano Mayor puede obligarme a matar a esta mujer, ¿pero qué pasa mañana? Si le tengo cariño a alguien, ¿el Hermano Mayor me obligará a matarla también? Esto solo dañará nuestra hermandad a largo plazo. Es mejor aclarar las cosas ahora.

Aunque el hombre con cicatrices estaba furioso, sabía que había verdad en las palabras de Sui Yuan Qing.

Fue precisamente por su imagen de playboy que cautivó el corazón de la Decimotercera Señorita. Pero dada su naturaleza, incluso si pudiera forzarlo por un tiempo, ¿podría forzarlo de por vida?

Aún así, se sintió indignado en nombre de su hermana y gritó:

—La Decimotercera señorita te salvó de la orilla del río. Ni siquiera mencionemos esta gracia que te salvó la vida, pero ya has tenido intimidad con ella. Si no te casas con la decimotercera señorita, ¿dónde la deja eso?

Sui Yuan Qing levantó los ojos:

—Hermano Mayor, ¿estás recurriendo a estos argumentos mundanos solo para que me case con la Decimotercera Señorita?

La expresión del hombre con cicatrices se volvió fea. Sabía que sus palabras no tenían mucho peso.

Los hombres y mujeres del mundo del jianghu no estaban atados a asuntos tan triviales. Usar ese poco de intimidad cuando su hermana lo salvó como argumento realmente los convertiría en el hazmerreír si se corría la voz.

Al final, no presionó más. Con rostro sombrío, dio la vuelta a su caballo y ladró:

—¡De vuelta a la Fortaleza Qingfeng!

El grupo de subordinados lo siguió, dejando solo a unos pocos atrás para halagar a Sui Yuan Qing:

—El Quinto Jefe es realmente un hombre de honor. Algunas personas solían decir que el Quinto Jefe dependía de la Decimotercera Señorita para ganarse el favor del Gran Jefe, pero está claro que el Gran Jefe valora las habilidades del Quinto Jefe. Quería casar a su hermana con el Quinto Jefe. El día que la Fortaleza del Dragón Negro atacó nuestra fortaleza, todo fue gracias a la estrategia del Quinto Jefe que los derrotamos.

Con el cuchillo de Fan Chang Yu todavía presionado contra su costado, Sui Yuan Qing no tuvo paciencia para escuchar a estos lacayos alabándolo. Los interrumpió, diciendo :

—No digas tonterías, no sea que dañes la hermandad entre mi Hermano Mayor y yo. Me trata como a un verdadero hermano y solo está siendo sobreprotector con la Decimotercera señorita. Volvamos a la fortaleza.

Castigados, los hombres parecían avergonzados y no se atrevieron a decir nada más para ganarse el favor de él.

Fan Chang Yu permaneció en silencio, pero a partir de su conversación, ahora entendió por qué Sui Yuan Qing estaba mezclado con estos bandidos.

Resultó que después de que Yan Zheng lo hiriera y escapara río abajo, fue rescatado por la gente de la Fortaleza Qingfeng.

Notó que entre los aduladores subordinados, un hombre había avanzado discretamente. Ella supuso que esta persona debía ser hombre del Gran Jefe, razón por la cual Sui Yuan Qing dijo esas palabras.

Fan Chang Yu pensó para sí misma que este tipo realmente tenía tantos complots como agujeros tenía una raíz de loto.

Con un cuchillo presionado contra su pecho, Sui Yuan Qing actuó como si nada estuviera mal y condujo a Fan Chang Yu hacia el caballo. Luego bajó la cabeza y preguntó en voz baja:

—Con tu cuchillo contra mí, ¿cómo se supone que debo montar el caballo?

Ya fuera que él montara primero o Fan Chang Yu lo hiciera, ella no podría continuar reteniéndolo como rehén.

Los pocos subordinados asumieron que Sui Yuan Qing estaba coqueteando y no pudieron evitar mirar un par de veces, aunque no se atrevieron a ser presuntuosos. Susurraron un par de bromas lascivas y se rieron mientras seguían adelante.

Uno de los subordinados dijo:

—Esta vez ganamos mucho. Podemos descansar bien cuando volvamos a la fortaleza. La última vez, cuando el Gran Jefe nos llevó a emboscar a esa escolta armada para encontrar un mapa del tesoro, resultó ser falso.

Fan Chang Yu, que se había centrado únicamente en lidiar con Sui Yuan Qing, de repente escuchó esto y sintió que su sangre casi revertía su flujo.

Emboscar a una escolta armada, un mapa del tesoro…

¿No concluyeron previamente los funcionarios que sus padres murieron a manos de bandidos por culpa de un mapa del tesoro?

¿Podría ser una coincidencia que sus padres fueran asesinados por este mismo grupo?

Apenas podía reprimir el aura asesina que emanaba de su cuerpo.

Al verla en silencio pero con una repentina oleada de intención asesina, Sui Yuan Qing se puso alerta. Pensó que Fan Chang Yu podría querer matarlo en el acto y escapar sola a caballo.

Él dijo:

—Matarme aquí no es una decisión acertada a menos que quieras enfrentarte sola a varios cientos de personas.

Fan Chang Yu apretó el mango del cuchillo. Ella sabía que este no era el momento de actuar por impulso. Habría otras oportunidades para vengar a sus padres. Chang Ning y la Sra. Zhao todavía estaban en el pozo seco; alejar a estos bandidos era un asunto urgente.

Después de una breve consideración, ella dijo:

—Quítate la espada y dámela. Primero montas el caballo y luego me levantas.

Sui Yuan Qing pensó que la había persuadido y sonrió mientras obedecía.

Cuando se volteó para agarrar la silla, Fan Chang Yu movió inesperadamente su mano como un cuchillo hacia la nuca. Habiendo caído en este truco antes y

estando en guardia esta vez, Sui Yuan Qing esquivó a un lado cuando bajó la mano de Fan Chang Yu. Luego se movió como un rayo para interceptar su mano, agarrándola con fuerza. Fan Chang Yu soltó un gemido amortiguado, sintiendo que todo su brazo se debilitaba. Ella sabía que debía haberse dislocado.

Sui Yuan Qing miró el sudor frío que brotaba de su frente y dijo tranquilamente:

—No caeré en el mismo truco dos veces...

Los ojos almendrados ligeramente redondos de Fan Chang Yu lo miraron ferozmente, con un toque de crueldad en ellos.

Cuando Sui Yuan Qing tiró de su brazo dislocado hacia él, con la intención de agarrar su otra mano, Fan Chang Yu lo pateó con fuerza entre las piernas.

Esta vez fue el turno de Sui Yuan Qing de gemir de dolor. Se agachó, su rostro se retorció y gritó:

—Tú...

No esperaba que Fan Chang Yu usara un movimiento tan solapado.

A Fan Chang Yu no le importaba pelear limpio. Mientras él se agachaba, ella inmediatamente le golpeó la nuca dos veces con el codo. Sui Yuan Qing sintió que su visión se nublaba y finalmente se tambaleó y cayó.

La conmoción atrajo la atención de los subordinados que caminaban por delante.

Sosteniendo antorchas, vieron a Fan Chang Yu arrastrando al inconsciente Sui Yuan Qing como un perro muerto, y todos se congelaron en estado de shock.

Fan Chang Yu no tuvo tiempo de pensar. Rápidamente arrastró a Sui Yuan Qing al lomo del caballo.

Ella quería acabar con él con un cuchillo allí mismo, pero las palabras anteriores de Sui Yuan Qing tenían sentido. Incluso en su apogeo, es posible que no pueda manejar a este grupo de bandidos. Ahora, con uno de sus brazos dislocado, era aún más peligroso. Era mejor mantenerlo con vida; en un momento crítico, aún podía usarlo como rehén para salvar su vida.

Todo esto sucedió en un instante. Los subordinados finalmente reaccionaron y gritaron:

—¡Esa mujer ha tomado como rehén al Quinto Jefe!

Un grupo de hombres empuñando antorchas y espadas se apresuró a detener a Fan Chang Yu, pero ella ya había montado en el caballo. Clavó los talones en

los flancos del caballo y salió corriendo del callejón. Los subordinados, temiendo por sus vidas, esquivaron o fueron golpeados contra la pared. Al final, no pudieron detenerla.

La conmoción hizo que el hombre con cicatrices, que viajaba en la parte delantera, girara la cabeza para mirar. A la luz de las antorchas encendidas, vio salir del callejón a un caballo enérgico que llevaba a dos personas. La que llevaba las riendas era una mujer.

La mujer también lo vio y, después de un momento de vacilación, rápidamente dio la vuelta al caballo y galopó en la dirección opuesta por la calle principal.

Los subordinados que salían del callejón gritaron:

—¡El Quinto jefe está en el caballo de esa mujer !

El hombre con cicatrices recordó cómo la mujer se había apoyado antes en Sui Yuan Qing, luciendo flácida de una manera que no convenía a una dama respetable. Inmediatamente sintió que algo andaba mal y espoleó a su caballo para que lo persiguiera, gritando:

—¡Detengan a esa mujer!

Fan Chang Yu dirigió al grupo perseguidor más de diez li fuera de la ciudad de Lin'an. Entre los bandidos había hábiles arqueros montados que seguían disparándole flechas. Fan Chang Yu no tuvo más remedio que colocar al inconsciente Sui Yuan Qing detrás de ella en el caballo, usándolo como escudo humano. Los arqueros, recelosos de golpearlo, finalmente detuvieron su aluvión de flechas.

Sin embargo, su caballo, que transportaba a dos personas, no podía escapar de los bandidos montados detrás de ella. A medida que pasaba el tiempo, los perseguidores se acercaban cada vez más. Los atronadores cascos de la carretera oficial detrás casi se sincronizaron con los latidos del corazón de Fan Chang Yu.

Fan Chang Yu estimó que la Sra. Zhao y los demás ya habían escapado de la ciudad de Lin'an con Chang Ning. En la próxima curva de la montaña, si podía mantener al caballo corriendo hacia adelante para guiar a los bandidos, podía saltar y evadir temporalmente su persecución.

Ella volvió a mirar al hombre que le servía de escudo humano. Recordando el caos en el condado de Qingping ese día y las personas inocentes que murieron esta noche, sacó el cuchillo deshuesador de su cintura.

Pero antes de que pudiera apuñalar, el hombre que había sido empujado a caballo durante todo el viaje eligió este momento para despertarse. Al ver el brillo frío de la espada, instintivamente agarró la mano de Fan Chang Yu con todas sus fuerzas.

Aprendiendo de la lección anterior de tener un brazo dislocado, Fan Chang Yu reaccionó rápidamente esta vez. Usando su fuerza, ella cayó hacia atrás, su codo golpeando con fuerza contra la herida en su pecho.

Sui Yuan Qing soltó su muñeca con dolor. Cuando Fan Chang Yu intentó apuñalar de nuevo, él no tuvo tiempo de esquivar y, en cambio, pateó su rodilla que estaba en el estribo.

Fan Chang Yu perdió el equilibrio y estaba a punto de caerse del caballo. Su cuchillo cambió de dirección y apuñaló la grupa del caballo.

Cuando Fan Chang Yu cayó del caballo, el animal soltó un relincho de dolor y comenzó a galopar salvajemente.

Sui Yuan Qing, que acababa de evitar el cuchillo, casi es arrojado del caballo. A la velocidad a la que corría el caballo, caerse significaría la muerte o al menos perder un brazo o una pierna. Maldiciendo en voz baja, primero agarró las riendas con fuerza para sostenerse sobre el lomo del caballo.

El suelo estaba cubierto de nieve a un metro de profundidad. Fan Chang Yu rodó varias veces después de golpear el suelo para disipar la fuerza del impacto. No sufrió ninguna otra lesión, pero su brazo dislocado se presionó durante la caída, causándole un dolor insoportable. Su zapato también fue raspado por el estribo cuando cayó.

Ignorando tanto el frío como el dolor, Fan Chang Yu se levantó rápidamente, recogió su zapato y lo arrojó hacia la orilla del río debajo de la carretera oficial. Luego se sumergió en el denso bosque cubierto de nieve al costado de la carretera.

Pronto, los atronadores cascos se acercaron pero no se detuvieron, continuando persiguiendo al caballo al galope.

La nieve seguía cayendo en ráfagas. Fan Chang Yu exhaló lentamente un suspiro.

Arrojado su zapato hacia la orilla del río para hacer creer a los bandidos que había escapado por el río cuando regresaran a buscarla.

Se adentró más en el bosque de pinos. El clima nevado era el menos favorable para esconderse, ya que las huellas quedarían en la nieve dondequiera que uno caminara. Afortunadamente, era de noche y, sin antorchas, estas huellas no se descubrirían fácilmente.

Aun así, Fan Chang Yu rompió una rama de pino y la usó para barrer sus huellas en la nieve.

Con las fuertes nevadas, una vez que barrió sus huellas, la nieve que caía cubriría rápidamente cualquier rastro restante.

Después de lidiar con el conjunto inicial de huellas que conducían al bosque, Fan Chang Yu descartó la rama de pino y usó la Estrella Polar en el cielo para navegar hacia adelante.

Con un pie descalzo, usando solo un calcetín de fieltro, caminó penosamente por la nieve, pisando de manera desigual. El calcetín de fieltro se empapó rápidamente con la nieve y un frío infernal se deslizó por su pie. Toda su pierna estaba casi entumecida por el frío, lo que hacía que sus labios se pusieran pálidos y su cuerpo temblara incontrolablemente.

Pero Fan Chang Yu no se atrevió a detenerse ni un momento.

Chang Ning todavía la estaba esperando.-

Un equipo de exploradores llegó a las fronteras del condado de Qingping y vio a lo lejos a todo el condado envuelto en llamas furiosas. Todos se sobresaltaron.

Los soldados exploradores bien entrenados desmontaron, preparándose para reunir información de inteligencia sobre la situación enemiga. De repente, vieron a un grupo de aproximadamente una docena de ancianos, débiles, mujeres y niños apoyándose unos a otros mientras caminaban hacia ellos por el accidentado sendero.…

Ciudad de Lu.

Al amanecer, un veloz caballo galopó hacia el campamento militar de la Prefectura de Yan.

—¿Todo el condado de Qingping fue masacrado?

En la carpa del comando central, el rostro generalmente gentil y sereno de Gongsun Yin rara vez mostraba una expresión tan grave.

El explorador que regresó apresuradamente durante la noche para informar bajó la cabeza:

—Cuando llegamos al condado de Qingping por orden del señor, ya era un pueblo fantasma. Mientras investigábamos la causa, inesperadamente nos encontramos con algunos hogares que habían sobrevivido.

Gongsun Yin preguntó apresuradamente:

—¿Dónde están alojados ahora?

El explorador respondió:

—Volví primero a informar, señor. El resto de nuestras tropas están escoltando a esa docena de sobrevivientes a la prefectura Ji.

Gongsun Yin caminó alrededor de la tienda con las manos a la espalda, luego preguntó:

—¿Está la hija de ese carnicero apellidada Fan entre ellos?

El explorador respondió:

—No, pero su hermana menor sí. Los sobrevivientes dijeron que la hija del carnicero los escondió en el sótano de su casa y les encomendó el cuidado de su hermana pequeña. Después de que los bandidos descubrieron gente escondida en el sótano, la hija del carnicero de alguna manera atrajo a los bandidos. Cuando esas personas salieron, no pudieron encontrar el cuerpo de la hija del carnicero. Parece que la llevaron de regreso a la fortaleza de los bandidos.

Gongsun Yin nunca había visto a Fan Chang Yu, pero al escuchar el informe de su subordinado sobre cómo fue capturada por los bandidos para proteger a esas personas, no pudo evitar admirar su coraje y sentido de la rectitud, que no era menor que el de cualquier hombre.

Despidió al explorador y convocó a un guardia personal:

—¿Dónde está ahora el marqués?

El guardia saludó y respondió:

—El marqués fue temprano esta mañana a inspeccionar el terreno del valle del río.

Gongsun Yin sabía por qué Xie Zheng había ido repentinamente a inspeccionar el valle del río. Las rutas de granos de las prefecturas de Jin y Hui dependían de la prefectura de Chong, pero la Prefectura Ji todavía tenía una vía fluvial para transportar granos. Sin embargo, con la caída de los niveles de agua desde el

invierno, el envío se había vuelto imposible. Una vez llegada la primavera, esta vía fluvial podría reabrir.

Si la Prefectura Ji cayera, realmente estarían a merced del príncipe Changxin.

Para defender la Prefectura Ji, la ciudad de Lu, como barrera, no podía perderse.

Él y Xie Zheng habían discutido que la forma más efectiva de lidiar con el ejército de 50.000 soldados del príncipe Changxin era aprovechar la inundación de primavera después del deshielo.

Gongsun Yin ordenó:

—¡Envía a alguien a encontrar al Marqués de inmediato!

Justo cuando terminó de hablar, un guardia afuera de la tienda gritó:

—Marqués.

Gongsun Yin, que había estado inquieto, salió rápidamente a saludarlo.

A la luz del amanecer, el hombre que se acercaba a la tienda vestía una armadura oscura. Sus hombreras y manto estaban cubiertos de fina nieve y escarcha matutina. Sus ojos eran fríos y severos, y su rostro excepcionalmente hermoso soportaba el frío de la escarcha y la nieve, lo que dificultaba que los demás lo miraran directamente.

Al verlo, Gongsun Yin fue directo al grano:

—Parece que el condado de Qingping fue blanco de venganza. Todo el condado ha sido masacrado.

Xie Zheng hizo una pausa mientras se quitaba la capa,

—¿Cuándo sucedió esto?

Gongsun Yin dijo:

—Los exploradores acaban de traer las noticias. Dicen que fue obra de bandidos. La hija del carnicero de la ciudad de Lin'an, apellidada Fan, también fue capturada por los bandidos. He estado pensando que no parece del todo correcto. El Príncipe Heredero de Changxin aún no ha sido encontrado. ¿Podría ser esta su represalia?

Xie Zheng tomó una espada del potro y salió:

—Prepara los caballos. ¡Selecciona cien jinetes ligeros para que me acompañen al condado de Qingping!

No fue hasta el amanecer que Fan Chang Yu finalmente llegó a la carretera principal. Los bandidos hacía tiempo que habían perdido su rastro.

Había caminado la mitad de la noche en la nieve con un pie descalzo. Ahora estaba exhausta y le palpitaba la cabeza, posiblemente debido a un resfriado.

Fan Chang Yu maldijo a Sui Yuan Qing mil veces en su corazón, prometiendo quitarle la vida la próxima vez que se encontraran.

La prefectura Ji estaba al sur del condado de Qingping. Después de abandonar el condado de Qingping, la Sra. Zhao y los demás seguramente irían a la prefectura Ji para informar a las autoridades. Si ella también fuera a la prefectura Ji, probablemente los encontraría.

Al escuchar el lejano sonido de las ruedas de los vagones, Fan Chang Yu sabía que los bandidos emboscaban en grupos o montaban a caballo. Era poco probable que fuera solo un carruaje, así que no trató de evitarlo.

A medida que se acercaba el carruaje, lo miró y notó que, aunque no parecía extravagante, sus ruedas parecían más grandes que las de los carruajes comunes, lo que lo hacía circular suavemente sobre la nieve. El eje parecía resistente y la cubierta de lona estaba hecha de un material grueso que ella nunca había visto antes.

Fan Chang Yu supuso que debía ser un carruaje perteneciente a una familia adinerada. Después de solo una mirada, bajó la cabeza y continuó su camino.

El conductor, al notar los pies descalzos de Fan Chang Yu, comentó al pasajero que estaba adentro:

—Esa joven realmente no tiene miedo al frío, camina por la carretera sin zapatos en esta fuerte nevada.

Una mano delgada y blanca levantó la pesada cortina del carruaje. Ojos de colores claros reflejaban el paisaje montañoso nevado de la carretera oficial y la mujer descalza caminando por ella. Una voz dijo:

—Parece que debe haber encontrado alguna desgracia. Pregúntale dónde vive y ofrécele llevarla.

Habiendo hablado el caballero, el conductor no se atrevió a desobedecer. Detuvo el carruaje y llamó a Fan Chang Yu:

—Jovencita, ¿dónde vives? Mi maestro se compadece de tu difícil viaje en la nieve y está dispuesto a llevarte.

Fan Chang Yu era consciente de que su condición física actual no era óptima. Su brazo dislocado no recibió tratamiento, se había hinchado y su pie descalzo estaba entumecido por un dolor frío.

No trató de actuar con dureza y dijo:

—Quiero ir a la oficina de la Prefectura Ji.

Informar a las autoridades.

El conductor dijo:

—Eso está de camino. Vamos, arriba.

Después de agradecerles, Fan Chang Yu abordó el carruaje.

Cuando se levantó el telón, una ola de calor salió rápidamente.

Un joven con una túnica azul claro estaba sentado en el asiento acolchado, leyendo un libro. Aunque su túnica no tenía patrones ni bordados, emanaba un aire de “gran simplicidad”.

A primera vista, Fan Chang Yu sintió que era realmente un erudito.

A diferencia de la justicia de Song Yan o la actitud informal y distante de Yan Zheng, sus cejas y ojos tenían un comportamiento gentil y pacífico. Era como un cálido rayo de sol que de repente atravesaba la nieve helada, haciendo que inexplicablemente la gente se sintiera cercano a él.

Al ver a Fan Chang Yu mirándolo aturdida, el joven no mostró impaciencia ni burla. Él simplemente asintió cortésmente hacia ella. Al notar la nieve en su cuello y cabello, empujó el brasero hacia ella y le entregó una capa hecha de un material increíblemente suave que ella no pudo identificar.

—Sus zapatos y calcetines están empapados, señorita. Por favor, caliéntese.

Fan Chang Yu era consciente de lo desaliñada que se veía. Aunque los muebles del carruaje parecían sencillos, tenían un aire de sofisticación que ella no podía describir del todo. Trató de sentarse lo más cerca posible de la puerta y negó con la cabeza, diciendo:

—Gracias, señor, pero no tengo frío.

La escarcha y la nieve en su cabeza y pestañas se habían derretido con el calor del carruaje, formando pequeñas gotas de agua que se le pegaban. Parecía un

pequeño leopardo que acababa de emerger del bosque matutino, cubierto de rocío.

Habiendo perdido su comportamiento agresivo, ahora parecía algo desconcertada, ingenua y lamentable.

El joven pensó que ella podría sentirse incómoda con él en el carruaje. Cerró su libro y sonrió cálidamente:

—He estado sentado en el carruaje por un tiempo y está un poco cargado. Saldré a tomar un poco de aire fresco.

Con eso, levantó la cortina y se fue a sentarse con el conductor afuera.

Fan Chang Yu miró fijamente la pesada cortina que se balanceaba, momentáneamente aturdida.

El calor del brasero finalmente le devolvió un poco de sensibilidad a sus manos y pies congelados. Siguió sin tomar la capa, sino que la dobló y la colocó en el asiento.

Solo usó el brasero para secar su ropa, que había sido empapada por la nieve derretida.

Los muñequeras de piel de venado en sus manos se calentaron por el calor, haciendo que toda su muñeca se sintiera cómodamente abrigada a través de su ropa.

Con una mano dislocada, a Fan Chang Yu le resultó inconveniente quitarse los protectores de muñeca, y le resultaría difícil volver a ponérselos, así que los dejó puestos mientras se calentaba junto al fuego.

Cuando sintió que las muñequeras se calentaban, se llevó la mano a la mejilla.

Recordando las palabras de Yan Zheng el día que se fue, sintió una opresión inexplicable en el pecho.

Justo cuando su ropa estaba medio seca y estaba a punto de invitar al joven a volver a entrar, el carruaje se detuvo de repente.

Fan Chang Yu escuchó el gemido amortiguado del conductor y el sonido de un objeto pesado cayendo al suelo. Inmediatamente agarró el cuchillo deshuesador escondido en su persona.

El sonido de los cascos vino del exterior, seguido de voces risueñas:

—No pudimos encontrar a la mujer que hirió al Quinto Jefe, pero en su lugar nos topamos con un pez grande.

El joven se encontraba con una situación así por primera vez. Su voz transmitía un toque de pánico, aunque sus palabras permanecieron serenas:

—Caballeros, por favor, no dañen la vida de mi sirviente. Pueden llevarse todos los objetos de valor en el carruaje. Si no es suficiente, puedo escribir una carta a casa y que te traigan más dinero.

Al verlo tan obediente, los bandidos ladrones estallaron en carcajadas.

—¡Buen muchacho, eres bastante sensato!

Varios bandidos se adelantaron de inmediato para levantar la cortina e inspeccionar el contenido del carruaje. Temiendo que pudieran reconocerla, Fan Chang Yu no tuvo más remedio que ponerse la capa que había quedado en el asiento.

Esperaba que en la oscuridad de la noche anterior, con su rostro oculto por la capa de Sui Yuan Qing, estos hombres no recordaran sus rasgos específicos.

Sin embargo, antes de que se levantara el telón, Fan Chang Yu escuchó el sonido de un arma afilada perforando la carne.

Desde afuera llegó el furioso interrogatorio del joven:

—¿Tú... por qué lo mataste?

Los bandidos se rieron de buena gana:

—Eres el único al que vale la pena retener para pedir rescate. ¿Por qué deberíamos molestarnos los hermanos en llevar un sirviente para ti? Si hubiera mujeres en el carruaje, podríamos llevarlas de regreso a nuestra fortaleza.

Cuando el bandido usó su cuchillo para levantar la cortina, la persona que estaba adentro inmediatamente lo pateó, enviándolo a volar a varios metros de distancia.

Los bandidos restantes se sobresaltaron por este repentino giro de los acontecimientos y no reaccionaron de inmediato.

Fan Chang Yu, vistiendo la capa, saltó al eje del carruaje. Rápidamente cortó la cuerda enlazaba al caballo con un corte de su cuchillo. Luego, pisando el eje, aterrizó en el lomo del caballo. Con una mano agarrando fuertemente las riendas,

empujó al caballo hacia adelante. Al pasar junto al joven, lo subió por la cintura al caballo.

—¡Es la mujer que hirió al Quinto Jefe, rápido, detrás de ella! —Los bandidos, habiéndose recuperado de su conmoción, se abalanzaron como hienas.

El joven no tenía experiencia montando a caballo y casi se cae. Fan Chang Yu gritó:

—¡Agárrate de mi ropa!

El joven era verdaderamente educado. Incluso con su vida en peligro, no mostró ninguna incorrección. Cuando Fan Chang Yu le dijo que agarrara su ropa, de hecho solo agarró la tela de su cintura con fuerza, casi cayéndose del caballo varias veces.

Fan Chang Yu no podía escatimar esfuerzos para agarrarlo, así que agarró por el cuello y lo colocó horizontalmente frente a ella. Ahora el joven no se caería del caballo, pero él sintió que su estómago estaba a punto de volverse al revés por los empujones.

Los bandidos detrás de ellos los perseguían. En la intersección de tres vías más adelante, otro grupo de bandidos vino a bloquear su camino. Su líder era el hombre con cicatrices. Cuando los dos grupos de jinetes chocaron, quedaron momentáneamente aturdidos.

Fan Chang Yu notó que la mayoría de los bandidos de este nuevo grupo estaban cubiertos de sangre y parecían despeinados como si acabaran de pasar por una feroz batalla.

Incapaz de adivinar con quién luchó este grupo de bandidos, eligió instintivamente el único camino despejado para escapar.

El grupo que había estado persiguiendo a Fan Chang Yu lo alcanzó y, al ver al otro grupo, preguntó:

—Gran Jefe, ¿por qué estás aquí también?

El hombre con cicatrices dijo con odio:

—¡La fortaleza de Qingfeng fue destruida por las tropas del gobierno!

Los bandidos que perseguían a Fan Chang Yu quedaron estupefactos.

—¿ Qué debemos hacer ahora?

El hombre con cicatrices dijo:

—¡Atrapa a esa mujer! ¡Las tropas gubernamentales están buscando a la mujer que hirió al Quinto Hermano anoche!

Cuando los dos grupos de bandidos unieron fuerzas para perseguirla, Fan Chang Yu maldijo en silencio, preguntándose por qué estaban tan decididos a atraparla como si hubiera profanado las tumbas de sus antepasados.

La carretera oficial se extendía hacia adelante y terminaba en un cruce del ferry.

En este clima helado, solo un pequeño bote estaba atracado en el cruce, sin barquero a la vista.

Fan Chang Yu desmontó y, usando su mano ilesa, arrastró al joven al único bote del ferry. Incapaz de operar el bote, usó el poste de bambú para alejarse de la orilla, logrando mover el bote a pocos metros de la orilla antes de que dejara de avanzar.

Cuando los bandidos se dieron cuenta, no les importó lo fría que estaba el agua de invierno y saltaron al río como albóndigas al agua hirviendo.

Fan Chang Yu usó el palo de bambú para defenderse, pero había demasiados bandidos. Algunos lograron encontrar huecos y agarrarse a la borda del bote.

Xie Zheng destruyó la Fortaleza de Qingfeng, pero no encontró a Fan Chang Yu allí. Después de interrogar a varios bandidos y enterarse de que Fan Chang Yu no fue capturado la noche anterior, dirigió a su caballería para eliminar a los bandidos fugitivos. Persiguiéndolos hasta este cruce de ferry, vio de lejos a una mujer en el bote cuya figura le resultaba familiar. ¡A medida que se acercaba, confirmó que efectivamente era Fan Chang Yu!

Antes de que la ardiente ansiedad en su corazón pudiera disminuir, se dio cuenta de que ella estaba protegiendo desesperadamente a un erudito indefenso en el bote. Los labios de Xie Zheng se tensaron instantáneamente. Su guardia lo alcanzó y, al ver a Xie Zheng detener su caballo, miró al hombre y la mujer en el bote rodeados de bandidos y dijo:

—Marqués, esos bandidos parecen estar tratando de apoderarse del bote.

Xie Zheng dijo fríamente:

—Tráeme un arco.

Sin embargo, su mirada helada estaba fija en el joven protegido por Fan Chang Yu en el bote.

CAPÍTULO 59

El clima de hoy era realmente deprimente, con nieve fina cayendo incesantemente y una fina capa de hielo fragmentado flotando a lo largo de los bordes del río.

Fan Chang Yu acababa de arrojar con su bastón de bambú a un bandido que se aferraba a la borda del bote cuando el joven detrás de ella soltó un grito de repente. Cuando Fan Chang Yu volteó la cabeza, vio a un bandido agarrando uno de sus pies, tratando con fuerza de arrastrarlo al agua.

Más bandidos subían a la popa, a punto de subir a bordo. Fan Chang Yu, incapaz de lidiar con múltiples amenazas a la vez, apretó los dientes. Pateó al bandido por la popa y balanceó su bastón de bambú hacia atrás, empujándolo hacia el bandido que sostenía el tobillo del joven. Antes de que él pudiera siquiera respirar, lo arrojó al agua. El agua helada del río inundó su boca y nariz, casi ahogándolo.

El joven se puso de pie rápidamente. La mitad de su pie había sido arrastrado al agua, y ahora la pernera del pantalón y los calcetines estaban empapados. El frío escalofriante hizo que sus labios se pusieran pálidos, pero aún así recordó agradecer a Fan Chang Yu:

—Gracias, señorita.

Su expresión cambió repentinamente cuando gritó:

—¡Cuidado!

Fan Chang Yu balanceó instintivamente su bastón de bambú detrás de ella. Un hombre con cicatrices saltó de debajo del agua, empuñando una gran espada que le lanzó con saña. La caña de bambú en las manos de Fan Chang Yu se partió instantáneamente en dos.

Al ver que la hoja estaba a punto de llegar a su cara sin tiempo para esquivarla, Fan Chang Yu solo pudo inclinarse hacia atrás lo más posible para evitar áreas vitales, mientras empujaba el extremo afilado del poste de bambú roto hacia adelante.

Fue un intento desesperado de derribar a alguien con ella y, de hecho, la lanza improvisada atravesó al hombre con cicatrices. Sin embargo, la espada que se suponía que se clavaría en su hombro izquierdo nunca bajó.

Un agudo silbido atravesó el aire cuando una flecha pasó volando con una fuerza tremenda, tan cerca que Fan Chang Yu sintió que la corriente de aire le picaba en la mejilla mientras rozaba su cabello.

"¡Clang!"

Un sonido metálico que sacudía los dientes sonó cuando la flecha golpeó de frente la espada del hombre con cicatrices. Chispas volaron cuando la punta de flecha se rompió al impactar, mientras que la hoja de acero en la mano del hombre con cicatrices se agrietó como hielo frágil, rompiéndose en pedazos.

Varias flechas más siguieron en rápida sucesión, golpeando a los bandidos que se aferraban a la borda del bote.

Todos los presentes se sorprendieron por este repentino giro de los acontecimientos.

El hombre con cicatrices reaccionó rápidamente, sacando inmediatamente una hoja corta para cortar el fragmento de bambú incrustado en su cuerpo. Luego se zambulló en el agua, ya no dispuesto a permanecer en el bote como objetivo fijo.

Fan Chang Yu miró en la dirección de donde vinnieron las flechas, viendo un escuadrón de arqueros montados galopando hacia ellos. Todos los soldados a caballo llevaban gruesas armaduras, por lo que era imposible discernir cuál de ellos disparó la flecha que destrozó la espada del hombre con cicatrices.

Asumió que la prefectura Ji se enteró de la tragedia en el condado de Qingping y envió tropas para eliminar a los bandidos. Una gran sensación de alivio se apoderó de ella.

La mayoría de los bandidos no eran más que un grupo heterogéneo que apenas podía empuñar sus espadas y cuchillos. Ante los hábiles arqueros montados, solo pudieron huir presas del pánico.

Llovieron flechas sobre la superficie del agua como un enjambre de langostas. Los bandidos estaban muy juntos, y pronto gritos de agonía llenaron el aire mientras el río se teñía de sangre.

Al ver que no podían llegar a la orilla y que el agua del río estaba escalofriantemente fría, un grupo de bandidos expertos en nadar comenzó a empujar el bote de Fan Chang Yu hacia el medio del río desde el agua.

Cuando Fan Chang Yu se dio cuenta de que el bote de madera se alejaba cada vez más del muelle del ferry, supo que la situación se había vuelto desesperada.

Una vez que estuvieran fuera del alcance de las flechas, con solo ella a la izquierda en el bote, sería aún más desafiante lidiar con este grupo de bandidos desesperados.

Además, la corriente en medio del río era rápida. Sin siquiera tener que remar, el bote se transportaba rápidamente río abajo.

Los soldados en la orilla también se dieron cuenta de esto. Dejaron de disparar flechas, y algunos que eran buenos nadadores se quitaron sus pesadas armaduras y se lanzaron al río.

Los bandidos que habían empujado el bote lejos del muelle ahora salieron a la superficie, intentando apoderarse del barco una vez más. Fan Chang Yu, sin tener en cuenta la seguridad del joven, lo agarró por el cuello y dijo:

—¡Perdóname!

Luego lo arrojó hacia los soldados que se acercaban al agua.

El joven se sorprendió, solo logró gritar “Señorita” antes de ser arrojado en un amplio arco y aterrizar en el agua.

No era nadador, se tambaleó por un momento antes de salir a la superficie, chapoteando frenéticamente en el río helado y gritando pidiendo ayuda.

Los soldados que nadaban hacia ellos tuvieron que esforzarse un poco para evitar que agitara los brazos antes de agarrarlo por la nuca y arrastrarlo hacia la orilla.

Xie Zheng observó esta escena desde la orilla del río,con los labios apretados. Clavó otra flecha en su gran arco. Su guardia estaba a punto de mencionar que el bote se había desviado demasiado, mucho más allá del alcance de cualquier proa, cuando de repente una ráfaga de flechas de plumas blancas brotó de la cuerda del arco de Xie Zheng. A lo lejos, cerca del bote, los cuerpos comenzaron a flotar hacia la superficie del río.

Los soldados montados en la orilla, inicialmente aturdidos, estallaron en vítores.

La cara de Xie Zheng, sin embargo, permaneció fría.

El bote había llegado a la mitad del río y estaba siendo arrastrado río abajo por la corriente. Las flechas ya no podían alcanzar a los bandidos que se escondían debajo.

El joven que había sido rescatado, con el rostro azul pálido por el frío y la ropa empapada, yacía en el suelo tosiendo agua. Una vez que recuperó el aliento, lo primero que hizo fue implorar a los soldados circundantes:

—¡Rápido, salven a la joven en el bote!

Xie Zheng le dirigió una mirada fría antes de tirar de las riendas y galopar por la carretera junto al río.

Sus guardias, al darse cuenta de que tenía la intención de perseguir el bote por tierra, rápidamente montaron a caballo y lo siguieron.

Fan Chang Yu se paró en el bote empuñando la mitad rota de su bastón de bambú. Después de empujar al último bandido que intentaba subir a bordo de regreso al agua, la superficie del río se calmó momentáneamente. Parecía que todos los bandidos que se escondían debajo del bote habían perecido.

No se atrevió a bajar la guardia y observó la superficie del río durante un rato. Solo después de confirmar que solo había ondas en la corriente, se dirigió a la proa para tomar un remo, con la intención de remar hacia la orilla.

Apenas dado dos remazos cuando de repente estalló una gran salpicadura debajo del agua.

Un bandido salió a la superficie, y Fan Chang Yu, sobresaltada, instintivamente balanceó el remo para golpearlo.

Sin embargo, este bandido ya estaba muerto. El hombre con cicatrices usó esta distracción para saltar por el costado del bote, lanzando un corte a la garganta de Fan Chang Yu con una daga. Ella esquivó hacia un lado, pero su brazo fue rozado por la hoja, dejando una larga herida.

El dolor hizo gruñir a Fan Chang Yu, pero ella hizo girar el remo hacia atrás, golpeando al hombre con cicatrices en el lugar donde previamente había sido apuñalado por el palo de bambú.

Aunque el hombre con cicatrices abordó con éxito el bote, el golpe en su abdomen herido lo hizo retroceder un paso y desplomarse sobre la cubierta. Las venas de sus sienes se hinchaban por el dolor.

Fan Chang Yu sacó su cuchillo deshuesador y se abalanzó sobre él. Las pupilas del hombre con cicatrices se contrajeron mientras rodaba torpemente, retirándose a la popa. Luego trató de negociar:

—Heroína, ninguno de las dos quiere morir en este río y convertirse en alimento para peces. En lugar de luchar por la destrucción mutua, ¿por qué no pedimos una tregua por ahora? Cualesquiera rencores o deudas que tengamos, podemos liquidarlos otro día. ¿Qué dices?

Fan Chang Yu pareció considerarlo cuidadosamente antes de finalmente guardar su cuchillo y decir:

—Está bien.

El hombre con cicatrices pareció relajarse un poco, pero permaneció en la popa, sin atreverse a bajar la guardia ni un poco.

A medida que pasaban por un tramo de rápidos, el río se calmó y la velocidad del bote disminuyó. Ahora podían ver al escuadrón de soldados montados persiguiéndolos a lo largo de la orilla.

Xie Zheng cabalgaba a la vanguardia, muy por delante de los demás. Desde la carretera elevada, evaluó la distancia entre la orilla y el bote en medio del río. Azotó a su caballo de guerra dos veces, incitándolo a superar a sus guardias, dejándolos muy atrás. Después de superar la posición del bote a cierta distancia, desmontó y rápidamente comenzó a quitarse la armadura mientras caminaba hacia la orilla del río. Con el torso desnudo, se zambulló en el río.

El bote se movía río abajo con la corriente, por lo que tuvo que recorrer una distancia considerable antes de sumergirse. Esto le permitiría interceptar el bote mientras nadaba hasta el medio del río.

En el bote, el hombre con cicatrices solo había notado a la caballería que lo perseguía y parecía cada vez más ansioso. Fan Chang Yu, pareciendo considerado, sugirió:

—¿Por qué no te doy el remo y puedes remar tú mismo?

El hombre con cicatrices asintió vacilante.

Fan Chang Yu tomó el remo de la proa y lo arrojó hacia él. Simultáneamente, arrojó su cuchillo deshuesador y empujó hacia adelante con los dos pies restantes del poste de bambú.

Ante esta triple amenaza, el hombre con cicatrices no tenía forma de esquivar por completo. Solo pudo tratar de evitar el cuchillo deshuesador que apuntaba a su garganta y extender la mano para interceptar la lanza de bambú. El remo lo golpeó de lleno en la cara, casi le rompe el puente de la nariz y lo hizo sangrar.

Lo que no había anticipado era que la caña de bambú en la mano de Fan Chang Yu también era una finta.

Fan Chang Yu había recogido el poste con el brazo izquierdo dislocado, soportando un dolor insoportable. Ella misma había intentado restablecer el hueso antes, pero al no ser médica ni tener experiencia con lesiones tan graves, no podía estar segura de la posición correcta.

Después de empujar el hueso hacia arriba, su brazo izquierdo podía moverse, pero cada movimiento le provocaba un dolor punzante, dejándola incapaz de ejercer mucha fuerza.

Cuando el hombre con cicatrices interceptó el poste de bambú, la mano derecha de Fan Chang Yu agarró su cabello y forzó su cabeza bajo el agua. En ese momento, sus ojos se llenaron de una determinación despiadada.

El hombre con cicatrices golpeó salvajemente, pero la mano que presionaba la parte posterior de su cabeza era sorprendentemente fuerte, impidiéndole salir a la superficie.

El agua helada del río inundó su boca y nariz, casi entrando en sus pulmones.

Las luchas del hombre con cicatrices se debilitaron, y solo entonces Fan Chang Yu lo jaló del cabello. Tosió y balbuceó, ya no amenazando mientras suplicaba:

—Heroína, por favor, perdóname la vida. Seré tu esclavo de ahora en adelante.

Fan Chang Yu recordó el salón de luto cubierto de tela blanca y los cuerpos de sus padres en sus ataúdes. Sus ojos se volvieron fríos mientras lo empujaba bajo el agua nuevamente. Después de un momento, ella lo levantó y le preguntó con odio:

—¿Emboscaron y mataron a un escolta retirado que llevaba un mapa del tesoro?

El hombre con cicatrices pensó que ella buscaba dinero y rápidamente confesó:

—Ese mapa del tesoro era falso. El verdadero está en manos del príncipe Changxin. Pero he dirigido la Fortaleza Qingfeng durante muchos años y tengo más que solo esa base. Todo mi dinero está escondido en otra parte. Heroína, si me perdonas la vida, te daré todos mis tesoros.

Fan Chang Yu dijo fríamente:

—¿Cómo puede alguien tan malvado como tú merecer vivir? ¿Cuántas personas murieron anoche en el condado de Qingping? Déjame preguntarte de nuevo, ¿mataste a ese escolta?

El hombre con cicatrices, que había pasado años en el jianghu, reconoció el tono vengativo en la voz de Fan Chang Yu. Rápidamente dijo:

—Yo no lo maté. Fue el Tercer Hermano quien lo hizo.

Con su enemigo justo ante sus ojos, la sangre de Fan Chang Yu pareció hervir. La mano que agarraba el cabello del hombre con cicatrices se tensó hasta que sus nudillos se pusieron blancos.

—¿El tercero al mando de tu fortaleza lo mató?

El hombre con cicatrices respondió apresuradamente:

—Sí, sí, sí.

Fan Chang Yu gritó:

—¡Todos están cortados de la misma tela! ¡Te mataré primero, luego iré tras tu tercero al mando para vengar a mis padres!

El hombre con cicatrices gritó:

—¿Eres la hija de Ma Taiyuan? Ma Taiyuan era un eunuco, ¿cómo podría tener descendencia?

Fan Chang Yu se sorprendió.

—¿Quién es Ma Taiyuan?

El hombre con cicatrices explicó:

—El jefe escoltas de la Agencia de Escoltas Cuatro Mares. Él era el responsable de transportar el mapa del tesoro en ese entonces. Si preguntas por ahí, deberías saber su nombre.

Hizo una breve pausa antes de agregar:

—¿Podría ser que hayas confundido tu objetivo de venganza?

Las autoridades declararon conntundentemente que su padre fue quien escoltó el mapa del tesoro, entonces, ¿cómo se convertió en este Ma Taiyuan?

La mente de Fan Chang Yu estaba llena de preguntas. Preguntó:

—La pareja de apellido Fan que murió en Huchawill en el condado de Qingping en noviembre pasado, ¿no fueron asesinados por tu Fortaleza Qingfeng?

El hombre con cicatrices protestó repetidamente por su inocencia:

—El único trabajo que hicieron nuestros hermanos en el condado de Qingping fue anoche. No habíamos matado a nadie en el condado de Qingping antes de eso.

Fan Chang Yu sospechó que estaba mintiendo para salvar su vida y lo sumergió de nuevo en el río.

—¡Di la verdad!

El hombre con cicatrices se sacudió, casi perdiendo la vida. Cuando lo sacaron de nuevo, su rostro era de color púrpura azulado, sus ojos incapaces de abrirse por el agua fría del río. Gritó:

—¡Estoy diciendo la verdad absoluta! El pasado noviembre, nuestra fortaleza entró en conflicto con la Fortaleza del Dragón Negro. No salimos a robar a nadie. ¡Si no me crees, puedes preguntar por el jianghu!

Ahora Fan Chang Yu estaba realmente desconcertada. Si esto era cierto, ¿entonces el grupo de hombres vestidos de negro que atacó a su familia varias veces no eran bandidos?

Fan Chang Yu ahora realmente luchó con estos bandidos, y pensando en las habilidades de esos hombres vestidos de negro de ese día, aunque se mostraba reacia a admitirlo, esos hombres eran de hecho mucho más hábiles que los bandidos comunes.

Entonces, ¿cuál fue la verdadera causa de la muerte de sus padres?

El frío y la montaña rusa emocional le estaban pasando factura a Fan Chang Yu, provocando que su cabeza palpitara dolorosamente.

Su agarre sobre el hombre con cicatrices se aflojó un poco, y él aprovechó la oportunidad para retroceder con ambas manos, agarrando los brazos de Fan Chang Yu y tirando de ella hacia el río.

El brazo izquierdo dislocado de Fan Chang Yu dolía terriblemente al menor toque, y este momento de descuido permitió que el hombre con cicatrices la arrojara al agua. Sorprendida, tragó un sorbo de agua.

El hombre con cicatrices, a pesar de haber sido humillado por Fan Chang Yu durante tanto tiempo, no intentó quitarle la vida de inmediato. En cambio, con una expresión cruel, presionó su cabeza bajo el agua, levantándola justo cuando estaba a punto de perder el conocimiento, solo para repetir el proceso.

—¡Perra! ¿Dónde está esa fuerza que tenías cuando me empujabas bajo el agua antes? ¿Por qué no estás luchando ahora?

Su rostro estaba lleno de deleite vengativo.

Fan Chang Yu realmente se había quedado sin fuerzas. La extrema falta de oxígeno hizo que intentara respirar incluso bajo el agua, liberando un gran chorro de burbujas por la boca y la nariz. El agua fría corrió hacia su pecho, causándole un dolor intenso.

Le picaban los ojos y sabía que probablemente iba a morir aquí.

¿Pero qué hay de Chang Ning?

Chang Ning…

En el segundo antes de perder el conocimiento, Fan Chang Yu pensó que escuchó algo así como huesos moviéndose fuera de lugar con un "crujido", y luego la mano que agarraba su cabello de repente se soltó. Un suave calor presionaba sus labios, que, para alguien a punto de morir en el río helado, se sentía como el último consuelo que este mundo tenía para ofrecer.

Finalmente cerró los ojos y se hundió en la oscuridad.

Después de darle un soplo de aire a Fan Chang Yu, Xie Zheng la abrazó rápidamente y salió a la superficie. El cadáver del hombre con cicatrices flotaba cerca, con la cabeza torcida a la mitad, el cuello doblado en un ángulo antinatural. Sus ojos, que no había podido cerrar ni siquiera en la muerte, estaban llenos de terror.

Los guardias que llegaron vieron que Xie Zheng se metió personalmente en el agua para rescatar a alguien y rápidamente se acercaron para ayudar.

Xie Zheng ya había nadado con Fan Chang Yu hasta las aguas poco profundas y caminaba hacia la orilla, cargándola sin decir una palabra. Su rostro era más oscuro de lo que nadie había visto jamás, con venas azules abultadas en sus brazos mientras el agua goteaba. El aura asesina que lo rodeaba era sofocante.

Un guardia se adelantó con ropas, con la intención de llamarlo, pero instintivamente se calló. Recordando que Xie Zheng generalmente no permitía que las mujeres se acercaran a él, el guardia dijo:

—Mi Señor, déjame llevar a esta jovencita.

Xie Zheng ignoró las manos extendidas del guardia, simplemente tirando de su capa para envolver a la empapada Fan Chang Yu antes de continuar cargándola hacia adelante.

El guardia y sus compañeros se quedaron paralizados en el lugar, aún conmocionados, cuando escucharon su voz helada que les ordenaba:

—Traigan de vuelta el cadáver de ese jefe bandido. Azótenlo.

Incluso estos soldados experimentados, acostumbrados a atravesar enemigos como cortar melones en el campo de batalla, sintieron un escalofrío correr por sus espinas al escuchar esta orden.

CAPÍTULO 60

Después de llegar a la orilla, Xie Zheng bajó temporalmente a Fan Chang Yu. Mientras agarraba su muñeca para controlar su pulso, su mirada se detuvo por un momento en el par de brazales de piel de venado envueltos alrededor de sus mangas.

Sus ojos se movieron hacia abajo, cayendo sobre su mano izquierda, que estaba hinchada más allá del reconocimiento. Sus labios ya delgados se apretaron en una línea aún más tensa.

En el pasado, ella no sufrió heridas tan graves, incluso cuando era perseguida por asesinos de la casa Wei. Sin embargo, ahora, un encuentro con bandidos de la montaña la dejó en un estado tan lamentable.

Levantó la mano para quitarle el brazalete de la mano antes de concentrarse en tomarle el pulso.

Sin embargo, el pulso que sentía bajo las yemas de los dedos era lastimosamente débil, y el cuerpo en sus brazos estaba tan frío como el hielo, apenas parecido al de una persona viva.

El olor a sangre asaltó los sentidos de Xie Zheng, provocando que su frente se frunciera profundamente.

Ella no debería estar así.

En su memoria, su cuerpo siempre debería estar caliente.

Pero ahora, este cuerpo frío parecía estar diciéndole a Xie Zheng que su vida se estaba escapando poco a poco.

Una mezcla de emociones inexplicables se arremolinaba en su pecho. Un pánico repentino lo hizo sentir profundamente incómodo, lleno de un violento impulso de matar.

Xie Zheng miró los ojos bien cerrados de Fan Chang Yu. Estaba empapada, sus manos y su rostro se volvían de un púrpura azulado por la exposición prolongada al frío. La capa envuelta alrededor de su ropa mojada apenas podía proporcionarle calor.

Ella tenía demasiado frío; él necesitaba calentarla rápidamente.

Xie Zheng miró a sus guardias y dijo con voz profunda:

—Dejen mi ropa aquí y retírense a diez pasos de distancia de espaldas.

Los guardias primero se miraron confundidos, pero al darse cuenta de lo que Xie Zheng pretendía hacer, un destello de sorpresa cruzó sus ojos. Sin embargo, rápidamente obedecieron.

Después de que los guardias se retiraron, Xie Zheng miró el rostro púrpura azulado de Fan Chang Yu. Sus dedos vacilaron por un momento mientras alcanzaban su cuello. Luego desató su cinta para el cabello y se vendó los ojos antes de quitarle la ropa fría y mojada. Luego buscó la ropa seca que se había quitado antes de entrar al agua y la envolvió alrededor de ella.

Incapaz de ver, la sensación en las yemas de sus dedos se volvió extraordinariamente clara. Después de envolver a Fan Chang Yu de forma segura, Xie Zheng se quitó la venda de los ojos y descubrió que se habían formado gotas de sudor en la punta de la nariz.

Agarró en silencio el brazo izquierdo de Fan Chang Yu. Antes de cambiarle de ropa, notó que su brazo izquierdo estaba dislocado y, al inspeccionarlo más de cerca, descubrió que el hueso se había colocado incorrectamente.

Para estar en tal estado y aún proteger a ese erudito, ¿realmente no tenía miedo de morir a manos de los bandidos?

No podía describir el sentimiento en su corazón.

Por un momento, pensó amargamente, ¿qué le importaría si ella moría?

Sin embargo, sus movimientos, mientras empujaba y tiraba para restablecer sus huesos, eran extremadamente suaves.

La expresión de Xie Zheng era sombría. Después de restablecer el hueso, llamó a un guardia para que encontrara un palo de madera para entablillar temporalmente la mano de Fan Chang Yu.

El guardia, al ver a su señor tratar a una mujer de esta manera por primera vez, no estaba seguro de las intenciones de Xie Zheng. Después de que Xie Zheng trató temporalmente todas las heridas de Fan Chang Yu, el guardia preguntó:

—Señor Mío, ¿nos dirigimos a la prefectura Ji ahora?

Xie Zheng miró a Fan Chang Yu, cuya cara todavía era azul púrpura, y finalmente la tomó en sus brazos, caminando hacia su caballo de guerra.

—Primero, encontraremos un hogar en el que quedarnos.

Toda su ropa ahora estaba envuelta alrededor de Fan Chang Yu. El viento del río le cortó como un cuchillo la parte superior de su cuerpo desnudo, su flequillo todavía goteaba agua, pero no tembló ni una vez. Su cuerpo era esbelto pero musculoso, no delgado sino lleno de fuerza.

Los guardias observaron cómo su señor, con el torso desnudo, cargaba en el caballo a la mujer bien envuelta. Demasiado conmocionados para reaccionar, rápidamente montaron a sus caballos y los siguieron.

Mientras la espalda del caballo se sacudía, Xie Zheng evitó cuidadosamente la mano dislocada de Fan Chang Yu, sosteniéndola con protección contra su pecho. Sintiendo el peso apoyado contra su pecho, su mano agarrando las riendas se tensó.

Miró el perfil sin vida de Fan Chang Yu y dijo fríamente:

—Será mejor que vivas. De lo contrario, ¿quién crees que se encargará de esa botellita de aceite?

Aparte del sonido del viento, no hubo otra respuesta. Apretó los labios y la acercó con fuerza a su abrazo.

Los cien jinetes ligeros que siguieron a Xie Zheng eran todos antiguos exploradores. Rápidamente encontraron un hogar en el desierto: una anciana ciega que vivía sola.

Temiendo molestar a la anciana, Xie Zheng solo trajo consigo unos pocos guardias personales. Los plebeyos a menudo tenían miedo de los soldados, por lo que afirmaron ser comerciantes que pasaban, le dieron a la anciana unos cuantos taeles de plata y le prestaron un dormitorio y la cocina.

Algunos guardias fueron a la estufa a hervir agua, mientras que otros, después de preguntarle a la anciana dónde encontrar un médico cerca, fueron a buscar uno.

Al principio, a la anciana le preocupaba que estos hombres que traían a una mujer inconsciente pudieran estar involucrados en la trata de personas. Pero al escuchar sus acciones, ella se tranquilizó.

Los traficantes de personas no estarían tan preocupados por una mujer secuestrada.

Encontró algunos juegos de ropa de su nuera y los envió a la habitación, preguntando:

—¿Cómo terminó esta jovencita en el agua cuando antes estaba bien?

En la pequeña habitación ardían tres braseros. Incluso Xie Zheng, con el torso desnudo, sudaba lentamente por el calor, pero el cuerpo de Fan Chang Yu, acostado en la ropa de cama, todavía estaba helado.

La casa de la anciana no tenía bañera, por lo que no pudo ayudar a Fan Chang Yu a recuperar su temperatura corporal rápidamente sumergiéndola en agua caliente. Solo podía usar un paño escurrido del agua caliente para aplicar calor y limpiar su cuerpo congelado.

Xie Zheng volvió a colocar el paño frío en el recipiente de agua caliente, lo exprimió nuevamente y lo envolvió en su mano antes de responder:

—Nos encontramos con bandidos de montaña robando un bote en el camino. Saltó al agua para escapar y se enfrió.

—Oh, eso es realmente una desgracia —La voz de la anciana transmitió una pizca de simpatía al enterarse de los bandidos.

Ella entregó la ropa que había encontrado:

—Esta es la ropa de mi nuera. Puedes cambiar a tu esposa con ella más tarde.

Xie Zheng le dio las gracias.

La anciana continuó:

—Escapar del río en un clima tan frío, tu ropa también debe estar mojada. Te encontraré algo de la ropa de mi hijo.

Después de que la anciana se fue, Xie Zheng miró a Fan Chang Yu acostada en la sencilla cama de madera. Se quedó de brazos cruzados durante un rato e inesperadamente notó que el color azul púrpura de su rostro había retrocedido un poco, reemplazado por un rubor rojo.

Le puso la mano en la frente y, como era de esperar, descubrió que se estaba quemando. La piel debajo de su palma estaba tan caliente como la lava.

Xie Zheng frunció el ceño, le quitó el paño de la mano y lo volvió a remojar en agua caliente antes de aplicárselo en la frente.

Para cuando el guardia regresó con el médico, la cara de Fan Chang Yu ardía enrojecida por la fiebre.

El médico, casi medio muerto por la sacudida cabalgata, apenas había recuperado el aliento antes de ser empujado a la habitación para tomarle el pulso.

Si se tratara de alguien más, el médico podría haberse atrevido a expresar algunas quejas, pero ante un grupo de soldados, no le quedaba valor, solo esperaba sobrevivir a la consulta y regresar vivo a casa.

Al entrar en la habitación y descubrir que la paciente era una mujer, el médico se sorprendió pero no se atrevió a hacer preguntas. Mientras le tomaba el pulso, su frente ya arrugada se frunció aún más profundamente. Él dijo:

—Este es un caso de frío maligno que ingresa al cuerpo. ¿Por qué esperaste tanto antes de llamar a un médico? Para alguien con una constitución más débil, es posible que no sobreviva a esto.

Tan pronto como terminó de hablar, sintió que una mirada fría y severa caía sobre él.

El médico miró al apuesto hombre con el torso desnudo en la habitación, sintiendo latir su corazón bajo esa mirada. Rápidamente agregó:

—No es que ella no pueda ser salvada. Pero la medicación por sí sola no será suficiente. Necesitamos realizar Gua Sha para promover la circulación sanguínea y despejar los meridianos. Esto ayudará a dispersar el resfriado en su cuerpo. Solo entonces el medicamento será realmente efectivo.

Xie Zheng había oído hablar del uso de Gua Sha para expulsar el resfriado. Era un remedio popular común entre los soldados. Aunque doloroso, a veces era más efectivo que la medicina.

Miró a Fan Chang Yu, cuyos labios se habían agrietado por la fiebre, y después de un momento de silencio, dijo:

—Lo entiendo.

El médico fue llevado a la cocina para preparar el medicamento. Xie Zheng hizo que los guardias trajeran otro recipiente con agua tibia.

Aquí, aparte de la anciana, todos eran hombres. Pero la anciana estaba ciega, y Gua Sha requería un juicio visual del enrojecimiento de la piel. Solo él podía hacerlo.

Xie Zheng empapó una moneda de cobre en el agua tibia. Mirando la cara sonrojada de Fan Chang Yu, dijo:

—Cuando te despiertes, seguramente me acusarás de aprovecharme de ti nuevamente.

No hubo respuesta.

Gua Sha necesitaba realizarse en la espalda, pero el brazo izquierdo de Fan Chang Yu estaba dislocado y atado con una férula de madera, por lo que no podía acostarse boca abajo.

Casualmente se puso una de las camisas del hijo de la anciana, caminó hacia la cama y ayudó a Fan Chang Yu a sentarse, dejando que ella se apoyara en él. Volteó la cara hacia un lado y buscó a tientas para desatar las ataduras de su ropa.

Tan pronto como se aflojaron las ataduras, la túnica de gran tamaño cayó a sus brazos.

Xie Zheng recogió la moneda de cobre del recipiente de agua y recogió todo el cabello largo de Fan Chang Yu en la parte delantera de su cuerpo. Tenía la intención de permanecer concentrado, pero cuando vio la espalda lisa y de proporciones uniformes, su respiración se aceleró ligeramente.

A diferencia de los fuertes tendones y huesos de un hombre, y a diferencia de los cuerpos blandos y deshuesados de las bailarinas que había visto antes en los banquetes de celebración, la esbelta cintura formada por esos músculos tensos era delicada y llena de fuerza y resiliencia.

La piel, que había sido azul púrpura por el frío, ahora se había vuelto de un blanco pálido a medida que volvía el calor.

Anteriormente, temiendo que se congelara, Xie Zheng también le quitó la ropa interior mojada cuando la cambiaba de ropa. Ahora, mientras estaba sentada desplomada en su estado inconsciente, su cuello blanco y vulnerable quedó expuesto, sin nada más que su cabello negro cayendo sobre un hombro para cubrirla.

La prenda interior que estaba medio oculta, medio revelada debajo de su cintura también era de él. …

Cuando se dio cuenta de esto, hizo que algo explotara en la mente de Xie Zheng, y la moneda de cobre en la punta de sus dedos de repente se sintió abrasadora.

Frunció el ceño profundamente, mirando hacia otro lado para calmarse unas cuantas respiraciones antes de centrar toda su atención en la moneda de cobre que tenía en la mano, raspándola por su espalda blanca como la nieve.

El primer golpe solo provocó un leve enrojecimiento en la espalda de Fan Chang Yu. El segundo golpe intensificó el enrojecimiento. Xie Zheng continuó raspando hasta que el enrojecimiento se volvió rojo intenso antes de pasar a la siguiente área.

El resfriado de Fan Chang Yu era severo y permaneció inconsciente durante todo el Gua Sha, completamente inconsciente. Solo podía sentarse erguida porque Xie Zheng la sostenía con una mano.

Cuando terminó, toda su espalda era un espectáculo digno de contemplar, cubierta de marcas de Sha de color rojo púrpura, pero que poseía una belleza extraña y salvaje.

Las yemas de los dedos de Xie Zheng ardían, y se habían formado finas gotas de sudor en la frente y la nariz. Después de arrojar la moneda de cobre de nuevo al recipiente de agua, agarró apresuradamente una prenda de vestir y envolvió al azar a Fan Chang Yu en ella, metiéndola en la manta antes de salir corriendo de la habitación.

El viento frío y la fina nieve golpearon su rostro, enfriando finalmente ese intenso calor.

Cuando el guardia vino a entregar la medicina preparada, encontró a Xie Zheng apoyado contra un pilar de madera debajo del alero, con los brazos cruzados, aparentemente mirando fijamente a la puerta. Ni siquiera oyó los pasos del guardia.

El guardia tuvo que toser levemente:

—Mi... Maestro, la medicina está lista.

Xie Zheng volvió en sí y lo miró, extendiendo la mano para quitarle el cuenco de medicina de la mano.

Cuando el guardia estaba a punto de retirarse con tacto, escuchó a su señor, generalmente con cara de hierro y sin emociones, preguntar:

—En el mundo común, ¿significa esto que tengo que casarme con la chica?

El guardia quedó atónito por un momento antes de darse cuenta de que Xie Zheng se refería a él y a la mujer dentro de la habitación.

El guardia pensó para sí mismo que en cualquier otro lugar, uno tendría que asumir la responsabilidad de la chica en tal situación. Al ver el comportamiento

inusual de su señor, no parecía indiferente a la mujer. ¿Por qué haría esa pregunta?

Él solo pudo responder con sinceridad:

—Por supuesto, mi señor.

Antes de que Xie Zheng pudiera decir algo más, un explorador estacionado a unos pocos li se apresuró al patio para informar:

—Maestro, los funcionarios de la prefectura Ji están buscando a lo largo del río.

Xie Zheng levantó una ceja levemente:

—¿También están buscando al líder bandido de la Fortaleza Qingfeng?

El explorador miró a Xie Zheng y dijo con cautela:

—Parece que están buscando a la dama que está adentro. El erudito que rescatamos del río anteriormente es nieto del Gran Tutor Li y actualmente acompaña a los funcionarios de la prefectura Ji en la búsqueda.

La boca de Xie Zheng se curvó en una sonrisa fría. Sabía que el Gran Tutor Li había enviado a su nieto, Li Hua'ian, a la Prefectura Ji.

La requisa de grano de Wei Xuan causó una calamidad tan grande, sin duda dando influencia al Gran Tutor Li, que durante mucho tiempo había estado en desacuerdo con la facción Wei. Anteriormente, la región noroeste había estado completamente bajo el control de Wei Yan. Después de este incidente,la facción del Gran Tutor Li estuvo a punto de enfrentarse a Wei Yan en la corte, y finalmente logró enviar a alguien de la facción Qingliu.

La razón oficial era ayudar con el esfuerzo bélico del Noroeste, pero en esencia, todavía se trataba de luchas de poder.

Con Li Hua'ian en la Prefectura Ji, la facción del Gran Tutor Li ahora tenía los ojos puestos en toda la región noroeste controlada por Wei Yan.

Sin embargo, no esperaba que esta persona también se enredara con Fan Chang Yu.

¿Fue una coincidencia, o la facción del Gran Tutor Li también recibió cierta información y estaba tratando de descubrir los secretos detrás de la familia Fan?

Xie Zheng bajó los ojos para mirar la humeante sopa medicinal que tenía en la mano. Su tono era informal pero tenía un toque de frialdad:

—Vigila el paso de montaña. No dejes entrar a nadie.

Después de que el explorador se fue con sus órdenes, entró en la habitación con el tazón de medicina.

Dentro, Fan Chang Yu dormía tranquilamente en la ropa de cama. El rubor en su rostro por la fiebre no se había desvanecido por completo, dándole algo de color.

Xie Zheng se sentó junto a la cama y la miró un rato antes de decirle:

—Siempre dije que tu juicio es pobre.

Fan Chang Yu se había sometido a Gua Sha y finalmente se estaba calentando, durmiendo profundamente. Ella no podía responderle.

Sin embargo, administrar el medicamento se volvió extremadamente problemático. Le pellizcó la boca a la fuerza para abrirla, pero casi la mitad se derramó. Le limpió la cara con una prenda de vestir cercana, sin saber de quién era, pero pacientemente continuó alimentándola con el medicamento restante poco a poco.

La madera del brasero crujía suavemente mientras ardía, la luz del fuego proyectaba sombras sobre su perfil cincelado. Usó la yema del dedo para limpiar una gota de medicina que quedaba en la comisura de la boca de Fan Chang Yu. Después de observarla en silencio durante mucho tiempo, de repente dijo:

—Fan Chang Yu, me casaré contigo. Si no hablas, lo tomaré como que estás de acuerdo.

VISÍTANOS EN NUESTROS DIFERENTES SITIOS

Blogger™

http://gladheimtranslations.blogspot.mx/

https://twitter.com/GladheimT

https://mastodon.social/@GladheimT

Si alguien desea hacer una donación

Ko-fi

https://ko-fi.com/gladheimtranslation

Buy me a coffee

https://www.buymeacoffee.com/gladheimtls

patreon

https://patreon.com/GladheimT